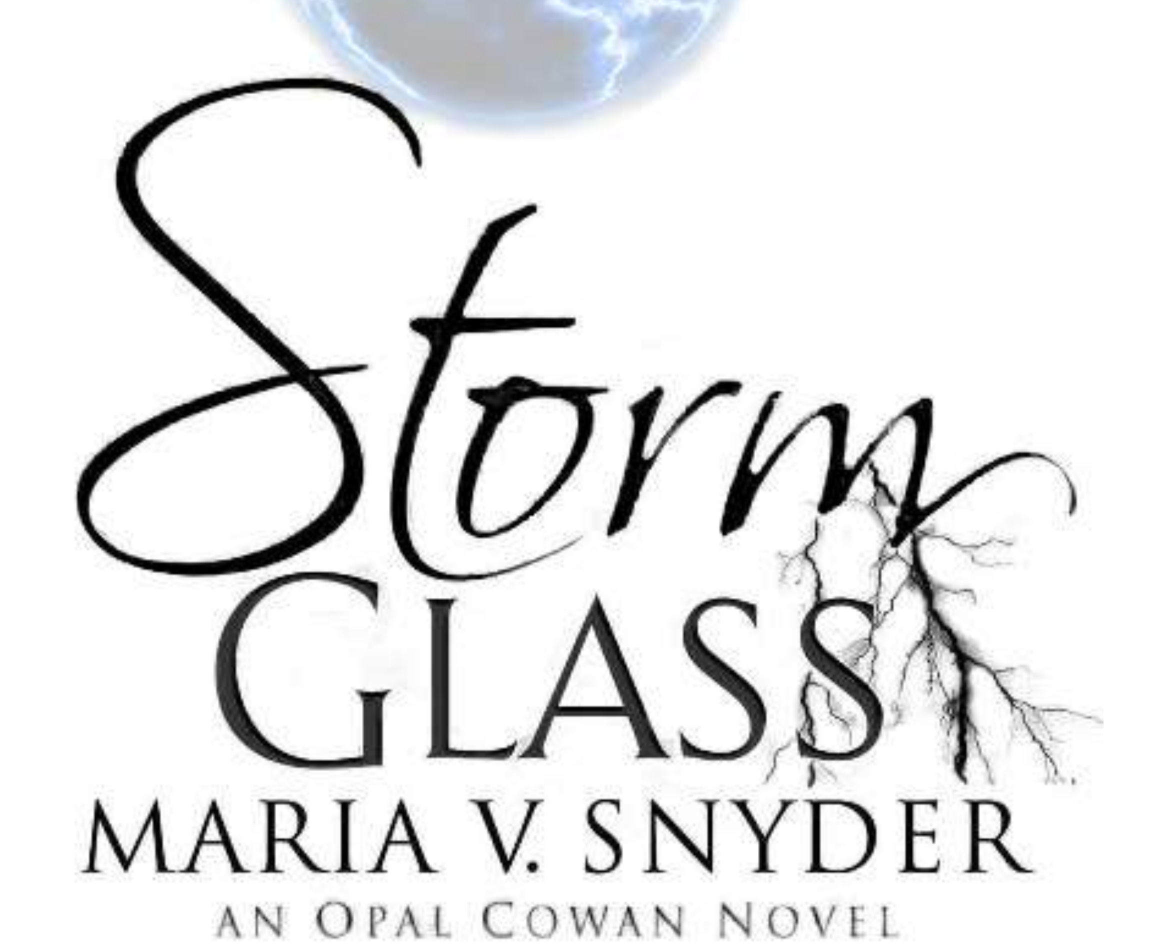
EN EL OJO
DE LA TORMENTA,
TU SOLO PUEDES
CONFIAR
EN TÍ MISMO...

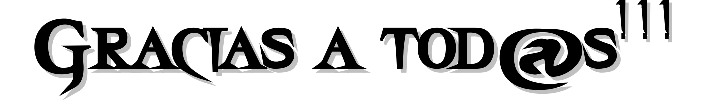


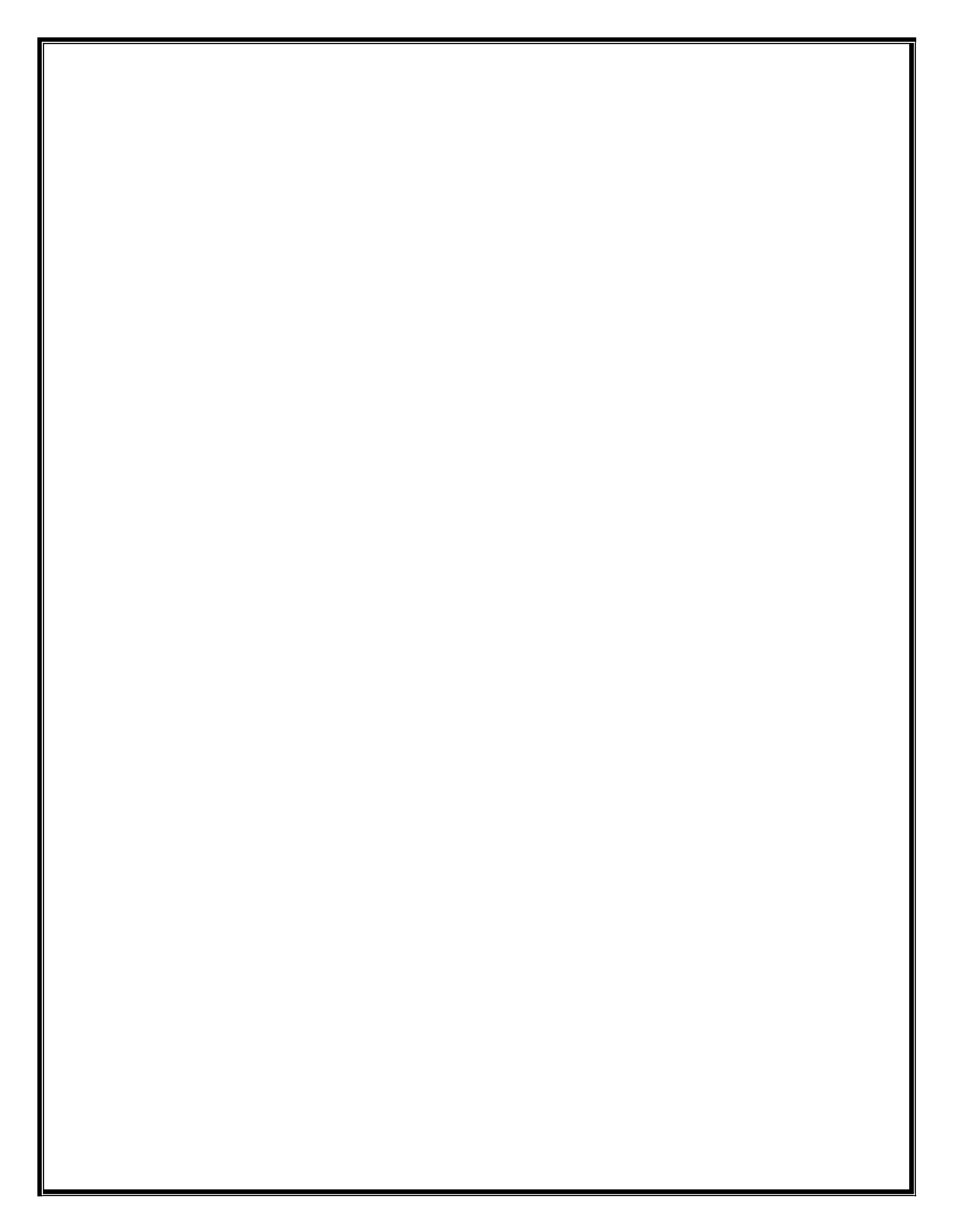
CREDITOS

Grupo de Traducción:	Elizabeth Rose, Pauladv, MarieAnn, BellJoile, Steny, Clo, Melissa, K—mii…88, Bookadict, Clarissa Darkness, Dark Heaven, Yspelorzi, Shalott, Virtxu, Anaid_t y Dham—love.
Grupo de Corrección:	Sophie.not, Bianca Ross, Carol, Selene, Obsession y KaarenHistoriiesV.
Recopilación:	Carol.
Diseño:	Liz.

El presente documento fue elaborado en el Foro Purple Rose, el cual tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales es escaso el material de lectura, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras las cuales pusieron su granito de arena para sacar adelante este proyecto.

También van dirigidos agradecimientos especiales a todas las lectoras que se interesan en nuestras traducciones no oficiales.





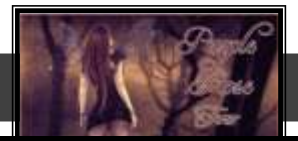
INDICE

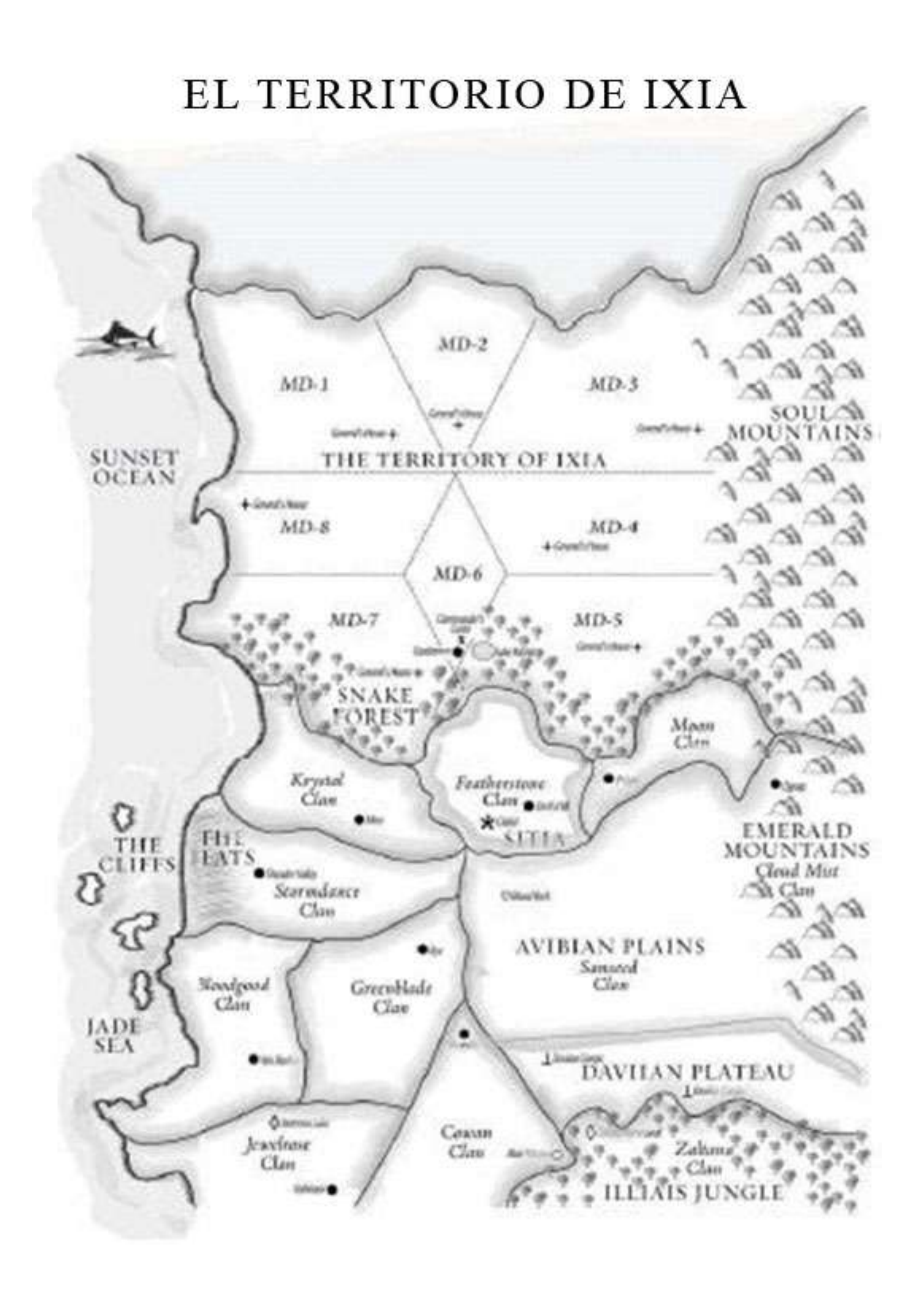


****1º SAGA GLASS****

SINOPSIS

Inexperta. No probada. Desatada. Con sus singulares habilidades mágicas, Opal siempre se ha sentido insegura de su lugar en la academia de magia Sitia. Pero cuando el clan de los Stormdancer necesita ayuda, el conocimiento de Opal la convierte en la elección perfecta – hasta que la misión se va al traste. Llevando sus poderes por direcciones desconocidas, Opal se encuentra así misma entrando en un nuevo tipo de magia tan sorprendentemente potente como aterradora. Ahora Opal debe ocuparse de los conspiradores que buscan destruir el clan de los Stormdancer, así como del traidor en su seno. Con el peligro y engaño levantándose a su alrededor, ¿podrán las habilidades no probadas de Opal destruirla – o salvarlos a todos?




EL TERRITORIO DE IXIA
MD-1
MD-2
MD-3
SOUL MOUNTAINS
SUNSET OCEAN
THE TERRITORY OF IXIA
MD-8
MD-4
MD-6
MD-7
MD-5
SNAKE FOREST
Moon Clan
Krystal Clan
Featherstone Clan
SITIA
EMERALD MOUNTAINS
Cloud Mist Clan
THE CLIFFS
Stormdance Clan
AVIBIAN PLAINS
Sandseed Clan
Bloodgood Clan
Greenblade Clan
JADE SEA
DAVIIAN PLATEAU
Jewelrose Clan
Cowan Clan
Zaltana Clan
ILLIAIS JUNGLE

CAPITULO 1

El cálido aire presionó contra mi cara cuando entré en la fábrica de cristal. El calor y el olor del carbón quemado me rodearon en un abrazo consolador. Hice una pausa para respirar el espeso aire. El rugido de los hornos sonaba como la dulce voz de mi madre.

— ¡Opal!— Aydan me gritó por encima del todo ruido. — ¿Te vas a quedar ahí durante todo el día? Tenemos trabajo que hacer. — Hizo un gesto con su delgada mano. Me apresuré a reunirme con él. Trabajar en un lugar en donde hace tanto calor ocasiona que su cabello gris se encrespe.

Arrugó la cara debido al dolor cuando se sentó en su puesto de trabajo, mientras se frotaba la parte baja de la espalda con su puño.

—Has estado excavando carbón otra vez.— Advertí. Trató de mirarme inocentemente, pero antes de que pudiera mentirme le pregunté. —¿Qué ocurrió con tu aprendiz?—

—Se fue cuando descubrió lo difícil que era convertir fuego en hielo,— gruñó Aydan.

—Bien, ahora estoy aquí.—

—Llegas tarde.—

—Lo siento. Pero tuve un…. Examen.— Suspiré. Otra inútil frustración. No solo falló la luz del fuego, sino que derrumbé las velas, derramando cera caliente sobre toda la ropa de mi compañera de clases, Paiza, y casi quemo su piel. Su cara camisa de seda quedó arruinada. Se rió cuando ofrecí remplazarla. Nada nuevo. La hostilidad de Paiza abarcaba un período completo de 4 años trabajando en La Fortaleza. ¿Por qué debería de esperar que mi último año fuera diferente?



Después de iniciar mi quinto año de experiencia en —El Mago Conservador—, tenía la esperanza de poder mejorar mi magia. Las habilidades de Paiza habían ido mejorando mucho desde que se sentó con nosotros en nuestra primera sesión de Magos Maestros y consideraron hacerle la prueba del nivel de los Maestros.

Había aprendido sobre la historia de Sitia, su política, como luchar y los usos de la magia, pero mi habilidad de aprovechar la fuente de poder sigue siendo algo difícil de alcanzar. Las dudas llenaron mi cabeza y la sensación de estar limitada a una habilidad mágica sigue abatiendo mi pecho. Y no ayuda a mi confianza que mis compañeros de clases me llamaran —Una Burla Maravillosa—.

—Celos.— Era lo que me había dicho Aydan cuando le comenté sobre mi apodo. —Tú salvaste a Sitia.—

Recordaba ese día, hace cuatro años, cuando ayudé a Liaison Yelena a capturar a aquellas malas almas. Ella hizo todo el trabajo, y yo sólo había sido una pequeña ayuda. He tratado de minimizar mi participación, pero para Aydan, si fui importante.

—Eres un héroe y esos niños no pueden soportarlo.—

Recordar sus palabras me hizo sonreír. Llamar 'niños' a jóvenes entre 15 y 20 años era algo típico de Aydan.

Agarré la barra curvada para abrir el horno. Hice girar el final de la barra en el cristal fundido y la torcí hacia arriba, y luego hacia abajo, quitando una pelota parecida a un caramelo antes de que mis cejas y pestañas pudieran chamuscarse de nuevo.

El extremo del trozo de metal rojizo latía como si estuviera vivo. Aydan sopló por el tubo, logrando cubrir el agujero. Una pequeña burbuja apareció en el vidrio fundido.

Colocó el tubo a sobre los brazos de metal de su silla, Aydan hizo rodar el tubo hacia delante y hacia atrás, hasta darle forma al cristal. Lo ayudé en la creación de un intrigado florero, que tenía una torcedura en la parte inferior, pero aun así, podía retener el agua. Viéndolo, dar forma al vidrio parecía una tarea sencilla. A mí me encantaba la propiedad que tenía el vidrio fundido que podía ser moldeado hasta crear maravillosos objetos. Trabajamos durante horas, pero el tiempo pasó volando.

Cuando terminó su obra de arte, Aydan parado sobre sus piernas tambaleantes me dijo la razón por la que había venido a ayudarlo después de clases. —Tu turno.—



Cambió de lugar conmigo y agarró un tubo hueco. Mientras iba juntando aquel tubo, me aseguré que todas las herramientas de metal que se encontraban sobre el banco estuvieran en su lugar correspondiente. Todo lo que necesitaba para estar en familia en Fábrica de Vidrio era un hermano pequeño molestándome para que me apurara y una paciente hermana mayor para completar.

Estar sentada en este banco era como estar en mi casa y además era sumamente cómodo. Aquí, sola, tenía el control. Infinitas posibilidades, y nadie que me dijera lo contrario.

Todos mis pensamientos huyeron cuando Aydan colocó el tubo frente a mí. El vidrio se enfriaba rápidamente, por lo que no tenía tiempo de acomodarme. Usando tiras metálicas tiraba del material.

Cuando el tubo se transformó en una imagen reconocible, lo soplé. El centro se iluminó como si tuviese fuego en su interior.

Mi truco de magia, la posibilidad de insertar un hilo de magia en el interior de una estatua de vidrio. Solo los magos podían ver aquella luz.

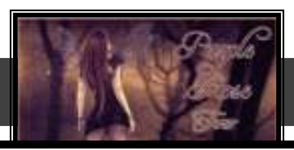
Aydan silbó en reconocimiento por la pieza acabada. Técnicamente su capacidad de hacer fuego con magia hizo de él un mago, pero ya que no disponía de ningún otro elemento, no había sido invitado a estudiar en ―La Fortaleza―. A mí tampoco me deberían de haber invitado. Podía hacer mis animales de vidrio en mi casa, en Booruby.

―Maldición, niña.― Aydan me di un golpecito en la espalda. ―Este es un ejemplar del halcón de cola roja de la maestra Jewelrose. ¿Lo hiciste para ella?―

―Sí. Necesitaba otra pieza.― Nunca supe que podía ser creativa cuando me sentaba allí, pero había gastado mi tiempo ayudando a la maestra Jewelrose cuidando de su halcón, supongo que eso fue lo que me llevó a hacer esto. Su interior brillaba de color rojo vivo y me llamaba con una nostalgica canción.

―¿Observar? Ese es otro de tus talentos.― Se llevó el halcón para colocarlo en el horno, de manera que se enfriara lentamente. ―Los magos pueden comunicarse a largas distancias a través de estos animales.

―Sólo aquellos quienes tienen el poder mental de la comunicación.― Otra habilidad de la que carezco, leer mentes. Para los que poseen esta capacidad, sólo es necesario capturar uno de mis animales y pueden hablar entre sí debido a la magia que poseen en su interior. Admito que me siento orgullosa de su utilidad, pero nunca alardeo de ello. No como Paiza, que alardea de todo lo que hace.



—Bah, ese aún es el descubrimiento más importante de los últimos años. Deja de ser modesta. Y,— me pasó una pala —coloca más carbón en el horno. No quiero perder temperatura por la noche.

Fin de la conversación. Excavé el carbón blanco especial y lo añadí en la parte inferior del horno. Desde que Aydan vende sus piezas de vidrio como arte, solo necesitaba una pequeña tienda.

Cuando terminé, mi ropa estaba pegada a mi piel sudada, al igual que el cabello en mi cara. El polvo de carbón arañó mi garganta.

—¿Puedes ayudarme a mezclar?— Me preguntó Aydan antes de salir.

—Solo si prometes contratar mañana un nuevo aprendiz.—

Murmuró y se quejó, pero terminó aceptando. Mezclamos las arenas de diferentes partes de Sitia. Era una receta que crearon generaciones pasadas. Combinado la ceniza de soda y cal antes de que pudiera ser derretido en el cristal.

Mientras engatusaba a Aydan para que me dijera de dónde provenía la arena de color rosa, llegó un mensajero de —La Fortaleza—. Un estudiante de primer año, arrugó la nariz por el calor.

—¿Opal Cowan?— Preguntó. Asentí y el resopló. —¡Al fin! te he estado buscando por toda la ciudad. Tienes que ir a —La Fortaleza.—

—¿Por qué?—

—No lo sé.—

—¿Quién me quiere allí?—

Sus ojos brillaron como si fuera mi hermano menor entregándome noticias del castigo de mis padres.

—Los Magos Maestros.—

Tenía que estar en grandes problemas. No había ninguna otra explicación para que los Magos Maestros me buscaran.

Me apresuré después del mensajero, un ambicioso chico que hace recados para los Maestros en su primer año, y quien había decidido que no valía la pena, no estaba hablando, pensé en el accidente de esta mañana con Paiza. Había querido me expulsaran desde mi primer día. Tal vez, finalmente, lo consiguió.

Me apresuré por las calles de la ciudad. Incluso después de cuatro años, todavía me asombraban las construcciones de la ciudad. Todos los edificios habían sido construidos con mármol blanco, el cual tenía unas rayas verdosas. Si hubiera estado sola, hubiera colocado mis manos sobre las paredes y caminaría sobre ellas, soñando despierta en una ciudad hecha de cristal.

En cambio, me encontraba corriendo, pasando los edificios como si el brillante color adormeciera con el cielo oscuro.

Los guardianes de ―La Fortaleza― agitaron sus manos, una mala señal. Ibamos saltando los escalones de las escaleras de dos en dos para llegar lo más pronto posible al edificio de administración. Que se encontraba en la esquina suroeste de la ciudad, el recinto de ―La Fortaleza― tenía cuatro imponentes torres que marcaban sus límites. En el Interior, los edificios habían sido construidos con una variedad de colores de mármol y maderas resistentes.

Los bloques amarillos y melocotón de la administración siempre me consolaban, pero no hoy. El mensajero me abandonó en la entrada de la sala de Reunión de los Maestros. Acalorada de tanto correr, y con ganas de quitarme la capa, pero me la quedé para ocultar mi camisa manchada de sudor y mis pantalones de trabajo. Pasé mis manos por mi cara, intentando quitarme la suciedad y recogí mi cabello en un moño.

Antes de llamar a la puerta, pensé en otro posible motivo por el cual fuera citada. Había pasado demasiado tiempo en la fábrica de vidrio y había faltado a mis lecciones de montar a caballo. Era el último año de instrucción en La Fortaleza, la clase de aprendices aprenderían acerca del cuidado de caballos y la equitación para así prepararnos para cuando nos graduemos como magos.

Como magos, nosotros deberíamos recorrer las tierras que se encontraban alrededor de los once clanes de Sitia por si necesitaban de nuestra ayuda. Tal vez el Maestro de Caballería les notificó lo ocurrido. La imagen de los tres magos junto al Maestro de Caballería me hizo temblar hasta los huesos. Me alejé de la puerta, buscando una escaparoría. La puerta se abrió.



—No te preocupes, pequeña. No estás en problemas,— dijo el Mago Bain Bloodgood. Me hizo un gesto para que lo siguiera al interior de la sala. Tenía rizos canosos que sobresalían de manera impar, además llevaba un traje largo azul. El aspecto de aquel anciano no correspondía con su condición de mago más poderoso de Sitia. De hecho, el severo comportamiento del Tercer Mago, Irys Jewelrose, insinuaba ser más poderosa que el Maestro Bloodgood con su cara llena de arrugas. Y si alguien pasa al lado de Zitora Cowan, la Segunda Mago, caminando por la calle, nunca llegarías a pensar que aquella joven tenía el talento suficiente para soportar la prueba de Nivel Maestro.

Estaban sentados alrededor de una mesa ovalada, mientras su mirada estaba fija en mí. Anulé el deseo de ocultarme. Después de todo, el Maestro Bloodgood había dicho que no estaba en problemas

—Siéntate, hija.— Dijo el Primer Maestro.

Me senté en el borde del asiento. Zitora me sonrió y eso me relajó. Ambas éramos miembros del clan Cowan, y siempre hace tiempo en su apretada agenda para hablar conmigo. Tiene 25 años, y es seis años más mayor que yo.

Miré alrededor de la sala. Mapas de Ixia y de Sitia decoraban las paredes. Y un mapa geográfico con bordes deshilachados cubría la mesa de caoba.

—Tenemos una misión para ti,—dijo Zitora. Llevaba su cabello color miel trenzado. El final de la trenza llegaba hasta sus caderas, pero lo movió, girándolo alrededor de sus dedos.

¡Una misión de los Maestros! Me incliné hacia delante.

—Los vidrios esféricos de los Stormdancer han sido destruidos,—dijo el Maestro Jewelrose
— ¡Ah!— Me relajé en la silla. No era una misión mágica.

—¿Sabes lo importante que son esas esferas, pequeña?,— preguntó el Maestro Bloodgood.

Recordé mis lecciones acerca del Clan Stormdancer. Sus magos, llamados Stormdancers, tienen la capacidad de extraer por un tubo una tormenta que se encuentra dentro de una esfera. Los beneficios eran dobles: domesticar los vientos de matanza y las lluvias, y proporcionar una fuente de energía para las industrias de otros Clanes. —Son muy importantes.—

—Y este es un momento crítico del año. Cuando la estación es fría son más frecuentes y fuertes las tormentas del Mar Jade,— dijo Zitora.



—¿Pero el Clan no tiene 'Creadores de Vidrio'? Seguramente ellos pueden arreglar ese problema.—

—El viejo 'Creador de Vidrio' murió, pequeña. Se quedaron rezagados en su capacidad para hacer esferas, pero el vidrio es deficiente. Tienes que ayudarlos a encontrar y corregir el problema.—

—¿Por qué yo? Aún estoy aprendiendo. Necesitan enviar un Maestro 'Creador de Vidrio'. Mi padre.—

—En Booruby, con todos esos expertos...— el Maestro Jewelrose hizo una pausa. —El problema podría no ser el vidrio. Quizás el viejo 'Creador de Vidrio' utilizaba magia al hacer sus esferas. Tal vez esa magia sea similar a la tuya.—

Mi corazón se derritió como si hubiera sido arrojado al interior de un horno. Eso ocurrió muy rápido, y el resultado puede traer grietas. Llevaba trabajando con vidrio desde que puedo recordar. Pero a pesar de ello, aún me queda mucho por aprender. — ¿Cuándo... cuándo tengo que partir?—

—Hoy,— dijo Zitora.

Mi alarma fue obvia.

—El tiempo es muy importante, pequeña,— dijo el Maestro Bloodgood entristecido, —si una esfera explota, puede matar a un Stormdancer.—

**Maestros: Expertos. En inglés es 'Master'*

**Stormdancers: es una palabra compuesta, significa Bailadores de Tormetas.*



CAPITULO 2

No había muchos Stormdancers que nacieran en ese Clan. Incluso podrían perderse en alguna de las amenazas, en los Clanes de Sitia. —¿Cuántos?—.

—Dos muertes. El primero con una esfera errónea, el clan pensó que fue solo una casualidad, y al ocurrir la segunda muerte, ellos detuvieron su baile*—.

Un incendio de preocupación estalló en mi estómago. Solo una poderosa fuerza puede crear una tormenta en el Mar de Jade, haciendo desaparecer a los cuatro clanes que se encuentran alrededor de éste. Una enorme responsabilidad. Yo podría de alguna manera solucionar problemas referentes a vidrios, pero en cuanto a la magia. De ninguna manera.

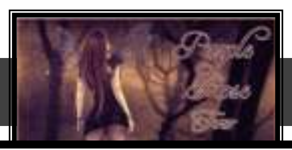
—Ve a empacar, pequeña. Saldrán cuando estés lista. Zitora irá contigo—.

—¿Y cuántos guardianes me acompañaran esta vez?— suspiró Zitora. Toda la población de La Conserva sabía que a Zitora le molestaba el hecho de ser acompañada por guardianes en sus misiones. Habiendo pasado el examen del Nivel del Mago hace dos años, la mayoría de los magos la seguían viendo como una aprendiz, en vez del Segundo Mago más poderoso. Y con los horribles acontecimientos que llevaron a la muerte al Maestro Roze Featherstone, el ex Primer Mago, los Consejeros de Sitia estaban sobreprotegiendo a los tres Maestros restantes.

—Solo dos esta vez—, dijo la Maestra Jewelrose con una sonrisa. —Tú puedes ir más rápido—.

Zitora se levantó con una ráfaga de energía. —Nos marcharemos en una hora—.

—Contáctanos en caso de que necesiten ayuda. Opal, ¿terminaste con mi nuevo animal de vidrio?—.



—Si, está en la fábrica de Aydan. Yo pensé que le gustaría uno como ese—.

—A mi me encantan todos. Pero es una pena que pierdan su chispa después de un tiempo—. Jewelrose se quedó pensativa. —Eso tiene sentido. En su interior, solo tienen una pequeña cantidad de magia. Una vez usada, se pierde—.

—Encárgate de la seguridad de Opal—. El Maestro Bloodgood pasó su mano sobre el mapa que estaba delante de él. Él dirigió una mirada decidida hacia mí. —Nosotros hemos estado buscando otro mago aprendiz como tú. Pero no tuvimos suerte. El Consejo ha compartido con nosotros tus maravillosos vidrios… mensajeros—.

Yo los había hecho para aquellos magos y maestros que se encontraban en una misión. Al menos, en una ciudad, uno de los magos llevaba un animal que yo había creado.

—Sería muy útil si pudieras encontrar la posibilidad de aumentar su capacidad— dijo la Maestra Jewelrose.

Mi habilidad singular. Un truco maravilloso. Yo debería de estar contenta por esos mensajeros que ahora tenían los magos. Contenta con mi papel en la vida. Pero yo había visto lo maravillosa que la magia podría ser, y yo quería más. La magia y el vidrio tenían mucho en común. Ambos eran fluidos. Ambos tenían un sinfín de formas y maneras de ser utilizados. Yo deseé juntar la magia y hacerla girar dentro de una maravilla.

—Vamos.— Zitora se fue hacia la puerta y me apresuré detrás de ella.

Ella hizo una pausa cuando llegamos al exterior. La oscuridad cubría las áreas de La Conserva y el olor de árboles quemados flotaba por el aire.

Los pasillos vacíos estaban iluminados por la débil luz de la luna. Los otros estudiantes estaban, probablemente, en sus habitaciones, estudiando, preparándose para mañana.

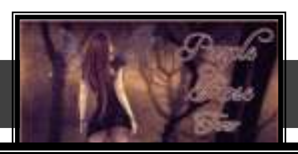
—Podemos viajar un par de horas por la noche—, dijo Zitora. —Ve a buscar un cambio de ropa y un paquete con provisiones*. Podemos comprar comida por el camino. Nos encontraremos en el establo. Tienes un caballo ¿verdad?—.

—Si, pero solo fui a las primeras lecciones—, dije preocupada.

—¿Cuál es tu caballo?—.

—Una yegua llamada Quartz—.

—¿Los Sandseed la criaron? ¿Cómo puedes tener tanta suerte?—.



—Yelena visitó La Conserva cuando llegaron los nuevos caballos. Ella le dijo al Maestro de Caballería que guardara a Quartz para mi—.

—Y Yelena es la única persona que el Maestro de Caballería escucha cuando vienen los caballos. Y allí son ocultados por salvar la vida de alguien—.

—Pero yo no—–.

Ella agitó sus manos con sus ágiles dedos debido a mi protesta. Eso me puso a pensar en el hecho de que Yelena escogiera un caballo para mí, pero cada vez que la historia de mi participación volaba por las zonas pobladas, así como granos en el viento, yo perdía a los pocos conocidos que tenía a causa de la envidia. Otra vez.

Liaison Yelena era una verdadera héroe de Ixia y Sitia. Si ella hablaba con un estudiante, los chismes volvían con grandes consecuencias por semanas.

—No te preocupes por no ser una experta montando a caballo. Quartz seguirá a Sudi. Todo lo que deberás hacer es permanecer en la silla—. Ella empezó a marcharse, entonces, se detuvo. —Opal, iré a visitar la fábrica de armamentos antes de que vallas al establo—.

—¿Por qué?—.

—Es el momento de tú practiques con el sais*—.

—¿Trece o quince pulgadas?— Preguntó el Capitán Marrok, el Maestro de Armas en La Conserva, después, yo agarré mis provisiones y las limpié. Como yo no respondí, él tiró de mi brazo derecho e inconscientemente le di un codazo. —Podrías trabajar con trece pulgadas—. Él empezó a buscarlo, revolviendo toda la fábrica de armamentos. Espadas colocadas en las paredes y brillantes lanzas en los estantes. Flechas alineadas como soldados. El olor a sudor metálico y a cuero llenaba el aire.

Sobé mi antebrazo, masajeándolo, y trazando mis cicatrices por quemaduras con un dedo. Una ventaja de trabajar con vidrios y armas pesadas, es que podía levantar esos objetos con gran facilidad. A final de mi primer año, el Maestro de Armas, a pesar de que yo podía levantar a una persona de madera como si fuera una botella de vidrio, dijo que yo era demasiado lenta. Y dio la misma opinión con la espada y la lanza.

Yo encontré el sais por accidente cuando limpiaba después de mi práctica. Parecían unas extrañas espadas cortas, pero en vez de tener una cuchilla plana, eran gruesas —aproximadamente media pulgada de ancho en la empuñadura y un cuarto de pulgada en

la punta — y aún, con sus ocho lados redondos. Octagonal, así la llamaba el Maestro de Armas. Solo su punta estaba afilada. Él se emocionó cuando yo las descubrí, creyendo que era el arma perfecta para mí, ya que necesitaban fuerza en el brazo y destreza con las manos.

—Aquí, inténtalo—. Si, eran demasiado pesados. Pero les encontraré su parte ligera. El Maestro de Armas me dio dos sais, una para cada mano. El metal brillaba como si se encontrara recién pulido. La forma de 'U' filosa ladeaba el arma de tal manera que parecía un tridente con una punta muy larga. Ejecuté unos pocos golpes o bloqueos para acostumbrarme a ellas.

—Son más pesados que los de la práctica—. Dije

—¿Más pesados? Comencé a colocarles más peso hace un par de prácticas. Pero los Maestros tienen prisa—. Respondió.

—Son muy delgados—.

—Practica tanto como puedas—. Dijo apresurándose a un baúl en la esquina de la fábrica. Levantó su tapa y revisando el contenido que había en el interior del baúl sacó dos vainas cortas. —Mételas aquí cuando no las uses—.

Yo le agradecí y corrí hacia el establo. Parecía como si el peso de las armas que colgaba en mi cintura hubiese aumentado. ¿Las necesitaré? ¿Me podré defender?

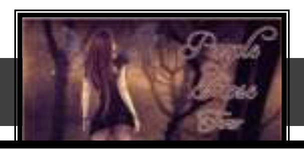
En el establo, Zitora ayudó al Maestro de Caballería. Él tiró de las correas y ajustó las riendas. En la débil luz producida por una linterna, las zonas rojizas de Quartz parecían negras, y las blancas grises. Ella me dio en gesto de saludo y acaricié su nariz. Su cara era marrón, a excepción de una zona entre sus ojos que era blanca.

Ya ensillado, Sudi, la yegua ruana de Zitora daba vueltas con impaciencia. Cuando el Maestro de Caballería me ensilló me dijo, —mañana amanecerás adolorida, y completamente adolorida al siguiente. Detente frecuentemente para estirar tus músculos y relajar tu espalda—.

—No hay tiempo para eso—. Dijo Zitora cuando montó a Sudi.

—¿Por qué no estoy sorprendido? Salir corriendo antes de que ella termine de ser entrenada correctamente aquí—. Él bajó la cabeza. Les colocó agua para que los caballos bebieran.

—¿Tienes ñame de Barrasco?— Preguntó Zitora, —Ayudará con el dolor—.



—No lo necesitaré. ¿Qué tan malo puede ser?—.

Era bastante malo. No medianamente malo. Era bastante malo. Después de tres días tenía la espalda dislocada, sentía como si mis piernas se estuvieran quemando, y tenía un zumbido en mi cabeza.

Zitora ponía un paso matador. Solo nos parábamos para comer, para que los caballos descansaran y para que durmiéramos unas pocas horas. Y no era mucho tiempo como para quitarme el agotamiento de los huesos.

Los recuerdos de un viaje similar a esa me amenazaban en sueños. Una noche la Maestra me había asustado en un profundo sueño y yo iba deprisa en su caballo antes de que me diera cuenta de lo que sucedía. Yo me había aferrado a ella cuando nos fuimos de la cuidad. Todo lo que yo sabía durante ese viaje de cinco días, era que mi hermana menor me necesitaba. Saber eso me hacía ignorar el dolor.

Me centré en los problemas de los Stormdancers para distraerme. Nosotras habíamos salido de Citadel por el sur, dirigiéndonos un día por el suroeste para llegar a las fronteras con las tierras de los Stormdancers. Zitora esperaba llegar a la costa en tres días.

Varias veces durante el viaje me preocupçe por la misión y mientras que las dudas revoloteaban dentro de mi cabeza. Si se trataba de magia, yo no sería capaz de resolver el problema, y eso sería un valioso tiempo perdido.

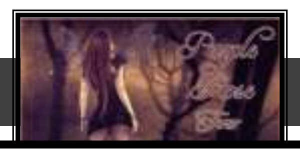
En la noche de nuestro cuarto día, nos paramos en el mercado del Valle de los Truenos. Zitora compró ñame de Barbasco, y lo consiguió sin ningún rodeo. Mi hermano me hubiera dicho un 'te lo dije' durante semanas.

El mercado zumbía por la actividad que había en él. Los vendedores vendían las usuales frutas, verduras y carnes, pero un arbusto era amontonando sobre un par de mesas. Medía aproximadamente 3 metros de altura, las hojas de aquella planta eran peludas y estaban separadas por folletos.

—Eso es un índigo—. Dijo Zitora cuando le pregunté que era aquella planta, —Se utilizan para elaborar tinta, la cual, es una de las industrias de los Stormdancers—.

Y también cosechaban tormentas. Un Clan muy ocupado.

Mastiqué el ñame apresuradamente mientras seguíamos de compras. Pude haber disfrutado más los productos elaborados con vidrios, pero suprimí mi desilusión.



No podía quejarme al verle las arrugas en la cara acorazonada de Zitora, esto no era un viaje de placer. Tal vez yo podría hacer más descansos de camino a casa. Después de asegurar nuestros frescos suministros a nuestras sillas de montar, nos montamos en nuestros respectivos caballos. Yo fortalecí el —ahora familiar— sobresalto de protesta por mis músculos abusados. El ñame había funcionado.

—Gracias por el ñame Zi... ehmmmm... Maestra Cowan—.

Su humor se desvaneció y me reprimí por aquel descuido. A ella no le gustaba que los estudiantes la llamaran Zitora. Todos sabíamos que eso la frustraba. Pero ella era dulce. Cuando ella se dio cuenta, sabía todos los detalles de mi vida. Yo quería confiar en ella y convertirme en su mejor amiga.

Ella suspiró, —Llámame Zitora. Yo no debo esperar respeto si no me lo he ganado—.

—No es eso—.

—¿Qué quieres decir?—.

Sentí como si hubiera derretido un cristal, pero aún así, podía manejarlo. Busqué las palabras correctas. —Tú siempre serás Zitora para los estudiantes, no eres... bastante intimidante. Tú no te comportas como la Maestra Jewelrose o como el sabio Maestro Bloodgood. Tçu quieres que te llamemos Maestra, pero no sientes el título en tu corazón—. Su disgusto se transformó en ira, así que me apresuré a decir. —Pero, eres... amigable. Eres alguien en la que uno puede confiar, a la que pueden buscar si estas en problemas. Creo que los otros Maestros no son amigables, todo se vería afectado. Incómodo—.

Ella no dijo nada, por lo que yo agregué. —Pero esa es mi impresión. Podría estar equivocada—. Tengo que aprender a mantener mi boca cerrada. El maravilloso truco de magia en donde le contaba a la Maestra de Magos acerca de cómo estaba percibiendo estar mal aconsejada sobre enviarme a mí a arreglarle esferas al Clan de los Stormdancers.

Sin recibir una palabra, Zitora estimuló a Sudi al galope. ¿Ves? Ella es demasiado genial como para castigarme. La Maestra Jewelrose me hubiera enviado a limpiar el piso de la cocina por una semana.

Pero, cuando finalmente se detuvo a dormir a tempranas horas de la mañana, y mientras trataba de estar cómoda en una dura roca que cubría el piso. Pensé que ella había escogido este sitio por mi comentario.



Zitora permaneció cerca de nuestra pequeña fogata. —Todo lo que queda del camino es así como esto— dijo ella con un gesto a la tierra.

—¿Cómo qué?—.

—Rocas de pizarra, y hojas similares a estas. Unos sitios lisos, otros agrietados o rotos. Todo lo que verás bajo tus pies será un feo color gris hasta que lleguemos a la costa. Lo llaman El Flats. Ningún árbol. Pocos arbustos. Y bien, en The Cliffs antes el mar era espectacular, tallado por el viento y el agua, los montones de piedras de pizarra habían sido esculpidas haciendo hermosas formas y puentes—. Ella miró fijamente el fuego. —Duérmete Opal. Necesitas descansar—.

No pude mantener los ojos abiertos por más tiempo, me dio sueño de solo escuchar aquella pregunta, como si ella hubiera usado magia en mí. Por primera vez, mi imaginación activa y mi memoria de recuerdos pasados no invadieron mis sueños.

Mi sueño era maravilloso, hasta que un agudo filo pinchó mi garganta. Alarmada, miré la hojilla de la espada a pocas pulgadas de mi barbilla. Dirigí mi mirada hasta el propietario de aquella arma. Una persona que llevaba máscara gris estaba frente mío.

**Supongo que se refiere que ellos 'bailan con las tormentas' (traducción de Stormdancer), entonces, debe de hacer referencia a que ellos dejaron de hacer eso.*

**Provisiones: se refiere a armas.*



CAPITULO 3

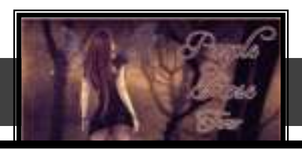
—Párate lentamente—, ordenó el hombre. —No hagas movimientos repentinos. Y mantén tus manos donde pueda verlas—. Es difícil tratar de razonar con un criminal. Me senté y me quité las mantas que me arropaban. El hombre se distanció de mí en cuanto estuve de pie. Dejó caer la punta de la espada al piso, lo que logró aliviar el pánico que sentía. Liberé un tembloroso aliento. Su camisa y su pantalón se encontraban manchados de manchas negras, grises y blancas. Su capucha y su máscara eran de la misma tela que su ropa. Sus brillantes ojos azules de nuevo me miraban.

Una risa llamó mi atención, volteando a mirar a la derecha. Zitora se encontraba delante de los tres hombres que vestían un camuflaje grisáceo. Ellos la apuntaron con sus espadas. Interesante, ella no parecía tan dulce ahora. Manchas rojas recorrían su mejilla. Rabia o miedo, no sabía cual de las dos.

—¿Qué es esto?—, preguntó el hombre que se encontraba más cercano a Zitora. —¿El consejo envía a dos estudiantes para ayudar al Clan Stormdancer? Esto es demasiado bueno para ser verdad—. Él se carcajeó. —Tú eres... ¿una Anciana? No. No me digas. Eres una novata.— Dijo señalándome con su espada. —Y tú eres una Anciana—, la espada volvió a señalar a Zitora.

Yo había dormido con mi capa, y el peso de mis sais tiraba de mi cintura. Ella había insistido en que permaneciera armada en todo momento. Su espada descansaba en un terreno cercano. Podía alcanzar las sais a través de la ranura de mi manto. Busqué una señal de Zitora. Su expresión me dijo que esperara.

—¿Qué quieren?— Preguntó Zitora.



—Las detuvimos ayudando a los Stormdancers, pero ahora pienso en dejarlas ir. Ustedes hacen más mal que bien—. Se rió el líder de nuevo. Su risa me ponía nerviosa, era como hacer gárgaras con cristales rotos.

El hombre que me despertó agarró mi mano, mostrándole mis cicatrices al líder. —Ella es fabricante de vidrio, nosotros debemos mantener el plan—. Dijo el hombre de ojos azules liberando mi brazo.

— Awww. No puedo matar a dos niñas—, dijo el líder.

La palabra 'matar' causó un cálido temor que recorrió todo mi cuerpo.

—Ella es un mago—, dijo una mujer señalando a Zitora.

—¿Ella es muy fuerte para ti?— Se burló el líder.

La mujer se puso rígida. —La tenemos bajo control—. Ella le echó un vistazo a la persona que se encontraba a su lado.

A pesar de la bruma de miedo que había en mi mente, me di cuenta de que Zitora lo único que había hecho era mover la boca desde que desperté.

—Y nosotros aquí preparados para un gran pelea—, dijo el líder. —Pensamos en magos, hombres musculosos, espadachínes, y los guardias que la Conserva ha entrenado. Una matanza segura—. Él se rió de su propia broma.

Sudor corrió por mi espalda al oír la palabra 'matar' de nuevo.

—¿Por qué nos quieres detener en nuestro intento de ayudar a los Stormdancers?— Preguntó Zitora.

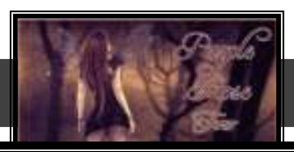
Las orejas del líder enrojecieron por la ira. —Nosotros queremos que...—

—Cállate—. Dijo el hombre de ojos azules. —Mientras menos digas, mejor. Así la misión acabara antes de que se den cuenta—.

Quizás el hombre que se ríe tanto no era el líder. Una brillante intensidad de inteligencia radiaba de Ojos Azules.

—Nosotros podemos llevarlas lejos—, suspiró la mujer, — y luego las rescatarán—.

—No—, dije fuertemente. Mis palabras me sorprendieron tanto a mí como a los atacantes. —Prefiero estar muerta que ser una victima de secuestro de nuevo—.



—Esta es tu última oportunidad para decirnos por que están aquí.— Dijo Zitora con un tono autoritario. El hombre que hacía muecas le respondió. Ojos Azules solo consideró aquellas palabras mientras apretaba fuertemente su espada.

— El beneficio de parecer tan joven es que te subestiman—, dijo Zitora levantando sus brazos, alertándome para que usara magia.

Se me hacia difícil respirar y mis latidos apuñalaban mi corazón. Sería necesario entrar en acción pronto. ¿Podría luchar o estaría demasiado aterrorizada para moverme?

Esta vez nadie rió. La maga hizo un gesto de alarma.

—Ahora—, ordenó Zitora.

Saqué rápidamente mis sais de sus mangos y Ojos Azules se lanzó sobre mí. Sin tiempo para pensar, me coloqué en frente de Zitora para protegerla, bloqueando la espada de Ojos Azules. Los tíntineos producidos por los metales sonaban como huelgas a través de mis brazos.

Él se quedo congelado en donde estaba parado. Los otros corrieron rápidamente hacia nosotros, pero una vez llegaron al lugar en donde estaba Ojos Azules, quedaron igualmente paralizados.

—Eso fue divertido—, la tensión vibró en las palabras de Zitora al igual que las gotas de sudor en su frente.

—¿Qué? ¿Terminamos?— Mi cuerpo llamaba pidiendo acción.

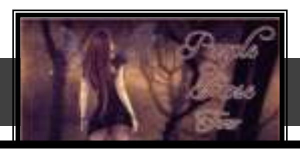
Una apretada sonrisa destelló. —Quizás ser amable no es tan malo—.

—¿Los tienes paralizados a todos?— Pregunté.

—Sí, ¿pero ahora qué?— Dijo. —No los podré tener así por mucho tiempo—.

Para tomar el control de cuatro personas se requería de gran habilidad y poder. Zitora tembló en el esfuerzo. Su fortaleza me impresionaba. Sabía que no lo debía hacer, después de todo, ella era la Segunda Maga. Y las mejores capacidades de Zitora eran colocar magia alrededor de las personas, así como inmovilizarlas. Sin embargo, verla en acción me impresionó.

— Opal… busca los dados—, resopló. —y la botella… en mi capa—.



Me apresuré para hacer rápidamente lo que ella me había dicho y al poco tiempo volví con cuatro dardos y una pequeña botella.

—Sumérgelos... ¿sabes hacerlo?

—Es Curare—. Las palabras salieron de su boca como si ella hubiera emitido un 'croak'. Yo lo sentí como si me hubiese tragado un trozo de arena. El Curare era una droga poderosa. Paraliza los músculos del cuerpo de una persona por un día completo y bloquea su capacidad de usar la magia.

Me estremecí. Me acuerdo cuando me vi obligada a pinchar a Yelena aquella droga. La sensación de culpa me había invadido, Yelena nunca me culpó por nada de lo ocurrido, pero ella aún admiraba el truco que había usado mi secuestrador.

Yo podría decir lo mismo de mis colegas en la Conserva.

No permitas que tu pasado arruine tu futuro, recordé esas palabras. Las palabras que Yelena me había dicho tenían sentido, pero con todo y eso, yo no podía obligar a mi corazón a creer en ellas.

Clavé los dardos tratando de que se llenaran con aquella droga y luego los clavé en cada brazo del atacado. Después de esperar 10 segundos, Zitora se había relajado. Ella bajó sus brazos, y los 4 criminales cayeron al piso.

Parecía como si sus huesos se hubieran fundido, ella se cayó, quedándose sentada. Su energía se había ido. Busqué su botella de agua y unas hojas de baka, y se las ofrecí.

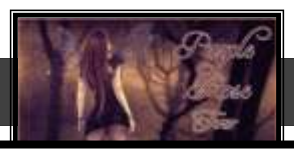
—Gracias—, dijo ella masticando, perdida en sus pensamientos.

Las hojas la revivieron un poco, pero seguía permaneciendo sentada. Los minutos pasaron. Me moví y me pregunté si debía de colocar mis armas lejos. Pero, en vez de eso, fui a ver a los caballos y los alimenté. Mis manos temblaban y culpé a las pesadas bolsas por ello.

Quartz frotó su cara en mi brazo, fue un gesto reconfortante.

En algún momento Zitora se me unió. Encorvada, moviéndose como si tuviera miedo de caerse. —Nosotras debemos irnos—.

—¿Qué haremos con ellos?— Pregunté.



Zitora sonrió. —Todos aquí estaban preparados para una pelea. No tenemos tiempo para interrogarlos. Ella registró en su alforja, sacando de esta un unicornio de cristal que yo había hecho para ella, que descansaba en su mano—.

En su interior brillaba un fuego que me cantaba. Las vibraciones de la melodía tarareaban profundamente en el centro de mi alma. El unicornio se iluminó y guardó silencio cuando Zitora miró fijamente al unicornio, comunicándose con otro mago. ¿Qué hacía el Maestro Bloodgood llamándonos? ¿Mensajeros de cristal? Interesante.

Finalmente dijo, •Iris estará en contacto con el mago que se encuentra en el Valle de los Truenos. Él se encargará de informarles a los soldados de los Stormdancers. Van a enviar un equipo para buscarlos. Iris no está contenta con este ataque. Ella planea interrogarlos personalmente cuando estén en custodia. Considerando que esos criminales iban a matarnos, se merecen ser entrevistados por la Maestra Jewelrose—.

Los acontecimientos ocurridos en la mañana estaban siendo aclarados en mi mente, formulando una pregunta. —Zitora, ¿Por qué nos emboscaron? Tú sabías que ellos venían, ¿verdad?—

Un toque de picardía destelló en sus ojos cansados. —Lo sabía. Yo quería ver lo que eran. Mis habilidades de leer mentes son muy limitadas. Yo sabía que ellos tenían la intención de emboscarnos, pero no el por qué. Yo no puedo sostener sus cuerpos mientras leo sus mentes. Eso es algo que se encuentra fuera de mi alcance.

—Pero no me agradeces—. dije.

•¿Otro bloqueó la espada? Fue divertido, lástima que no pude ver nada porque estaba usando magia—.

—El sarcasmo no te queda bien. Estas arruinando la imagen que tengo de ti como la dulce Maestra—.

—Bien. Ahora ve, quítales las máscaras y examínalos—.

—¿Por qué?—

—Por que en caso de que huyan tú los identificarás—.

—¿Ellos podían escapar?— Pregunté alarmada.

Nada es imposible, Opal. Deberías saber eso por ahora—.



Correcto. Recordé como Yelena había sido incapaz de escapar después de haber sido paralizada con Curare, era algo imposible. ¿Entonces por qué yo no había podido escapar de la misma mujer? Por doce días ella se ocupó de mí, pero yo nunca de ella. Al final de mi dura experiencia, yo me había propuesto hacer cualquier cosa por Alea. Incluso, pinchar a Yelena con Curare. Aunque me pregunto, si yo me encontrara en esa misma situación ahora, ¿podía hacer lo mismo?

¿Ser un poco mayor y más sabia me haría más valiente? Dolorosas memorias amenazaron con molestarme. Me mordí el labio y me centré en la tarea que debía hacer, identificar a nuestros atacantes. Quité las máscaras una por una, mostrándome a tres hombres y una mujer. Estudié sus características, aprendiéndomelos de memoria, esculpiendo sus caras en mi mente.

Afeitado. Sin arrugas. Supuse que tenía unos 20 años. Me atención volvió a sus ojos. Me esforcé en buscar rasgos distintivos. Él tenía una nariz grande y una cicatriz en su cuello debajo de su oreja izquierda.

Cuando regresé a donde se encontraba Zitora y los caballos, sentí un pinchazo en mi espalda como si Ojos Azules tuviera el poder de quemar por dentro de mi capa y mi piel.

—¿Deberíamos esperar por los guardias? — Le pregunté a Zitora cuando se montó en Sudi.

—No hay tiempo para eso. No te preocupes. Ellos no irán a ningún lado—.

—¿Y como haremos con los animales de aquí?— Una extraña picazón recorrió mi columna vertebral como si Ojos Azules hubiera hecho que una araña caminara por mi espalda, aferrándose a mi piel. No importaba que tan lejos viajase, yo no podría perder a aquella araña.

—Si yo me siento más protegida con ellos, ¿tú te sentirás mejor?—

—Sí—. Ella dirigió su caballo a las formas propensas. Arrugó su frente y adiviné que estaba haciendo un pequeño conjuro. Solo los magos se podrían rehusar a ese poder. Cuando yo trabaja con vidrio fundido, podía extraer la magia de ellos, pero no podía volver hacer nada si el cristal no era nuevo.

Ignoré la sensación de envidia. Zitora dio vueltas, haciendo un hilo protector alrededor de las personas paralizadas, y luego las unió, lo que las mantendría en su lugar. O, al menos, eso fue lo que ella me dijo que había hecho. Mi capacidad de usar magia era solo a través del vidrio. No la podía ni tocar, ni oler.

La protección impediría que cualquier animal se pudiera acercar a ese lugar, pero los humanos si podrían romper esa red.

—¿Qué pasará si uno de los Stormdancers tropieza con ellos? O peor aún, ¿y si uno de sus compañeros está esperando a que nos marchemos para ayudarlos?— Pregunté.

—Nadie vive en The Flats. Y no siento a nadie cercano a este lugar. ¿Qué es lo que realmente te preocupa?—

Yo sabía la razón de mi inquietud.

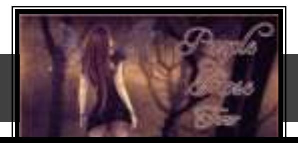
—Tal vez estés alterada por lo del ataque—.

—Tal vez—.

Pero a pesar de que nos alejábamos cabalgando, la araña no dudo en clavarse aún más profundamente en mi piel.

Si yo persiguiera mis pensamientos hasta llegar a mis recuerdos más profundos, yo podría coincidir con la sensación de inquietud hace cuatro años, cuando por incidente ayudé a Yelena a capturar a unas almas malévolas. Además de que yo escuchaba las voces de aquellas almas de vez en cuando en mis sueños.

¿Cuál era la razón por la que yo no podía contemplar aquellos sentimientos puros de mi imaginación? Esperé...



CAPITULO 4

Omití la loca sensación de oír voces de muertos y seguí el paso de Zitora. Golpeábamos con tanta fuerza, que el choque con el piso de pizarra sacudía todo mi cuerpo. Me aferré fuertemente a la melena de Quartz, para mantenerme rebotando en su silla.

Nos paramos donde The Flats se transformaba en The Cliffs que tenía un enorme descenso de arena. El mar brillaba como si tuviera diamantes flotando en su superficie. Y se extendía delante de mí, con sus gloriosas aguas azules verdosas. La espuma blanquecina tapaba las olas y las altas rocas señalaban horizontes. La húmeda brisa sopló sobre mí, con un olor a sal.

Avanzando lentamente hasta el borde, miré hacia abajo y me senté de rodillas. Yo nunca había llegado tan alto antes, 5 veces la altura de la torre de los Magos Maestros. Supongo que estamos a unos 50 pies de altura. Zitora se paró a mi lado.

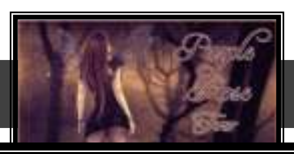
—¿Dónde están los Stormdancers?— Pregunté. No había vida en The Flats, solo aves dando círculos. —No veo ninguna señal de ellos—.

—Están más hacia el sur. En la parte lisa de The Cliffs—. Dijo señalando a la izquierda. —Aquí es donde comienza el sendero.—

Una estrecha cornisa de pizarra se destacaba en el borde de The Cliffs. Una yegua preñada no hubiera entrado por allí. Miré a Quartz a los ojos.

—No tienes miedo a las alturas, ¿verdad?— Preguntó Zitora.

—Estoy a punto de averiguarlo—.



—Nosotras caminaremos, no estaremos montando a caballo—.

—Buena idea—.

—Solo sígueme, y mantén tus ojos en Sudi—. Y un momento después de decirlo me apretó el hombro.

Durante la primera hora en la que estuvimos en la pendiente, yo no estaba segura de si yo llevaba a Quartz o Quartz me llevaba a mí. Mis piernas se congelaban cada vez que yo veía el delgado sendero de tierra, y tenía dificultad para respirar cuando veía las rocas que brillaban abajo.

El olor a salado y a pescado dominaban mis sentidos. Finalmente, el suave ascenso y la caída del agua calmó mi respiración, pero cuando las gaviotas gritaban demasiado fuerte, yo me sacudía.

Una vez que descendimos en el canal curveado por las rocas esculpidas por el viento, mis miedos desaparecieron. El Clan Stormdancer había tallado el camino en las piedras de pizarra.

Más abajo en el acantilado, el agua empezó a tener su propio toque artístico, tallando profundas cavernas y desgastando suficientes rocas como para olvidar los puentes y las chimeneas.

Según Zitora, los Stormdancers vivían en cuevas cerca de la arena. Las partes altas estaban vacías. Y en las inferiores había maderas y telas en la entrada. Probablemente para tener privacidad. Cuando finalmente llegamos a la base de los acantilados, el sol brillaba exactamente por encima de nuestras cabezas. En una pequeña caverna, nosotros encontramos a un grupo que se encontraba alrededor del fuego.

Entonces, al entrar, yo miré hacia arriba. Esta vez, la belleza y la altura de The Cliffs me impresionaron.

—Opal, dale las riendas de Quartz a Tal, él la cuidará—, dijo Zitora.

Un joven cuya piel era del color del carbón me dirigió una risa tímida. Tal condujo a ambos caballos a lo largo de la arena

—¿A dónde van?— Pregunté.

Otro hombre se había unido a nosotras. Tenía alrededor de 40 años, unos 20 más que Tal.



—Tenemos establos temporales que se encuentran después de las altas rocas—. Señaló. El sol había bronceado su morena piel y su cabello era corto y negro, con algunas salpicaduras doradas. —Para que en caso de que venga una tormenta, pudiéramos ponerlos en las cuevas más altas para una mayor protección—. Él sonrió, mostrando sus arrugas.

—Yo debería ir a ayudar a quitarles las sillas—.

—No te preocupes, Tal se encargará de eso. Nosotros no tenemos muchos caballos por aquí, pero Tal sabe que hacer. Vengan, entren, tenemos mucho de que hablar—.

Seguí a Zitora y a aquel hombre. Con Tal en otro sitio, solo éramos cuatro frente al fuego. El hombre nos presentó. Nodin y Varun eran hermanos, y junto con su hermana Indra, eran los que hacían las esferas de vidrio. El cuarto, Kade, era un Stormander.

Por sus horribles expresiones, no parecían muy felices de que nos encontráramos aquí. El hombre Raiden era el director del lugar.

—Envié a los otros a sus aldeas—, dijo Raiden. —No tiene sentido que todos estén aquí. Espero que puedas ayudarnos, Opal—.

—No veo como—, dijo Kade. Él tiró una rama al fuego y se puso de pie. —Ella es más joven que Tal—. Y se retiró.

Hubo un rotundo silencio hasta que Raiden suspiró. —Malos momentos, pero hemos estado en peores. Envíe por un experto, y aquí estás. Yo confío en el Consejo y en la Maestra Cotan—. Su cara redonda y sus amables ojos negros radiaban esperanza.

Yo sabía que iba a responder con un comentario acerca de ser la persona adecuada para el trabajo, pero atendí a estar de acuerdo con Kade. Aunque sea, Raiden llamó a Zitora por su título.

—Cuéntanos que está pasando,— dijo Zitora. —Raiden nos explicó acerca del rompimiento de las esferas de cristal... entonces la energía es capturada en su interior, el Stormdancer la sella con un tapón de goma y es transportada hasta nuestra fabrica. Pero estas nuevas esferas de cristal, tan pronto se sellan ocurren ráfagas con la energía que se encuentra en su interior a una velocidad asesina. Ya hemos perdido a dos Stormdancers—.



Los tres fabricantes de cristal parecían estar hundiéndose en sí mismos. Su dolor y culpa los penetraba tan mortalmente como los restos de vidrio que habían matado a los Stormdancers.

—¿Cuál es la diferencia de estas nuevas esferas de cristal?— Preguntó Zitora.

—¡Nada!— Dijo miserablemente. Nodin saltó sobre si mismo. —Nosotros hemos utilizado los mismos métodos que nuestro padre. Misma receta. Misma temperatura. Mismo equipo—.

—¿Cómo lo hacen?— Preguntó Zitora.

Nodin empezó a explicarnos como hacían las esferas de vidrio. Lo paré después de un par de frases.

—Mejor muéstrame exactamente como hacía su padre para hacer las esferas—. dije.

Ellos me condujeron afuera y fuimos por el camino.

—Hacemos todas las esferas antes de dos estaciones tempestuosas —, me explicó Nodin.

A la luz del sol, sus apretados rizos de su pelo negro y corto brillaban. Los tres hermanos tenían el mismo color de cabello. Indra tenía el cabello hasta los hombros y Varun había trenzado su cabello, prensándolo a su cabeza.

—Tendremos que re—encender el fuego—, dijo Varun.

—¿Tú lo dejas apagarse?— Pregunté amenazantemente. Tener el horno a la temperatura adecuada podía tardar días.

—Hemos terminado las esferas para la temporada de tormentas—, la voz de Indra se quebró. —Nosotros estábamos en proceso de cerrar esto hasta el próximo año—.

—¿Hay otro horno cerca de aquí?— Pregunté.

Varun soltó una rápida risa. —No. No hay nada cerca. Nosotros traemos todas nuestras provisiones cuando llegamos a la estación tormentosa—.

—Estamos perdiendo el tiempo—, dijo Indra mirando hacia el mar. Sus hermanos hicieron lo mismo. Ellos parecían estar oliendo el viento. —No queda mucho tiempo antes de que



llegue la gran tormenta. Nuestros expertos quieren ver como hacemos las esferas. Vamos a ir a trabajar—.

El horno se encontraba en una gran cueva, escondido detrás de una pared de pizarra, protegido del viento y del humo. Los fabricantes de vidrio se movían como si fueran uno solo, recordándome a mi familia. Mientras los hermanos paleaban el carbón blanco, Indra juntaba la madera. La madera era más fácil de encender que el carbón, Pero una vez el fuego caliente comience a quemar la madera, más carbón será añadido.

La pequeña pinchazón que sintió Indra me hirió también a mí. Yo no quería estar allí y no hacer nada. —¿Puedo ayudar?— Pregunté.

Traduje el gruñido de ella como un 'si'. Recogí la madera, cuando nosotras ya teníamos un montón mientras los hermanos hacían un 'lattice of branches'. Nodin sacó la piedra para encender la madera. Era interesante la manera en la que ninguno de los tres podía encender el fuego con magia. Yo no podía, tampoco, pero yo creía que un Stormdancer si podía hacerlo. Miré alrededor. Kade no estaba en la escena.

Zitora estaba cerca de nosotros con Raiden. Ella detuvo los esfuerzos de Nodin. Con el mínimo movimiento de su ceño fruncido, las llamas se habían encendido. Cuando ella apartó la mirada, el fuego se fue reduciendo.

—¿Puedes mantener el fuego caliente?— Le pregunté a ella.

—¿Por cuánto tiempo?—

—El tiempo suficiente para encender el carbón—.

Ella asintió, y una vez más, las llamas se intensificaron.

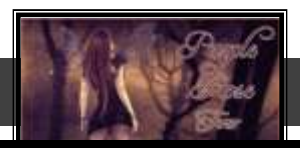
Una sonrisa de reconocimiento se notó en los labios de Nodin. —Una ventaja de tener a un Mago Maestro a tu alrededor—.

—Y también es buena luchando—, y le guiñé el ojo.

—Ya es hora de añadir la arena—, dijo Indra.

La arena, la ceniza de sosa y la cal habían sido mezcladas y colocadas en un carrito de ruedas que estaba estacionado en la parte de atrás de la cueva. Indra agarró un largo tazón de metal y una paleta. —¿Cuánto?— Preguntó.

—Como para dos esferas—, dije.



Ella recogió la arena. Yo agarré un puñado de esa mezcla y lo llevé a la luz del sol. Una vez allí, dejé que los granos cayeran a través de mis dedos. Granos amarillos y marrones, grandes y gruesos, que fueron mezclados con pequeños granos blancos. Algunas partículas rojizas y pocas manchas negras estaban salpicadas en la mezcla.

—Nuestra receta familiar—. Dijo Varun cuando se colocó al lado mío en la cornisa.

Yo examiné. —Cuarenta por ciento de arenas locales, cuarenta por ciento de la cantera de arena del Clan Krystal, Quince por ciento de arena de las playas rojizas del Clan Bloodgood y cinco por ciento de láminas de lava—. Él abrió su boca asombrado. La cerró. Entonces tartamudeando, —No puede… no puede… no puede ser… ¿Quién te lo dijo?— La sospecha corrompió su voz.

—La mezcla—. Eso no lo ayudó a comprender. Le pregunté. —¿Qué otros cristales fabrican?—

—Ninguno más. Todo lo que hacemos es crear esferas y cuidar de nuestra receta familiar. Solo mi familia y los líderes Stormdancers conocen los porcentajes—. Él agarró mi brazo. —Eres la primera que lo calcula. No se lo puedes decir a nadie—.

—No te preocupes—. Y gentilmente aparté su mano. —No se lo diré a nadie. Crecí en una fábrica de cristales, mi familia hizo muchos tipos de cristales desde vasos hasta recipientes de vidrio incluyendo jarrones. Mi padre tenía cientos de recetas para vidrios con colores, así como vidrios con distintas cualidades y claridades. A él le encantaba llevar a casa una nueva receta y que nosotros adivináramos su composición—. Yo sonreí al recordar aquello. La mayoría de los padres traían regalos a su casa para sus hijos. El mío traía arena. Mi sonrisa creció cuando recordé lo emocionadas que estábamos mis hermanas y yo cuando el vagón de mi padre había sido trasladado a la cuidad, regresando con un nuevo lote de arena.

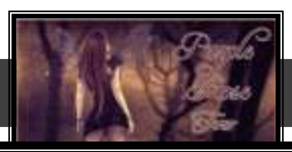
Yo cepillaba la arena contra mis dedos.

Varun me miraba con curiosidad. Pero antes de que pudiera expresar su pregunta, Nodin se unió a nosotros.

—El carbón se está calentando. Deberían de estar derretidos al amanecer—.

La magia de Zitora aceleró el proceso de un día completo.

—Hasta entonces, déjame mostrarte las esferas que hemos hecho—, dijo Nodin.



Lo seguí a lo largo del rastro de piedra hasta una pequeña cueva por encima de la playa. Nos agachamos para pasar a su interior.

—Otra cueva protegida. El viento no sopla aquí y el agua nunca llegará a esta altura—. Yo miraba el vacío. —¿Qué altura llega a tener el agua?—

Nodin sonrió. —Depende de la tormenta. Cuanto más fuerte sea el viento. Más alta estará el agua—.

Él anduvo arrastrando los pies hasta la parte trasera de la cueva y regresó con una esfera de cristal. Él me la dio. Era tan pesada como un bebé recién nacido. La esfera tenía una pequeña abertura, parecía un gordo monedero.

—Cuando el tapón de goma es insertado esto sella la energía en su interior—, me explicó Nodin.

—¿Cómo liberas la energía sin hacerle daño a alguien?—

Él agarró el tapón. —Hay un agujero que va hacia el centro. ¿Ves?— Él introdujo su dedo hasta sus nudillos. —Un tubo de vidrio se inserta en este sentido, cuando está en su lugar, se hace un agujero que hace el camino del tapón, la energía fluye a través del tubo y dentro de la máquina—.

Llevé la esfera a la luz solar y acaricié el cristal con mis dedos. Suave y translúcido. La esfera tenía una película púrpura iridiscente en su exterior, como si lo hubieran humedecido en jabón. Tan amplio como la longitud de mi antebrazo, y no tenía remiendos, fue inflado de esta forma. No tenía burbujas ni defectos en su superficie.

Estaba inactivo en mis manos. No brillaba. No cantaba. No tenía magia.

—¿Por qué vidrio?— Le pregunté a Nodin. —¿Por qué no metal o plata para contener la energía de una tormenta?—

—Solo se trabaja el cristal. No sé por qué—. La tristeza cubrió su cara. —Incluso, ahora no trabajaremos con cristal—.

—¿Tienes algunos de las antiguas esferas?—

Nodin me miraba como si estuviera decidiéndose lo que me diría. Por último me dijo. —Kade tiene uno en descanso por un tiempo—. El sé fue a toda prisa a la orilla, mientras sus piernas colgaban. —Es una de las esferas más pequeñas. Y está llena... por completo—. Él balanceó sus pies y echó una mirada hacia abajo, donde se encontraba la playa.



—Entonces, si la esfera se rompe...—

—Exactamente—. Nodin extendió sus amplias manos. —Mataría a cualquiera que estuviera a diez pies—.

—¿Y por qué lo conservan?—

—No lo sé. Es un suicidio esperar que ocurra—. Él hizo un gesto al mar. Una figura estaba al final de unas rocas.

—O es un fuerte deseo de vivir en privado—. Nodin rió. —Eso te garantiza tu propia cueva—. Nos sentamos en silencio, cada uno contemplando sus propias ideas.

—Yo necesito examinar la esfera de Kade—, dije.

—Tendrás que pedírselo—.

—¿Yo? Creía...— Sus ojos marrones desencadenaron alegría. —Si, tú. Yo estoy empezando al igual que tú, Opal—. Él agarro la esfera y la llevó a la parte trasera de la cueva. —Si deseas ver la esfera de Kade antes de que anochezca es mejor que te des prisa. Una vez que el sol se oculta, todo se vuelve rápidamente negro—.

Seguí a Nodin a la playa. El sol estaba cerca del horizonte, sombreando la superficie ondulada del agua.

—Buena suerte—, dijo Nodin despidiéndose.

Me preguntaba si Zitora debería ser la persona que le preguntara a Kade sobre su esfera. El Stormdancer no me tenía mucha confianza. Yo estaba de acuerdo en eso con él, pero yo debía tratar de descubrir el problema. Eso era algo verdaderamente importante como para que no me esforzara.

El viento me azotaba el cabello contra mis ojos. Yo no había notado el viento en la playa. Llamar a Kade había resultado inútil. Mis gritos se ahogaban en la canción del mar.

Tampoco había notado lo desiguales que eran las rocas y las olas se estrellaban contra ellas. Pronto el agua cubrió mi piel y dejó mi ropa empapada. Me alegré de haber llevado puestas mis botas marrones, y cuando se llenaban de agua, su suela me ayudaba a caminar por el resbaladizo suelo.

En un momento comencé a caminar sobre unos cantos afilados y en otro salté un hueco. La llamada de mi corazón le advertía a mi cuerpo que volviera a la playa, pero yo estaba decidida. ¿Estúpido?

No. Decidida. Hasta que encontrara un lugar demasiado grande para cruzar. Demasiado grande para mí. Kade estaba tres rocas más lejos.

Cada una estaba separada por una gran apertura. ¿Él nadó o había saltado? Eso no me importó. Todo lo que me importó es que él oyó mi grito.

Él giró. Me lamenté de no haberlo esperado en la playa. Con un ceño de enfadado, Kade se movió. Yo me hubiera maravillado de su gracia y velocidad volando sobre las lagunas, exceptuando que él las dirigió hacia donde me encontraba.

Una ola me golpeó y me agarré de un borde áspero para evitar caerme. Me dolían las palmas de las manos y estaba sangrando.

Kade se detuvo antes de atravesar el espacio que separaba nuestras rocas. Su boca se movió, pero el viento arrebató la mitad de sus palabras.

—...idiota...es peligroso...regresa—.

Comprendí su intención y volví sobre mis pasos. Las olas aumentaron de tamaño y frecuencia. Ellas me cazaban, atacándome cuando era vulnerable.

—Opal—, gritó Kade

Miré hacia atrás a tiempo para ver una pared gigantesca de agua azul verdosa que se precipitaba hacia mí.

El rugido del mar y el viento cesó en el momento en que la gigantesca ola me tragó. Por un latido del corazón, mi mundo se llenó de sonidos y de luz de espuma verdosa. Entonces, la fuerza del agua me golpeó con un objeto inflexible. La confusión apagó el dolor hasta que mi frente chocó con una de esas rocas irregulares.

Mi visión se nubló con la sangre y el agua salada. Kade y el afloramiento se iban haciendo más pequeños mientras que el mar me agarraba con sus brazos líquidos.

CAPITULO 5

Traté de nadar. Pero cada ola me empujaba hacia las profundidades y mis pantalones y botas empapadas me pesaban. Logré tragar aire antes de que el agua cerrara mi garganta. Un sentido de que lo que estaba ocurriendo era inevitable invadió mi cuerpo y me relajé. El crepúsculo submarino sería algo que nunca saldría de mi memoria. Mi hermana Tula me dio la bienvenida en el cielo. Estaba rodeada de calidez y amor.

Ella frunció el ceño. —Muchacha tonta. Puedes respirar. Estas rodeada de aire—.

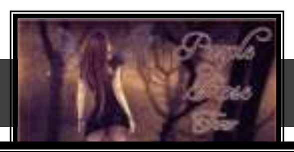
Yo abrí mi boca para decir algo y tosí agua. Mi estómago se levantaba con esfuerzo para expulsar todo el líquido salado. Me senté en medio de una burbuja de aire. Las paredes azul verdosas parecían sólidas como el cristal y no se movían como el mar.

Finalmente mi burbuja flotaba en la superficie del mar. Estaba balanceándome en una burbuja. Kade todavía estaba en las rocas pero tenía sus ojos cerrados y sus manos a los lados.

Una vez que alcancé aguas poco profundas la burbuja se rompió. Me salpiqué de nuevo con el frío mar. Las olas me empujaban mientras avanzaba lentamente en el agua y me derrumbé en la arena. Pronto, escuchaba voces por mis oídos llenos de agua. Había una multitud.

Mi empapado estado fue recibido con una mezcla de emociones. Zitora estaba preocupada y andaba alrededor de mí como una madre. Los fabricantes de vidrio sonreían con satisfacción mientras intentaban ocultar su risa. Raiden murmuro acerca de la estupidez. Tal me ayudó a ponerme en pie y sé quedó a mi lado.

—¿Qué te hizo ir para allá?— Preguntó Zitora.



—Quería hablar con Kade. Nodin me dijo que debía ir antes de que anocheciera—.

Una ráfaga de risas se escapó entre los hermanos. Raiden les frunció el ceño. —Opal, no lo tuviste que haber escuchado. Él te engañó—.

—Yo no creí que sería tan astuto—. Temblé. El débil sol se puso sobre el mar, pintando una cinta brillante de color rojo que flotaba sobre el agua.

—Vosotros tres dejar de reiros—. Regañó Raiden a los fabricantes de vidrio. —Si Kade no la hubiera visto, ella se habría ahogado. Y después nadie más querría ayudarnos—.

Ellos estuvieron serios un instante.

—Perdón—, murmuró Nodin antes de que los demás se fueran a comprobar el horno.

—Ahora ya sabes que no tienes que subirte a las rocas—. Dijo Zitora alisando el cabello que estaba sobre mi cara y quitándome la arena de la mejilla. —Estás sangrando—

Su dedo trazó una línea de fuego a través de mi frente. Ella repitió su gesto y el dolor desapareció. —Tendrás una leve cicatriz, pero podía haber sido peor. Tienes que bañarte y ponerte ropas secas. Hay un estanque de agua dulce detrás de los establos. Avísame si tienes cualquier otra herida—. Sus ojos me prometieron hacerme más preguntas después. Probablemente, cuando estuviéramos solas. Ella se fue con Raiden para recuperar nuestro bolso.

Tal tardó. Y luego, pateó la arena. Él miró detenidamente mi hombro, en ese momento, él estaba detrás de mí. —Antes de que le digas a Kade lo que le ibas a decir, asegúrate de darle las gracias primero—.

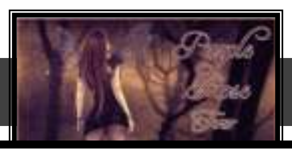
Él su fue hacia atrás. Kade estaba llegó a la playa con un ligero salto. Él caminó hacia nosotros. —¿Agradecerle?—

—Por salvar su vida.—

—Ahh... Mi burbuja de aire.—

—Es un poder Stormdancer—, dijo Tal con amargura. Él dio se la vuelta, y se alejó rápidamente.

Quería seguir a Tal, en especial cuando tenía a Kade más cerca, pero yo lo esperé. Fríos dedos de aire acariciaban mi cuerpo mojado, lo que aumentó mi piel de gallina.



Su túnica y su pantalones mojados se adhirieron a su cuerpo, pero al menos su enojo se había convertido en cansancio. Él me dio una sarcástica sonrisa.

—No sé porque estaba molesto— dijo él, —he pescado a tantos miembros de clanes que ya he perdido la cuenta. Y estoy seguro de que no te advirtieron estar lejos de las rocas. Aunque eso no es algo que cambie la situación. No importa cuántas veces se le advierte a una persona, siempre lo hacen para verlo por sí mismas—.

Él suspiró y miró al horizonte, el mar se había convertido en una pizarra gris.

—Al menos no tendré que sacarte mañana. Y así podré guardar mi energía para la tormenta—.

—¿Va a venir una tormenta?—

—Si. Y otra desagradable también. Es por eso que las olas están tan fuertes—

Él pasó caminando, pero yo toqué su brazo.

—Gracias por pescarme—.

El asistió y continuó caminando.

—Había una razón por la que quería hablar contigo—, le dije cuando ya me daba la espalda, él se detuvo.

—Quiero examinar tu esfera—. Sus hombros se pusieron rígidos

—¿Por qué?—

—Para compararla con las nuevas esferas—.

Kade no me respondió mientras se alejaba dando grandes pasos.

El simple estado de estar seca y cálida era maravilloso. Me puse unos pantalones de lino y una túnica naranja claro del mismo material. La parte más agradable de ser un estudiante de La Conserva era poder vestir lo que quisiera, a excepción de ocasiones formales, ya sean llamados nuestros trajes oficiales o disfraces.

En la cueva principal, mis botas de cuero marrón estaban junto a la fogata.



Me coloqué lo más cerca posible del calor en una silla hecha de madera y lona. Los fabricantes de cristal, Tal, Radien y Zitora estaban alrededor del fuego, hablando en voz baja que hacía eco en las paredes del refugio. Una sopa de pescado burbujeaba sobre las llamas y mi estomago rugió lo suficientemente alto como para que Zitora hiciera una pausa y me sonría.

Mientras comíamos la sopa, Nodin y Idra discutían sobre los horarios para cuidar el horno y Zitora y Radien hablaban sobre decisiones recientes del concilio. Cada clan elegía a un miembro para que los represente en el Concilio Sitian, que se juntaba en la Citadel. Con los tres Magos Maestros, el Concilio consistía de 14 miembros que decidían las leyes y políticas de Sitia.

Mi padre adoraba discutir las leyes del Concilio, pero yo nunca tuve mucho interés. Aún ahora cuando podría aprender más del Clan de los Stormdancer y sus políticas internas, mi mente vagaba. ¿Dónde estaba Kade? ¿No necesitaba comer? Eventualmente me quede dormida en la silla.

—Opal.— Zitora me despertó con un suave empujón. —Es hora de dormir. ¿Quieres dormir aquí abajo cerca del fuego o ir a otra cueva?—

Confundida, yo miré a Radien.

—Algunos prefieren la privacidad. Hay muchos lugares para dormir y algunos tienen círculos para fuego o estufas a carbón. La mayoría de nosotros simplemente duerme aquí.—

Estaba acostumbrada a compartir el cuarto. Primero con mis hermanas, y luego en el Keep. —Aquí está bien. De esta forma me pueden despertar cuando sea mi turno de cuidar el fuego en el horno.—

—Tú no estás en el horario,— bromeó Nodin.

—Lo sé. Vosotros tres podeis acortar vuestros turnos a dos horas y yo tomaré el último.—

Varun inspiró, pero yo dije, —No discutas con la experta.—

—¿Asumo que te refieres a la experta en cristal pero no nadando?— bromeó Tal.

Me acordé del comentario de Kade en la playa. —Así que, ¿Tu actitud de superioridad viene de que nunca tuvieron que pescarte?—



Indra rió y se acomodó su larga cola de caballo. —Él ha sido rescatado incontables veces.—

Tal se paró de golpe y la miró ceñudo.

—Ahora va a correr afuera y hacer pucheros,— dijo Indra. —Tienes que aprender a reírte de ti mismo, Tal.—

—Voy a dormir en los establos. Los caballos huelen mejor que tú.— Tal salió de la cueva.

Indra suspiró. —Estoy rodeada de niños,— Protestó para sí misma. —Estoy contenta de tener mi propia cueva. Disfruto de mi privacidad después de aguantar a estos niños todo el día. Me voy a la cama.— Hizo una salida dramática.

Cerramos las sillas y las acomodamos contra la pared. Radien me pasó un catre y me ayudó a armarlo.

—Tenemos algunas comodidades,— Él dijo. —No tiene sentido dormir en el suelo frío y duro.—

Segundos después de acomodarme, me dormí. El viento silbaba en mis sueños mientras yo corría de las olas. Mis pies se enterraban en la arena que obstaculizaba mis movimientos antes de derretirse debajo mío. Yo caminaba con dificultad por una gruesa capa de vidrio líquido mientras una enorme ola se formaba detrás de mí. En lo alto de la ola estaba el hombre de ojos azules. Me hizo señas para llamar mi atención. Su voz hacía eco en mi pecho. —Termina el trabajo.—

Me desperté con un sobresalto. Nodin me sacudió el hombro. Ceniza blanca colgaba de sus rizos.

—Debe de haber sido una gran pesadilla,— dijo él.

Me estremecí. —No tienes idea.—

Una expresión perseguida se apoderó de él. —Lo sé todo sobre las pesadillas.—

—Lo siento, no quise decir...—

—Lo sé.— Se irguió. —Es tu turno.—

Nodin se apoderó de mi catre en cuando lo vacié. Probablemente estaba dormido para cuando dejé la cueva.

El frío me sacó los últimos vestigios de sueño de la mente. Miré al cielo. Ni una estrella. Sin luna. Una presencia pesada empujaba desde arriba, agregada a la humedad en el aire. Probablemente nubes llenas de agua, aunque no podía oler nada más que la sal en el aire.

El mar se movía como un ser vivo. Su pecho subía y bajaba; las olas chocaban y se retiraban mientras respiraba, el áspero oleaje testamento de su disgusto.

Protegido del viento, el fuego del horno ardía fuerte. Palpé la mezcla de arena con una vara. Necesitaba unas horas más para derretirse hasta la consistencia necesitada. Agregué un poco de carbón al fuego.

¿Ahora qué? Me dirigí hacia la playa para chequear los caballos. Quartz relinchó como saludo. El pequeño establo había sido construido con cañas de baboo atadas juntas. Las tres casillas olían limpias y sus paredes protegían a los caballos del viento. Tal roncaba. Sus largas piernas colgaban a un lado de su catre.

Regresé a la cueva con el horno. El fuego me calentó y su familiar ruido enmascaraba los ruidos desconocidos del mar. Me puse en una posición cómoda en la entrada y descansé la espalda contra la pared. El lugar perfecto para ver tanto el mar como el horno.

No pasó mucho hasta que una tenue luz apareció en el cielo negro para volverlo de un gris oscuro, luego más claro. Las nubes aparecían en el horizonte. Él agua debajo del cielo se veía del color de un moretón de dos días. Me acerqué al límite de la cueva. Un rayo apareció detrás de las nubes seguido por un trueno. Iba a ser un día frío. Deprimida, me cubrí con mi capa mientras bajaba por el sendero y caminaba hacia la playa, pensando en darle de comer a los caballos sus granos de la mañana.

Una chispa de alegría tocó mi alma. Sorprendida miré alrededor en busca de Zitora. ¿Había ella usado su unicornio de cristal? En cambio Kade caminaba hacia mí, sosteniendo una bola de fuego. Mientras él se acercaba, la canción en mi corazón se expandía. Zumbaba por mi piel, vibraba en mi sangre. Él frenó y me ofreció la esfera a mí. Su orbe. Tomé la bola. La energía chisporroteaba y crepitaba por mis brazos y mi espina.

Una luz brillaba en su interior, cambiando de color a una velocidad increíble. La dulce armonía de la magia pura cantaba en mis oídos. Sobrecogida, me dejé caer en la arena y acuné la esfera en mi regazo. Kade se arrodilló junto a mí. —¿Qué sucede?—

—Esto…— Las palabras para describirlo murieron en mi garganta.

—¿Qué?— Él insistió.



—Me llama… no, canta para mí. Es tonto, lo sé.—

—No es para nada tonto. Me canta a mi también.— Su mirada se encontró con la mía.

Era la primera vez que tenía la oportunidad de verlo a la luz del día. Sus ojos color ámbar tenían manchas doradas. Aún cuando irradiaba el aire de alguien mucho mayor, tenía que tener una edad cercana a la de Zitora. Su cabello lacio llegaba hasta los hombros, pero el color me recordaba a la arena de el Clan de Jewelrose… una mezcla de oros, marrones y rojos.

Pequeñas gotas de niebla colgaban de sus largas pestañas, fino bigote y barba candado debajo de su labio inferior.

—Los orbes llenos le cantan a los Stormdancers, pero nunca escuché que llamaran a nadie más.— Kade tocó el orbe. —¿Es la energía dentro del cristal la que te canta?—

Me concentré en la esfera, corriendo mis dedos por la superficie. Es más pequeña que la que Nodin me enseñó. Como ocho pulgadas de ancho. Ignoré la luz danzante y me concentré en el cristal.

Sin marcas. Sin fallas. Vidrio grueso. ¿Más grueso que las esferas vacías? No. Más denso. El cristal había absorbido la magia utilizada para atrapar la energía de las tormentas. Las vibraciones se sentían diferentes, así que pensé que no se había utilizado magia para formar el vidrio.

—¿Se ha quebrado alguna de estas esferas?— Pregunté.

—Algunas por los años.—

—¿Sabes por qué?—

—Jóvenes ingenuos tratando de almacenar demasiada energía en una esfera. O pueden romperse cuando un Stormdancer pierde el control de las olas y el viento a su alrededor.— El disgusto se oía en su voz. —En ese caso, la esfera se da contra las rocas y si el Stormdancer tiene suerte, es rescatado antes de que su cabeza tenga el mismo fin.—

—¿Hablas por experiencia?—

—Desafortunadamente. Es una habilidad difícil de aprender, haciendo una burbuja de calma a tu alrededor en el medio de la tormenta—.



—¡Kade! ¿Qué estás haciendo?— La voz de Radien llamó su atención. Él y los otros pararon a unos veinte pies de nosotros. Kade se paró. —Ella quería ver el orbe.—

—¿Estás loco? ¿Y qué si lo deja caer? Podría mataros a ambos.—

Me paré y miré sus caras. Ellos realmente no sabían. No tenían la menor idea. Aún los que hacían el vidrio.

Dejé caer el orbe.



CAPITULO 6

El orbe cayó sobre la arena y rodó unos pies. Gritos horrorizados llenaron el aire hasta que los espectadores comprendieron que el orbe no se había roto. Kade palideció, pero él no había lanzado sus manos en protección como Tal y Varun habían hecho.

—Mierda una demostración. ¿Sabías tú que esto no se rompería o eres solamente suicida?— Preguntó Kade con un poco de sarcasmo.

—El cristal es un material asombroso. Versátil, maleable y muy fuerte.—

—Pero no indestructible. —

—No. Yo no pegaría con esto en la arena, pero no hay ninguna necesidad de manejarlo como una delicada concha marina. —

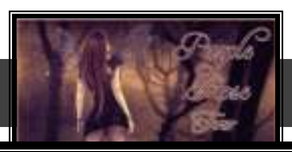
—Punto tomado. — Kade recuperó el orbe.

—¿Nodin, puedes conseguirme uno de sus orbes nuevos? —

—Seguro. — —La voz de Nodin parecía fina como si él se hubiera olvidado de respirar. Él se alejó rápidamente. Zitora me miró pensativa y me pregunté si ella me iba reprender más tarde. Yo no estaba bastante segura que vendría sobre mí. Quizás era en respuesta a su reacción.

Nodin volvió con una esfera vacía. Lo arrojé con fuerza a la tierra. Y otra vez cada uno se estremeció. Esta vez el orbe se quebró en tres grandes pedazos.

Recogí un fragmento y examiné el interior del cristal.



Limpié la arena de mis manos. —¿Esta listo el fundidor?— Varun asintió.

—Bien. Vamos a ver como haceis vosotros uno de estos. —

El grupo entero echó a caminar hacia la cueva donde estaba el horno, para mirar como los hermanos trabajaban en perfecta armonía.

Como el más viejo, Indra se sentó en el banco del cabo de maestranza* mientras Nodin juntó el cristal fundido en el final de una caña de soplado y puso esto en las bases del banco. Varun pasaba las herramientas a su hermana mientras ella trabajaba.

Durante el proceso, Indra sopló por el tubo y la bola se amplió. Moviéndose con una rapidez experta, Indra formó la esfera. Después de múltiples calefacciones y sopladuras, ella aumentó el tamaño. Cuando ella estuvo satisfecha con la redondez, señaló a Nodin. Él recogió una pequeña masa derretida en el final de un pontil* de hierro haciendo un punty*. Adjuntando el punty en el final de la esfera, Indra entonces sumergió sus pinzas en el cubo y goteó el agua en la caña de soplado (blowpipe)* Craquelo* palmeadas y, con una llave difícil de las pinzas, sacó la esfera de cristal craquelada del tubo y sostenida ahora por el pontil* de hierro. Nodin insertó la esfera atrás en el horno para ablandar el cristal. Indra expandió el pequeño agujero dejado por la craquelacion del tubo, y formó el labio de la esfera.

La pieza pronto estuvo hecha y en el horno de recocido (annealing)*. Ellos no hicieron nada mal mientras trabajaban manualmente en la pieza. Nada de las acciones que le hicieron era defectuosa y tampoco había magia

—Haz el otro, pero esta vez quiero soplar en el tubo, — dije.

Cuando Indra asintió, me doblé, fruncí mis labios y soplé por el tubo.

El poder de la fuente y no el aire de mis pulmones fluyeron a través de mí y en el orbe. Este no se expandió. La esfera se quedó del tamaño de un puño. Indra finalizó la pieza y craqueló esto dentro de una resistente caja de calor.

—Este no trabajó, — dije en el silencio.

—Pero esto brilla,— dijo Kade. —Tú dibujaste el poder—. Excepto Zitora, cada uno miró fijamente mi pieza confundidos.

—¿Estas segura?— Preguntó Nodin. —No te ofendas, pero esto se parece al esfuerzo de un principiante. —



—He atrapado un hilo de magia adentro de la bola ,— expliqué. — Sólo los magos pueden ver el brillo. —

—No—. Tal se tensó y frunció el ceño. —Eso no puede ser correcto. No puedo ver el brillo. —

— Ha sido probado, — dijo Zitora. — Y hemos estado usando los animales de cristal de Opal para evaluar a los estudiantes potenciales para la Conserva . Si ellos pueden ver el brillo, sabemos que ellos poseen poderes mágicos. —

—No. ––Una línea testaruda se formó a lo largo de la mandíbula de Tal. Sus ojos reflejaban miedo.

—Tal. —Raiden colocó una mano sobre los hombros del joven. —Tú trataste de llamar al viento sin éxito. ¡Tú pasaste la pubertad!

—¡No!— Tal se encogió de hombros sacando la mano de Raiden. —Mi padre…Mi hermana… — —Son fuertes Stormdancers, lo sé. Ser un Stormdancer es un regalo raro, estmos agradecidos por vuestra hermana.—

—Yo lo soy, también. Esto es solamente…tarde. Es como la barba sobre mi barbilla, no tengo suficiente poder ahora mismo, pero este vendrá. Lo sé. — Él fue enojado.

Raiden miró fijamente detrás de él. Estuvimos de pie en un silencio incómodo hasta que unos ensordecedores truenos en la grieta anunciaron la llegada inminente de la tormenta. Poniéndonos guantes gruesos de cuero, Nodin recogió mi orbe y lo puso en el annealer*. Indra y Varun reorganizaron sus instrumentos.

Otro estruendo sonó. —¿Los caballos? — Pregunté.

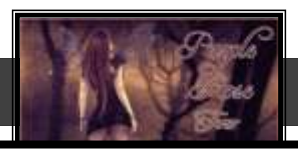
—Los conseguiré,— dijo Raiden. —Bajé al tercer nivel. Ahí esta la cueva para tormentas donde guardamos todas las provisiones necesarias.— Zitora se apresuró a ayudar a Raiden.

Di la vuelta para ir cuando Kade me detuvo. Él me dio su orbe. La energía dentro de éste se intensificó. Esto pulsó y tembló, enviando unos dolores punzantes a lo largo de mis brazos.

—Mantenlo seguro, — dijo él.

—¿A dónde vas tú? —

—Afuera.— Él gesticuló al mar.



—¿Por qué? No tienes un orbe. —

—Todavía puedo sacar la energía de la tormenta—.

—¿En dónde?—

Él gruño con impaciencia. —En las rocas. —

Antes de que yo pudiera preguntarle más, Kade dijo, —Pregúntale a Raiden, él te lo explicará. — Corrió camino abajo.

El mar se levantó y agitó alrededor de todas las rocas obscureciendose en ellas. Un rocío espumoso azoto a través del aire. Aún en cualquier parte donde Kade diera un paso, el agua se tranquilizaba y su pelo se quedaba en el lugar, no era azotado nni por una débil brisa.

La voz de Zitora cortó a través de la fuerte tormenta, llamándome. Me apresuré a alcanzarla mientras ella llevaba a Sudi a un punto bajo cueva. Aunque el caballo esquivara su cabeza, era un paso apretado. La cima de la apertura raspó a lo largo de la espalda de Sudi. Una vez dentro, el techo de la caverna se elevó doce pies. El área era espaciosa, con puestos de caballo cerca de la parte posterior y antorchas que ardían a lo largo de las paredes. Los catres y sillas habían sido instalados, Zitora ayudó a comenzar un fuego, y Raiden llenó unos botes con agua.

—No deberías traer esto aquí, — dijo Raiden, señalando en el orbe en mis manos.

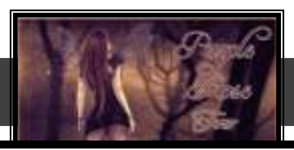
—Sería peor dejarlo caer en la tierra para destrozarse,— dije.

—Sé que necsitaría de un golpe fuerte para romperlo, pero no quiero que mi gente comience a ser descuidado con ellos. Cada miembro de Clan Stormdance sabe manejar los orbes con extremo cuidado y quiero mantenerlo así. ¿Desearías arriesgar a perder una vida?— Cuando no contesté, él dijo, — esta es la razón para tener cuidado. —

Disgustada, dije, — Yo no había pensado en eso. —

—La próxima vez, tú deberías pensar antes de actuar. — Apenada, miré fijamente al suelo.

—Hay una razón para todo, Opal. Tú no podrías ser capaz de imaginarlo, y el tiempo podría haber hecho a todos nosotros olvidar, pero la razón está allí, siempre es igual.— Raiden colgó su bote sobre el fuego. —¿Quién tiene hambre para un guisado de almeja?— Raiden dio a cada uno que dijo, —Yo— un bote de almejas para abrir.



Llevé el orbe a un punto seguro en la parte posterior, dejándolo sobre un montón de mantas. Mis manos y brazos estaban entumecidos de sostenerlo. Lo cubrí con otra manta para amortiguar su canción. Entre el rugido de la tormenta y el trino del orbe, yo pronto tendría dolor de cabeza.

Comprobé a Quartz antes de volver al fuego. Ella mascaba su heno, pareciendo ser indiferente sobre el tiempo. Rasqué detrás de su oído izquierdo y ella gimió en alegría.

Cuando me senté, Raiden me dio un cuchillo desafilado y un puñado de almejas. No me permitirían participar en la comida sin ayudar. Hurgué un ratito, tratando de romper una almeja. No me tomó mucho tiempo encontrar un ritmo, descubriendo otro empleo para mis manos fuertes.

Tal llegó completamente mojado y malhumorado. Él hizo reventar unas almejas abiertas sin mirar o hablar con alguien. El resto solamente le ignoraba.

La conversación se enfocó en los orbes. Yo había estado poco dispuesta a declarar mis teorías antes vistas de cómo estaba hecho el cristal, pero cuando examiné el nuevo orbe en la luz de la lámpara me sentí más confiada.

—Algunas cosas están mal con la mezcla,— dije, levantando mi mano para parar la protesta en los labios de Indra.

—La receta es correcta, pero la arena, la ceniza de soda o la cal no lo son.—

—¿Qué está mal con ellas?— Preguntó Nodin.

— Podríais conseguir mala una horneada. —

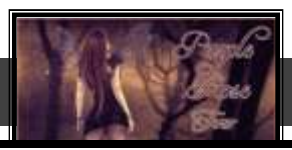
—No ayuda.— Nodin sacudió una almeja en el bote.

—Hay algo en la mezcla que hace que el cristal sea menos denso. Este no puede absorber la energía de la tormenta.

—¿Cuál ingrediente es deficiente? — Preguntó Indra.

—No sé. Yo podría tomar las muestras de cada una para mi padre. Él sería capaz de averiguar.

—¿Qué hacemos mientras tanto?— Preguntó Raiden. —Las tormentas sólo van a empeorar. Kade esta danzando ahora. ¿Por qué no pueden tener a todos sus Stormdancers descargando energía hasta que nosotros entendamos qué pasa? —



Tal resopló con burla. —Todos los que hacen esto están sacando un pequeño palillo de un gran fuego. —

—Es peligroso. Ningún otro Stormdancer lo haría. No hay ninguna razón para correr riesgos.— Raiden asintió hacia mí como si nosotros compartiéramos una broma privada.

—Al todopoderoso de Kade le gusta lucirse, — se quejó Tal. —Restregarse de ello.—

—Él tiene sus propios motivos. — Raiden revolvió el guisado.

Después de que nosotros hubieramos esparcido las cáscaras vacías a la playa, Nodin preguntó sobre mi magia. —Cuéntame otra vez como funciona esto. —.

Zitora y yo le explicamos sobre los dos empleos de mis piezas.

—Yo puedo usar este de nuevo cuando mi unicornio esta gastado, — dijo Zitora.

—No.— La palabra saltó de mi garganta antes de que la lógica pudiera ser aplicada. —Quiero guardarlo para…para compararlo con…mis otros trabajos—. Era una explicación débil, yo lo sabía, pero este orbe tarareaba como la esfera de Kade y yo estaba muy poca dispuesta a regalarlo.

—¿Cómo es este diferente? — Nodin preguntó.

—Este tiene una diferente…llamada—.

—¿Llamada? — Nodin alzó una ceja, ante la atractiva aclaración.

—Cada una de mis piezas de cristal me llama. No la escucho como un sonido. Yo la siento.— Yo toqué mi pecho. —adentro. Siempre que uno de mis animales esté cerca de mí, Yo sé cual es y dónde está incluso si no puedo verlo.— Él silbó.

—¿Tu podías sentir esto antes de que cayeras en el agua y te golpearas la cabeza sobre las rocas? ¿Correcto? —

—Sí—.

—Porque los haces más sensitivos de otros—.

—Nodin, — Raiden le advirtió. — Es suficiente. —

Comimos nuestro guisado en relativo silencio. Los rugidos del viento hicieron eco en la cueva y las ráfagas errantes abanicaron el fuego. Pronto una niebla fina de mar cubrió toda la cueva.

No dormí bien. Mi catre se sentía como si estuviera siendo balanceado sobre un mar salvaje y el viento se infiltró en mis sueños, gimiendo un nombre una y otra vez en mi mente. Atados con pena y pérdida, el grito del viento llenó mi corazón con tristeza. La tormenta pasó por el amanecer. Kade llegó. Las líneas de agotamiento se mostraban en su cara y su ropa goteaba agua de mar.

—¿Caíste en...? — Preguntó Tal con un rencor apenas oculto. Si Kade lo notó, él no lo mostró. Asintió.

—Perdí mi apretón durante un segundo y fui lanzado a volar en el agua.— Raiden lanzo a Kade una mirada horrorizada.

—Por suerte logré construir una burbuja y subirla atrás hacia las rocas.— Kade exprimió su largo cabello y el agua de lluvia cayó al suelo.

—La suerte no tuvo nada que ver con esto — dijo Raiden.

—Tus poderes han crecido desde.......... —

—No lo digas, —Chasqueó Kade. Raiden frunció el ceño. —La tormenta casi te mata. Tú no deberías danzar más—. El Stormdancer se demoró cerca de la entrada a la cueva. Él miró detenidamente hacia afuera al mar. —Tienes razón. —

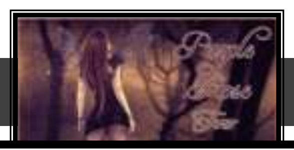
Raiden cubrió su sorpresa rechazándola para concentrarse en el desayuno.

Adiviné que Kade no estaba de acuerdo con Raiden muy a menudo. Kade caminó a la parte de atrás de la cueva para recuperar su orbe. Cuando la esfera fue destapada, me estremecí con la inmediata intensidad de esta canción.

Tal estrechó sus ojos en mí. —No me digas que tú lo escuchas.— Cuando no contesté, él perdió los estribos. —Tú no puedes escuchar esto. Eres más joven que yo. Y no eres aún un miembro de nuestro clan.— Él pasó rozando delante de mí para derribarme.

—Raiden, — dijo Indra.

—Lo sé. — El hombre más viejo suspiró. Él me ayudó con mis pies. —Lamento todo esto. Tal esta poniéndose peor. Lo enviaré a casa.—



—Espera,— dijo Varun. — Él esta teniendo un duro tiempo ajustándose. Antes de que el aparato del Opal le diera la prueba, él todavía esperaba que él pudiera desarrollar sus poderes mágicos. Tardará un poco en aceptarlo. Yo hablaré con él.—

—Bien. Pero díle que un arrebato más y le enviaré a casa permanentemente.— Varun estuvo de acuerdo y siguió a Tal. Raiden sirvió al resto de nosotros las bolas calientes de harina. La masa espesa tenía un sabor a pescado. Él se rió de mi expresión. —Todas nuestras comidas tienen pescado en ellas. Reducimos el consumo de esto de la cantidad de provisiones que necesitamos.—

—Hablando de suministros,— dijo Indra. —¿Qué hacemos con los ingredientes de cristal?—

—¿Puedes conseguirnos un nuevo lote? — Preguntó Zitora.

—No. Almacenamos los ingredientes interiores cerca del Valle de los Truenos y traemos sólo lo suficiente para cada estación. Si uno de los compuestos es corrompido, entonces las reservas enteras serian sospechosas, — explicó Indra.

—¿Y si ordenáramos suministros frescos?—

El Vidriero sacudió su cabeza. — Nosotros no los conseguiríamos a tiempo. Los componentes especiales para nuestra mezcla vienen de muy lejos—.

—Realmente tenemos que conocer cuál es el causante del problema, — dijo Nodin.

—¿Los componentes están separados en diferentes reservas?— Pregunté.

—Sí. Ellos son mezclados justo antes de que nosotros salgamos.— Él pasó alrededor de la hoguera del campamento, tirando de sus apretados rizos.

Ellos saltaron atrás en cuanto él liberó uno. —Opal, tú querías tomar muestras de tu padre. ¿Hay allí alguien más que sea más cercano? —Zitora preguntó.

—¿Y el Vidriero de la Ciudadela?—

—Aydan sólo trabaja con un tipo de cristal. Mi padre realmente es el mejor para preguntar. Él tiene un laboratorio extenso y experimenta con la arena mientras otros vidrieros encuentran una mezcla que les gusta y se quedan para siempre con la misma receta.

—¿Puede él venir aquí? —Nodin paró su paseo La esperanza llenaba su voz.



—Él necesitará su laboratorio. Si esto fuera una sustancia obvia, yo lo habría visto—.

—¿Es por qué tú lo inspeccionaste a través de sus dedos? —

—Sí—.

—¿Cuánto tiempo tomará esto?— Kade se nos unió cerca del fuego. Él se había abrigado su orbe en la manta y lo había acunado el paquete.

—Siete días de camino si el tiempo es bueno. Entonces dependería del padre de Opal— Zitora me miraba.

—Un día. Tal vez dos.— Adiviné.

—¿Cuánto tiempo antes de que sea demasiado tarde?— Preguntó Zitora a Raiden.

—Las tormentas se forman cada cuatro días ahora. En otras tres semanas más, ellas vendrán cada dos días. Sin Stormdancers y orbes, esta caverna será submarina hacia la mitad de la estación fría. —

—Digamos que en nueve días desde ahora tendremos una respuesta. Podemos comunicarnos por los animales de cristal de Opal y ustedes pueden pedir un lote fresco. —

Indra se puso de pie. —Eso podría funcionar. Aunque necesitaremos a Opal detrás.—

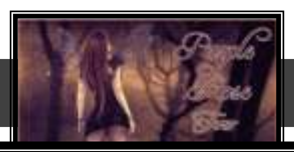
Sorprendida, pregunté, —¿Por qué?—

—Para probar los ingredientes antes de que ellos sean derretidos en el cristal. No podemos adivinar que las nuevas provisiones serán puras. Igual que nosotros no podríamos decir la diferencia entre los orbes. Tú conocerías si ellos sostendrían la energía de la tormenta.—

—Pero ......—

Zitora me cortó. —¿Qué pasaría si uno de sus ingredientes principales está corrompido?—

—No danzaremos, — dijo Kade. —La gente moriría. —



Las palabras de Kade pesaron sobre mi mente mientras nos dispusimos a dejar The Rock. Varun y Kade nos acompañarían a Zitora y a mí a sus reservas cerca del Valle de los Truenos y permaneceríamos allí hasta que ellos tuvieran noticias de nosotras.

Di mi pequeña esfera al Stormdancer para que él pudiera intentar comunicarse con Zitora por el cristal. Ella estaba sobre la playa con su unicornio y nosotros estábamos en su diminuta cueva de dormir decorada con un catre, una silla y un escritorio.

Pilas de libros estaban alineados en la pared de atrás. Una pequeña estufa de carbón descansaba cerca de la entrada, pero no muy cerca de la madera, y una tela de protección de la intimidad. Kade había depositado el orbe aún cubierto bajo su catre.

Después de que yo hubiera echado un vistazo alrededor de su cueva, Kade se encogió de hombros.

—Esto me satisface. Cuando paso todo el día en el hábitat natural la inmensidad de mar y tormentas, es relajante estar rodeado por la piedra.— Kade se puso sobre el catre, sentándose con las piernas cruzadas y miró detenidamente en el cristal. Un latido del corazón más tarde, él aulló de sorpresa y hurgó en la esfera. Yo suprimí una risa tonta, pero no podía detener una satisfactoria sonrisa.

—¿Supongo la primera vez que escuchaste una voz en tu cabeza te mantuviste imperturbable?— Preguntó con desagrado.

La sonrisa cayó de mis labios. —No tengo la capacidad mágica de oír pensamientos.—

—No lo hago, tampoco, pero Zitora lo hace. Mientras tú tengas magia, deberías ser capaz de oírla.—

—No puedo.— Me aparté antes de que pudiera ver su compasión. Los Maestros podían comunicarse con cada mago en Sitia. Excepto yo. Incluso la gente con sólo un truco podrían escuchar la llamada de los Maestros. Excepto yo.

—Ya que la prueba era un éxito, yo tendría que ir a ayudar a Zitora a ensillar los caballos.— Me agaché para marcharme.

—Pero tú puedes escuchar la llamada del orbe.— dijo Kade en mi espalda.

La canción del orbe perforó mi corazón. Yo me moví bruscamente. Kade había destapado la esfera.

— ¿Qué te dice? — Preguntó.



Me concentré. La canción del orbe pulsaba al mismo tiempo con el mar y tarareaba en melodía con el viento. Entre la melodía gimió un nombre. El mismo nombre que atormento mis sueños anoche.

—Kaya—.

Kade se congeló con horror. Él me miró fijamente con tal intensidad que me distancié.

—El nombre de mi hermana, — dijo como si cada palabra le doliera.

—¿Tienes una hermana?—

—Tenía. Ella murió. Asesinada por uno de los orbes dañados. —



CAPITULO 7

El dolor se notaba en los ojos de Kade. El dolor por la muerte de su hermana todavía rasgaba en su interior como un cuchillo roto. Recordé las semanas siguientes a la muerte de mi hermana. El dolor solo se apagaba con el tiempo.

—Lo siento mucho—, dije. —Yo sé—.

—Tú no sabes nada—. Dijo Kade bruscamente. —Por favor, ahórrate las respuesta vacías y banales llenas de compasión. Son insensibles—.

Quise corregirlo, pero por su reacción, sabía que no estaba dispuesto a escucharlo.

Kade me agarró por el hombro para acercarme. —¿Te dijo Raiden su nombre? ¿Esperaba que te confesara mis problemas?—. Él clavó sus dedos en mi piel.

—Nadie me lo dijo. Déjame ir. Me haces daño—.

—¿La Maestra Cowan sacó esa información de mi cabeza?—

En ese momento, deseaba tener una de mis sais conmigo. —Ella nunca se metería en los pensamientos privados. La esfera me lo dijo. Déjame ir ahora—.

Él se cayó hacia atrás y yo lo empujé más lejos con el pie. Aterrizó en el barandal de su cama. Al menos había prestado atención en mi clase de defensa personal. Otras de mis habilidades adquiridas en mis cuatro años en La Conserva. Un hurra para mí.

—¿Tienes agua en los oídos? ¿Qué parte no entendiste de 'déjame ir'?—, lo regañé. Volviendo a mi modo de hermana—mayor—molesta.



Cuando la ira de Kade ardió en sus ojos, me dí cuenta de que él era un hombre y un Stormdancer. Quien probablemente le podía ordenar al viento que me llevara fuera de la cueva y me tirara en la playa. Una gran diferencia era pelear con mi hermano menor, Ahir, cuya única habilidad era molestarme.

—Opal—, llamó Zitora desde abajo.

Eché un vistazo por el borde.

—Tenemos que apurarnos. Quiero alcanzar The Flats en la puesta de sol—.

Mis pensamientos se quedaron en Kade y su esfera mientras estaba ayudando a Zitora a colocarles una silla a los caballos. Varun y Kade llegaron con los bolsos y até las bolsas de dormir en las sillas. Ya que ellos no tenían caballos, nosotras los compartiríamos para cabalgar en el Valle de los Truenos. Miré el paquete de Kade con temor.

Pronto, todo el grupo Stromdancer se encontraba a nuestro alredor, esperando para despedirse de nosotros.

Raiden nos dio unas pocas instrucciones. —Si no vuelven en 18 días, no se preocupen. Estará despejado el día 19—.

—Si el patrón de la tormenta cambia, no duden en irse cuanto antes. Solo envíenme un mensaje—. Dijo Kade.

—Lo Haré—. Raiden examinó el cielo.

—Vamos a mantener el horno caliente—, dijo Indra.

Después de todas las despedidas y agradecimientos condujimos los caballos hacia The Cliffs. Consideré más fácil el ascenso, ya que tenias que mirar hacia arriba y no hacia abajo.

Llegamos a The Flats sin ningún problema— Tan pronto como descansamos Zitora montó en Sudi. —Varun, tú montaras conmigo, y Kade, tú lo harás con Opal—. Como nadie se movió, Zitora ordenó. —Vamos, quiero avanzar un par de millas antes del anochecer—.

No sé porque había creído que Zitora y yo cabalgaríamos juntas, pero parecía que los hombres habían pensado lo mismo. Ellos se miraron el uno al otro. Varun se encogió de hombros. Él sostuvo el paquete en sus hombros y pasó detrás de Zitora.

Quartz golpeó mi brazo con su nariz. Si los caballos pueden reír, tenía la sensación de que ella reía entre dientes.

Kade agaró las riendas de Quartz. —¿Puedo?—, preguntó.

—No. Ella es mi yegua. Yo la llevaré—.

—Caprichosa—.

Me puse en la silla y Kade se sentó detrás de mí. Estábamos perfectamente apretados. Intentaba no pensar en sus piernas que presionaban las mías y donde mi espalda estaba cómodamente apoyada. Brazos fuertes envolvieron mi cintura. De repente, me alegré de que él no pudiera ver que yo me había sonrojado. Su pecho moldeado en mi espalda y la canción de la esfera se hacía cada vez más fuerte. Su energía vibraba en mi corazón.

Impulsé a Quartz a galopar, con la esperanza de distraerme del hormigueo caliente a través de mi sangre. Vimos el sol cuando se ponía y continuamos caminando cuando la luz desapareció. Zitora redujo la marcha de nuestro paso, permitiéndoles a los caballos encontrar un buen camino en la oscuridad.

Kade había estado tranquilo, pero lo sentí tomar aliento. —Cuando te pregunté qué te decían las esferas, yo me refería a sentimientos generales: alegría, tristeza o furia. Los Stormdancers oyen tormentas en sus orbes, y quise saber si también te pasaba eso—. Hizo una pausa. —Me sorprendió tu respuesta—.

¿Esto era una disculpa? Busqué una respuesta.

—No quería que te molestaras—.

—Yo lo sé… ahora—.

Estuvimos un rato sin decir nada. Finalmente pregunté. —¿Las tormentas tienen personalidades?—.

—Si, hay sutiles diferencias en las tormentas. Desde su enfado hasta su energía. Algunas con una rabia maliciosa, mientras que otras son calmadas. Es extraño, lo sé.—

—No es extraño para mí. Es similar a mis animales de cristal. Todos me llaman de una manera distinta. Si me pusiera a pensar en ello, pudiera asignarle emociones al igual que con las tormentas—.

Él resopló. —Nunca creí que las tormentas y el cristal pudieran tener algo en común—.

—Pero tú colocaste la energía de la tormenta en el interior del vidrio—.

—Antes de conocerte, pensaba que el cristal solo era un contenedor. Sin personalidad. No entendía lo que podía hacer con ellos.—.

—¿Qué quieres decir?—

Él soltó un gruñido de frustración. —Es como la pintura—.

—¿La pintura?—

—Si, la pintura. Yo puedo meter un pincel en pintura y luego pasarlo sobre el lienzo, pero terminaría haciendo una mancha. Mientras que otro puede usar esa misma pintura y hacer una obra maestra—.

—A mí me costaría llamar a mis animales obras maestras—.

—¿Otra persona puede hacerlos?—

—No, que yo sepa—.

—Entonces son únicos y deberías de estar orgullosa de ellos—.

Me retorcí con el pensamiento. Me sentía orgullosa de lo que podía hacer, pero los cristales de Tula eran mejores.

Pensé en los colectores, sobre todo desde que podría no haber más. Una llamarada de pena quemó mi garganta. Tragué y cambié de tema.

—¿Por qué conservas la orbe?—.

El apretó un poco más fuerte mi cintura hasta que se relajó. —Yo estaba llenando la orbe cuando mi hermana murió. Ella se encontraba en un afloramiento a doscientos pies durante una malhumorada tormenta. Yo supe al instante que su orbe se había destrozado. Y cuando logré alcanzarla, ya había perdido demasiada sangre—.

Yo quería decirle mi pesar pero después de lo que ocurrió en la cueva, me callé.

—Conservo la orbe porque... me hace sentir mejor. No espero que me entiendas pero me recuerda a Kaya. Ella podía ser malhumorada y temperamental, pero cuando sonreía, le perdonaba todo—.



Lo entendía demasiado bien. Los hermanos pelean. Ellos se aman y se odian mutuamente, pero hay veces en que una sensación palpita en tu corazón cuando ellos están lejos.

—Quizás cante su nombre—.

—Tal vez—, hubo una larga pausa y luego un susurro. —Pero yo no escuché su nombre—.

Zitora finalmente se detuvo cuando la luna se alzó en la cima. Hicimos fuego con la madera que habíamos embalado.

Después de sentarnos en el suelo por unos minutos, deseé haber traído unas sillas.

—Necesitamos provisiones frescas—, dijo Zitora. —¿A qué distancia están las reservas del mercado?—.

—No muy lejos, el mercado está a una hora—, dijo Varun.

Pensé en la ubicación de sus reservas. —¿Cómo conseguís bajar los ingredientes para el cristal hasta la playa?—, le pregunté a Varun. —Los vagones no cabrán por el camino de The Cliffs—.

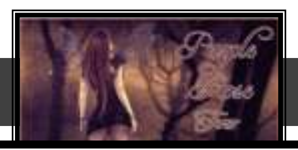
—Hay otra manera de llegar a la playa. Por el noroeste, a través de la cabecera de las tierras del Clan Krystal, hay una gran pendiente hacia la costa. Luego hay que seguir recto hacia el sur hasta llegar a los acantilados. Es un largo camino. Cuando estamos apurados tomamos las cargas en The Flats y las bajamos con cuerdas. Una tarea desagradable—.

Comentó que en una ocasión se perdió toda la carga porque se rompió la cuerda. —Parecía que nevaba en The Cliffs—, el rió entre dientes. Luego agregó con un toque de acidez. —Como soy el más joven, me fue asignada la tarea de raspar la cal de las rocas y separar las impurezas, antes de que mi padre y mi hermana hicieran la mezcla—.

—¿Por qué hacen las orbes aquí? ¿Por qué no las hacen en el Valle de los Truenos y la transportan a The Cliffs?—, pregunté. —Sería mucho más fácil—.

—Le pedí lo mismo a mi padre—. Varún se colocó en una posición mucho más cómoda. —Él me dio tres razones. Tradición, secreto y la conveniencia de poder hacer más orbes en época de tormenta. Y a pesar de que tenga que esperar 12 horas más, a mi me parece mucho mejor—.

—Mejor dos días más—, dijo Kade. —Esos son la diferencia entre la vida y la muerte—.



Varún y yo hablamos sobre la fabricación de vidrio en general. En un momento dado, Varun sacudió la cabeza. —Yo no siento el mismo entusiasmo… que tú al hacer orbes—, dijo. —Para mí, es el trabajo que tienes que hacer para poder ir a hacer otras cosas—.

—¿Tú tienes tiempo para otras cosas?—, le pregunté.

—Claro. Trabajamos durante cuatro semanas haciendo orbes, espero cada temporada solo en caso de que necesiten más, y después, tenemos el resto del año para nosotros—. Varún tomó un palo y lo empujó hacia el fuego. —Por lo general, trabajamos en otras cosas—. Empujó. Las chispas volaron. —Nosotros no recibimos el dinero suficiente de las orbes como para vivir de ellas—. Él pinchó las brasas.

—Eres bien pagado por media temporada de trabajo—, dijo Kade en un tono de advertencia.

Varún rió, pero no dijo nada.

Zitora rompió el silencio y nos ordenó que consiguiéramos unas pocas horas de descanso.

—¿Pocas horas?—, preguntó Varún.

—Quedan 17 días—, respondió Zitora.

—Y si ajustamos un horario—, le pregunté.

—No hay necesidad de eso. Sabré si alguien se acerca—.

—¿Lo harás? Me gustaría que me avisaran para no despertar otra vez con una espada en mi garganta—, temblé por el recuerdo.

—¿Otra vez?—, preguntó Kade.

Zitora le contó sobre la emboscada.

—¿Raiden lo sabe?—

—Si—.

—¿Nos aislaremos del ataque o esperamos los problemas?—, preguntó Kade.

—No tenemos tiempo para averiguarlo. La Maestra Jewelrose los interrogará antes de que lleguemos al Valle del Trueno. ¿Conoces a alguien que quiera impedir que baileís?—

La fija mirada de Kade se vio en distante.



—Los otros clanes siempre se han quejado de que utilicemos la energía de las tormentas como combustibles para nuestras fábricas, diciendo que eso nos da una ventaja injusta para hacer nuestros bienes más baratos. Krystal y el Clan Luna han sido la mayoría de los voceros. Inclusos nos han ofrecido comprar nuestros orbes llenos, pero solo hay orbes suficientes para nuestras máquinas. Y algunos años no son tan buenos como otros. Todo depende de la cantidad de tormentas que recibamos y lo fuertes que éstas sean—.

—Esperemos hasta llegar al Valle de los Truenos para saber quién era el que no quería que los ayudáramos—, dijo Zitora.

—Entonces mejor voy con vosotras,— Dijo Kade. —Vamos a dejar a Varun en las pilas de provisiones y luego vuelvo caminando.—

—Me toca cuidar pilas de arena mientras tú te vas a la cuidad.— El sarcasmo manchaba la voz de Varun. —Que excitante.—

Dormir en suelo desparejo y esquisto probó ser difícil. Luché por encontrar un lugar cómodo y logré solo cortos periodos de sueño. Y Kaya llenaba mis sueños. Ella me hacia señas, queriendo mi ayuda, pero yo no podía alcanzarla. Ella estaba encerrada en el vidrio.

Un sonido agudo perforó mi mente y yo me apresuré a sentarme. Kade estaba sentado con su orbe en las piernas mirando en la profundidad de ésta, perdido en otro mundo. Zitora y Varun parecían estar dormidos. El fuego se había apagado. —¿Kade?—

Él miro asustado, pero no hacia mí. —Vuelve a dormir.—

—No puedo.—

Ahora él me miró fijamente desde la oscuridad. —¿Por qué no?—

—Tu orbe—. La señalé. —Tu hermana. Necesitas cubrirlo.—

Volvió su atención al orbe. —Ella era tan terca. Nos quedaban un par de orbes viejas, pero ella insistió en usar una a pesar del peligro. Decía que la muerte de Gian era culpa de él mismo. Decía que había sido demasiado ambicioso y había hecho que el orbe estallara. Decía que las viejas orbes eran frágiles.—

Espere, sintiendo que tenía más que decir.

—Ella era la Stormdancer más fuerte, y por ende estaba a cargo de nosotros. Ella tomo la decisión final.— Sonrió con el recuerdo. —Tenía un año menos que yo, pero me daba



ordenes como si fuéramos niños pequeños.— Se rió. —Mis padres sabían lo que estaban haciendo cuando le pusieron el nombre. Kaya significa Mi Hermana Mayor.—

—Y yo pensé que la cualidad mandona se reservaba para los que éramos menores.— Dije. —El mío piensa que lo sabe todo y va a discutirlo aún cuando pruebo que no tiene razón.— Era gracioso, como extrañaba tenerlo cerca.

—Me hubiese gustado tener un hermano, pero todo lo que tenia era a Kaya. ¿Tienes otros hermanos?—

—Dos hermanas mayores, pero ––

—¿Todos trabajan con el cristal?—

—Si.—

—¿Tienen habilidades mágicas?—

—Hasta ahora, yo soy la única. Ahir recién alcanzó la pubertad. Los magos de la Conserva lo van a testear cuando me visite este año.—

—Kaya y yo podíamos llamar al viento.— Kade dijo. —Muy afortunado e inusual, considerando que ninguno de nuestros padres tiene la habilidad.—

—¿Quién es el Stormdancer más poderoso ahora?—

—Yo. Aunque, no debería serlo. Cuando Kaya murió, mis poderes se duplicaron.—

Nuestra charla despertó a Zitora. Se fregó el sueño de los ojos. —Ya que están despiertos,— Dijo de forma seca. —Pueden darle de comer y ensillar los caballos.—

Yo estaba feliz de obedecer. Otro minuto en el duro suelo y mi espalda hubiese quedado dura. Nada placentero considerando que ya no tenía más semillas de Barbasco.

Kade ayudo con los caballos mientras Zitora levantaba a Varun. En poco tiempo estábamos sobre los caballos, comiendo un desayuno frío con carne. La incomodidad de ayer entre Kade y yo se había ido, pero mi piel seguía cosquilleando donde nuestros cuerpos se tocaban.

Justo pasando la orilla del plano, dejamos a Varun con algunas reservas.

Montones de arena dejaron el claro en desorden. Habían puesto el sodio y la cal dentro de los edificios pequeños para protegerlos de la lluvia. Un edificio de registro contuvo una

oficina y una sala de estar modesta. El edificio fue utilizado por los vidrieros antes de la temporada para asegurarse de que la mercancía fuera entregada adecuadamente a los otros clanes.

Dimos a Varun las provisiones y Kade prometió traerle más. Recogí muestras de cada una de las reservas antes de que nos dirigiéramos al este. Pronto alcanzamos el valle del trueno. La base principal de la ciudad era solamente algunas cuadras de largo, aproximadamente la mitad del tamaño de mi ciudad natal de Booruby. Sin embargo, el valle del trueno no es la capital para el clan Stormdancer.

Kade explicó que la ciudad creció alrededor del mercado. —El mercado fue localizado aquí, así que sería el punto principal de todas las ciudades en nuestras tierras. Está también a lo largo del camino principal norte—sur—.

Las personas se daban prisa a través de las calles, la mayoría caminando mientras que otros iban en sus carros. El olor pesado del pan fresco flotó por el aire. Los edificios hechos de madera, piedra o una combinación de los dos, se inclinaban juntos en una colección impar de tamaños y formas.

Nos detuvimos en la plaza del pueblo. Zitora señaló un edificio de aspecto oficial, que era tres veces más grande que sus vecinos y se había construido con grandes piedras blancas. Los barrotes de hierro cubrían las ventanas a lo largo de la planta baja de la estructura.

—Voy hablar con las autoridades acerca de nuestra emboscada. Para ahorrar tiempo ¿Por qué no compras los suministros? Y nos encontramos en el mercado—. Recitó una lista de artículos para comprar.

Kade bajó de la silla de montar para unirse a Zitora y yo me quede a cuidar los caballos. Sin el Stormdancer detrás de mí, el aire frío por mi espalda me dio un escalofrio. No pude dejar de sentirme excluida, aunque Zitora tenía razón. No teníamos que quedarnos demasiado tiempo, teníamos 5 días para llegar a Booruby.

Encontré el mercado siguiendo el olor de la carne de vaca condimentada que chismorreaba sobre una llama. Atando a los caballos en un poste cercano, vagué a través del mercado. El soporte de madera tenía los techos embalsados de barro y todos tenían cortinas de bambú para protegerlos del viento y la lluvia.

En un día claro, como en esta mañana, las cortinas eran enrolladas y atadas al techo. Compré pan, un trozo de queso de vaca y un poco de cecina de cerdo. Después de que terminé las compras, llevé las bolsas de suministros a nuestras alforjas (bolsa de jinete).

Con mi tarea hecha, vagué por el mercado de nuevo. Esta vez compré un palillo de carne condimentada de vaca para comer en el almuerzo, me demoré examinando las ventas del material de vidrio.

Un puesto lleno de piezas decorativas, me llamó la atención. Me detuve para apreciar la artesanía de un florero delicado. El vidrio era claro, había un remolino de burbujas verdes en espiral alrededor de la altura de la flauta. Algunas veces las burbujas o semillas definen un error, pero el efecto era impresionante. El florero no cantó, pero los estallidos débiles palpitaron en mis yemas de los dedos.

—Diez de plata por el florero—, dijo la dueña. Ella era una mujer mayor con los filamentos grises que rayaban su pelo negro descolorado. Su cara alineada miraba como si ella hubiera resistido demasiadas tormentas.

—¿Hizo esto?— le pregunté.

—No, importado de Ixia—

—¿Ixia?— Las piezas que he visto de Ixia han sido gruesas y prácticas. Esto no era nada parecido. Quería bajar el precio.

—Nueve de plata, pero no menos—. Ella movió un dedo delgado.

—¿Sabe quien hizo el Florero?—

—¡No se lo diré! Usted irá derecho con el fabricante, para negociarlo a un precio más bajo. Ocho y medio de plata. Oferta final.—

—Seis—, repliqué.

—Siete—

—Hecho—

La mujer murmuró en voz baja cuando finalmente me arrebató el dinero. Tenía la esperanza de encontrar al artista y la mejor manera sería mostrar el florero alrededor para ver si alguien sabía quién lo había hecho.

La mujer me entregó el paquete. Ya no podía sentir el vidrio a través de la envoltura. Incluso me sentí segura de que el fabricante de vidrio se encontraba en el mercado. Me apresuré hacia el lado este segura de que iba a encontrarlo.



Una columna gris se levantaba en la distancia, debe de ser un horno, me dije. El calor caliente fundido del vidrio me arrastraba hasta que pasé por el mercado y seguí por una estrecha calle de piedra labrada.

Convencida de que iba a encontrar al artista que trabajara en uno de estos almacenes abandonados, miré a través de todas las ventanas.

Uno de los edificios se había derrumbado cubriendo la calle, creando un callejón sin salida. Cuando llegué a los escombros, todos los signos del horno desaparecieron. Y me convencí de huir. El aire olía a excremento y basura.

Di la vuelta para regresar.

Un hombre me cerró el paso. Él tenía una espada.

Ojos azules.



CAPITULO 8

Ojos azules. Pero él debía de estar encarcelado en Valle del Trueno con los otros que nos habían tendido la emboscada.

Aún así, aquí estaba. Su espada posicionada para problemas.

Yo trabajé para mantener mi respiración constante. El edificio colapsado detrás de mí quitaba cualquier oportunidad de escape. De hecho, todo el callejón estaba bastante desértico. Un lugar que yo normalmente evitaría. Debo de haber sido trucada con magia. Su espada no era la única arma.

Poniendo mí paquete fuera del camino, saqué mis Sais de las vainas, y acomodé mis piernas en posición defensiva volviendo mi cadera y mis pies hacia el lado derecho para ser un objetivo más delgado.

Descansé el peso de mis Sais contra el hueco de la mano. Mi dedo apoyado en la empuñadura, apuntando hacia el pesado botón de la punta. El resto de mis dedos agarraban la parte en U. El metal de mis armas se sentía helado contra mi tibio brazo.

Él avanzó. Mi corazón golpeaba mi pecho mientras el miedo se esparcía por mi cuerpo— Las Sais no eran armas cortantes. Bloqueaban y cosas por el estilo y podían – en manos de un experto – atrapar y sacar el arma de las manos del oponente, pero con un rápido cambio en el agarre podía pegar, dejando al atacante inconciente.

A cinco pies de mi freno. —Baja tus Sais.— Él dijo. —Y no te lastimaré.—

—No. La ultima vez querías terminar el trabajo, lo que incluía matarme a mi y a mi compañera.—



—Tu compañera.— Su boca se torció en una sonrisa forzada, pero el humor no le llego a los ojos. —Un Mago Maestro. Una sorpresa que no debió serlo.— Se acercó otro paso. —No quiero matarte.—

—Es bueno saberlo.— Miré a su espada. El filo brillaba en la punta. Sus acciones no coincidían con sus palabras.

—Tu vida me es preciada ahora que sé quien eres.—

—Sabias que trabajaba con cristal antes.—

—Si, pero no sabia que eras La Maga del Cristal.—

—¿Qué?—

—Vas a venir conmigo.—

El deseo de acordar presionaba en mis hombros y subía por mi garganta. Me mordí el labio para mantener las palabras atrapadas en mi boca. Mis músculos se tensaron con la necesidad de obedecer, aun así me resistí, sabiendo que estaba usando magia. Me había tomado por sorpresa para atraparme aquí, pero ahora estaba preparada para sus sugerencias mágicas.

—No.— Dije, esperando que sus poderes fueran débiles. Controlar la mente y/o el cuerpo era una habilidad avanzada, requería magia fuerte.

Su ceño se frunció y la compulsión por seguirlo se debatía dentro de mí con una intensidad dolorosa. Un suspiro enojado dejo sus labios. —Ríndete o te voy a lastimar.— Dijo él. Mostrando sus dientes.

Había hecho de victima antes. La última vez la orden había sido ve—con—Alea—o—mi—hermana—iba—a—morir. Mi hermana murió de todas formas. Lección aprendida. —No.—

Se movió. Apuntando su espada a mi brazo, él se lanzó.

Grité y la bloqueé, llevando mi Sais derecho hacia abajo. Con un movimiento de muñeca él movió su arma fuera de alcance. La punta pasó junto a la parte de arriba de mi brazo izquierdo, dejando una línea roja. La sangre se derramaba y salpicaba, mojando la manga de mi túnica.



Estaba fuera de mi alcance.

—¿Te rindes?—

—No.—

Se encogió de hombros. En un abrir y cerrar de ojos, su espada se dirigió a mi cuello. Giré las Sais haciendo una X y tiré la espada hacia arriba. La fuerza de su golpe vibró en mis muñecas. El ruido del metal se escuchaba en el callejón.

Ojos azules retiró la espada e intentó otro ataque. Empujando el arma hacia el suelo, pero de nuevo movió su muñeca. Una línea roja apareció en mi brazo derecho. Genial. Marcas gemelas.

Hizo una pausa con la espada en el aire. Mi sangre manchaba la punta.

Mire detrás de él. ¿Nadie escuchaba la pelea? ¿Debía gritar?

—¿Te rindes? Vas a tener tantos cortes en tus brazos y piernas, que te vas a desmayar por la falta de sangre.—

—No.—

—Como quieras.— Lanzó otro par de ataques.

Mi respiración se entrecortaba por el esfuerzo de defenderme. Cuando frenó, la sangre mojaba la parte superior de mis piernas. El suelo giraba.

—No me puedes vencer.— Dijo Ojos azules. —Y no hay nadie para ayudarte.—

No aún. Apunté mi Sais izquierdo a su frente. Lo bloqueó con facilidad y contraatacó. Esta vez marcó mis hombros.

Un zumbido sonaba en mis oídos y el mareo danzaba detrás de mis ojos. —Okay.— Dije. —No... puedo...vencerte.— Tomé dos largos respiros, tratando de recomponerme. —Pero puedo...atrasarte.— Tomé un largo trago de aire y grité. —Maestro Cowan, por aquí.—

Ojos azules se dio media vuelta. Yo corrí hacia él, lo tiré al suelo y seguí de largo.

En mi mente, era un buen plan. Si no se hubiera recuperado tan rápido, yo habría llegado al final del callejón. En cambio, él me hizo tropezar. Me caí y rodé a tiempo para ver a Ojos azules poner su espada al nivel de mi garganta. Había pasado por esto antes.



—Ríndete.—

No había otra alternativa en este punto. O iba a matarme, pero el miedo sobrecogedor de estar a su merced me hacia desear que lo hiciera. —Está bien.—

Satisfecho, Ojos azules dio un paso atrás y me extendió una mano. —Levántate.— Ordenó como comandando a una mascota. Su espada seguía apuntando el suelo.

Yo ignoré la espada y junté la energía para moverme. Un silbido agudo sonó detrás de mí antes de que una pared de aire nos pegara.

La fuerza hizo que rodara en el suelo. Ojos azules voló hacia atrás y aterrizó contra los escombros del edificio. Yo limpié la tierra de mis ojos a tiempo para ver a Kade correr hacia mí.

Me ayudó a levantarme. —Vamos,— Dijo.

—Mi base.— Señale al paquete. Había volado hasta la base de escombros. Probablemente roto, pero yo lo quería.

Kade bufó enojado. Corrió y la cogió. Ojos azules se movió. Kade se apuró y me llevó a rastras fuera del callejón, solo frenando cuando llegamos a los comercios.

Caí al suelo para recuperar el aliento.

Kade se agachó a mi lado. —¿Estas bien?—

—Mareada.—

—Estas cubierta de sangre.— Tiró de mi ropa, buscando heridas.

Le pegué en la mano. —Brazos. Piernas. Nada más.—

—Vayamos al curandero. Vamos, antes de que tu atacante nos encuentre.—

—¿Por qué apurarse? ¿No podrías simplemente —— Moví mi mano. —¿—Hacerlo volar de nuevo?—

Me dedicó una sonrisa seca. —El aire esta calmo hoy. Feliz. Requirió mucho esfuerzo convencerlo de que soplara. Dudo poder hacerlo de nuevo.—

Kade prácticamente me arrastró a la casa del curandero. Nos encontramos con Zitora en el camino y ella estuvo de acuerdo con su decisión de llevarme ahí, diciendo que sus poderes curativos no podían hacer tanto.

El alto curandero nos dirigió a una habitación que contenía equipo necesario para atender a los enfermos –una cama y una mesa llena de suplementos. Después de que me acosté en la cama, Zitora me llenó de preguntas, lo que me distrajo de lo que hacia el curandero. Pensé que dolía antes de que limpiara las heridas, pero los cortes gritaron en un nuevo nivel mientras el dolor y el agudo picazón del alcohol los inflamaba.

Le contesté a Zitora lo mejor que pude. Entraba y salía de la conciencia mientras el curandero y Zitora trabajaban en mis heridas.

Me desperté. Linternas ardían en el cuarto y las sombras se esparcían en las paredes de piedra. Preocupada de haber perdido tiempo. Me senté demasiado rápido y tuve que esperar que el mareo pasara. Una vez que el cuarto dejo de girar, encontré una muda de mi ropa limpia doblada al final de la cama.

Los cortes en mis brazos y piernas palpitaban. Las heridas se veían de dos días con feas cascaritas formándose, pero seguían doliendo al tocarlas.

Mis músculos abusados protestaban con cada movimiento mientras me vestía. Consideré la pila de ropa ensangrentada y cortada. Estaban demasiado arruinadas como para que siquiera el talentoso sastre de la Conserva las arreglara, así que las deje ahí. Iba a tener que ordenar más de las túnicas de manga larga y pantalones de lino que prefería usar. Menos mal que había dejado mi capa con los caballos.

Zitora y Kade esperaban en el cuarto del frente de la casa. Ambos tenían sobras oscuras debajo de los ojos. Líneas de cansancio cruzaban la cara de Zitora. —¿Te sientes mejor?—

—Gracias a ti… y Kade. ¿Cómo me encontraste?— Le pregunté al Stormdancer.

—Escuche que gritabas el nombre del Maestro Cowan.—

—Se suponía que nos encontraríamos con los caballos. ¿Por qué estabas ahí?— Pregunté.

Cambió una mirada con Zitora. Ella asintió. —Te estábamos buscando.—

Esperé.

Zitora suspiró. —Nos encontramos con los oficiales de los Stormdancers. Ellos habían arrestado al grupo de embaucadores que paralizamos, y a pesar de que los magos seguían

inconcientes, escaparon en la primera oportunidad que tuvieron. Como sabíamos que estaban libres, queríamos advertirte. No te pudimos encontrar en el mercado, agrandamos la búsqueda.—

—¿Cómo se escaparon?— Pregunté.

—Había otro mago. Como no usó su magia durante el ataque, no me di cuenta.—

—Ojos azules es mago.— Expliqué como me había llevado fuera del mercado.

—Podría ser mago de un solo truco. Tiene sentido que no haya podido forzarte a ir con él cuando ya sabias de su magia.— Zitora se refregó los ojos.

—¿Los guardias saben quienes son los miembros del grupo?— Pregunté.

—No realmente,— dijo Zitora. —Después de tratar tus heridas, volví con el administrador. Parece que son del Clan Cristal. Pero no sabemos si son una parte del gobierno o un grupo separado. Contacte a Irys y ella se va a dirigir a la capital del Clan Cristal para investigar.—

—¿Irys?— Kade preguntó.

—La Maestra Jewelrose. ¿Qué hay de los otros magos?— Le pregunté a Zitora. —La mujer y el hombre. ¿Fueron entrenados en la Conserva?—

—No. No los había visto nunca.—

La aprehensión presionó mi estomago. —¿Warpers?—

Zitora negó con la cabeza. —No. No hay más Warpers. Después de que el General Cahil los capturó a todos, fueron ejecutados.—

Me relajé.

—Siento como que llegue tarde a la fiesta. ¿Qué son Warpers?— Preguntó Kade.

Casi gemí en voz alta. Una explicación podía tomar días. —¿Has escuchado de los Daviians?—

—El grupo del Clan de Sandseed que se volvió malo y formaron su propio clan sobre las planicies de Daviian?—



—Claro. Los magos Daviian, que solían ser Store Wavers del Sandseed, eran Warpers. Usaban magia con sangre para aumentar su poder y trataron de tomar control del Concilio de Sitia.—

—Y controlar a los Maestros Mágicos.— Zitora agregó con tono amargo. —Casi lo logran, también, gracias a Roze.—

—Roze Featherstone,— Agregué para beneficio de Kade. —Ella era la Primer Mago y líder del Clan Daviian.—

—Si, pero Yelena Zaltana los paró – esa parte la sé. ¿Podrían ser éstos otro grupo de magos que se hicieron perversos?— Kade mióo a Zitora.

—No sé si son un grupo organizado o solo un par de magos insatisfechos. No todos los magos de Sitia son entrenados en la Conserva. Tú has aprendido a controlar tus poderes de otros Stormdancers. Lo mismo con los Story Waver de los Sandseed. Los Maestros pueden detectar poder incontrolable y cuando encontramos la personas antes de que arda, lo que mataría a la persona y dañaría la fuente de poder. Una vez que el mago ha controlado su poder, el peligro de que arda es pequeño o nulo.—

Zitora se paró y alisó las arrugas de su pantalón. —Desearía poder quedarme e investigar mas, pero necesitamos irnos. Y—— Sonrió. ——Parece que no podemos dejar a Opal sola sin que se meta en problemas.—

Sus palabras me recordaron. —¿Los guardias de la ciudad encontraron a Ojos azules en el callejón?—

Zitora se puso seria. —Cuando volvimos, ya no estaba. Y no han encontrado rastros de él.—

Mi piel se contrajo con el sentimiento de estar siendo observada por Ojos azules. Crucé los brazos y froté mis manos por ellos. El dolor me recordó lo cerca que había estado de ser capturada y de mi inexperiencia al luchar. —Aún más razones para practicar con mis Sais.—

—Y más razones para andar preguntando. Ver si podemos descubrir información de ayuda.— Kade dijo. —Estoy seguro de que Varun va a estar bien por otro día.—

—Ten cuidado.— Zitora dijo. —Esta armado.—



—¡Soy un Stormdancer! Simple metal no es nada contra el poder de la tormenta.— Kade hizo que su voz sonara grave y alzó los brazos. Sus ojos brillaban con humor. —Soy invencible.—

—Hasta que un viento feliz sopla.— Dije.

—Malditos días soleados.—

—La ruina de tu existencia.—

—El tormento de la sociedad.—

—La decadencia de la decencia.—

—Y aburridos también. Nada como una buena tormenta para poner la primavera a tus pies.— Kade sonrió.

Era la primera verdadera sonrisa que le veía. Su expresión austera desapareció, reemplazada por una despreocupada picardía. Había un fuego interno en su alma. Mutado por el dolor y la perdida, pero seguía ahí.

—Muy bien, es suficiente.— Zitora dijo. —Kade, mándanos un mensaje si sabes algo.—

—Si, señor—— Dijo, y probablemente hubiera hecho una reverencia si Zitora no lo hubiese empujado por la puerta.

Zitora y yo nos dirigimos a Booruby. Ella estaba determinada a llegar lo más rápido posible sin extenuar a los caballos. Durante diferentes momentos en el viaje de 5 días, deseé ser un caballo, deseé estar de nuevo en la Conserva e incluso un día de lluvia para bajar el ritmo brutal. Las semillas de Barbasco solo ayudaban con los dolores, no con la fatiga.

En la tarde del quinto día, atrapé la vista de la chimenea del ladrillo de la fábrica de cristal de mi familia. Grité e impulsé a Quartz más rápidamente a través de las calles transitadas de Booruby. Localizado en el lado Oriente de la ciudad, nuestros edificios eran los últimos antes de las praderas de Avibian. Esto era gracioso nunca consideéee que los prados de la pradera me dieran la bienvenida antes.

La conmoción de nuestra llegada fue lo bastante ruidosa para sacar a Ahir de la fábrica. Nunca pensé que yo podría estar tan feliz de ver a mi hermano. Me deslicé de Quartz al mismo tiempo que me golpeaba con Ahir.

—Ugh…estas pesado ¿tienes arena en tus bolsillos?— Pregunté.

—Eso desearías hermana mayor.— Ahir me ayudó con mis pies.

La cima de mi cabeza alcanzó su nariz. Él había crecido por lo menos seis pulgadas desde que yo lo había visitado durante la estación caliente, elevándose sobre mi propia altura cinco pies y siete pulgadas.

—Ahora ya no puedes llamarme hermanito pequeño más.— él sonrío con satisfacción.

—Seguro que puedo, Ahir. No importa cuan grande y gordo te pongas, tu siempre tendrás un cerebro pequeño.—

—Es lo que tú quieres, Veneno de serpiente— Contestó él.

—Lo sé, aliento de mosca—

—Opal es suficiente estamos sobre un horario— dijo Zitora con exasperación —¿Ahir donde esta tu padre?—

Sus ojos se encendieron —¿Opal esta en problemas?—

Ahir no hizo caso de su ceño irritado, agrandando la posibilidad de que pudiera estar en problemas.

—Ahir no quieres hacer esperar al Maestro Cowan,— yo dije.

—Oh chica, debes estar en un gran problema—. Él froto sus manos, —Él está en la fabrica, trabajando con Mara—.

Ahir se arrastró detrás de nosotros como un perro que esperaba los convites. Zitora vaciló en el umbral del edificio. El calor y el rugido de los ocho hornos presentaron una fuerza física, pero ella empujó. A mí, al aire grueso y el gruñido de los hornos se envolvían a mí alrededor como mi manta favorita. Hogar.

Mi padre trabajaba en un banco de supervisor, con mi hermana que le asistía. Sus amplias manos expertas, tiraban y arrancaban el vidrio fundido fácilmente. Encorvado sobre su trabajo, él no nos notó. La vista familiar de sus hombros amplios y su fuerte espalda se derrumbaba en mi cuerpo contusionado. Yo quería saltar en su abrazo entonces el podría hacer el trabajo bien otra vez.

En cambio, señalé a Mara. Ella hizo una pausa en sus deberes y me envió una risa de bienvenida. Sus rasgos perfectamente formados y amplios ojos rojizos coloreados



atrajeron a hombres como serpientes al calor. Ella los había conseguido de Tula y parte de mi belleza. Con sus rizos largos de oro y su figura curvilínea, ella era lo contrario a mí, con mi pelo directo y estructura atlética. Mientras todos nosotros teníamos los ojos negros, los suyos eran ligeros e interesantes; los de Tula y míos era marrones, oscuros y ordinarios. Los de Ahir eran casi negros, que emparejaban con el color de su pelo corto.

Dejé a Mara saber que nosotros esperaríamos a papa fuera. Ahir trató de venir con nosotras, pero Mara chasqueó sus dedos a él indicado el otro horno. Él bajo su cabeza y sentó con los hombros caídos para trabajar.

—Eso es un horno— Zitora exclamó. —¿Cómo lo soportan ustedes?—

Me encogí. —Crecí, pasé más tiempo en la fábrica que en la casa. Probablemente es la razón de que yo odie el frío.— Froté mis brazos. —Hace realmente mucho calor cuando se encienden los ocho hornos. Los ocho es demasiado para que mi familia los maneje, entonces contratamos algunos vecinos, dos tíos y un manojo de primos para trabajar en los hornos. Los cambios ayudan con el agotamiento por el calor. Mi padre nos hace tomar un break después de cada pieza que hacemos.—

Cuando mi padre vino afuera, sus hombros rozaron la entrada. Él parpadeo. En la luz del sol, su semejanza a Ahir era inequívoca. Aunque sólo unos hilos negros permanecieran en sus canas cortas y Ahir todavía tenía un par de pulgadas más para crecer antes alcanzar la altura de mi Padre.

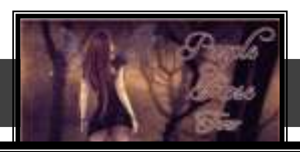
—Opal.— Mi padre me aplastó en un abrazo de oso.

Yo suprimí una mueca de dolor. Cinco días de cabalgata dura no habían sido favorables para sanar. Mis heridas permanecían sensibles al toque. Él me soltó. —Papa, me gustaría presentarte al Maestro Cowan, el Segundo Mago. Maestro Cowan, este es mi padre, Jaymes Cowan.—

Él sacudió su mano, y nos invitó dentro de la casa para unos refrescos. El calor y el olor de cristal fundido irradiaban de su cuerpo.

Zitora lo rechazó. —Esto es un asunto urgente. ¿Hay algún lugar privado donde podemos hablar?— Él me disparo una mirada alarmada. Una situación familiar. Si yo hubiera sido culpable de cualquier fechoría, yo me habría echado a llorar y confesado para ver su ira. Rápidamente sacudí mi cabeza, no sea que él sospeche que estoy en problemas.

—Podemos hablar en mi laboratorio— dijo él.



Lo seguimos a un pequeño edificio de historia, metido detrás de la fábrica. Él nos condujo a su laboratorio, donde él experimentaba con varias mezclas de arena y sustancias químicas para producir el cristal de diferentes colores y consistencias. Mesas alineadas en el cuarto. Los instrumentos y varios equipos de medición colgados en las filas de ganchos aseadas, y dónde se habían apilado los cuencos de acero limpios en montones precisos.

Las countertops* brillaban en la luz. Ni una pizca de arena errante estropeó las mesas o crujió bajo una bota.

Mi madre solía quejarse del armoire* sucio de padre, y se preguntaría en voz alta como él podría guardar su laboratorio prístino, aún cuando no puede colgar su ropa.

Su respuesta siempre era una palabra. Contaminación. Él no quería que ninguno de sus experimentos fuera contaminado por ingredientes derramados. Esto podría alterar todos sus resultados, él exigió. La contaminación también incluye a niños con manos pegajosas y la ropa sucia, pero sus reglas no nos habían detenido a Tula y a mí de movernos furtivamente aquí en cualquier ocasión. Recordé un tiempo que nos ocultamos bajo su escritorio, que temblábamos de miedo a que nos descubriera, lo cual inevitablemente pasó. Nuestro castigo había sido limpiar su laboratorio por una estación. Después de aquella estación, nunca nos aventuramos aquí otra vez.

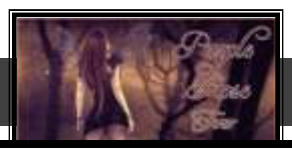
Padre se sentó en su escritorio y gesticuló para que nos sentáramos en las dos otras sillas. —¿Qué es tan importante?— Zitora explicó sobre la arena de los Stormdancer y sus frágiles orbes. Colocamos las muestras en su escritorio.

—¿Piensas que esta mal uno de estos ingredientes?— Mi padre preguntó, mirándome fijamente.—¿Cómo llegaste a esta conclusión?— Le dije sobre los viejos orbes y las diferencias que yo noté. —Los nuevos orbes no son muy robustos. El mismo grosor, simplemente que no están densos.— Yo le di un fragmento del orbe de Indra.

Él examinó el cristal y dándoles toques con sus uñas, escuchando al sonido que tintineaba. —Bien. Trabajaré sobre esto. Veré lo que puedo encontrar.— Él revisó sus cuencos. —¿Por qué no entraís a la casa? Tu madre estará emocionada de verlas a ambas.—

Yo me paré. —¿Puedo ayudar?—

Él me miró con sorpresa. —Es mejor si lo hago yo mismo.— Él debió haber visto mi decepción, porque él añadió, —¿Quisieras aprender lo que hago aquí?—



—Sí.— Yo siempre quería conocer más sobre el cristal, pero yo sabía que él prefería trabajar solo.

—Bien. Cuando nosotros tengamos tiempo, yo te enseñaré.—

—¿En serio?— Me di vuelta sorprendida.

Él se rió. —He estado esperando a que uno de mis niños mostrara algún interés. Ahir no tiene la paciencia y Mara...Mara está más interesada en Leif que en el cristal ahora mismo.— Compartimos una risa. Incluso aunque Mara hubiera sido perseguida por cada joven en el clan Cowan, sólo el hermano de Yelena, Leif, había conseguido su atención. Pero ya que él era un mago poderoso y trabajaba en la Conserva, ellos apenas tenían algún tiempo juntos. Me pregunté si Aydan todavía necesitaba un aprendiz. Mara podría moverse a la Ciudadela y vivir cerca de la Conserva. Ella estaría más cercana a Leif. Y de mí.

Mi humor se fue lejos. Atrás en la Conserva, yo sabía que nadie me echaba de menos.

Mi madre trabajaba en la cocina. El delicioso olor de guisado de pan impregnado en el aire. Siguiendo al olor encontré a mi madre que revolvía en una olla grande. Ella me saludó con un pellizco en la mejilla.

—Mara me dijo que estabas aquí. ¿Qué te tomó tanto tiempo? ¿Tu madre no es bastante importante como para decir ¡hola!?—

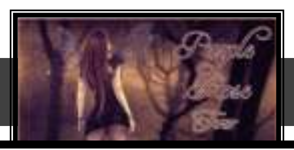
Me apresuré a pedir perdón. —Nosotros teníamos—

—Un negocio urgente con Jaymes— dijo Zitora.

Antes de que ella pudiera poner culpa sobre mi por no introducirla, dije, —Maestro Cowan, esta es mi madre, Vyncenza.—

Mi madre se irguió al escuchar el título de Zitora y se lanzó al modo de un amable anfitrión.

—Opal, anda a sacar los mejores platos del armario y ponlos en la mesa. Usa el elegante mantel Jewelrose, y asegúrate de sacar toda la vajilla de plata.— Ella clicleó sobre mi apariencia. —¡Mejor anda, lávate primero y ponte ropa decente!— Ella me alejó de la cocina.



Ofrecía algunas bebidas líquidas a Zitora cuando yo descendía las escaleras. Mi madre no estaría feliz hasta que el mago estuviera sentado con una bebida y un Snack en la mano.

La casa tenía cuatro dormitorios. Tula y yo habíamos compartido un cuarto. Sólo siete estaciones diferenciaban nuestra edad, la mayoría quienes nos encontraban por primera vez habían pensado que nosotras éramos gemelas. Entré en la habitación. La bandera de pesar por Tula colgaba suspendido sobre su cama y me pregunté cuanto tiempo Madre la mantendría allí.

Zitora y Yelena habían cosido la bandera blanca de seda. Ellas la decoraron con formas de animal que rodean una sola lámina de hierba con una gota de rocío que colgaba de la punta. Las madreselvas fueron cosidas a lo largo de la frontera de la bandera. Esto era una representación de la vida de Tula y su personalidad. Una esforzada costumbre, haciendo una bandera para el difunto y ondeándola del poste más alto, para liberar el alma de la persona al cielo. Entonces la bandera era usada para cubrir los bienes más preciosos del alma para impedirles volver a la tierra a recuperarlos. Después de unos años, la mayoría de la gente quitó la bandera y regaló los artículos.

Yo había extrañado la ceremonia que levanta bandera de Tula mientras era prisionera de Alea. Sentándome sobre su cama, yo arrollé en mi mano su colcha. La última vez que yo había visto a mi hermana, ella estaba en la enfermería de la Conserva, mientras se recuperaba de haber sido violada y torturada por Ferde Daviian. Alea —otro del clan Daviians— Había prometido que Tula viviría si cooperaba con ella.

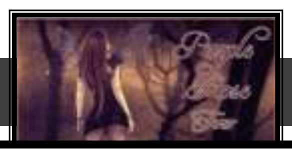
Enroscando sobre la cama de Tula, me estremecí mientras una onda fresca de dolor chocaba contra mí. Alea me había tomado de la Plateau Daviian*, me habían pinchado con Curare y me había dejado paralizada y sola durante horas en su tienda. Y entonces él vino.

No. Yo no pensaría en él.

Me concentré en Tula. Mis pruebas no eran nada en comparación a las suyas. Cuando yo finalmente había sido liberada, asimilé que Ferde la estranguló hasta la muerte y robó su alma. Dos semanas antes de que yo supiera de esto. Dos semanas de cautivo para nada. Ella murió de todos modos.

—Opal, ¿que estas haciendo? La mesa no se pondrá sola— la voz de mi madre me llamó.

Limpié las lágrimas de mis mejillas entonces me apresuré para lavarme y cambiarme. Mis pensamientos volvieron al dolor de Kade sobre su hermana, y me acordé el pensamiento



de como el tiempo embotó su dolor. Lo que era verdad, pero yo había olvidado de las cuchilladas de dolor que apuñalaban sin advertencia.

Estuve mortificada durante la mayor parte de cena. Ahir y mi madre estaban absorbidos en la narración de historias embarazosas sobre mí a Zitora. El Mago parecía disfrutar de ellas y se reía, pero yo quería esconderme debajo de la mesa.

—...desnuda y jabonosa del baño, Opal iba rayando hacia la fábrica, la intención de la narración de su padre sobre su pato de juguete. Bien...— Madre hizo una pausa para el máximo impacto. —¡Ella se estrella directamente en él y él derrama un cuenco de arena sobre su cabeza! Limpié la arena de cada rincón y hendidura en su cuerpo. ¡Durante meses!—

Yo corté a través de los estruendos de risas. —¿Piensas que yo debería comprobar a Padre? ¿Se enfriara su cena?—

—Deja a tu padre solo por ahora. Tú sabes como se pone él cuando trabaja en su laboratorio. La cena se guardará.—

Suspiré. Una vía de escape frustrada.

Antes de que mi madre pudiera lanzar otra historia de humillación, pregunté a Zitora sobre su familia. Su humor se marchitó. —No recuerdo a mis padres. Mi hermana mayor me dejó. Tenemos diez años de diferencia.—

Mara hizo ruidos simpáticos. —Las hermanas son grandiosas. Lamento que yo no pueda ver a la mía más a menudo.— Ella me dio una mirada puntiaguda.

Quizás le diría acerca de la fábrica de cristal de Aydan en la Ciudadela.

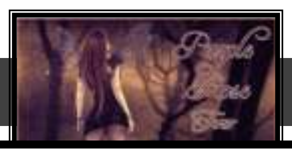
—Algunas veces yo deseo que la mía se pierda— bromeó Ahir.

—La mía esta perdida,— dijo Zitora con una voz tranquila.

—¿Que quieres decir?— Preguntó madre.

—Cuando los magos vinieron, ellos dijeron que yo tenía poderes mágicos fuertes y debería ser Guarda especializada. Ella me escoltó a la Conserva y se marchó. No la he visto o he tenido noticias de ella desde entonces—.

Los jadeos de horror se esparcieron alrededor de la mesa. Zitora sacudió su cabeza por la presa de preguntas de mi madre y hermana, y agitó lejos la disculpa de Ahir.



—La busqué por años— dijo Zitora. —Perseguí cada ventaja posible, visite cada enfermería en Sitia, y vi cada cadáver no identificado. Ella no quiere ser encontrada o ella esta muerta y enterrada—. La Mago dijo las palabras con un tono sencillo como si ella ya no pudiera producir ninguna emoción sobre el destino de su hermana. O ella había agotado sus emociones.

—¿Por qué ella no iba a querer ser encontrada?— Mi mama preguntó.

—Quizás ella quería comenzar una nueva vida— dijo Mara. Ella se elevó de su asiento y quitó la mesa.

—Quizás alguien la sostiene en contra su voluntad.— Hice una mueca de dolor; mejor estar muerto y enterrado.

—Quizás ella estaba celosa de mí. No sé nada más. He pensado en ello durante los últimos diez años y nada se siente correcto.— Zitora se levantó. Su silla rozó el suelo con un ruidoso chillido. —Aquí—. Ella agarró los platos sucios de Mara.

—Yo lavaré.—

Madre saltó de su asiento con sorprendente velocidad. —Oh, Tu no lo harás.— Ella se apresuró después de Zitora, desapareciendo en la cocina. Mara, Ahir y yo nos miramos el uno al otro.

—¿Quién pensais que ganará?— Preguntó Mara. —¿Un Maestro Mago o Mama?—

Yo lo consideré. —Si pudiéramos llamar ganancia a lavar los platos, yo apostaría el dinero en Mama.—

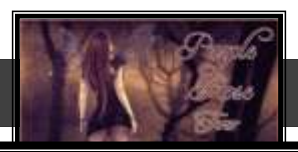
—Como me duele decir esto, pero estoy de acuerdo con Opal.— Ahir arrugó su nariz en aversión fingida.

Bastantemente segura Zitora volvió de la cocina. —Su madre——

—Una fuerza de la naturaleza. Lo sabemos— dijo Ahir —Ven Mara, vamos a ayudarla mientras Opal entretiene a su invitada.—

Mi padre me despertó en medio de la noche. El brillante brillo de su linterna quemó mis ojos. Me desperté, Zitora estaba sentada sobre el borde de su cama — mi cama, en realidad. Yo había dormido en la cama de Tula debajo de su bandera.

Sus palabras finalmente se hundieron en mi mente somnolienta



—...encontré la causa de la debilidad del cristal— dijo él. —Ven—.



CAPITULO 9

Agarré mi capa y me apresuré después de mi padre. El cielo brillaba con estrellas y la media luna echó una débil luz sobre nuestro compuesto. Mi padre, nos llevó a Zitora y a mí a su laboratorio.

Las antorchas ardían y crepitaban. El aire olía a alcanfor y a miel. Los tazones llenos de arena y agua descansaban abiertos en el mostrador junto con los frascos y los ingredientes derramados. Era la primera vez que veía su laboratorio desordenado.

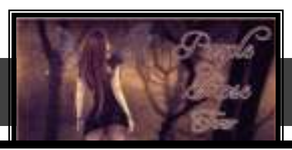
—Había olvidado todo sobre él,— dijo, recogiendo un pequeño tazón de porcelana. —Nunca esperaba ver la maldita sustancia otra vez—. Él empujó el envase hacia Zitora.

Confusa, ella me lo dio. El contenido parecía ser cal. Agarré un poco, y froté la sustancia blanca entre mis manos. Cal.

—Jaymes, ¿de qué estás hablando?— Preguntó ella.

—¿Cuál es el problema con la cal, Padre?—

El orador mostró una respiración profunda y reiterada y se colocó en su silla. —Hace treinta años, mucho antes de la toma posesional del Comandante de Ixia, importábamos la arena y otros compuestos de vidrio desde el norte. Había un número de fábricas de vidrio en Booruby, en ese entonces la competencia era feroz el doble de lo que es hoy en día—. La mirada de mi padre era confusa ya que él miraba hacia el pasado. —En ese entonces yo sólo tenía dos hornos, pero mis productos eran diferentes y yo era nuevo. El negocio tenía un gran auge y pedí otros dos hornos—.



Zitora abrió su boca, pero yo puse mi mano sobre su hombro, advirtiéndola de guardar silencio, con una leve sacudida de mi cabeza. Interrumpiendo al llegar al punto de su larga historia, no lo apresuramos. Nos sentamos en las otras dos sillas y escuchamos.

—Desafortunadamente mis rivales llevaron la excepción de mi éxito y trazaron maneras para desacreditarme. Ellos comenzaron lo que hoy se conoce como la Guerra del vidrio. Mi fábrica fue golpeada en primer lugar. Contaminaron mi cal con Talco quebradizo. Parece que la cal, se siente como la cal, pero si se pone en su mezcla fundida, el talco afecta a la calidad de su pieza—.

—¿Lo hace menos denso?— Le pregunté.

—Exactamente. Me volví loco, preguntándome porqué mi vidrio se rompía tan fácilmente. Estube a punto de salir del negocio, también. Pronto sólo algunas fábricas de cristal permanecieron. Sospechábamos de sabotaje, pero no teníamos ninguna prueba. Descubrí el contaminante accidentalmente. Mientras traspasaba mi cal en bolsas para vender a los agricultores, porque estaba desesperado por el dinero, derramé un cubo de agua sobre el montón. La cal se volvió púrpura—.

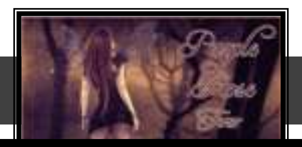
—¿Púrpura?— Preguntó Zitora.

—Púrpura—, repitió mi padre. —El agua reaccionó al Talco frágil, cambiando de color. Entonces no sabíamos el nombre, pero cuando hice el vidrio con la cal que no se volvía púrpura, no se rompió. Estaba feliz de estar en los negocios, pero los otros fabricantes de vidrio que habían sido afectados por el Talco frágil decidieron tomar represalias—.

—La Guerra de las Galaxias de vidrio—, le dije, recordando las historias de mi padre. —Nunca se nos dijo acerca del Talco frágil antes—.

—No quería que supieras sobre él. Finalmente, atraparon al hombre responsable de traer el talco para Booruby, y arrestaron a los propietarios de las fábricas, que empezaron todo el problema. Las fábricas que habían sobrevivido a la guerra en una sola pieza firmaron un acuerdo para trabajar juntos. Solamente algunos de nosotros conocían el talco y prometimos que lo mantendríamos en secreto. No ha habido problemas, además de desacuerdos menores—.

Mi Padre cogió el tazón de mis manos para ponerlo en su escritorio. —Esta es una muestra de la cal que trajiste detrás del Clan Stormdancers.— Él vertió un vaso de agua en ella. La cal se volvió púrpura.



—¿Podría el talco llegar a la cal Stormdancers por accidente?— Preguntó Zitora.

—No—.

—¿Quién mas sabe sobre el talco frágil?—

—Yo, mi hermano y otros dos maestros fabricantes de vidrio—.

—¿De dónde viene?— Le pregunté.

Mi padre me disparó una sonrisa orgullosa, aunque mi pregunta no mostró gran inteligencia por mi parte.

—Ixia—.

Ixia. El país del norte, había sido nombrado dos veces desde que he estado trabajando con los Stormdancers. La señora mayor que me vendió el florero de vidrio en el mercado del Valle del trueno también mencionó Ixia.

—Tenemos un tratado de comercial con Ixia. Todas las mercancías enviadas a través de la frontera en ambos sentidos se supone que deben de ser registradas. Quizás podamos descubrir quién está exportando el Talco frágil a Sitia. ¿Cómo se hizo?— Preguntó Zitora.

—Desde las flores de la planta Chudori. Cuando se seca, pueden ser aplastados en un polvo fino. La planta crece cerca de la placa de hielo del norte y en la base de las Montañas del alma de Ixia—.

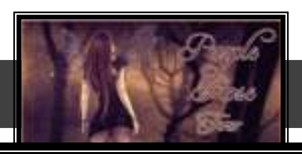
—En otras palabras, en lugares donde no se vive—. Zitora frunció el ceño.

—En donde nadie puede presenciar la recolección de las flores—. Él removió el contenido de la taza.

—¿Qué pasa con el hombre que fue capturado por traer el Talco frágil para Booruby?— Le pregunté. —¿Era de Ixia o de Sitia? ¿Él hizo mención a cualquier otra persona que le ayudara a hacer el talco?

—En ese entonces se podía cruzar la frontera a Ixia sin papeles o permiso. Tenía la coloración pálida de un norteño. Dijo que trabajaba solo, pero él no nos diJO nada más sobre sí mismo o el talco—.

—¿Todavía está el vivo?—



—No. Fue asesinado en la cárcel por el hijo de un vidriero. El padre del joven se suicidó cuando su negocio fue destruido, y el hijo logró ser detenido y arrojado a la misma prisión. A Nadie en Booruby le dolió—. Nos sentamos un rato en silencio. Reflexioné sobre la información que mi padre nos había dado.

—¿Alguno de los otros ingredientes del vidrio de los Stormdancers está corrompido?— Le pregunté.

Mi Padre señalÓ a la serie de tazones. —No es que haya podido encontrarla, pero siempre hay una posibilidad de que haya una sustancia que no he visto antes—.

Zitora se inclinó más a la mesa de trabajo. —¿Cómo de grande puede ser esa posibilidad?—

Contesté por él. —Minúscula. Él ha estado trabajando con el vidrio desde hace más de treinta años.—

—Opal, ahora no me vas hacer sonar de manera inteligente. Pero quiero decir, que el talco frágil es la única sustancia que encontré que afecta a la densidad del vidrio. Si hay otro problema con los orbes, entonces yo diría a los Stormdancers donde comprar todos los nuevos ingredientes para su vidrio—.

Pero todo lo que necesita es comprar la cal limpia. — Por lo tanto, la cal enriquecida fue saboteada. ¿Quién lo haría? — No hablaba de un momento. Enumeré a los sospechosos que figuraban en mi mente, incluidos los Stormdancers y los fabricantes de vidrio.

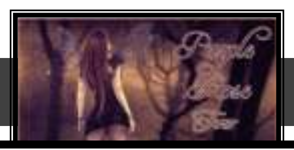
—¿Cree usted que la emboscada tenía algo que ver con la cal corrompida?—

—Es posible. Planearon pararnos para no ayudar a los Stormdancers. Me gustaría saber quien les dijo que veníamos—. Dijo Zitora.

—¿Qué es lo que sigue?— Le pregunté.

—Voy a contactar con Kade y le diré que pida la cal limpia. Podemos preguntar a los fabricantes de vidrio que sabían del Talco frágil antes de irnos—.

—Voy a hablar con mi hermano—, dijo mi padre. —A ver si él oyó algo—.



Mientras que Zitora regresó a la casa a empacar, me quedé y ayudé a mi padre a limpiar su laboratorio. Mientras él me daba las botellas de productos químicos para ponerlas al lado, él me explicó el propósito de cada uno de ellos.

—Cuando agregas esta arena blanca a la mezcla, ayuda a reducir las semillas en el vidrio—, dijo mi padre.

Su comentario me recordó sobre el jarrón que había comprado en el Valle del Trueno. Tenía muchas semillas o burbujas. Cuando terminamos, corrí a la casa para recuperar mi jarrón y reunirme con él en la cocina.

—Nos hemos perdido la cena—, dijo entre mordiscos.

Desenvolví el paquete, con la esperanza de que el vidrio se encontrara aún de una sola pieza. El florero había sido bien amortiguado y sobrevivió al soplado por el viento de Kade.

Mi padre llevo la pieza hasta la luz de la linterna para examinarla. Las burbujas verdes se refractaron con la luz, echando salpicaduras de color a lo largo de las paredes. —Interesante el uso de las semillas—.

—¿Cómo se siente?— Le pregunté.

—Luce aún suave y robusto. Hecho a mano. Bien elaborado—.

Él malentendió mi pregunta. Busqué las palabras correctas. —¿Sientes chasquidos o que palpita a través de tu...?— Mis palabras murieron en mi boca. Su desconcierto me dijo todo lo que necesitaba saber.

—¿Palpitando? ¿Como magia?—

Un rayo de esperanza. Tal vez el lo sabía. —Sí—.

—No. Nunca he sentido nada del vidrio. Se siente como un frío trozo de cristal en mis manos—.

Enmascaré mi decepción.



—Sin embargo, reconozco la artesanía y puedo decirte quien hizo esto—.

—¿Quién?— ¡Tal vez otro mago como yo!

—Ulrick, el hijo menor de Cesca. ¿Te acuerdas de él?—

—Vagamente. ¿No trabajaste con Cesca en un proyecto grande?—

—Si. Tenía un pedido de un centenar de frascos que no podía entregar a tiempo. Ella se ofreció a ayudar y hemos trabajado juntos en una serie de proyectos desde entonces. De hecho, ella es uno de los fabricantes de vidrio que estaba en torno a la Guerra del vidrio y sabe sobre el Talco frágil—.

La coincidencia pareceía demasiado fácil, pero tiene sentido. Cesca me recordó a mi padre. Estaba dedicada a su arte, ella experimentó con diferentes recetas e intentó nuevos métodos de fabricación de vidrio.

Sus hijos aprendieron probablemente de ella.

El único recuerdo que tengo de Ulrick era su total indiferencia por Ahir, Tula y yo. Había seguido a Mara, como si ella lo mantuviera con una correa.

Zitora entró en la cocina, arrastrando su alforja. Mi madre siguió, llevando mis maletas.

—Madre—, le advertí, acometiendo para aliviar su pesada carga. —Usted debe estar en la cama. Va amanecer en una hora más—.

—¿Quién puede dormir con todo este alboroto?—, Dijo. —Además de que tú no puedes salir de la casa sin algo caliente en tú estómago—. Ella levantó una mano. —No quiero escucharlo. Opal, devuelve el fuego a la vida y calienta la tetera. Jaymes, toma la bolsa de la maestra Cowan y ensilla los caballos—.

Yo me reí del disgusto de Zitora mientras que nos apresurábamos para terminar nuestras tareas asignadas. —Es posible que se siente y disfrute de la atención—, le dije. —La próxima vez que nos visite, y se le considere un miembro de la familia ella lo pondrá todo en orden, también—.

Un ligero tono melancólico se deslizó en la voz del Maestro Mago. —Eso me gustaría mucho—.

Con los estómagos llenos de tortas y dulces especiales de mi Madre, Zitora y yo dimos nuestros adiós a mi familia, y nos dirigimos al corazón de Booruby. Era alrededor de una



hora más allá del amanecer. Las calles tararearon con la actividad de la madrugada. Los ciudadanos se apresuraban a lo largo de las aceras como los carros retumbaban sobre los guijarros, haciendo las entregas.

—La fábrica Wicent está abajo en la calle Morgan—. Señalé a una curvatura de humo gris colgando por encima de un edificio de piedra.

—¿Dónde quieres encontrarle?— Wicent era el otro vidriero que sabía acerca del talco frágil.

—La carretera principal cerca del lado oeste de Booruby. Permanece en las zonas pobladas, Opal. Aún no sabemos donde están los ojos azules o por qué él te quiere—.

—Tendré cuidado—.

Zitora asintió e instó a Sudi a ir a las calles detrás de Morgan. Me quedé en la carretera principal durante unos pocos bloques antes de girar a la izquierda en el callejón de cristal, llamada así por las numerosas fábricas de vidrio situadas aquí. Encontré la fábrica de Cesca.

Es la más grande en el bloque, su edificio contiene diez hornos. Una tienda para vender sus mercancías ocupaba la sección delantera de la fábrica.

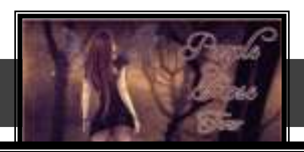
Até a Cuarzo a un poste que enganchaba y entré en la tienda llena de gente. Todos los vendedores estaban ocupados, así que me dediqué a examinar las mercancías. Platos y tazas con remolinos de colores claros y se alinearon en los estantes junto con las copas de vino que estaban en venta. Jarras de agua y floreros todos tenían el mismo delicado toque de color. Algunas piezas demostraban el arte de otro lado, con mangos más gruesos en las jarras y las gotas de color en los tazones.

En la esquina, algunas de las piezas de Ulrick descansaban en un estante. Cubierto de polvo, la jarra y los cubiletes eran desiguales con baches de burbujas. El vidrio se parecía a la espuma de mar congelada. Acaricié la jarra. Lanzando pulsadas de energía a través de mi, hasta adormecer mis dedos.

—¿Puedo ayudarle?— Preguntó una voz de mujer.

Quité mi mano y la miré. La vendedora esperó con una sonrisa amable y ojos aburridos.

—Necesito hablar con Cesca. Es importante—.



—Estoy segura de que creo que es importante—. La mujer recorrió con los ojos mi ropa de viaje y suspiró. —Ella está ocupada trabajando—. Puso su mano en mi codo y me guió hacia la puerta. —Envíele un mensaje, tal vez ella acordará una reunión—.

Antes de que lo supiera, estaba afuera en la acera. Cuarzo resopló en lo que sonaba como diversión. Eché a mi caballo una mirada agria. Miré fijamente a través de la ventana de la tienda, retrocedí. La vendedora grosera reía con un cliente. Ella señaló y todos en la tienda se voltearon a mírame. Me moví de su vista.

No queriendo hacer una escena, circundé el edificio, en busca de otra entrada. Los almacenes se encontraban detrás de la fábrica. Los trabajadores que empujaban las carretillas se movieron entre el almacén y el edificio principal. Seguí a un hombre con una carga de ceniza de sosa en el calor y el rugido de la fábrica.

Un sentido de la producción urgente irradiaba de los trabajadores. Las expresiones serias y los movimientos rápidos los mantuvieron absortos en sus tareas.

Encontré unas pocas mujeres dobladas sobre sus trabajos, pero ninguna se asemejaba a Cesca.

Una mano tocó mi brazo y me giré para desviarlo, pensando en la ruda vendedora. Un hombre caminó detrás de él y me hizo volver con las manos fuera. Me detuve y le miré fijamente. El verde en sus ojos era tan vívido que me recordó la exuberante hierba iluminada por la luz del sol de la mañana. Las pestañas largas y negras contornearon sus ojos combinando con su pelo oscuro y corto.

Incluso las manchas de suciedad sobre su mentón cincelado realzaron sus características.

—¿Qué estas… haciendo aquí?— Él gritó en el estruendo.

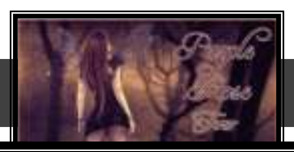
—Estoy buscando a Cesca. ¿Sabes dónde está?—

Él me miraba con desconfianza. No me había fijado en que Cesca era tan famosa.

—¿Por qué quieres verla?—

— Dígale que la hija de Jaymes, Opal, desea verla para hablar sobre un asunto importante—.

—¿La hermana menor, de Mara?— El interés apareció en sus magnificos ojos.



Cada hombre en Booruby conocía y veneraba a mi hermana. Él estaba cerca de su edad de veintidós, lo que probablemente significaba que iban a la escuela juntos. Suprimí mi molestia. —Sí. Y la cuestión es urgente—.

—Sígueme—. Él me llevó de la fábrica a un lugar más fresco. El hombre me condujo a un callejón.

Vacilé en entrar en la tranquila calle, recordando las órdenes de Zitora, de tener cuidado. Pero decidí que la necesidad de hablar con Cesca era más importante. Él se detuvo a mitad de camino y golpeó la puerta, anunciándome en un gran almacén lleno de cristalerías, cajas y material de embalaje. En la esquina más lejana una mujer mayor estaba detrás de un inmenso escritorio. Su delgada piel se aferraba a su rostro, revelando los contornos de su cráneo.

—Esto debe ser imprescindible, Ulrick, yo no le dejaría cerca de mis hornos durante una temporada—. Su voz sonó sorprendentemente fuerte.

Eché un vistazo a Ulrick con interés. Él era el vidriero encargado de hacer estallar el vidrio. Inconsciente de mi apreciación, Ulrick me presentó a su madre y se retiró al otro lado de la sala para permitir más privacidad. Le expliqué acerca de los orbes de los Stormdancers y del talco frágil.

—Repugnante—, dijo ella. —Esa materia horrible casi me arruino. ¿Cómo puedo ayudarte?—

Me detuve brevemente. Sabiendo que tenía que elegir con cuidado mis palabras, reuní mis pensamientos. —¿Alguien más sabe acerca de las propiedades del talco frágil? —

—Sí. Mis hijos todo lo saben. Todavía comprobamos cada envío de la cal para saber si hay en el contaminante—.

—¿Y tienes…?—

—Cinco niños, tres varones y dos niñas. Dos nueras, un yerno y seis nietos—. Dijo con orgullo. —Todos ellos trabajan aquí, a excepción de mis nietos y mi hija Gressa que está en las tierras del clan de la luna. Todos se han entrenado para trabajar con el vidrio. Hacen piezas maravillosas. Bueno… la mayoría de ellos…— Cesca echó un vistazo a Ulrick.

Él clasifico las copas, las envolvió en sábanas de algodón y los colocó en una caja de madera. Sus movimientos eran precisos y eficientes, los fuertes músculos en sus brazos y el cuerpo era evidente para mí a pesar de que llevaba guardapolvos grises y llanos.

La familia de Cesca creó a ocho sospechosos. Yo no tengo tiempo para hablar con todos ellos. —¿Alguien ha preguntado sobre el talco frágil?—

—¿Además de mi familia?—

—Sí—.

—No—.

—¿Pero alguien en tu familia estaba interesado?—

La mujer me disparó una mirada mordaz. —Espero que usted no suponga que uno de los miembros de mi familia puede ser el responsable de esos orbes frágiles—.

Me he apresurado a asegurarle a ella. —Por supuesto que no. Pero pueden haber hablado con un amigo o un colega. Estamos tratando de averiguar quién sabe acerca de la sustancia—.

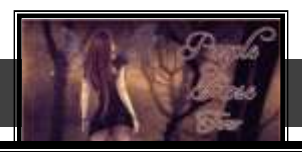
—Ulrick había pedido más información al respecto. Quería utilizarlo. Al muchacho le gusta hacer piezas dañadas,— dijo ella con un tono de desprecio en su voz. —Le dije que si alguna vez él había traído talco frágil a cualquier parte cerca de Booruby, yo le informaría a las autoridades. Por que es un delito penal por aquí—. Ella golpeó su escritorio con un puño huesudo. —Él Nunca lo menciono de nuevo. Inteligente—. Señaló.

—Es hora de irme. Gracias por su tiempo. Si usted sabe de cualquier otra cosa sobre este asunto, ¿podría por favor decirle a mi padre?—

Estuvo de acuerdo, pero, por su onda desdeñosa, yo sabía que ella no proseguiría con el tema. Mientras que rodeé a través de las cajas, encontré otro de los jarrones de Ulrick tirado en el suelo. Lo recogí. Las burbujas contenidas en el vidrio de color azul que habían sido estiradas en muchos tubos delgados. Maravilloso. Temblores diminutos retumbaban en mis dedos.

—Aquí—, dijo Ulrick, sosteniendo su mano. —Pondré eso de este lado—.

—¿Has hecho esto?—



Una expresión guardaba disimulo en sus emociones. — Sí—.

—Es fantástico—.

Él se sacudió por la sorpresa. Sofoqué una risa, recordando cuando Yelena me había dado una sacudida eléctrica pudiendo ver el resplandor interno en mis animales de vidrio.

—Pero es poco convencional. Las semillas...— Él se encogió de hombros. —Las burbujas mejoran la pieza—.

Él abrió. Le di el vaso. Cuando nuestras manos tocaron el vidrio, canto. Una breve ráfaga de sorprendente alegría las recorrió. Si Ulrick escuchó la canción, él no dio ninguna indicación.

Decidí correr el riesgo de ser ridiculizada. ELo que también me gusta de este vaso es su alegre melodía—.

Hubo un choque, el miedo y el asombro destellaban. Él miró a su madre, entonces agarró mi codo, y me arrastró fuera al callejón.

—¿Tu lo oíste...cantar?— Él no había dejado mi codo.

—Sólo cuando ambos lo tocamos. De lo contrario no siento su canción—.

—¿Sientes?— Sus dedos se clavaron en mi piel.

Él alzo su mano libre. —Sí—. Estalló cuando lo toque.

—Pero... pero...— Él dio un tirón a su cabello. —Nadie más puede oírlo. O sentirlo. Yo ni siquiera sé lo que es—.

—Es magia. Otro mago debe ser capaz de sentir las vibraciones—.

El repentino reconocimiento iluminó sus ojos. —¡Eres la que fue invitada a la subsistencia del Mago! ¡Tú eres el mago de vidrio!—

Retrocedí. Él utilizó el mismo título que ojos azules.

Él soporto su florero. —¿Eso me hace un mago?—

Probablemente uno de un truco de maravilla al igual que yo, pero yo no iba a decir eso voz alta. —No sé. Estoy resolviéndolo con el Maestro Cowan pronto. Tal vez tú deberías hablar con ella. ¿Puedes salir por unas horas?—



Ulrick frunció el ceño en la puerta del almacén. —Nadie lo notará—.

—Lo siento, era más bien algo precipitado—, dijo Ulrick mientras llevábamos a cuarzo a través de las avenidas abarrotadas de Booruby. —Yo no te reconocí. Has crecido—.

—Así que tú tienes...— Eché un vistazo en él antes de concentrarme en la calle. Cuarzo golpeo mi brazo, y casi tropecé en él. —Cuidado—, le murmuré a ella.

—¿Perdón?—

—No a ti. A Cuarzo—.

Ulrick miró al caballo. Sus cejas se elevaron en un hermoso arco. —Ella esta bien educada. Debe ser un caballo de Sandseed. Me sorprende que lo tengas—.

El Clan de Daviian el renegado ha diezmado al clan Sandseed, pero unos pocos miembros sobrevivieron y empezaron de nuevo en los llanos de Avibian. —Cuarzo es el primero en llegar al Mago en cuatro años—.

—Y te fue dado a ti. Tú debes ser un poderoso mago—.

—Yo no soy poderosa—. Me he apresuré a explicar. —Yo ayudé a un amigo, el cual me habló sobre Cuarzo—.

—Afortunadamente para ti—. Su boca se torció con una tristeza amarga. —Los afortunados fueron los invitados a Guardar el primer lugar. Y tú consigues viajar con un Maestro Mago.— Él se quedo en silencio durante unos pasos. —Creo que no te sientes afortunada. Tú pareces tan casual acerca de todo—.

—¿Prefieres que alardeé?—

—Me gustaría poder alardear—.

Pero no ganar mi posición y, aunque lo hice, no se puede dar por descontado. Al menos, por lo menos no era lo que yo esperaba.

—Una combinación de trágicas circunstancias llevaron al descubrimiento de mi talento. Puede que tú tengas el mismo poder—.

—Estoy demasiado viejo. Incluso mi madre ha renunciado a mí—. La ira iba atada a sus palabras.



—Tú no eres demasiado viejo. La subsistencia llego en Yelena Zaltana cuando ella tenía veinte—.

—¿En serio?—

—Sí—.

—Y el maestro Bloodgood menciono la busca de otro mago de vidrio…. Quizá tú eres uno, también—.

—Tal vez—.

Él no sonaba feliz sobre la perspectiva. Estudié su fuerte perfil. Finalmente, se dirigió a mí.

—He aprendido a perder la esperanza. Cuando hice mi primer florero de burbujas, que cantaba con felicidad. Estaba tan orgulloso de mi creación, hasta que mi madre lo quebró en mil pedazos de vidrio en el barril de desechos. Ella afirmó que era defectuoso y que debería intentarlo de nuevo. Nada de lo que hice era adecuado para ella, mientras que mi hermana menor, Gressa, sus piezas la entusiasmaban. Mi Madre sólo me dejo exhibir un jarrón en su tienda para parar de molestarla. Ella supuso que nadie lo compraría, y su capa de polvo me disuadiría de hacer más—.

—Pero tú has vendido algunos. Compré uno en el mercado en el Valle del Trueno—.

—¿En serio? ¿Cuál?—

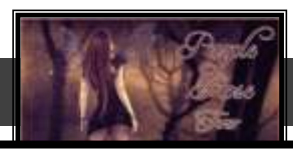
Paré a Cuarzo y rebusque a través de mis alforjas. —El diseño captó mi atención, pero los chasquidos sellaron la venta—. Él soportó el pequeño jarrón verde con sus burbujas, yo sonreí por la sorpresa de Ulrick. —Tú solo necesitas encontrar a los clientes adecuados—.

Metí el jarrón de nuevo en mi bolso, agarre las riendas de Cuarzo y me dirigí hacia el oeste por la calle de la vid. El camino estaba vacío. Ulrick ahora podía caminar a mi lado sin ser empujado.

—Nelinda dijo que ella podría vender mis piezas—, el dijo con asombro. —Yo no le creí—.

—Bueno, ella cobró la vida del vidriero en Ixia—.

Él rió. Era un sonido rico, fuerte y profundo. —Nunca confíe en una vendedora. Supongo que Ixian el vidriero les da un recurso más exótico—.



—Se venden bien en el mercado de la Ciudad—. Pensé en Aydan y sus hornos. Tal vez Ulrick podría trabajar conmigo y Aydan, mientras que el se mantenga estudiando.

Ahora me esperaba. Sacudí mi cabeza. Después de mi último año de estudios, volvería probablemente a la fábrica de mis padres.

Debo concentrarme en el problema actual, y no soñar despierta sobre el futuro.

Mi pensamiento me llevó a las orbes de los Stormdancers, y me acordé de que Cesca había dicho que sus hijos conocían el Talco frágil.

—¿Tú utilizas cualquier ingrediente especial para tus obras?— Le pregunté a Ulrick.

—Unos pocos. Me gusta experimentar con la mezcla. Utiliceé el vinagre una vez para ver si obtenía más burbujas en el vidrio—. Su mirada reflejó una mirada lejana mientras que él hizo muecas con diversión.

—Me dio burbujas. Más de lo que podría manejar. El vinagre reaccionó con la cal, tan pronto como lo añadí. Limpié el desorden por días y se me prohibió utilizar la sala de mezcla por una temporada—.

—¿Qué otros compuestos has intentado?—

Él me disparó una sonrisa astuta. —¿Se prohíbe la pesca de la información?—

—Sólo curiosidad—.

—Mi madre me enseñó a no confiar en un compañero de vidrio. ¿Qué es lo que realmente quieres saber?—

Me debatí sobre lo que debía decirle a él.

—Tu madre mencionó que tenías interés en el Talco frágil—.

—Así que es la razón por la que viniste a verla—.

—¿Ha corrompido alguien la cal de tu familia?—

—No. Es en relación con otro asunto—.

El esperó. Los edificios apretados de la ciudad disminuyeron a medida que caminábamos. Una dispersión de casas y fábricas se arrastro de Booruby como las migas

de una galleta. Los olores acres de la ciudad se perdían en el húmedo aroma de estiércol y del humo de la madera.

—Nunca confíes en un compañero de vidrio. Tú mismo lo dijiste— — le dije.

—¿Crees que utilice el Talco frágil para corromper el vidrio de otra persona?— Su voz retumbo bajo en la advertencia.

Era posible. En cambio, dije, —No. Me pregunto por qué estabas interesado en la sustancia—.

Se detuvo. —No es ninguno de tus negocios—.

—Pero es mi negocio—, dijo Zitora detrás de nosotros.

Salté y Ulrick giró alrededor. Se sentó en la espalda de Sudi con su espada en la mano.

—¿Quién es usted?— Exigió.

—Esa es mi pregunta, teniendo en cuenta que está con mi estudiante—.

Le presenté al Maestro Mago a Ulrick.

Él tuvo la sensatez de relajar su postura amenazante, pero el arruinó toda posibilidad de obtener su buen lado con un comentario acerca de su aspecto juvenil.

Ella frunció el entrecejo.

—Lo siento, Maestro Cowan.— Él se apresuró a enmendar. —Usted me sorprendió. No le he oído detrás de nosotros—.

—Usted no supone eso. Ahora conteste a la pregunta de Opal acerca del Talco frágil—.

—No—.

Zitora me echó un vistazo a mí, preguntando. Yo sabía que ella quería que yo le nombrara como a un sospechoso, después ella podría hacer que el maestro Jewelrose profundizara en sus pensamientos privados. Pero la violación de la intimidad podría causar más daño que bien. La magia en sus piezas de vidrio puede sernos beneficiosa y no ayudaría si él está resentido con la intrusión del maestro.

— ¿Es por eso que me trajiste adelante?— Me preguntó Ulrick. —Para obtener más información sobre el talco frágil? todo lo que hablaste de la magia del vidrio solo fue una



estratagema?— La cólera pulsaba de él. Él era aproximadamente seis pulgadas más alto que yo y trató de intimidarme con su altura.

Podría haber trabajado si Zitora no hubiera estado allí. Difícilmente me sentía insegura con un maestro mago de alto nivel a mi lado.

Yo no debería estar preocupada, pero yo estaba aquí, incluso con los sais colgando de mi cinturón, confiando en la presencia de Zitora.

—Yo hablaba en serio sobre la magia—. Para probar mi punto, me quitó el florero de mi bolsa y lo entregó a Zitora. —¿Sientes algo? —

Ella enfundó su espada, y examinó la delicada pieza. —No. Se siente como un jarrón de cristal. Aunque, me gusta la forma del remolino de burbujas—.

Ella se asomó a la base. —¿Qué es esto?—

Ulrick caminó más cerca. Zitora señaló el fondo y él la alcanzó para estabilizar el florero. Cuando sus dedos se cerraron en la parte superior, Zitora gritó y casi se cayó.

—Eso... tarareó,— ella balbuceó.

—¿Qué sonido tiene?— Le pregunté.

—Alegría—. Presioné la punta de mis dedos al florero en la mano de Ulrick. Un agradable retumbar rodó por mi palma. Cuando lo saqué de su agarre el sonido murió, pero las vibraciones se mantuvieron. Se lo traje a la Maestra Maga. Ella tocó el cristal conmigo. Nada. Ninguna canción. Ningún retumbar. Sólo cantaba con el toque de Ulrick.

Zitora le hizo señas a Ulrick para que agarrara el florero. Sus labios se fruncieron contemplativamente mientras los dos sostenían el cristal. Ella lo dejó ir, destapando su unicornio de cristal. —Ulrick, ¿qué ves?—

Él miró el animal, luego se encogió de hombros. —Una criatura bastante horrible—.

—¿Algo especial en ella?—

—No—.

Zitora y yo intercambiamos una mirada.

—Opal, sientes la magia sin el toque de Ulrich. ¿Correcto?—



—Si.—

—Nosotros no tenemos el tiempo ni los recursos en este momento para investigar más a fondo. Ulrick, ¿estarías dispuesto a viajar a La Conserva y dejar que los Maestros Bloodgood y Jewelrose te hagan pruebas?—

—¿Pruebas de magia?—

—Si—.

Se iluminó con interés. —¿Cómo sabrán que estoy yendo?—

—Mandaré un mensaje. Sin embargo, si quieres esperar a que Opal y yo regresemos a la Conserva, está bien—.

—¿Por cuanto tiempo?—

—Entre catorce y veinte días más ó menos—.

—¿Dónde están yendo?—

—A terminar nuestra misión.—

—¿Puedo ir con ustedes?—

—No. Sólo tenemos dos caballos y estamos apuradas. Ya me demoré bastante tiempo aquí—.

Ulrick lo consideró. —Me encontraré contigo en la Conserva en quince días. Eso debería darme tiempo para atar cualquier cabo suelto—.

Mis pensamientos regresaron a Ulrick mientras Zitora y yo regresábamos rápidamente a la tierra de Stormdance. Él sabía acerca del Talco Frágil. Tal vez él se lo había dicho a uno de los miembros del Clan Krystal quienes nos habían emboscado. Sin embargo, ninguno en su familia podría haber pasado la información. Tendríamos que investigar después que termináramos de ayudar a los Stormdancers.

Una vez más, Zitora marcó un paso duro, y pronto mi mente se entumeció con agotamiento. Los pensamientos se redujeron a las tareas básicas de comer y mantenerme en la silla.



Para la mañana del séptimo día, llegamos a la costa. Mis músculos golpeados y tiesos hicieron mi desmonte de Cuarzo en una caída torpe. El pensamiento de ser capaz de estirarme en una de los catres de los Stormdance impulsó a mis pies por el estrecho camino de Los Acantilados.

Kade se reunió con nosotros en el punto intermedio. —La cal ha sido entregada. El horno está listo para salir. Indra ha mezclado los ingredientes.— Él nos empujó a seguir, dándole el Cuarzo a Raiden en la cueva de la tormenta.

Había algunas personas nuevas en la cueva, pero no tuve tiempo de conocerlas antes de que Kade me empujara fuera. —Necesitamos esferas. Ahora—. Señaló el mar. —Viene una tormenta mortal—.

—¿Cuándo?—

—Esta noche—.



CAPITULO 10

Seguí al respaldo de Kade por los acantilados a las cuevas del alto horno de arriba. La necesidad apresurada me había dado una sacudida de energía, y se me quitó el dolor por el largo viaje.

A lo largo del horizonte, las nubes de negro verdoso, espeso y amenazador, bloquearon los rayos del sol. Sólo una tenue luz escapó, creando un crepúsculo a media mañana. El aire tranquilo pesaba con potencial como esperando una señal al golpe.

La tranquilidad causó que mi piel se tensara.

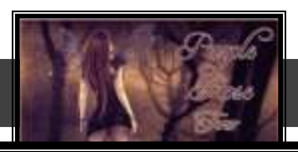
No había olas que se estrellaran contra la orilla rocosa. El agua plana parecía una lámina de vidrio. Me quedé mirando el mar, sorprendida por la imagen contradictoria de una tormenta que avanza sobre aguas tranquilas.

—La bestia está absorbiendo la energía del agua,— dijo Kade. —Aunque esté lejos, se está moviendo rápidamente. Pero ninguna ola significa que el peligro real vendrá cuando el centro de la tormenta pase por encima. Los vientos se desplazarán hacia nosotros, empujando toda el agua del mar en los acantilados.—

Kade me acompañó en la cueva donde los fabricantes de vidrios esperaron. —Lo que significa, que tengo que estar allí antes de que el centro golpee. Y voy a necesitar orbes (esferas).— La arena, ingredientes y otros vidrios cubrían el suelo de la cueva. Indra se sentó en un banco de un fabricante y sus dos hermanos, Varun y Nodin sostuvieron los sopletes listos para recolectar los lingotes para su hermana.

—Ven por mí cuando estés lista. Tengo que conservar mi energía.— Kade se fue.

—¿Han probado la nueva hornada de cal? — Le pregunté a Varun.



—No hay color púrpura y ya se derritió la arena suficiente para hacer seis orbes (esferas),— dijo Varun.

—Nuestro experto está aquí,— dijo Indra, con verdadero placer. —Vamos a trabajar.— Ella pidió un lingote y Nodin se apresuró para recolectar una bola fundida del vidrio al final de su soplete.

Él colocó la pipa en los sostenedores del banco y pasó las herramientas a Indra mientras que ella formó el lingote en un orbe.

En la reducida cueva, traté de permanecer fuera de su camino. Miré los ingredientes apilados en el suelo. La ceniza y las arenas parecían libres de contaminantes, pero sin las pruebas en un laboratorio, todavía seguiría siendo un sentido persistente de duda. Después de todo, alguien había tratado de sabotear los órbes antes.

Indra hizo seis órbes. Aunque fueran similares de aspecto y tamaño, cada orbe llevó a cabo una forma distintiva. Mientras que se secaban, Nodin mezcló más arena para fundir y Varun me obsequió sus aventuras con la cal y un comerciante.

—Él no podía entender por qué necesitamos más cal… Y casi tenía un paro cardíaco cuando Kade descargó un cubo de agua sobre su reserva.— Varun rió entre dientes. —El comerciante amenazó con cortar los suministros hasta que Kade creó un remolino de viento. La arena voló por todas partes. Y la expresión de la cara del tipo. Kade especuló en voz alta acerca de las existencias de cuánto se podría perder en un vendaval duro era cómico. Nuestro pedido llegó en un tiempo récord.

—Estamos a punto de perder la carga sobre los acantilados,— dijo Nodin.

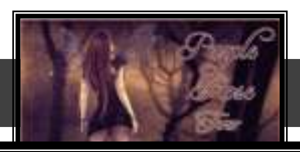
—¿Dónde encontrarán esa cuerda vieja?—

—Tal lo trajo de los establos,— dijo Varun.

—El chico probablemente no se tomó el tiempo para comprobar de vuelta. Si la cuerda se había roto dos segundos antes, Tal, habría sido aplastado en la playa.— Nodin chocó las palmas de la mano.

—Es mejor que haya muerto por su propio trabajo descuidado, que por otra persona. Yo, por ejemplo, no lo echaría de menos.—

—Indra,— Varun frunció el ceño a su hermana. —Eso no es bueno.—



—Mientras que tú estabas consiguiendo la cal, ha estado conduciendo a todo el mundo como locos con sus quejas y desánimos y pucheros. Y ha empeorado desde que otros Stormdancers llegaran.

—¿Otros Stormdancers?— Le pregunté a Indra, recordando a la gente nueva en la cueva de la tormenta.

—Raiden les envió un mensaje, una vez que Kade regresara con la cal nueva. Si estos orbes trabajan, serán necesarios para ayudar a la cosecha de la energía de las tormentas.—

Un amargo nerviosismo dio vuelta a mi estómago. Si trabajan. Cerca de medianoche los orbes se habían enfriado a la temperatura ambiente. E inspeccionándolas a la luz del faro. Sin fallas empañando la superficie y el sentido de vidrio sólido en mis manos. Pero no fue sólo una manera de probarlas por fragilidad.

Las arrojé en la cueva hacia el suelo.

El orbe se rompió en varios fragmentos con una escalofriante sangre. No se había roto. Una buena señal. Examiné las secciones rotas.

—¿Mejor? — Nodin preguntó. Él se cernía sobre mi hombro.

—Sí. Es más denso que los que he hecho antes.—

—¿Suficientemente fuerte como para sostener una tormenta?—

—Es mejor,— dijo Raiden en la entrada. —Si no sangramos energía del monstruo que elabora cerveza hacia fuera, dormiremos con los pescados esta noche.— Raiden se trasladó dentro, Kade le siguió, sosteniendo una antorcha.

—¿Cuántos hiciste? — Raiden preguntó.

Nodin echo un vistazo a la esfera rota. —Cinco.—

—Muy bien. Kade puede llenar dos y dejará uno para Heli, Wick y Prin. —No,— dijo Kade.

Raiden frunció el ceño. —Pero vamos a necesitar todas las esferas cubiertas.—

—Me voy sola. Si son deficientes los orbes, entonces sólo se perderá un Stormdancer.—

—Dos orbes de energía no serán suficiente para calmarla.—

— Voy a llevar las cinco conmigo.—

— Pero...—

— No voy a arriesgar a los demás. Aquí.—

Kade le entregó la antorcha a Raiden. Sacó una bolsa de su costado, y colocó los orbes en el interior del saco. —Es mejor bajar a la cueva antes de que llegue la tormenta.—

Envolvió las asas de la bolsa sobre sus hombros. El peso de las esferas se basó en la espalda.

El vidrio se parecía a unas esferas de conchas marinas de gran tamaño. Parecían frágiles e insuficientes para manejar la furia de la tormenta. La ansiedad en mi garganta se extendió.

—Por lo menos espera en la playa, — dijo Raiden. —Con la cantidad de agua que estalla hacia nosotros, tú estarás tres pies bajo las rocas. Perderás tu energía para mantener el agua lejos de ti. Y... — El viejo hombre parecía como si quisiera decir más.

—¿Y si el orbe me mata, serás capaz de recuperar mi cuerpo? — Kade terminó la frase de Raiden con un tono impertinente.

Raiden apretó los labios. El Stormdancer suspiró. —Perdóname Ray, Pero siempre se debe ver lo peor de una situación.—

—Es parte de mi trabajo. Alguien tiene que asegurarse de que ustedes los superiores no se maten a sí mismos. Si sólo Kaya hubiera escuchado.—

Ella puso una mano sobre el hombro de Raiden. —Tú tenías una mejor oportunidad de escuchar una tormenta que Kaya.—

—Cuando ella determinó que la chica hizo un huracán. ¡La echo de menos!—

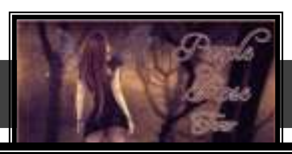
—Yo también. — Kade se dirigió hacia fuera.

—Kade, espera, — dijo.

Hizo una pausa.

—¿Qué pasa si...?—

—Nada de lo que puede hacer ahora. — Continuó hasta la playa.



Raiden la hizo pasar a la cueva de la tormenta. Murmuró entre dientes acerca de las acciones de Kade. Los fabricantes de vidrio se quedaron en el horno y mantuvieron el fuego caliente. Su cueva era lo suficientemente alta que incluso una ola gigante no llegaría a ellos, y la entrada estaba protegida del viento.

Una vez que el segundo lote de arena se fundiera, se tendría que hacer más orbes.

A fuera, el viento aspiraba mi cuerpo, tirando de mí hacia el remolino de nubes. Destellos de rayos iluminaron el cielo, iluminando un mar agitado de ebullición bajo la tempestad.

Con cada parpadeo de luz, las olas saltaban en tamaño y avanzaban hacia la orilla.

Una vez que nos metimos dentro, la entrada de la cueva de la tormenta se bloqueaba con hojas de cañas de bambú, atadas juntas. Estaban ancladas a las paredes de la cueva.

—Las olas se mueven al ritmo del aire, y el filtro de la espuma del mar,— explicó Raiden. —El bambú es flexible, de modo que no se agrieta bajo la presión del viento.—

—Hizo una pausa y olfateó el aire. — A pesar de esto, la tormenta podría romperlos.—

— Por lo menos tenemos un Stormdancers para mantener el agua fuera.—

— ¿Cómo sabes lo que la tormenta va a hacer?,— Le pregunté.

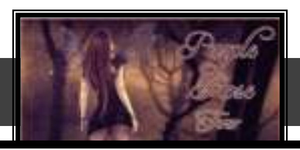
Una difusión amplio su sonrisa.

— Experiencia. Años y años de estar aquí durante la temporada de tormentas. He aprendido a buscar ciertos signos, el aire huele diferente para cada tipo de viento y el Stormdancers me deja saber lo que sucederá. Están conectados a la conciencia de la tormenta, y raramente fallan.—

El fuego y las linternas de la gran caverna llenaron de una luz amarilla caliente. Agotada de nuestros viajes, Zitora dormía en un catre junto a la parada Sudi a lo largo de la pared trasera.

Conchas abiertas sobre una olla para cocinar. Ella frunció el ceño, pero yo no podía decir si su ira estaba dirigida a las ostras o en los otros sentados alrededor del fuego.

Raiden me presentó a los tres Stormdancers. Heli se puso en pie y me estrechó la mano con una gran sonrisa. Con sus brazos delgados y de baja estatura, parecía como si ella tuviera doce años, pero se movió con confianza y gracia.



Wick, gruñó a modo de saludo. Se inclinó sobre el fuego y se quejó del frío, a pesar de que llevaba un jersey de lana gruesa, lucía una barba.

Prin era de mi estatura y edad. Se apreciaba sus ojos de color plata, y me dio una sonrisa tibia.

— ¿Experto en vidrio?,— Preguntó Raiden. Cuando él asintió con la cabeza, volvió su atención hacia mí. — ¿Están los orbes listos?—

— Creo que sí,— dije.

— ¿Crees? — Ella miró a Raiden.

— Kade los tiene.—

— ¿Si bajamos a la playa?—

— No. Él no quiere ponerlos en peligro. Va a llenar los orbes.—

— ¿Puedes hacer las cinco? — Le pregunté.

Raiden lo consideró. — Probablemente por lo menos cuatro. Su poder ha crecido enormemente desde que Kaya murió. Cuatro o incluso tres deberían ser suficientes para domar este tifón.—

— A menos que la tormenta tome un giro peor, — dijo Prin.

— ¿Crees que lo hará? — Raiden preguntó con alarma.

Prin miró más allá de nosotros como si explorara el viento. — No es inestable. Enojado e inquieto. Podría golpear más duro pero el mar es lo suficientemente caliente y con el aire frío se hunde por debajo, el potencial está ahí.—

— ¿Qué pasa si se intensifica la tormenta?, — Le pregunté.

— Cuatro orbes no serán suficiente, y serían necesarios más orbes para ayudar a evacuarla, y a los caballos llevarlos a un terreno más alto. Prin frunció el ceño.

— ¿Qué hay de Kade? — Junté las manos para mantenerlas quietas.

— Depende de dónde se encuentra y la cantidad de energía que tiene,— Raiden dijo. —No podemos arriesgar a cualquier Stormdancers. Hemos perdido ya demasiados.—

Sus palabras me recordaron los orbes frágiles. — ¿Cómo vas a saber si resultaron los orbes?—

— La tormenta nos dirá. — Prin rompió.

Raiden se unió con Tal y ayudó con la cena mientras Prin regresaba a su asiento junto al fuego.

Heli había escuchado nuestra conversación y ahora ella se acercó a mí y me susurró, —Él no va a tomar el riesgo, pero lo haré.—

Yo sonreí con alivio.

— Además,— dijo un poco más fuerte. — No se intensificará. Esas dos muertes y la oscuridad en cada tormenta. Prin no será feliz hasta que ella haya hecho a todo el mundo enfermar de preocupación.—

— Todo el mundo y tú.—

Los ojos verdes de Heli brillaban con diversión. — Me encantan las tormentas. El poder silvestres me da una carga.—

— Yo te daré una carga,— llamó Raiden. — Ve a buscar a Kade y los orbes. Si la tormenta empeora, no quiero que los malditos se rompan.—

— Sí, sí, capitán.— Heli saludó y se deslizó a través de las cortinas de bambú.

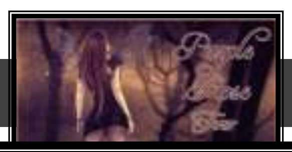
— ¿Qué pasa si se rompe?,— Le pregunté.

— Se liberará la energía de nuevo en la tormenta. No es algo bueno.— Raiden colocó la olla en el fuego. Saltaban chispas en el aire.

Su comentario me recordó otra cuestión. — Tú dijiste que la energía de Kade había crecido desde la muerte de Kaya. ¿Es típico para los Stormdancers?—

— No realmente. Llegará a una edad en que al Stormdancers, lo hará más fuerte y mejor en la recolección de energía de la tormenta. Ellos aprenden con la experiencia, la cantidad de energía para expandir y mantener la calma a su alrededor.—

— Pero la energía de Kade se duplicó cuando Kaya murió. Es inaudito, como si pareciera que su magia fuera transferida a ella, lo cual es imposible.— Mis pensamientos se detuvieron en la palabra —imposible—.



Zitora había dicho que nada era imposible, y yo le creí en cierto grado. Pero ¿por qué la nueva fuerza de Kade no es de Kaya? Es un alma ladrón, Ferde, Efe había realizado el Ritual para robar la magia de su víctima. Los Urdidores de la magia de Daviian, la sangre utilizada y el ritual de Kirakawa para aumentar su energía.

¿Un mago realmente necesita estos rituales y la sangre de otra persona para capturar la magia? Cada método implica muerte. Tal vez en la muerte de Kaya lanzó su energía mágica y fue absorbida por Kade, haciendo que lo imposible fuera posible.

Recorrí la parte trasera de la cueva para comprobar a Quartz. Comía el contenido del grano, a pesar del silbido del viento. Le acaricié el cuello largo y me preocupé por lo que los caballos hacen cuando la furia del viento los golpea. Quartz ladeó la oreja derecha de la espalda. Se frotó la manga con el hocico como si me consolara. Salté cuando la tormenta se agrieto, y me acerqué más a Quartz.

Cada vez que una tormenta se prolongaba en Booruby, mis hermanas y yo nos manteníamos juntas bajo las mantas de la cama de Mara y asustándonos a nosotras mismas contando historias tontas de fantasmas. Abracé a Quartz. Después de ayudar a Yelena a encerrar a esas almas en vidrio, por lo que había aprendido que los fantasmas eran reales. Esas viejas historias no sonaban tan tontas ahora.

Yelena había dicho que los fantasmas eran almas perdidas. Siendo un buscador de almas, se reunía con ellos y los guiaba hacia el cielo o al mundo del fuego. Quartz sopló en mí y me soltó. La inteligencia se iluminó en sus ojos marrones, quisiera poder comunicarme con ella.

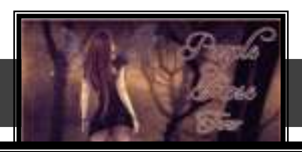
Yelena también poseía la capacidad de ―hablar mentalmente― con los caballos. Todo lo que podía hacer era magia y encerrarla en vidrio, que ni siquiera podía utilizar. Sin valor.

¡Ay! El lado de mi cara picó donde la cola de Quartz me había chasqueado. Mi caballo resopló como diciendo ―fuera― antes de volver a comer su grano.

Heli volvió con Kade y los orbes. La energía atrapada golpeó mi cabeza con insistencia. A todos los Stormdancers.

Heli se estremeció cuando pasó al fuego. Le tendí las mantas, cerca de los establos a un lado de los caballos, y cubrimos los orbes.

Lo último de mi energía se desvaneció cuando me senté con los demás alrededor del fuego. Hablaban entre ellos sobre las pasadas tormentas.



Después de la cena a finales del guiso de ostras, arreglé una choza cerca de Quartz y caí en un sueño profundo.

Por desgracia, no duró mucho. El lamento del viento y el ruido de los truenos se impusieron. Las cortinas de bambú ruidosamente y las olas golpeando a la orilla. Me dolía la cabeza. No pude volver a dormir, me senté en mi cama y miré alrededor. Zitora, Raiden y Tal dormían cerca. El Stormdancers dormían por las brasas del fuego. Heli se sentó de piernas cruzadas al lado de las cortinas de bambú. Sus brazos extendidos a cada lado y sus ojos estaban cerrados.

Cuando me levanté, ella abrió los ojos y me guiñó el ojo. — Sólo manteniendo el viento fuera de nuestro fuego. Odio comer un desayuno frío.—

— ¿La tormenta esta a punto de terminar?—

— No. Se fortaleció cuando se encontró con el agua tibia y baja, pero golpeando en los acantilados lo golpeó fuera de su ritmo. — Ella ladeó la cabeza a un lado. — Eso fueron los esfuerzos de Kade.

— ¿Los orbes trabajaron?—

Heli sonrió. — Sentimos que el primer orbe no era suficiente después de que te quedaste dormida.—

El control de la ansiedad me soltó y el vértigo lo sustituyó.

Me hubiera hablado en voz alta si todo el mundo estuviera despierto. — ¿Indra y sus hermanos saben? Debemos decirles.

— Tendremos que esperar hasta que pase la tormenta. Es muy peligroso estar afuera.—

— ¿Incluso para ti? —

—Sí. La manera más segura es danzar hacia la posición antes de la tormenta. Es más fácil mantener el aire en calma alrededor de ti para domar a los vientos y crear una burbuja tranquila en un remolino.

En ese caso, utilizarías toda tu fuerza sólo para ser un intermedio y almacenarlo, y nunca has ido a capturar la energía de la tormenta.—

— ¿Qué pasa con todos tus esfuerzos ahora? ¿Sirvieron?—



—Un poco. Todo lo que estoy haciendo es bloquear el viento, evitando la destrucción de las cortinas.

Me despertó el frió estoy cansada. Odio que haga frío y sacrificaré mi sueño para mantenerme caliente en el fuego. Ella miró con afecto los ronquidos de los Stormdancer.

— La manta cayó de nuevo. Él es como un niño pequeño. — Heli cruzó las piernas a distancia e iba a ponerse en pie.

Lo detuve. — Quédate ahí. Voy a hacerlo.—

— Gracias.— Se acomodó, se retorcía en una posición cómoda y cerró los ojos. Parte de la manta quedó atrapada debajo de su cuerpo. No quise despertarlo, de puntillas a su espalda tomé otra, y descubrí los orbes de Kade.

El dolor en mi cabeza estalló en un golpe doloroso. Las espigas golpearon contra mi cabeza impaciente por mi atención. Yo estaba a punto de recuperar el orbe, pero me detuve. No estoy segura a que acción me iba a guiar, tal vez curiosidad, pero se me cayó la manta y puse ambas manos en el orbe.

Un hormigueo en los dedos helados me impregnó, entumeciéndolos con la sensación en los brazos que arrancaba hacia arriba. Mi mundo giraba como si estuviera atrapada en un remolino. Los músculos y los huesos de mi cuerpo se estiraban. Palidecí y perdí todo el sentido rígido. Una fuerza absorbía mis pies, mareos y náuseas a través de mí.

Apreté los ojos.

Cuando el movimiento cesó, abrí los ojos. Me colocaba en un compartimiento redondo. Púrpura, azul y plata se arremolinaba en las paredes lisas. Los colores irisados brillantes me recordaron a las burbujas de jabón. Me preguntaba si yo estaba dentro de una.

La arena crujía bajo mis botas, cuando me acerqué a la pared. La superficie era de vidrio. Más allá de la translúcida de una cámara, de una tormenta.

Un viento soplaba de la nada, barriendo la arena del suelo.

Los gránulos amontonados formando el cuerpo de una mujer. Me quedé asombrada con la construcción perfecta, incapaz de creer lo que vi. Grité cuando me agarraron de los hombros con manos ásperas.

— Opal, Kade ayúdala,— ella dijo. Su voz entrecortada. — Ella se está debilitando. El monstruo ha crecido, y sólo tres orbes están llenos. La tormenta se la llevará.— Ella me parecía familiar. —¿Quiénes son?—

— Ayúdala. ¡Ahora!—



CAPITULO 11

Un agujero redondo apareció en la pared. La mujer de arena explotó pasando rápidamente por un embudo, desapareciendo y dejándome sola.

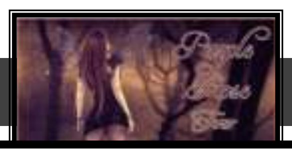
La oscuridad surgió amenazadoramente después del agujero. Un relámpago dejó ver rocas mojadas. Otro destello iluminó una figura. La que bajó bruscamente contra los acantilados, haciendo una reverencia con la cabeza. La lluvia y el rocío del mar lo bombardearon. Kade.

La energía de la tormenta pulsó alrededor de él. El cansancio se veía en su cuerpo. Se dio vuelta en dirección a mí. Un breve parpadeo mostró dolor en sus ojos.

El agujero se movió. El mareo nubló mi vista. El aire espesado como la esencia de la tormenta llenó mi habitación. —¡orbe!— Estaba parada dentro de un orbe. La lógica no lo aceptaba, porque era imposible, pero el instinto de mis tripas no tuvo problemas aceptándolo. De hecho, una parte de mí sabía que estaba adentro de uno de los orbes de Kade en la playa y no en la caverna.

El flujo de energía desaceleró y eventualmente retrocedió. La mujer de arena había dicho que Kade estaba débil y debía ayudarle. Él no podia llenar el orbe. Pero yo no poseía habilidades mágicas para usarlas. Si él necesitara un delfín en un vaso, le podría complacer. De otro modo él estaba con mala suerte.

Una ola chocó violentamente contra Kade, derribándole. Mi orbe oscilaba de arriba abajo y giraba, el agua salió a borbotones desde dentro. Justo cuando pensé que el orbe sería absorbido mar adentro, Kade agarró el reborde. Él intentó de nuevo verter el poder de la tormenta.



Falló.

El pánico y el miedo brillaron.

Él moría.

Atrapada en el interior del orbe, mis pensamientos corrían a toda prisa, estaba regresando, excepto por el hecho de que el cristal me rodeaba. ¿Qué podría hacer con el cristal? Vamos, Opal. ¡Piensa!

Aspiré un aliento profundo y soplé magia en el cristal. Concentrándome en el poder del aire, inhalé y exhalé. El orbe se llenó del extracto brumoso de la tormenta. Me levantó como si un bote inflable se inflara bajo mis pies. Mis emociones se acoplaron con Kade y su sorpresa fue igual a la mía.

El agujero se abalanzó sobre mí. Un tope negro pasó rozando mi hombro y yo volé a través del aire libre. Una cascada de imágenes dio vueltas alrededor de mí. Mi cuerpo estaba ligero y tan borroso como una niebla, floté dentro de Kade.

—Opal?— Él miró alrededor. Estaba agotado en la playa, en sentido contrario a los acantilados. La arena alrededor de sus pies permaneció suave; Su burbuja de calma estaba recuperada, bloqueando las olas.

Recogiendo el último orbe, él sacó el poder y soplé dentro de él, dándole toda mi energía para terminar el trabajo.

—Opal...Opal... estás... bien?—

Las palabras zumbaron en mis oídos. La nariz de Heli revoloteó pulgadas de la mía. Suspiré aliviada, contenta de estar de regreso en la caverna aun sintiéndome fatigada sobre el piso frío. — ¿Qué pasó?—

— No estoy segura. Tú fuiste por una manta y la siguiente vez que miré estabas sobre el suelo.—

Ella recorrió con la mirada el montón de mantas. —Cubrí el orbe. Raiden nos dijo que tú lo puedes oír. Nosotros en realidad no le creímos, pero, por tu reacción, diría que el lamento del orbe te abrumó. Ellos se vuelven en realidad agitados durante una tormenta. Aunque cuando este fenómeno se tambaleó al golpear en la tierra, pienso que el peligro ya pasó.—



Su explicación tuvo sentido. Mejor que creer que había sido succionada adentro del orbe, había tenido una conversación con una mujer de arena y le había ayudado a Kade en su trabajo.

Cuando Heli me ayudó a ponerme de pie, granitos de arena llovieron hacia el suelo.

— Parece que has estado en la playa, — Heli dijo con diversión.

Mis piernas tambalearon.

El agarre de Heli en mi brazo se tensó. — Quizás deberías acostarte.— Me guió encima a mi catre y me estabilizó hasta que me senté. —¿Quieres un vaso con agua?—

Intenté decir que no, pero mi garganta estaba tosca. Tragando, me atraganté con una pizca de sal y arena. Heli dio una zancada hasta la jarra con agua. Eché un vistazo alrededor, esperando que no despertara a alguien.

Zitora estaba afirmada con su codo, observándome. —¿Te importaría decirme qué fue todo eso alrededor?—

—¿—Eso?—

—No juegues a la ilusa. Sabes lo que quiero decir.—

Lo Supe. Me gustaba la explicación de Heli, abrumada por la canción del orbe. Zitora, sin embargo, no quedaría satisfecha. —¿Te lo puedo decir más tarde?— Fue un esfuerzo hablar y mis ojos se mantuvieron yendo a la deriva mientras los cerraba con fuerza. Además, necesitaba tiempo para lograr descifrarlo.

—Está bien, pero... —

Dejé de escuchar, me tendí en mi catre y me quedé dormida en un latido del corazón.

La luz acuchillada a través de mis párpados cerrados. Gemí y me caí rodando, bloqueando la molestia. Eventualmente los sonidos de personas moviéndose y hablando con voces felices ahondaron en mi conciencia. Una brisa seca me abanicó.

Tanto como quería, ya no podría volver a dormir.

Fingí estar inconsciente, necesitaba tiempo para recorrer la extraña serie de acontecimientos de la última noche. ¿Qué tranquilizaría a la maestra mágica? ¿Le debería decir a ella que fui succionada en una esfera por una mujer hecha de arena? Las preguntas formaban remolinos en mi mente.



Desafortunadamente ninguna respuesta era creada dentro de mis agitados pensamientos.

De mala gana, miré a hurtadillas para ver si alguien me había notado. Kade dormía en un catre junto al mío. Su túnica estaba rígida con agua de mar seca. Los granitos de arena se aferraban a su barbilla. Extendí la mano para alisar su pelo, recordando nuestra breve unión, pero moví de un tirón mi mano de regreso cuándo él abrió sus ojos. Él clavó sus ojos en mí y supe el nombre de la mujer de arena. Cuando él frunció el ceño, fomentó mi convicción. La mujer de arena era la hermana de Kade, Kaya. Cómo o por qué, no tuve una pista, pero eso explicaba por qué se veía tan familiar.

Antes de que él pudiera hablar, Zitora caminó entre nosotros. —Estás levantada. Bien. A Raiden y a mí nos gustaría hablar cuatro palabras contigo y Kade.—

Kade se sentó y miró alrededor. — ¿Dónde está Raiden?—

—Abajo en la playa, evaluando el daño.— Faja estrecha y saliente a lo largo del borde de algo.

Seguimos a la Maestra Mágica. Raiden dirigía a Tal y Varun que apilaban la madera sucia encima de las otras.

El carro estaba enganchado a Sudi. Cuando nos aproximamos, Tal masculló un juramento.

—¿Qué dijiste?— Kade preguntó.

—Oh, lo siento, olvidé hincarme de rodillas,— Tal dijo. —El héroe aquí con su gran amiga vidriera. Todos aclaman al maravilloso Kade.— Él hizo un saludo con una reverencia simulada.

—Está bien, Tal. Ya no digas más,— dijo Raiden. —Puedes parar de trabajar con la madera. Vete a casa. Dile a Soshe que envíe a otro ayudante para que tome tu lugar.—

—Por mí está bien.— Tal arrojó su carga al suelo. —Hay muchos mejores usos para mis talentos.— Y se fue dando grandes zancadas.

Raiden ayudó a Varun a terminar de cargar. El vidriero agarró las riendas de Sudi y la guió camino arriba. Él observó como escalaban la cuesta empinada. —Debería hacer que Soshe envíe un caballo, también. Usualmente por esta época de la estación, los orbes ya están hechos y no necesitamos remolcar hacia arriba suministros al horno de cerámica.—

—Una vez que Sudi haya descansado, deberíamos regresar al Torreón— dijo Zitora. —Pero primero quiero una explicación acerca de lo que ocurrió anoche.— Se cruzó de brazos, esperando.

Raiden entrecerró los ojos y miró a Kade con confusión. —Pensé que dijiste que todo anduvo bien. Trajiste de vuelta cinco orbes llenos.—

—Averigüé que cinco son demasiados para mí,— dijo Kade. Y su mirada fija buscó la mía. —Pienso que tuve ayuda con los último dos.—

Todo el mundo clavó los ojos en mí. Tartamudeé por un momento, les di una versión resumida de mis aventuras dentro del orbe. Omití la parte acerca de Kaya y acerca de conectarme con Kade.

—Un desarrollo interesante, pero tiene sentido, — dijo Zitora casi para ella misma. —Opal puede atrapar magia dentro del cristal y Kade usa magia para atrapar la energía de la tormenta. Las dos acciones son similares. ¿Has utilizado alguna vez dos Stormdancers para llenar un orbe?— —Todo el tiempo,— Kade dijo. —Usualmente cuando entrenamos a un stormdancer nuevo.—

—Pero ambos Stormdancers están juntos con el orbe. No tenemos a uno en la caverna y al otro en la playa. No creo que ningún stormdancer en nuestra historia pueda afirmar tener ese talento.— Raiden se encogió de hombros. —Debe ser un talento de Opal. De cualquier modo, resultó. Finalmente tenemos orbes que podemos usar y un stormdancer fuera de peligro. Ahora, si sólo la época de tormentas dura un poco más tiempo que lo usual, podremos compensar el tiempo perdido.— Raiden se frotó las manos anticipadamente y se fue corriendo a hacer el almuerzo.

—Podremos experimentar más con tu nueva habilidad en el Torreón, — me dijo Zitora. —Ahora que el problema de los orbes se ha arreglado, no exíste ninguna razón para quedarse.— Ella se fue a organizar nuestras provisiones.

Pero no estaba lista a partir. Me había hecho amiga de los vidrieros. Me aceptaron por quién era. El pensamiento de regresar al Torreón Mágico y a la habladuría despreciativa de mis compañeros de clase, formó un trozo frío en mi garganta. Así como también no tenía muchas ganas de dejar a Kade. Él fue la única persona, además de Yelena, con quién había compartido el poder. Quise conectarme con él otra vez, para sentir la fuerza de una tormenta y tener control sobre el viento. Si bien el poder era delegado, todavía lo deseaba ardientemente.

Él observaba el mar, perdido en sus propios pensamientos. Yo me empecé a ir. —¿Opal?—

Hice una pausa.

—¿Por qué no les contaste sobre Kaya?—

—Pensé que ella fue una invención de mi imaginación.—

—Pensé que ella había venido por mí, — dijo Kade con una voz tranquila.

Me moví más cerca para oírle.

—Estaba muy contento de ir con ella. Volar hacia el cielo. Quise… — Kade negó con la cabeza. Supe lo que él deseó. Él quería estar con su hermana. La extrañaba tanto, que estaba dispuesto a dejar este mundo para estar con ella.

—Tú no entenderías.—

Me tragué mi respuesta.

Al cabo de un rato, él lanzó resoplidos con diversión. —Imagínate mi sorpresa cuándo tú volaste desde el orbe.—

Molestia repentina teñida con enfado, destelló en mi pecho. —Por supuesto que estabas sorprendido.— Las palabras brotaron violentamente desde mi boca por propia voluntad. —Estás tan absorto en tu propios problemas, que no puedes ver a la gente que está a tu alrededor. No eres la única persona en este mundo que ha perdido a una hermana.— Caminé a grandes pasos alejándome.

Las emociones se disiparon tan pronto como habían llegado. Lamenté mi despliegue emocional. Todavía estaba sorprendida por mi habilidad con los orbes. Pero, mientras pensaba acerca de eso, la lógica se hizo evidente. Mi poder simplemente fue un truco. Nada nuevo, excepto por la intervención de Kade, que ocurrió de la misma manera que cuándo Yelena se conectó conmigo para atrapar esas almas. Y Yo también compartí sus emociones.

Unas botas pisando la arena sonaron detrás de mí. Una mano agarró mi codo y me hizo girar alrededor. Kade. —Lo siento. Estabas en lo correcto.— Él buscó mi cara por un momento.

—Anda.—



Vi un destello de su dentadura. —Estoy siendo egoísta, y no debería haber estado sorprendido acerca de tu ayuda anoche. Debería estar agradecido. Tú salvaste mi vida.—

Deseché la idea. —Kaya...... —

—No fue quién me dio su cuantiosa fuerza.—

—Pero ella...... —

—¿Te Dijo que yo estaba en problemas? Pero tú no tenías que quedar exhausta por mí.—

—¿Quién no lo haría?—

Él negó con la cabeza como si él compadeciera mi candidez. —Tú eres demasiado joven.. —

—¡Oh, por los beneficios de la arena! Tengo casi veinte. Presumiblemente sólo soy algunos años más joven que tú.—

Kade se vió como si estuviera furioso. —Me equivoqué. Debería haber sabido que los Maestros Mágicos no enviarían a una estudiante de primer año. Y tú solucionaste nuestro problema.—

—¿Con los orbes?—

—Sí.—

—No lo solucioné. Mi padre lo hizo.— Antes de que él pudiera hacer algún comentario, me alejé andando. Con el punto crucial de mi preocupación puesta en evidencia. Mi primera misión para los maestros, y yo había ido corriendo a casa de mi padre para que me ayudara, desperdiciando tiempo valioso.

Pero Kade no me dejó marchar en un arranque de furia. Él me cogió desprevenida e igualó mi zancada a medida que subía el camino hacia la caverna.

—No serías confundida por una mujer más joven si tuvieras un poco más de autoconfianza.—

Me detuve y él casi tropezó conmigo. —¿Qué quieres decir?—

—Examina tus acciones durante las últimas dos semanas. ¿Hay otro que pudo haber hecho lo qué tú hiciste?—



—Mi… —

—¿Con ambos orbes de cristal y con la magia?—

Intenté dar con una respuesta y como me demoré en responder, Kade se volvió más presumido.

—Tú ganas. Soy una poderosa maga de cristal. ¿Feliz ahora?—

—No. Más.— Él esperó.

—¿Más?—

—Sí.—

—La Salvadora de los Stormdancers. La fundadora de la comunicación a larga distancia.— mantuve mi boca cerrada con otro alarde — la creadora de las prisiones de cristal — pensando que ello arruinaría la atmósfera.

—Bien. Ahora recuerda todos esos hechos la próxima vez que se te presente una dificultad. Saber lo que tú puedes hacer te ayudará a sentirte lo suficientemente segura como para abordar la siguiente tormenta.—

—¿Tormenta?— Pregunté.

—Lo siento. Tiendo a comparar todo con las tormentas. Gente, vida y resolución de problemas.—

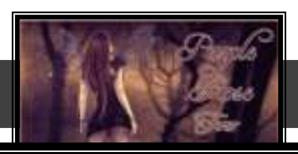
Consideré su filosofía. —Qué ocurre cuando tú te sientes capaz de negociar con un vendaval, pero a pesar de tus mejores esfuerzos, ¿todavía hace estragos?—

—Limpia los pedazos, reconstruye y continúa como mejor puedas.— El humor se desvaneció de sus ojos. —Aunque algunas cosas se destruirán permanentemente.—

Ese fue el detonador. Algunas cosas son demasiado preciosas para perder, y estaba segura de que Kade se refería a su hermana. Mis pensamientos se volvieron hacia Tula. ¿Estaba mi hermana completamente ausente?

—Estás equivocado, — dije.

—¿Cómo es eso?—



—Al principio, se siente como si ella hubiese dejado de existir para siempre, y todo rastro se destruye. Pero más tarde, cuándo el dolor de la pérdida no aplasta todos tus otros sentimientos, cada vez que piensas en ella, o la oyes hacerse eco en tu cabeza, o recuerdas algún tiempo feliz juntos, te das cuenta de que todavía es una parte de ti y que nunca se irá completamente.—

—¿Esto proviene de la experiencia?— Kade se aferró sí mismo como si tuviera susto de moverse.

—Desafortunadamente.— Le conté sobre Tula, evitando los horribles detalles de su muerte, pero explicándole cómo ella nos había sido arrancada.

—¿Entonces este fuego quemándose dentro de mí se apagará?—

Asumí que él se refería a la pena. —Se reducirá progresivamente con el tiempo. Después de todo, las tormentas bullen.—

Una sonrisa breve tocó los labios de Kade. —Ahora tú estás usando analogías de clima. Si te quedas cerca de aquí por más tiempo, aprenderás en abundancia sobre la jerga de las tormentas al igual que un stormdancer.—

Ensanché mis ojos con horror simulado. —Entonces mejor me voy.—

Él se rió. Y me maravillé del lindo sonido— una rara gema, considerando toda su apariencia agria y su malhumor.

—Mejor te apresuras entonces.— Su risa murió, pero su diversión quedó. —Permanece segura en tu viaje de regreso a casa. No estaré allí para hacer morder el polvo a tus agresores. — Kade sonrió abiertamente. —Debo admitir, que derribar a Ojos Azules fue lo más divertido he hecho esta estación.—

Su hombro pasó rozando el mío cuando se fue caminando a grandes pasos. La energía crepitó bajo mi brazo, levantando todos mis cabellos como si el aire a mi alredor hubiera sido embestido por un relámpago. Si Kade lo sintió, no dio señales de eso. Él continuó caminando arriba por el sendero, bordeando la caverna de la tormenta.

Llegué a la caverna a tiempo para ver a Tal mecer su equipaje sobre su hombro, casi tumbando a Indra con el movimiento.

—Estoy feliz de que te largues, Tal,— dijo Indra. —Pienso que serás mucho más feliz cosechando añil y limpiando establos.—

—En realidad no me importa lo que piensas. Actúas como si fueras tan especial. ¿Qué tan especial puedes ser tú cuando necesitaste la ayuda de la pequeña Opal?—

—Ella ha comprobado que no hay magia involucrada en tu trabajo. Cualquiera puede hacer esos orbes.— Tal rodeó a Raiden. —Entrégale tu propio mensaje a Soshe, anciano.—

—Ya no trabajo para ti.— Tal salió pisando fuerte.

Me apresuré a salir de su camino. Nunca miró hacia atrás.

—Por fin, — dijo Indra.

Ella se echó hacia atrás en su silla entre sus hermanos y junto al fuego. Las líneas de cansancio estaban marcadas en los rostros de los tres.

Varun clavó los ojos contemplando la entrada con sus labios fruncidos. Raiden se sentó cruzado de piernas en el piso, reparando una red de pescar. Los otros Stormdancers estaban ausentes.

—¿Dónde están Heli y los demás?— Le pregunté a Raiden.

Él gesticuló con una aguja enhebrada. —Afuera buscando tesoros. Las grandes tormentas depositan todo tipo de cosas en la playa. Heli tiene una enorme colección de bellas conchas marinas.— Él rompió el hilo negro con sus dientes. —Sugeriría que tú te les unieras, pero parece ser que tu jefa se dispone a marchar.—

Recorrí la mirada hacia la parte trasera de la caverna. Zitora ensillaba a Sudi. Como evadí el fuego para ir a ayudarla, Indra me habló.

—Los orbes nuevos funcionaron. ¿Somos adecuados para ir?— Indra preguntó.

—Sí. Pero deberías quedarte vigilando los ingredientes hasta que todos los orbes se hagan. Uno de ustedes debería permanecer en la caverna del horno de cerámica en todo momento.—

—Seguro, ¿pero tú no piensas que uno de nuestros integrantes del clan saboteó la cal?— Nodin preguntó.

—No hay prueba para asegurarlo. Pero, no obstante, no hay prueba para desmentirla, tampoco. Tal... —



—Nunca pondría en peligro la vida de los Stormdancer, — dijo Raiden. —Está alterado y decepcionado, pero he conocido a ese niño desde que era pequeño. Es solo una bravuconada.—

—Él no es un niñito, y todo lo que él alguna vez quiso ser, fue un Stormdancer. Opal dio un punto válido. — ¿Quién quiere tomar el primer cambio de posición?— Indra le preguntó sus hermanos.

Varun se ofreció como voluntario. —Haz una pequeña parada y di adiós antes de irte a casa.— Él salió apresuradamente.

Finalmente me uní a Zitora en las casillas de los caballos. Ella había terminado de ensillar a Sudi. El contenido de sus bolsas se ensusiaba en el piso.

—No tenemos mucha comida. Nos pararemos en el mercado después de que hablemos con los oficiales en el Valle del Trueno. Espero que tengan más información sobre Ojos Azules.— Ella organizó nuestros comestibles restantes y los empacó, me apresuraré a ir a preparar a Quartz para el viaje.

Los Stormdancers regresaron de su recogido a tiempo para decirnos adiós. Heli me dio una brillante concha rosada y blanca. Con forma de abanico, casi plana, acanalada y tenía un hueco diminuto cerca de la parte superior.

—Es la concha de una vieira. Puedes hacer una cadena, usarlo como un collar y lo puedes llevar puesto si quieres.— dijo Heli.

—¿No quieres conservarlo para tu colección?—

—Es para ti. Una pequeña muestra para agradecerte por tu ayuda con los orbes.—

Reprimí mi deseo para contradecirla, recordando las palabras de Kade.

Mis piernas se sentían como si estuvieran llenas de arena cuando subimos con dificultad el camino hacia La Llanura. Intenté convencerme a mí misma que mi renuencia a irme, era debido a un temor a pasar la noche al aire libre y dormir en un incómodo terreno. Y no debido a perder la compañía de cierto Stormdancer.

Llegamos al Valle del Trueno en la tarde siguiente. Cansada y adolorida por una noche inquieta de sueño, seguí a Zitora en el edificio de la administración del pueblo. Aun a través de la bruma de mi fatiga, noté los candelabros elaborados en la repisa de la chimenea en el vestíbulo. El patrón de la lágrima del candelero estaba hecho de cristal rojo, tenía la marca registrada de mi tío.



Recordé cuan orgulloso y excitado había estado cuando recibió la solicitud para hacer la pieza. Era un honor ser escogido para decorar un edificio de gobierno.

Zitora me condujo a las oficinas de seguridad que estaban localizadas en el ala oeste del primer piso. Ella me avisó que desde la última vez que se escaparon los emboscadores, los guardias locales se volvieron completamente hostiles a cualquiera con habilidades mágicas.

Entramos en un área común abierta llena de escritorios. Cada guardia trabajando en sus escritorios o estando de pie en grupo.

Nuestra llegada causó una pequeña agitación y uno de ellos se acercó a nosotras.

—¿Te puedo ayudar?— Le preguntó a Zitora.

—Sí. ¿El capitán Loris está en su oficina?—

—No. Él está patrullando. Soy Lieutenant Coll. Quizá te puedo ayudar… —

—Maestra Cowan.—

Él avanzó dando brincos y clavó los ojos en mí. Otros tres guardias se movieron más cerca y se esparcieron entre nosotras y la puerta.

La atención de todos estaba sobre mí.

—¿Cuándo estará de regreso el Capitán?— preguntó Zitora.

Pero el Teniente ignoró su pregunta. Él mantuvo su foco en mí. —¿Ella está viajando contigo, Maestra? ¿Cowan?—

—¿Por qué quieres saber?— La firme autoridad en su voz dio lugar a que el hombre volviera su atención de regreso a ella.

—Me disculpo, Maestra Cowan, pero necesito saber su identidad.—

—¿Por qué?—

La pregunta era mesurada. Reconocí los signos. Si el hombre tuviera cualquier inteligencia o cualquier sensibilidad para la magia, él correría a contestar su pregunta antes de que ella lo forzara a responder con su magia.

—Ella corresponde a la descripción de un criminal buscado.—



La postura de Zitora se relajó un poco. —Ella no es un criminal. Su nombre es Opal Cowan. Es una aprendiz en el Torreón Mágico.—

Coll asintió con la cabeza a los hombres detrás de nosotras. Pensé que regresarían a sus escritorios. En lugar de eso, dos de ellos agarraron mis brazos.

—Oye,— Les dije.

—Explícate, ahora,— ordenó Zitora a Lieutenant Coll.

—Opal Cowan está bajo arresto.—

Molusco comestible, muy común en los mares de Galicia, cuya concha es la venera, insignia de los peregrinos de Santiago.



CAPITULO 12



—¿Cuál es el cargo?— exigió Zitora.

El silencio llenó la habitación entera. Todos los oficiales en el departamento de seguridad de la zona común nos observaron. Mis dos guardias mantuvieron un agarre firme en mis brazos. El tercer hombre me registró por armas, eliminando mis sais.

Doce hombres armados contra un Maestro Mago. Su poder era considerable y ella había desarmado a cuatro, incluidos los magos. ¿Pero doce? Las probabilidades no estaban a nuestro favor.

—Robo,— dijo el Teniente Coll. —Después de su visita hace dieciséis días, una mujer reportó que una joven llamada Opal robó un florero de vidrio de su puesto en el mercado.—

—Lo compré por siete monedas de plata,— dije.

—La dueña del puesto dijo que tú regresaste más tarde y tú le arrebataste un segundo florero. La mujer tiene dos testigos.—

Uno de los guardias le dio a Zitora una hoja de pergamino. —Aquí está su orden de detención, Maestra Cowan.—

Ella frunció el ceño hacia la orden. Yo estiré el cuello pero no pude leer la prolija impresión.

El Teniente Coll recitó una declaración de mi arresto y derechos. Sus palabras no se arraigaban en mi aturdido cerebro, hasta que dijo, —Escóltenla escalera abajo. Celda tres.—



Nadie se movió.

Miré a Zitora. —No robé nada.—

—Lo sé. Es obviamente un malentendido. Libérela bajo mi custodia, Teniente, y resolveremos este problema.—

—No estoy autorizado. Tendrá que someter su solicitud al Capitan Loris.—

—Como Segunda Mago de Sitia, yo tengo la autoridad. Libérela.—

Coll palideció, y su mano derecha flotó cerca de la empuñadura de su espada. Pero se calmó. —Lo lamento, pero no puedo a menos que reciba una orden de mi supervisor directo.—

Odiaba admitir que estaba impresionada por el Teniente, manteniéndose firme cuando enfrentaba a una Maestra Mago.

La tensión en el cuarto se incrementó. Si Zitora trataba de forzar a Coll a liberarme, los oficiales tendrían que decidir a quien apoyar. Por la variedad de posturas determinantes, adiviné que ayudarían a Coll.

Con una rabieta de enojo, Zitora se relajó. —–Opal, no te preocupes por nada. Te tendré afuera antes de la cena.—

—Pero—– Los dos guardias que sostenían mis brazos me sacaron del cuarto, cortando mis protestas.

En un santiamén, fui llevada por un tramo de escalones, a través de una maciza puerta metálica, a lo largo de un largo corredor con corrientes de aire, con celdas a ambos lados y puesta en un cuarto pequeño. La puerta del cuarto se cerró de un golpe, levantando la piel de gallina en mi carne y el chirrido fuerte de la cerradura me golpeó como un puñetazo en el estómago.

Me maravillé por lo rápido que mi vida había cambiado. En un momento haciendo una parada por comida y suministros, y al siguiente encerrada en una prisión. ¿Deberían sorprenderme el giro de los acontecimientos? Si revisaba mi historia, podría enumerar muchas otros disgustos. Pero ¿la anticipación de las emboscadas y los secuestros harían la vida más fácil? Probablemente lo opuesto—la constante paranoia sería un stress. La precaución mezclada con la capacidad rápida para adaptarse y responder sería una buena combinación. Si sólo yo poseyera esas cualidades.

Ninguno de mis pensamientos me ayudó con mi aprieto actual, pero tenía fe en Zitora y en el conocimiento de mi inocencia.

Por lo menos la celda parecía estar limpia. Barras de hierro formaban la pared y la puerta que de frente al pasillo, y el resto del cuarto estaba construido con piedra. Una luz débil de sol brillaba a través de una pequeña ventana rectangular ubicada en lo alto de la pared trasera. Finas barras rayaban la apertura.

Una angosta cama estaba anclada al suelo. Un fino colchón de paja descansaba sobre ella. Si me paraba en el final de la cama, podía ver hacia fuera. Espié, pero la limitada vista de un callejón vacío no me proporcionaba ningún entretenimiento.

Me senté con las piernas cruzadas sobre el colchón. Esto no estaba tan mal. Ningún olor. El recipiente de decantación estaba limpio, y metido detrás de una corta pantalla de privacidad atornillada a la pared. Ningún signo de ratas.

No estaría aquí mucho tiempo. Esto era soportable. Traté de convencerme a mí misma que esto era simplemente un inconveniente a pesar de la rigidez creciente en mi pecho. A pesar del deseo de caminar por la celda y gritarle a los guardias para que me dejaran salir. Ó ¿debería gritar por ellos? Esas puertas de la prisión eran bastantes gruesas. Herméticas. Manchas se arremolinaban en mi visión. Un aplastante peso presionaba mis pulmones.

El hacer un par de respiraciones profundas ayudó a liberar la tensión. Esto era tolerable. Mucho mejor que ser confinada en una viciada carpa, incapaz de moverme.

El recuerdo de mis dos semanas de terrible calvario con Alea inundó mi mente. Casi cinco años atrás, pero todavía podía recordar los largos períodos de aburrimiento, yaciendo allí en el suelo todo el día con mis músculos paralizados. Alea siempre había llegado al atardecer y antes que los efectos del Curare (ponzoña para inmovilizar) hubieran desaparecido completamente.

Una vez que el fármaco se disipaba, sentía retornar a mi cuerpo. Las primeras noches, ella me dio comida y agua, y me dejó estirar las piernas. Ella me pinchaba con una espina bañada en Curare cuando se marchaba en la noche, robándome el movimiento nuevamente.

Estaba adormecida en el sentido de la rutina. Mis temores se debilitaban cada día, y esperaba su llegada. No duró mucho.



En la cuarta noche trajo a un hombre con ella. Él vestía una máscara roja y lentes oscuros. Alea no se molestó en presentarnos.

Ella me dijo, —Él se encargará de ti hasta el día del intercambio.— Ella se volvió hacia él. —La chica debe escuchar nuestras instrucciones. Asegúrate que sepa exactamente que le pasará si desobedece.—

Él asintió.

—Bien. Encuéntrate conmigo en el Blood Rock en la noche de luna llena. Tráela contigo.—

Alea salió de la carpa. La portezuela de tela se cerró con un golpe siniestro como si ella limpiara sus manos en mí. Finalmente capaz de moverme, me senté. Él llegó hasta mí.

El golpe de la puerta y las voces estridentes interrumpieron mi morbosa ensoñación - gracias al destino. Reconocí la voz de Zitora.

—...para hablar con ella, Capitán. Usted no puede negarme la entrada.—

La voz de un hombre respondió. —No se la estoy negando, Sólo estoy pidiendo que espere hasta que podamos llevar a cabo una adecuada interrogación.—

La palabra interrogación envió una sacudida de frió a través mío. Me moví más cerca de las barras, esperando a los visitantes.

Zitora dio zancadas a la vista primero. Ella se había retirado su pelo color miel con un rodete austero. Su molesta actitud radiaba una autoridad impresionante. Si ella hubiera empacado sus túnicas de mago, apuesto que las hubiera usado para añadir a su fuerte presencia.

Un hombre viejo vistiendo un uniforme de marina la siguió. Dos barras doradas brillaban en el cuello de su camisa y su cinturón estaba repleto de armas. Me miró ceñudo.

—¿Me puedo ir ahora?— pregunté, tratando y fracasando en mantener la esperanza en mi voz.

—No todavía. Opal, ¿qué es esto?— Zitora sostenía un florero de vidrio. Hecho para sostener una sola flor, era largo y fino. Pequeñas burbujas decoraban el borde y base del florero.

Dudé. Todos sabían lo que era. ¿Qué quería realmente hacerme decir Zitora? Pegué mis manos a las barras. —¿Puedo verlo?—

—No,— dijo el Capitán.

Zitora me dio el florero. El Capitán murmuró, pero se detuvo cuando la Maestra Mago le lanzó una mirada.

El vidrio saltaba con la magia. —Este es una de las piezas de Ulrick. ¿La adquirió de la mujer en el mercado?—

—No.— El Capitán Loris lo encontró en tus alforjas. Es el florero robado. ¿Te importa explicar?—

La miré fijamente hasta que la comprensión total de sus palabras logró eludir mi sorpresa. —¿Mis alforjas? ¿Están seguros?—

—Fui testigo de la búsqueda.— Ella mantuvo su tono neutral.

—No estaba allí cuando nosotras dejamos a los Stormdancers. Alguien debe haberla plantado en mi bolsa.— Puse mis manos a los lados. —Adelante. Escaneen mi mente.—

—Ella está diciendo la verdad,— Zitora informó al Capitán.

—Sin ofender, Maestra Cowan, pero usted no es imparcial. Ella es su estudiante y su acompañante de viaje. Usted es joven—

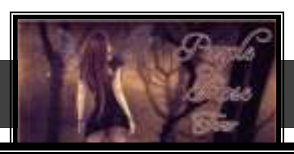
—Capitán.— Gruñó con frustración. Con sus manos agrupadas en puños; su cuerpo listo para golpear al hombre. Pero ella hizo una pausa, y un visible esfuerzo para relajarse. Sus brazos cayeron y ella entrelazó sus dedos. —Bien. Llamen a otro mago. Uno que pueda sentir la verdad.—

—Ahora está pensando. Mandaré un mensaje. El mago debería estar aquí en dos días.—

—¡Dos días!— Mi grito hizo eco en la celda de piedra.

—Esto no es Citadel. Thunder Valley es una ciudad pequeña. Sólo tenemos un sanador. Y somos afortunados de tenerlo.— El Capitán me miró con recelo. —Creo que usted lo conoció. Él limpiaba los cortes de su espada.—

—Yo ya expliqué acerca del hombre que atacó a Opal,— dijo Zitora.



—¿El mago acerca del cual no nos advirtió? ¿Él que escapó de nuestra prisión? ¿Usted está diciendo que él se quedó en la zona arriesgando la captura sólo para que pudiera atacar a Opal?—

—Y al Stormdancer Kade,— dije.

—Como diga.—

Zitora levantó una peligrosa mirada al Capitán. —¿Me está llamando mentirosa?—

El Capitan se rehusó a dar marcha atrás. —No. Pero la magia está involucrada en esta situación, lo cual hace todos los recuerdos, información y gente sospechosa.—

Él no era valiente, inteligente ni ignorante de la cantidad de poder que Zitora podía ejercer con facilidad. Probablemente una combinación de las tres. Pero por lo menos estuvo de acuerdo en permitirnos una conversación en privado, apartándose de nosotras.

—Lo lamento, Opal. Tengo que ir a través de los canales y ser agradable con las autoridades locales. Ellos tienen duras evidencias en tu contra—lo sé.— Ella levantó una mano, deteniendo mi negación. —El Capitán tiene razón, hay magia en juego, e intento llegar al fondo de este malentendido.—

—¿Puede uno de los otros Magos ayudarte en tu investigación?—

Zitora sonrió con pesar. —Contacté a Iris. Ella me dijo—con un regocijo malicioso estoy segura—que debo resolver esta situación por mí misma. Parece que ella piensa que ésta es una buena oportunidad para practicar mi diplomacia.—

Miré alrededor de la celda oscura. Aún cuando estaba molesta y decepcionada, traté de hacer lo mejor. No tenía otra opción, pero no había sentido en alterar a Zitora. —Tengo plena confianza en ti. Y dos días no son nada.—

Mi valentía duró hasta que ella se fue. Me acurruqué en mi cama, envuelta en mi capa, esperando que un guardia encendiera los faroles del pasillo.

Zitora me había traído algunos artículos de consuelo de mis alforjas. Ni siquiera me había dado cuenta del bulto cuando ella había llegado la primera vez. O eso, o lo había notado pero había negado su implicación.

Dos días. Dos días no estaban tan mal. Los hornos alcanzaban la temperatura perfecta en dos días. Mi hermano finalmente se disculpaba dos días después de herir mis sentimientos. Mi madre asaba su suculento cerdo por dos días antes de permitirnos comer la jugosa carne. Eran dos días…dos días de ser un presunto delincuente, encerrada en una celda aireada.

Me quedé dormida en la cama, despertándome sólo por el sonido de la bandeja de metal siendo deslizada bajo la puerta. La cena. Roí el pan viejo, bebí el agua tibia y comí toda la sopa espesa.

Los faroles habían sido prendidos. Sombras, delgadas y negras, vibraban en la pared de piedra opuesta a mi cama. Las persianas fuera de mi ventana habían sido cerradas con cerrojo. Con nada más que hacer, miré las llamas danzar dentro de los faroles de vidrio hasta que el guardia las extinguió, dejándome en la oscuridad. Traté de dormir, esperando pasar tanto tiempo como fuera posible en la inconciencia de mis sueños.

El clic de un perno y un chorro de aire frío me despertaron. Agachada junto a mi ventana había una figura. La persona gesticuló. Me paré en la cama para una mejor vista.

Zitora serruchaba a través de las barras con un fino hilo de metal. La cuerda brillaba en la luz pálida de luna. Supuse que era un sueño, hasta que el inconfundible sonido de la alta fricción del cordel de diamantes me alcanzó. Con un pop, Zitora se trasladó a la parte inferior de la barra.

—Mira por los guardias,— dijo.

Brinqué al piso y me puse cerca de la puerta de la celda, manteniéndome alerta de cualquier signo. Después de soportar el enervante y entumecido diamante por una hora, me maravilló que los guardias, sin decir la ciudad entera, no hubieran venido a investigar.

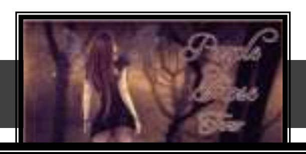
—Vamos,— dijo Zitora.

— Pero———

Ella me hizo callar. —Después. Pásame tu capa.—

Hice lo que ordenó.

—Dame tu mano.—



Sorprendentemente fuerte, Zitora me ayudó a través de la estrecha abertura. Una vez que estuve parada en el callejón, ella me pasó mi capa y una mochila. —Ponte esto y sígueme.— Ella se aventó un bolso sobre su hombro.

Até la prenda debajo de mi barbilla, contenta por el calor. El pesado paquete arrastraba sobre mis hombros, y líquido chapoteaba en el interior. Probablemente cueros de agua, pero me preguntaba donde estaban nuestros paquetes originales. —Pensé que estabas actuando agradable con los locales.—

—Cambié de opinión.—

Pasamos como fantasmas por la ciudad dormida, quedándonos en las sombras tanto como pudimos. La posición de la media—luna en el cielo indicaba que quedaban cuatro horas para el amanecer. Le pregunté a Zitora acerca de los caballos, cuando nos dirigimos fuera de la ciudad.

—Demasiado difícil de ocultar,— dijo.

Me quedé perpleja por su respuesta. Con su magia, seguramente esconder dos caballos no sería ningún problema.

Continuamos por el camino, viajando hacia el norte a las tierras del Clan Krystal. Las plantaciones de índigo se afinaban, siendo reemplazadas por un puñado de bosques de pino. Traté de preguntarle a Zitora el porqué me había rescatado y dónde estábamos yendo, pero sólo recibí respuestas cortadas y vagas.

Cuando el amanecer iluminó el cielo del este, nos encontramos con algunos viajantes en el camino. Zitora giró en uno de los grupos de pino. Empujando mi camino a través de las fragantes ramas, traté de mantener su ritmo.

—¿Por qué estamos aquí dentro?— pregunté.

—Demasiadas personas. Nos esconderemos hasta el anochecer.—

Llegamos hasta un claro de arena.

—Desayuno.— Zitora dejó caer su bolso y revolvió el contenido.

Me uní a ella en el área abierta y me senté en el suelo con alivio. Mis piernas dolían por las horas de caminata. El fuego quemaba en mis ampollados hombros. Dividimos algunos trozos de queso y una manzana. Durante la comida, Zitora se mantuvo mirando el bosque circundante como si esperara que alguien apareciera de los árboles.



—¿Sientes algo?— pregunté.

—No.—

La estudié. Sus emociones eran difíciles de descifrar. Cada interacción con Zitora parecía apagada. Ella actuaba distante y nuestra relación estudiante—profesora se había ido. Ahora ella daba órdenes sin ninguna explicación. Tal vez ella estaba enojada conmigo por causar tantos problemas.

El sol despejó las cimas de los árboles, calentando el claro. Cansada por nuestro vuelo, consideré una siesta.

Zitora se puso de pie y se limpió la arena de la ropa. —Revisaré los alrededores.—

Confundida acerca del porqué ella simplemente no usaría su magia, me quedé mirando su espalda. Cuando salió de vista, alcancé a ver algo de su sombra.

Mi corazón se cerró. La sombra negra que seguía sus talones no era la sombra de Zitora. Era la sombra de un hombre con una espada colgando de su cinturón.



Capitulo 13

Mi primera intención fue negar lo que mis ojos habían visto. Con la rápida mirada que le di a la sombra de Zitora, no pude haber percibido la forma de un hombre o una espada. ¿Podría?

Pero tenía perfecto sentido. Zitora había actuado de forma extraña desde que me liberó anoche. Aun el rescate estaba lejos de su personalidad. Había estado decidida a probar que era inocente.

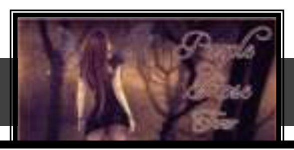
Me maldije a mí misma por mi increíble estupidez. Si me mataran, sería algo bueno, prevendría que mi idiotez fuera pasada a mis hijos. Mis auto—recriminaciones no me ayudarían ahora, así es que desistí de ellas y me concentré en qué hacer a continuación.

¿Quién era el hombre en la sombra? ¿Ojos azules? Me quería por una razón desconocida para mí. Disfrazarse de Zitora y persuadirme con engaños a ir con él era posible. Como un mago, él poseía la habilidad.

Escudriñando los pinos circundantes, fui en busca de señales de su regreso. ¿Qué debería hacer? ¿Correr? ¿Ocultarme? ¿Pedir auxilio a gritos? ¿Todos los tres? ¿En ese orden o en un orden diferente? Mis pensamientos dieron vueltas en el lugar, rehusándose a producir una respuesta.

El instinto de mis tripas me instó a correr. La lógica argumentó a favor de esconderme, pero descarté la idea, sabiendo que me encontraría con su magia. Estábamos lejos del camino, así que era dudoso que alguien me oyera si gritara.

Otra alternativa se presentó, y cada pulgada de mí quería desechar esa idea. Podía seguir la corriente y averiguar lo que quería.



Ingerí algunas bocanadas de aire, arreglé mis pensamientos que giraban en círculos. Si tenía la intención de disimular que todo estaba normal, necesitaba actuar con calma.

Por supuesto, tan pronto como él regresó, un calce de miedo se alojó debajo de mi corazón. Esperé que el terror no se hubiera propagado para mi cara. Concentrándome en la imagen de Zitora, intenté ignorar la sombra mal emparejada y fingí que la Maestra Mágica estaba conmigo.

—¿Encontraste a alguien?— Pregunté.

—No, pero hay un rastro a través del bosque. Vamos—.

Me levanté de nuevo y removí la arena de mis pantalones. —¿A Dónde vamos?—

—Al norte hacia las tierras del Clan Krystal—.

—¿Luego de regreso a la Ciudadela y al Torreón?—

—Eventualmente—. No se encontraría con mi mirada fija. —Vamos—. Ojos azules enseñó el camino a través de los pinos.

Las ramas gruesas me aporreaban en el pecho, pero pronto atravesamos el grupo denso y viajamos a lo largo de una ruta rala. La conversación se ajustó a una exposición mínima, igual que antes. Esta vez, sin embargo, me alegré por la serenidad.

Nos detuvimos para un almuerzo rápido. La fatiga seguía de cerca mis pasos y me estaba retrasando. Finalmente, él decidió encontrar un lugar para dormir.

Preocupada sobre lo que el impostor me haría mientras dormía, peleé por quedarme despierta. Intenté pensar en algunas preguntas para conseguir descubrir información acerca de nuestro destino o acerca de sus planes, pero mi mente extenuada se negada.

El sueño ganó.

Mi cámara de cristal redonda se agitó. Se meció en el viento y amenazó con quebrarse. Las grietas aparecieron, esculpiendo un patrón de telas de araña a lo largo de las suaves paredes.

—Opal, despierta—. La voz de un hombre siseó en mi oído.

Mi mundo de vidrio destrozado. Me desperté sobresaltada antes de que los dentados pedazos de vidrio roto pudieran perforar mi corazón.



Jalándome bruscamente, a mis pies el imitador Zitora dijo, — necesitamos irnos—.

El aire frío de la noche, el paso rápido y el conocimiento de con quién viajaba bombardearon la niebla de mi cansada mente. Estaba alerta de cualquier señal de nuestro destino, pero nos abrimos camino entre gruesos pinos y cruzamos distancias vacías de suelo arenoso de depósito negro.

Por la mañana, supe que estábamos cruzando por tierras Krystal. Destellos de luz de cuarzo echaban chispas de la arena blanca. Las áreas abiertas se ampliaron. Las canteras de piedra y de arena puntearon el horizonte.

Busqué el área circundante por personas o casas, pero no encontré nada. Habíamos viajado lejos de las calles principales. El pánico hirvió debajo de mis costillas. Una vez que revelara su verdadera identidad, ya no tendría la sartén por el mango.

Desafortunadamente, no era lo suficientemente lista para usar mi ventaja. Mi mente no podía producir un plan. Aun si poseía mis sais, sabía que la habilidad de Ojos Azules con la espada me reduciría a un lío sangriento. Esperaba que viéramos a algunos integrantes del Clan Krystal de forma que pudiera reclutar ayuda.

Después de viajar todo el día, descansamos por algunas horas antes de ponernos en camino otra vez. No encontramos a nadie. Cuando finalmente divisé la siguiente mañana divisé una construcción de madera con forma de granero, la esperanza floreció. Ningún animal vagaba, y las renovaciones a la estructura me dieron a entender que podía ser usada como una casa o un taller. El humo surgiendo en oleadas de gran volumen y la chimenea de piedra daba a entender que al menos a una persona estaba dentro.

De hecho, cuatro personas aguardaban adentro. Reconocí tres de sus caras. Estaban de pie en medio de la maquinaria para hacer vidrios. El calor del horno de cerámica que calentaba, contrastaba con el frío de terror que golpeaba mi corazón al entender. Un momento de desorientación pasó rápidamente por encima mí.

Tal se apoyó en un poste en el centro del cuarto. Su sonrisa afectada igualó al gallo (1) superior de sus caderas. Los dos otros eran parte de la emboscada. Esperé que el líder empezara a reírse estridentemente como lo hizo en el día en que había intentado impedirle a Zitora y a mí alcanzar los Stormdancers. La mujer mágica pareció complacida por mi reacción. El hombre sentado en el banco del vidriero era poco familiar para mí.

Recorrí con la mirada al impostor Zitora, esperando ver a Ojos Azules con una sonrisa presumida. Pero no era él. Él que estaba parado junto a mí era otro mago.

—Amo las sorpresas. ¿No lo haces tú?— Él preguntó, arrancando el morral colgado de mis hombros.

—Y me gusta mucho cuando un plan es ejecutado sin problemas— dijo el líder. Se abrió paso encima y trabó su brazo alrededor del mío. Entra, entra. Separándome de la puerta y de cualquier oportunidad de escapar, hizo un gesto batiendo su brazo libre. —Te hemos estado esperando—.

Mi ventaja había terminado.

—Déjame darte un paseo,— dijo el líder.

Con su brazo todavía apretado alrededor del mío, me mostró el horno de cerámica, el cuarto de depósito y el resto del equipo necesario para hacer cristal. Pocillos, floreros y algunas bolas de vidrio ensuciaban el espacio de trabajo. Mi mente registró la información, pero no podría producir ningún pensamiento inteligente más allá de mi terror.

El líder me escoltó a través de una puerta detrás del horno de cerámica y me metió en un cuarto bastante delgado tachonado con literas.

—¡Nuestros dormitorios, pero mira!— Él abrió una puerta al fondo. —Tu cuarto—.

Un solo catre había sido acuñado en el estrecho espacio sin ventanas y los grandes cerrojos de la puerta estaban por fuera.

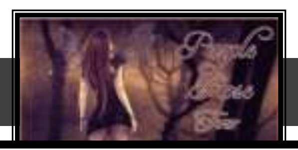
Él señaló mi manto. —Por qué no dejas eso aquí por ahora—. Él soltó mi brazo lo suficiente para que yo lanzara la prenda en la cama.

Recuperando mi codo, me acompañó al lado contrario de sus instalaciones a través de otra puerta, entrando en una cocina con una mesa y sillas. El lugar también tenía un sofá a lo largo de la pared lateral.

Me movió rápidamente de regreso al cuarto principal. Los demás me miraron como esperándome para decir o hacer algo.

—Quién...—

—He olvidado mis modales—. Dijo el líder. —Déjame presentarte. Mi nombre es Sir—. Señaló al hombre que me había guiado aquí. —Su nombre es Tricky. Ella es Crafty. El nombre de nuestro vidriero es Ash—.



Todos los emboscadores compartieron grandes sonrisas entre ellos, y supe que sus nombres eran seudónimos. Sir gesticuló hacia Tal, —creo que ya lo conociste—.

Estudié a Tal. Él estaba obviamente aliado con estas personas. La lógica siguió y supuse que él había sido quien saboteó la cal con Talco Quebradizo.

—Lo conozco— dije. —Su nombre es Traidor—.

Tal se puso morado de furia. Se movió en mi dirección intentando dañarme, con un claro lenguaje corporal.

Tricky bloqueó su ruta. Alto y atlético, el mago era la persona que se veía más fuerte en el grupo. Me maravillé por su habilidad de convencerme de que él era la pequeña Zitora. Incluso los criminales tenían más magia que yo. Maravilloso.

—Después. Espera hasta después— le dijo el mago a Tal.

Su comentario amenazador me recordó que no tenía sentido lamentarme por mis deficiencias, cuando mi situación era… bien, no estaba realmente segura. Quizá debería retirar las —bromas— y dar a la Zitora real más tiempo para alcanzarme. Tenía que buscarme. Esperaba. Incluso daría la bienvenida a la llegada del Capitán Loris y de Lieutenant Coll.

—¿Dónde está tu otro compañero? ¿El mago con los ojos azules?— Pregunté.

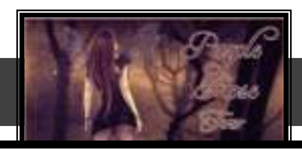
Sir frunció el ceño. —Devlen fue contratado por sus habilidades con la espada. Esperábamos que tú y tu amiga mágica tuvieran un grupo base de soldados con ustedes—. Sir hizo una pausa.

El nombre de Ojos Azules era Devlen. ¿A qué clan pertenecía?

Antes de que pudiera preguntar, Sir continuó. —Devlen nos asombró cuando usó su magia. No lo he visto desde que escapamos—. Una chispa asesina destelló en los ojos de Sir. —Eso fue un desastre. Pero el plan es estar juntos ahora. Mucho más agradable que el original—.

Finalmente, mis pensamientos congelados se derritieron, se disiparon como una sacudida, dejando al miedo salir por lugares vacíos.

¿En qué parte del plan estaba yo? —Por qué…—



—¿Estás aquí? Había pensado que nunca preguntarías—. La risa estridente de Sir aumentó mi ansiedad. Él pasaba un buen rato.

—Vas a ayudarnos a hacer orbes—.

—¿Y si no lo hago?— Temí la respuesta.

—Lo harás—. La voz de Sir demostraba confianza. —¿Quieres los detalles dolorosos? ¿O las amenazas ambiguas? ¿O quizá más bien te sorprenderías?— Su agarre en mi brazo se tensó.

Debería haber corrido. Cuando había descubierto el truco acerca de Zitora, debería haberme escapado. Decisión equivocada. Otra vez. Debería haber tenido mejor criterio. Pero allí no encontré el consuelo que debería tener. Ninguno.

Pregunté otra duda en lugar de contestar a Sir. —¿Por qué quieres hacer orbes?—

—Eso no te concierne— dijo Sir.

—¿Por qué me necesitas? Tienes a Tal y a Ash. Sin duda alguna saben cómo hacer los orbes—.

—Te necesitamos para mezclar la arena. Los vidrieros Stormdancer mantienen los porcentajes de los ingredientes de arena en secreto. La protección del empleo, supongo—. Sir se encogió de hombros.

—No sé los porcentajes—.

Sir soltó mi brazo y giró, metiendo su puño de un golpe en mi estómago. Me doblé encima cuando el aire de mis pulmones brotó bruscamente por mi boca. El dolor rebosó. Me arrodillé con una rodilla, conservando mi posición doblada y traté de no boquear por aire.

Desafortunadamente, había experimentado esta sensación antes cuándo entrenaba con mis sais en el Torreón.

Cuando pude respirar sin dolor, me enderecé.

—No me mientas— dijo Sir.

—Oí sin intención a Varun diciéndole a su hermano que tú habías descifrado la receta de su preciosa arena— dijo Tal.



Sir aceptó mi silencio como un consentimiento a la declaración de Tal. Había estimado los porcentajes, pero Varun no dijo qué tan cerca había estado de los números reales. Incluso una pequeña diferencia en la mezcla podría afectar a la calidad del orbe. No iba a decírselo a Sir. Podía decidir que mi utilidad se había terminado. El comentario de Tricky acerca de —después— era una amenaza más poderosa que el puñetazo del estúpido Sir.

—Ahora que las presentaciones se terminaron, ¿por qué no comenzamos? Sir agarró mi muñeca y me guió sobre una línea de cuatro barriles.

Mientras Tal palanqueó las tapas fuera de su sitio, Ash trajo un montón de tazones y una pala.

—Di a Ash cuales son los porcentajes correctos— Sir instruyó.

Las recetas secretas eran secretas para una razón. Mi padre nos había enseñado, nunca divulgar sus recetas especiales. Eran nuestro orgullo y nuestro sustento. Lo que Sir buscaba iba en contra de veinte años de hábito. —No—.

Sin previo aviso, Tricky me abofeteó. La fuerza me envió tambaleando hacia atrás con el dolor punzando mi mejilla. Sir me jaló adelante. Tricky me pateó en el tórax. Esta vez Sir me dejó caer. Mi impacto con el piso fue una mera molestia comparada con los dolores punzantes que emanaban de mis costillas. Cada vez que abría la boca por aliento, el fuego ardía.

Tricky colocó su bota derecha en mi garganta y se apoyó, cerrando mi tráquea. El pánico empujó todas las demás emociones y yo clavé las uñas en su pierna.

—Suficiente— dijo Sir.

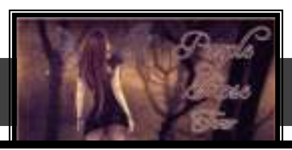
La presión se elevó y tragué bocanadas de aire.

—¿Cuáles son los porcentajes?—

Cuando recobré mi compostura lo suficiente como para sentarme derecha, dije —cien por ciento de arena—.

—Magia esta vez, Tricky. Sé creativo—.

Hizo una media sonrisa extravagante antes de que la diversión en sus ojos muriera, reemplazándola con un brillo helado.



Salí corriendo lejos de él. Esperaba que la distancia disminuyera el ataque mágico. Un escarabajo negro, del tamaño de una huella de pulgar avanzada lentamente sobre mis nudillos. Jalé bruscamente mi mano del piso cuando divisé a una pareja más de escarabajos que corrían a toda prisa en mi dirección.

Una ligera huella bajó corriendo por mis pantalones. Cuatro más de esos insectos entrecruzaron mis piernas. Me pinchaban al moverse hacia arriba por mi espalda. En un momento, los escarabajos cubrieron completamente mi cuerpo.

Grité fuertemente y los aplasté, pero se aferraban con asidua determinación. Comenzaron a morder desgarrando los huecos en mis ropas y pronto alcanzaron mi piel. Un ardiente dolor quemaba con cada mordisco. La sangre fluyó y un escarabajo la bebió, mientras que su compañero masticaba trozos de mi carne. Dos carcomieron dentro de mi estómago, desapareciendo de mi vista.

Me comían viva. Horrorizada, me contorsioné en el piso intentando desalojarlos con frenéticos movimientos. No quería morir.

Uno de los escarabajos comió a lo largo de mi mejilla. Sentí su duro cuerpo en mis dientes antes de que agarrara fuertemente mi lengua. El gusto fuerte y caliente de la sangre llenó mi boca.

—¿Quieres que eso se detenga?— La voz de Sir preguntó.

Atragantándome con escarabajos y sangre, intenté decir que sí, pero un gorgoteo era todo lo que podía manejar.

El ataque se detuvo. Ningún insecto. Ningún dolor además de mis costillas doloridas y mi garganta ardiendo. Mis ropas estaban intactas. Me froté las manos sobre mi piel simplemente para asegurarme de que no estaba llena de hoyos con heridas abiertas. Mis dedos se deslizaron sobre piel suave. Sir me ayudó a estar de pie sobre mis piernas temblorosas.

—¿Los porcentajes?—

Vacilé.

—Si tu mezcla de arena no corresponde a la muestra que Tal trajo de los Stormdancers, Tricky se asegurará de que lo hagas mejor en tu segundo intento—.

La amenaza pulsó en mi corazón con un dolor familiar. El miedo controlándome. Seguí las instrucciones porque la alternativa era insoportable.



—Tricky...—

—No. Dame un minuto. No puedo pensar—. ¿Mantenerme en silencio por la receta de los Stormdancer, vale la pena la angustia?

El ataque del escarabajo se reprodujo en mi mente con un estremecimiento de repulsión rasgada a través de mi cuerpo. No era lo suficientemente fuerte.

Antes. ¿Qué me hizo creer que podría aguantar esta vez?

Empujé el horror de los escarabajos de mi mente. Necesitaba concentrarme, para convertirme en un vidriero.

Los números equivocados daban lugar a que mi arena se viera diferente. Aun cuando disponían de una muestra, todavía me necesitaban. Una porción pequeña no era una representación precisa de la hornada completa. Durante las Guerras de Cristal, los vidrieros rivales intentaban robar cubos de la arena de sus adversarios para deducir los ingredientes. No había surtido efecto. Los más pesados y más gruesos componentes, tienen la tendencia de reacomodarse en el fondo del montón.

Sir jaló bruscamente de mi brazo, retorciendo mi codo. —Estamos esperando—.

Él soltó mi muñeca. Me restregué el hombro izquierdo mientras examinaba el contenido de los barriles.

Las escamas de lava y la arena roja Bloodgood era fácil de identificar. Sumergí mi mano en uno de los demás barriles. La arena White Krystal fluyó a través de mis dedos, polvorosa y ligera.

El segundo barril contenía arena de la playa de los Stormdancer. Los gruesos granos amarillos y café rasparon cuando se derramaron por mi palma. Esto, junto con la arena Krystal hacía ochenta por ciento de la receta. Tenía que mantener la arena roja y las escamas de lava en el mismo número, pero podía endulzar los demás.

De hecho, mientras los gránulos más pesados, con el paso del tiempo, se reacomodaban hacia el fondo de una provisión, las partículas más ligeras se acercaban a la superficie. Si Tal había tenido prisa cuando robó la muestra, había excavado desde la superficie.

Señalé el barril Krystal. —Cincuenta por ciento—.

Ash llenó uno de sus tazones más grandes con el contenido y se lo dio a Sir. Él lo arrastró a otra mesa.



—Treinta por ciento de este—.

Ash usó un tazón más pequeño esta vez.

—Quince por ciento para la arena roja y cinco por ciento de escamas de lava—.

El vidriero llenó sus dos tazones restantes. Sir y Tal le ayudaron a arrastrarlos hasta la mesa para mezclar.

Usando una balanza, Ash pesó cada tazón y ajustó el contenido para encontrar un cierto peso.

Otra vez un sentido de desorientación barrió por encima de mí. El efecto de ver una escena de mi infancia salió a flote, a causa de personas que querían dañarme. Mi padre me había enseñado cómo usar la balanza para calcular el peso correcto de la arena para una cierta mezcla antes de aprender a leer.

Una vez satisfecho con los pesos, Ash echó todos los tazones en un mezclador cilíndrico. Dentro del tambor había aspas de metal. Él aseguró la escotilla e hizo girar el tambor usando una agarradera, mezclando los ingredientes con una rápida eficiencia.

Después de que vació el contenido en otro envase, Ash comparó la mezcla con la muestra de Tal. Una nueva oleada de terror barrió por encima de mí. Me deseé a mí misma permanecer calmada y suprimí el deseo de tragarme el nudo de mi garganta.

—Se ve igual— dijo Ash.

La faja apretada alrededor de mi cuello se alivió. Aspiré un aliento tranquilo cuando la tensión en el cuarto se disipó.

—¿Me puedo ir ahora?— Pregunté.

Sir resopló como si hubiera hecho un chiste. —Eres nuestra invitada. Seríamos negligentes en nuestras obligaciones si no te alimentáramos y te dejáramos descansar. Además necesitamos estar seguros de que la arena se derrite por la mañana y que las esferas se hacen correctamente. Y estoy seguro de que Ash apreciará tu ayuda experta por la mañana—.

Con un brazo alrededor de mi hombro, él me guió hacia la cocina. Crafty me sirvió una comida de cecina de carne roja y un vaso de agua antes de que Sir me escoltara a mi cuarto.

Cuando el cerrojo se cerró con un clic, casi solté una carcajada. Me prometí a mí misma que esto nunca ocurriría de nuevo.

Pero aquí estaba. Otra vez.

Mentí.

Y el saber que les daría los porcentajes correctos si mi engaño era descubierto, comía a través de mi corazón tan eficazmente como uno de los escarabajos de Tricky.

No sólo era una mentirosa, sino también una cobarde.

Usé mi capa como manta y logré tener algunas horas de sueño antes de que mi puerta fuera abierta. La brillante luz del sol matutina se vertía en el estrecho cuarto.

—Hora de trabajar— dijo Tricky.

Me siguió y estaba de guardia cuando ayudé a Ash a arreglar las herramientas cerca de su banco. El vidriero tuvo que atar su pelo atrás. El color humoso de sus ojos correspondía al de su pelo y podría ser la razón de su apodo (2). Los músculos energéticos estaban esculpidos en sus brazos por toda una vida de trabajar con vidrio derretido.

—Vacía la horneada endurecida— Ash instruyó. —Los artículos de adentro deberían estar terminados—.

Tiré de la escotilla abierta. El horno lentamente enfrió las piezas a la temperatura del cuarto para evitar agrietar el vidrio.

Quitando una pelota de vidrio de uno de los estantes de metal, hice una pausa. Sir y su grupo habían intentado hacer esferas antes. La pelota daba la apariencia de ser un intento anterior.

—Esa horneada no fue muy acertada— dijo Ash. —Pensábamos que habíamos igualado la fórmula, pero la elasticidad del cristal no dejaba a los orbes ponerse un poco más grande sin quebrarse—.

El peso y espesor del orbe estaban mal, pero el vidrio debajo de mis manos se sentía familiar. El extraño deseo de llenar el orbe con magia tiró de mi corazón. Descarté el impulso. No podía poner magia en un pedazo de vidrio que no había hecho. ¿O podría?

La memoria de una mujer de arena y mi conexión con Kade flotó en mi mente. Había soplado magia en la esfera de vidrio de Indra, pero con ayuda de Kade.

Coloqué los pedazos en una mesa cercana repleta con intentos pasados. Sir llegó para observar, pero Crafty y Tal se quedaron en el otro cuarto.

—Recoge una bala (3)— Ash ordenó.

Tomada por sorpresa, parpadeé por un segundo. Me dejaba recoger el vidrio derretido. Me moví para obedecer antes de que pudiera recapacitar. Una idea se formó en mi mente. Una oportunidad a escapar. Pensé en cien razones de por qué no surtiría efecto antes de planearlo. La razón más grande surgía amenazadoramente junto a mí, Tricky.

Tratando de alcanzar el soplete, me centré en la tarea a mano. Noté la artesanía del horno de cerámica. La escotilla de hierro estaba apretada, pero se giraba hacia arriba con facilidad. La brillante luz amarilla trasladaba de cerca las olas de calor abrasador impulsados desde la abertura. Entrecerré los ojos con el resplandor, deseando tener mis gafas protectoras.

Introduje el extremo más grande del tubo en la boca del horno de cerámica, tolerando el calor de metal. El vidrio caliente no se ceñía al metal frío. La sensación táctil de la tubería en mis manos y las acciones habituales de calentar el cabo calmaron mi mente y cuerpo. Las dudas y las preocupaciones desaparecieron y la posibilidad real de no tener otra oportunidad decente para escapar dominó mis pensamientos. Por lo menos lo debería intentar.

Sumergiendo el tubo en el vidrio derretido, lo hice girar. El movimiento acumuló vidrio como si hubiera hecho girar una vara en un tazón de melcocha. Mantuve el tubo dando vueltas, así la bala no gotearía cuando lo removiera del horno de cerámica.

Una vez despejado del horno de cerámica, dejé de hacer girar el tubo. La bala encendida se encorvó.

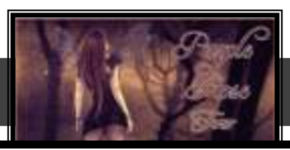
—Continúa— Ash gritó. —Se supone que eres la experta—.

Una pequeña gota salpicó el piso de madera.

—¡Hey!— Ash se lanzó a sus pies. Agarró una espátula para raspar el metal desde su hilera de herramientas y la lanzó a Tricky.

—Límpialo antes de que el piso se incendie—.

Pero quería que la habitación se quemara. Cuando Tricky se dobló para limpiar la esfera humeante, hice girar el tubo.



---

(1)N.T. También se le llama gallo al pene

(2) Ash significa ceniza

(3) Bola de metal, en este caso sería una bola de vidrio



CAPITULO 14

El extremo del tubo de soplado se conectó con la sien de Tricky. No fue un golpe fuerte, pero el vidrio fundido en su cabeza consiguió ser peor que haber sido noqueado. Junto con los alaridos de Tricky, un olor acre de carne y pelo quemándose llenó la habitación.

Me moví rápido. La conmoción alertaría a los demás. Sir agarró la empuñadura de su espada y lo embestí en el estómago con el extremo caliente del tubo. Su remera se incendió. Carne chisporroteó. Gritó y saltó hacia atrás.

Ash se puso de pie, para alcanzarme. Blandí el tubo y él retrocedió. Una voz de mujer gritó. No había tiempo. Limpiando los restos de vidrio derretido en el suelo, corrí hacia la ventana. Un extraño instinto me empujó y agarré una de las esferas de vidrio de la mesa.

Gritos y llantos me siguieron mientras corría. Humo nubló la habitación. Rompí el cristal de la ventana con el tubo de soplado y quité el irregular borde antes de zambullirme en él.

Choqué contra la tierra con un fuerte ruido, y luché por respirar. Al menos la arena amortiguó el impacto. Pero todavía no era libre. Tambaleé sobre mis pies y corrí hacia un pequeño bosque de pinos que estaba cerca. Una vez ahí, me pausé de asombro, todavía llevaba la esfera de vidrio y el tubo de soplado.

La lógica insistió que dejara la bola aquí necesitaría las dos manos para defenderme. Pero la pequeña orbe quiso venir, así que la acuné en el hueco de mi brazo.

Espesas ramas verdes me aporrearon mientras maniobraba a través del bosque. Incrementé mi velocidad cuando los árboles disminuyeron. Un susurrante ruido sonó detrás de mí. Eché un vistazo. Nada. El sonido aumentó.



Me detuve, escuchando. Rodeada por el golpeteo de pasos, examiné el bosque. Una figura marrón del tamaño de un melón se cayó desde la rama de un árbol. De repente todos los árboles que me rodeaban estaban llenos de esas figuras. Que llovieron al suelo y avanzaron hacia mí. Arañas.

Presa del pánico, busqué un camino despejado. Ninguno.

Magia, la lógica de mi mente me dijo. Ilusiones. Sigue moviéndote. Fuera del alcance del mago.

Mi cuerpo se negó a hacer caso del consejo. La esfera de cristal en mi mano comenzó a vibrar. Momentáneamente me distraje de la invasión de arañas, y miré con atención la esfera. Ordinaria. Sin defectos o burbujas. Sin el tarareo de poder, pero sentía el potencial. Como si me estuviera esperando.

Cerré mis ojos, bloqueando la visión de la masa de arañas a sólo unos pies de distancia. Sin nada que perder, me concentré en el vidrio de mis manos. Imaginándome trabando con esta pieza y buscando un punto crítico en el proceso.

Convocando mi energía, canalicé la magia dentro de la esfera de vidrio. Un chasquido sonó. Le eché un vistazo a la esfera de mis manos; una pequeña araña de cristal marrón estaba adentro. Sin pensarlo, continué. El traqueteo de la esfera llenándose de arañas sonó en mis oídos. Las criaturas en el suelo fueron desapareciendo una por una. Cuando el claro se vació, levanté la esfera a la luz del sol.

Estaba llena.

El resto del día pasó como un borrón. Me mantuve en movimiento, y alternaba correr con caminar. Sin tener idea de dónde estaba o a dónde iba. Yo solamente seguí, esperando encontrar alguna casa, un negocio, personas, cualquier cosa que pueda ayudarme.

Pude haber escapado de Sir, pero sin comida, agua, dinero ni ningún abrigo caliente, mis problemas estaban lejos de terminar. Todo lo que tenía era el tubo de soplado y una pesada esfera de vidrio cargada con arañas. Mi miedo a ser recapturada me animó a seguir, y a veces cambiaba a la paranoica idea de que uno de los del grupo de Sir me seguía.

Cuando el sol se puso, el aire se enfrió de inmediato. La perspectiva de pasar la noche al aire libre parecía segura. Reflexioné los méritos de continuar mi viaje o encontrar algún



lugar para dormir. Mi cuerpo fue el que decidió, cuando tropecé con una raíz expuesta y usé mi último poco de energía para pararme.

Encontré un grupo de pinos y rompí un puñado de ramas con mi tubo. No fue fácil, considerando la falta de un borde afilado. Debajo de uno de los árboles más grande, cavé en la arena, haciendo un hoyo de poca profundidad. Me mantuve debajo del árbol, usando las ramas como una frazada.

La idea de depredadores me mantuvo despierta por un rato. Antes de quedarme dormida, me permití una sonrisa satisfecha. Estaba libre.

La fría humedad presionó contra mi sien. Sonidos de olfateo me hicieron cosquillas en la oreja. Medio dormida, traté de deshacerme de las molestias e intenté darme la vuelta. Pero la molestia persistió y gimió.

—Vete,— le dije al perro antes de darme cuenta de lo que implicaba.

Gateando por debajo del árbol, examiné al canino amarillo. Corría a mí alrededor, queriendo jugar. Su corto pelo destelló con la luz del sol de la mañana y sus ojos marrón claro estaban iluminados. Feliz. Saludable. Bien cuidado. No era un perro callejero. O al menos no uno reciente.

Busqué a su dueño. La perra me siguió, pero tendió a distraerse con diferentes olores y objetos.

—¿A casa?— Le pregunté a la joven perra, esperando que me llevara hasta allí.

No tuve suerte. Ella descubrió a un conejo y salió corriendo. Sin embargo, su robusto cuerpo no estaba preparado para la velocidad, y pronto ella regresó dando grandes zancadas.

Mi estómago gruñó y deseé que la perra hubiera conseguido el conejo. Medité sobre la posibilidad de hacer una trampa para animales, pero decidí seguir caminando. La perra se quedó conmigo.

Después de un par de minutos, ella se paró e inclinó su cabeza. Se dio vuelta y se precipitó a través de los árboles. La seguí lo más rápido que pude. Escuchando una voz que gritaba, me dirigí directo a la fuente.

—¡Aquí estás!—

Me helé. Sir me había encontrado. Esperé por el inevitable ataque, pero ninguno vino.



—¿Dónde estabas?— la misma voz preguntó, pero con un tono juguetón.

Con alivio me relajé y comprendí que el hombre era el dueño de la perra. Justo después de pasar el siguiente árbol, vi a un hombre mayor acariciando a la perra amarilla. Que corrió hacia mí meneando la cola. Emocionada de verme, bailó a mí alrededor como si me hubiera ido por años en vez de minutos.

—Veo que encontraste a una amiga,— el hombre dijo. Echó un vistazo a mi desaliñada ropa cubierta de agujas de pino. —Hija, estás a un largo camino para ir a cualquier lugar. ¿Necesitas ayuda?—

—Si, señor.—

Me llevó a su granja, y me presentó a su esposa, Judi. Que inmediatamente me hizo pasar adentro. Sólo cuando estuve alimentada y con una taza de té caliente en mis manos, la pareja me hizo un par de preguntas. Vacilé. Ellos vivían cerca del taller de Sir. ¿Qué si ellos conocían sobre él y lo ayudaban?

La bondad y preocupación en ambos rostros no parecía fingida. Podría inventar una historia de que solamente me perdí, por si acaso. Pero ¿Qué se Tricky y Sir me encuentran acá después de haberme escapado? Estas personas deberían saber acerca del peligro potencial. Suspiré. Ser desconfiada y suspicaz fue un trabajo difícil, y contrario a mi naturaleza. Al final, les conté una breve versión de lo que pasó.

Jadeos horrorizados siguieron mi historia. Judi trabajó en la cocina rápidamente como si necesitara acción.

El hombre, llamado Riks, se reclinó en su silla con su perra durmiendo en sus pies. Una expresión pensativa apareció en sus labios presionados. —Me pareció ver humo. Sería mejor que te lleve a Mica para hablar con los guardianes.—

El viaje de medio día a Mica, el largo proceso de explicar a las autoridades de Mica sobre mi secuestro y esperar a que llegue el mago del pueblo, juntos se mezclaron en un agotador día. Riks se ofreció para guiar a unos pocos soldados de vuelta a la granja y señalarles la dirección hacia el taller de vidrio de Sir, ya que no tenía idea de dónde me había escapado.

Finalmente el Capitán del pueblo me condujo a una pequeña habitación para huéspedes y me desplomé sobre la cama.



Después de todo lo que hice y dije, Zitora confirmó mi historia ante el mago del pueblo, quien usó uno de mis mensajeros de vidrio para hablar con el Maestro (con Zitora). Sentí un breve brote de orgullo por ser responsable por incrementar la velocidad de lo mensajes, lo que me hizo sonreír, pensando en las palabras de aliento de Kade en privado.

Aunque es un maravilloso invento, había problemas involucrados con mis animales. Establecer una amplia red en Sitia y elegir a quienes se les debería permitir comunicarse sobre cualquier tipo de información, se había vuelto un problema. El Consejo de Sitia todavía debatía el asunto. Actualmente, les fabriqué algunos a los magos de la Fortaleza* situados a lo largo de Sitia.

A través del mago, Zitora me dio instrucciones de regresar al Valle de Truenos*. Mi orden de detención había sido anulada, los dos testigos y el dueño del stand (puesto) habían sido pagados para mentir por Sir, y el jarrón robado había sido puesto en mis alforjas, pero todavía las autoridades necesitaban completar los protocolos apropiadamente para mi liberación oficial.

Zitora solicitó una escolta armada para mí, así que tenía que esperar hasta que los soldados regresaran de la misión con Riks. Llegaron el día siguiente, reportando el descubrimiento de los restos carbonizados de la construcción de Sir. El horno sobrevivió al fuego, pero poco más. No había señal de Sir o de su banda.

Ningún otro problema ocurrió durante el viaje de dos días al sur. Llegué al edificio de gobierno y caminé con dificultad a través de lo que parecía una montaña de papeleo. En el momento en que llegué, el sol se había puesto y Zitora quiso esperar hasta la mañana para irnos a la Fortaleza.

Seguí a Zitora hasta la posada donde ella había estado desde mi desaparición. —Mi habitación tiene dos camas, puedes compartir conmigo,— ella dijo.

Nos sentamos en una mesa vacía en la abarrotada sala común y ordenamos la cena. Mi estómago gruñó. No comí desde el desayuno.

Preguntas llenaron los ojos de Zitora. No habíamos tenido tiempo para discutir los detalles de mi secuestro. Pero antes de que pudiera decir algo, Kade llegó.

Hebras de su cabello castaño—dorado surgían de una corbata de cuero, y sus ropas estaban desgarradas y arrugadas. Su ceño se profundizó al vernos. Zitora y yo



intercambiamos una mirada de sorpresa mientras se acercaba hacia nosotras. Esta época del año era plena temporada de tormentas.

—Kade, que —– Zitora empezó.

—¿Estás bien? ¿Que está pasando?— él exigió, mirándome fijamente.

Tartamudeé, apelando a Zitora.

—Te dije que ella estaba bien,— ella dijo.

—Pero poco más.— Hizo rodar mi pequeña esfera sobre la mesa. —No puedo usarla para conectarme contigo. Sólo funciona cuando tu me envías.— Tirando de una silla, se dejó caer, cruzando los brazos. —Quiero más detalles. Ahora.— Yo esperaba que ella se enfadara, dándole la fría mirada de un Maestro Mágico por enfrentarla.

Aunque ella se endureció con desagrado, guardó para sí los comentarios acerca de su comportamiento. —Te dije que esperaras. Todavía no he discutido todos los detalles con Opal.—

—¿No?— La indignación llenó su voz. —¿Por qué no? Mis dancers* pueden estar en peligro. No puedo solamente esperar tu información.—

Cristales de hielo podrían haberse formado en el aire alrededor de Zitora. —Opal ha pasado por momentos difíciles.— Su voz golpeó como el filo de la hoja de una espada. —Desde que guarda la receta secreta de las esferas de los Stormdancer, y no obstante es agredida físicamente. Creo que deberías ser más paciente con respecto a este tema.—

Si tuviera que describir su reacción en términos de una tormenta, diría que el huracán fracasó en sólo una ligera neblina. Traté de contener mi sonrisa cuando él buscó mi perdón.

—Ahora que estás aquí, puedes también quedarte y escuchar la información de primera mano. ¿Opal?—

Las dudas se enredaron en mi garganta. —¿Qué quieren saber?—

—Todo desde el principio.—

—Pero ya sabeis —–

Ella levantó una mano. —No importa. Sigue.—



A pesar de sus órdenes, no les conté todo. El incidente con las arañas y el hecho de que siguiera a Tricky siendo conciente de su ilusión, planeé decírselo a Zitora en privado. La historia sonaba más heroica sin esos detalles. ¿Estaba tratando de impresionar a Kade?

—Extraño,— dijo Zitora cuando terminé. —Este grupo de rufianes quiere fabricar orbes, pero ellos no tienen el poder de cosechar la energía de una tormenta. Me pregunto que están planeando hacer con ellos.—

—Tal estaba con ellos. Tal vez él les dijo que puedo llenar las orbes,— supuse.

Kade había escuchado mi historia en un silencio sepulcral. —Espero que Sir no mate a Tal cuando descubra que el niño no tiene poderes. Me gustaría hacer los honores.—

Por su conducta intencional, no tuve dudas sobre que quería decir.

—Se hará justicia, no venganza.— Zitora frunció el ceño mientras contemplaba. —¿Qué haría Sir una vez que descubra que Tal no tiene poderes?—

Reflexioné sobre su pregunta. El recuerdo de ser comida viva por escarabajos vino a mi mente. Tal sufriría, y no podía compadecerlo. —Si ellos están planeando cosechar tormentas, entonces tendrán que encontrar a otro Stormdancer.—

—Imposible,— Kade dijo.

Zitora y yo compartimos una sonrisa.

—Nada es imposible,— dije, repitiendo el consejo que Zitora me dio al principio de todo este lío.

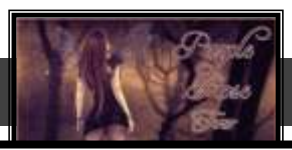
—Mis Stormdancers no trabajarían para Sir.—

—¿Estás seguro?— Zitora preguntó.

Kade se negó a cambiar de opinión.

—Sir podría coaccionar o sobornar a cualquier Stormdancer para que trabaje para él.— Me retorcí en mi silla, pensando en lo fácil que había sido para Sir forzarme a ayudarlo. Si el descubría mi engaño sobre la receta y me castigaba otra vez, sabía que tendría que darle los números correctos.

—Un punto válido,— ella estuvo de acuerdo.



Mis pensamientos giraron en torno a Tricky. Sir tenía dos magos trabajando para él, ¿podía haber otros?

—¿Podrían tener sus propios Stormdancers?— pregunté.

—No,— Kade dijo.

Zitora le lanzó un ceño molesto. —Si un Mago Maestro puede ser sobornado, no tengo dudas de que también lo puede un Stormdancer. Si no tienes nada útil que agregar, entonces guarda silencio.— Cuando pareció satisfecha, me preguntó, —¿Qué quieres decir acerca de los Stormdancer?—

—Antes dijiste que no todos los magos de la Fortaleza son entrenados. ¿El poder de Stormdancer sólo se manifiesta en los miembros del Clan Stormdance?— hice una pausa, mirando a Kade.

—Por lo que sabemos,— él dijo con un tono rígido.

—Entonces ¿qué si uno del clan se casa con un miembro del Clan Krystal? Dicen que viven en Mica y crían una familia. ¿Puede uno de los hijos tener una habilidad para capturar la energía de una tormenta?—

—Posiblemente. Pero ¿quién le enseñaría al chico?— Kade se inclinó hacia delante, finalmente se metió en el espíritu de la conversación.

Volví mis pensamientos de nuevo al problema. —Podría ser un Stormdancer con rencor.—

Kade hizo un ruido, pero mantuvo el silencio.

—Continua,— instó Zitora.

—Un rufián que decidió marcharse y empezar su propio grupo de dancers. Pero que no puede fabricar las esferas, así que contrata a Sir para que lo ayude a conseguir la receta—

—No.— Negué con la cabeza. —Sir quería pararnos para que no podamos ayudar a los Stormdancers con sus esferas. ¿Por qué el rufián sabotearía sus esferas?— Ruedas giraron en mi cabeza mientras seguía la lógica. —¡Para hacerlos que entreguen la receta!—

—¿Por qué los Stormdancers contarían la receta?— Kade preguntó.

—Ellos no, pero los fabricantes de vidrio podrían. Sus esferas se están haciendo añicos y matando gente. Ellos están desesperados por fabricarlos bien. Sir aparece con una oferta que no pueden rechazar. Contándoles la receta a cambio de la razón de por qué sus



esferas son tan frágiles. Excepto que, somos llamados a ayudar y arruinamos los planes del rufián. Pone a Sir contra nosotros y cuando no funciona, él me captura.—

—Un posible escenario,— Zitora dijo.

—Es pura conjetura,— Kade dijo.

—Es un ejercicio de lógica, pensando en los hechos pasados. Los Maestro y yo lo hacemos todo el tiempo. Opal especuló una posible razón de las acciones de Sir, haciendo una suposición. Un rufián. Ahora, supongamos que no es un rufián dancer sino el propietario de una fábrica que quiere la energía de las esferas para potenciar su equipo. Hay muchos celos acerca de las esferas. Los otros clanes creen que el Clan Stormdance debería compartir.—

Antes de que Kade pudiera defender las acciones de su clan, Zitora se lanzó en otra ronda de preguntas. Luché por producir respuestas posibles sobre cómo y por qué el dueño de la fábrica podría tratar de obtener las esferas de los Stormdancer.

Cuando el cansancio ralentizó mis respuestas, nos paramos para ir a dormir. Zitora se dirigió a nuestra habitación, y yo necesitaba ir a recuperar algunas cosas de mis alforjas.

Kade me siguió a los establos del exterior. —Nunca deberías estar sola. Sir y su banda todavía están sueltos. Y no te olvides de Ojos Azules.—

—Descubrí que su nombre es Devlen, y no voy a olvidarlo.— Me estremecí recordando su posesiva hambre. —Al menos tus Stormdancers están a salvo.—

Encontré a Quartz en su casilla y busqué entre mis bolsos, dando mi espalda a Kade para ocultar mi esfera llena de arañas. Estaba tan absorta en mi tarea, que la tranquila voz de Kade me sorprendió.

—No viajé todo este camino sólo porque estaba preocupado por mis Stormdancers,— dijo.

Con miedo de encontrar su mirada, seguí revisando mi bolso aún cuando ya no recordaba que era lo que andaba buscando. —¿No?—

—No, yo...—

Esperé.

—Yo... quería preguntarte acerca de tu hermana Tula.— Su voz cambió de nuevo a su voz normal.



Cerrando mis bolsos, me pregunté lo que realmente habría querido decir. Me paré y lo enfrenté. —¿Qué pasa con ella?—

—¿Cuánto tiempo pasó antes de que pudieras pensar en ella sin...— Se dio un toque en el pecho.

—¿El dolor ardiente?—

—Sí.—

—Dos a tres años. Pero no te guíes por mí. Todas las personas sufren de diferentes maneras. Para algunos, podría ser más largo o más corto. Pero sé que nunca desaparece. Una brasa todavía arde dentro de mí. Casi todos los días, aunque ya no lo noto, pero, inesperadamente, puede cobrar vida.—

El aire a mí alrededor se presionó contra mi piel como si estuviera cargada con magia. Dí un paso acercándome a Kade, tratando de conectarme con él, aliviar su dolor.

Él se echó hacia atrás, y la energía se disipó. —Entonces debería evitar quemarme de nuevo.—

Enmascaré mi desilusión mientras me acompañaba a mi habitación. Su actitud distante regresó y permaneció serio y energético.

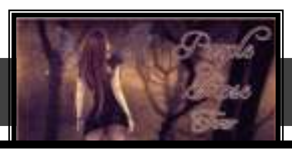
—Por favor infórmame si hay algún nuevo acontecimiento con Sir y Ojos... Devlen. Que tengas un buen viaje de regreso a casa.—

—Tú también.—

Asintió y se marchó antes de que Zitora abriera la puerta.

Dado que no había nada más que hacer en el Valle de Truenos, Zitora y yo salimos hacia Citadel la mañana siguiente. Aún cuando ella actuaba normal y sabía que la información solamente la conocía Zitora, todavía revisaba su sombra en ocasiones. Cada vez que su negra forma coincidía con su figura, dejaba escapar un respiro que no sabía que contenía.

Ayudar a los Stormdancers me había metido en más problemas de los que podía cuidar. Me convencí a mí misma de que permanecer lejos sería lo mejor. Acaricié el cuello de Quartz, contenta de dejar atrás el Valle de Truenos. El sol calentó mi nueva capa y el frío aire contuvo una fresca fragancia a tierra de pino. Por una vez, deseé regresar a la Fortaleza del Mago.



El día transcurrió sin incidentes. Cuando la luz se destiñó al gris, Zitora escaneó los alrededores, y decidió hacer un campamento en la carretera principal este—oeste, que conducía directo a Citadel. Una cantera abandonada estaba del otro lado, y una fina madera ocupaba el nuestro.

—Junta leña para el fuego, y yo cuidaré de los caballos,— ella dijo.

Recolecté bastantes ramas muertas del borde de la madera para obtener una fogata, pero necesitaríamos más para el resto de la noche. Antes de buscar en las profundidades del bosque, vacilé. Las dudas me tiraron. Cada vez que estaba sola, algo malo pasaba.

Determinada a no dejar que mis miedos gobernaran, me abrí paso entre la maleza y junté algunos troncos más grandes. Cada sonido provocaba que mi corazón saltara y el sudor humedeciera mi remera, pero persistí hasta que mis brazos estuvieron cubiertos.

Zitora encendió el fuego y cocinó una olla de estofado. El resplandor amarillo de las llamas proyectó sombras a lo largo del suelo y en el bosque. Varias veces busqué la familiar forma negra detrás de Zitora como si fuera una niña comprobando la presencia de su madre.

Me preguntaba si en el tiempo en que Yelena era la catadora del Comandante la hizo que instintivamente examinara cada comida en busca de venenos antes de comerla o si ella evitaba abrazar a las personas porque podrían pincharla con Curare. Al pensar de nuevo en la primera vez que vi a Yelena después de haberla engañado, recordé lo feliz que estaba al verla abrazándola sin pensarlo. Ella no retrocedió. De hecho, me devolvió mi abrazo.

Su consejo sobre no dejar que el pasado arruine el futuro me resultó imposible de seguir. ¿Cómo podía dejar de revisar la sombra de Zitora? ¿No se suponía que tenía que aprender de mis errores? ¿Cómo había hecho Yelena? ¿Cómo podía relajarse junto a un fuego sin preocuparse por el Hechicero de Fuego saltando de las llamas y quemándola?

Magia, por supuesto. Ella era una Buscadora de Almas. Si una persona se le aproximaba con Curare, ella podría sentir la intención y oponerse con facilidad. En mi caso, no creo que un atacante espere mientras enciendo un horno y junto una bola de vidrio caliente.

Zitora fue a recuperar nuestras bolsas de dormir de las sillas de montar. Mientras miraba las llamas parpadeantes, deseando poder hacer algo más con mi magia.

—¿Qué es esto?— Zitora preguntó. En vez de las bolsas, sostenía la esfera de vidrio llena de arañas.



—Una de las orbes que Ash fabricó. La agarré cuando escapaba.—

Ella arqueó una ceja, pero mantuvo el silencio.

El silencio impulsó mi historia. Le conté sobre los ataques mágicos de Tricky, y como respondí la segunda vez. —Realmente no he tenido tiempo para preocuparme de donde provenían las arañas de vidrio. Llenar la esfera con magia, puedo entenderlo. Pero con magia convertir algo en vidrio de verdad, esta fuera de mis capacidades para explicar.—

—O mías,— Zitora dijo. —Las ilusiones mágicas en realidad son sólo visiones en tu mente. Un mago puede enviarte imágenes que causen que tu cuerpo tenga una reacción física, como la sensación de que escarabajos muerden y comen tu piel. Una vez que el mago para, las visiones desaparecen y también lo hace la magia. Nunca escuché que un mago sea capaz de transformar la magia en un objeto. Quizás Bain sepa más.—

Ella inclinó la esfera y sacó una de las arañas en su palma. —¿Éstas son las criaturas que te atacaron?— Me entregó la pieza.

Con forma de araña y el tamaño de una uña, el vidrio transparente encajó en una única araña marrón. El vidrio se sentía fino y quebradizo como si pudiera aplastarlo entre mis dedos. —Sí, pero eran más grandes.— Patas imaginarias treparon por mi piel. Me resistí a la necesidad de golpear mis brazos.

—¿Por qué no me contaste antes sobre esto?—

Busqué las palabras adecuadas, pero no importaba como me expresara, sonaría extraño de todos modos. —Las arañas quieren estar conmigo.—

—¿Sí?—

—Sí, y tenía miedo de que las autoridades me las confiscaran. Y nosotras realmente no habíamos tenido tiempo para discutirlo, todavía.—

—¿Así que tenías planeado contarme?—

—Por supuesto.—

Su dudosa expresión se convirtió en una sonrisa. Sacó un puñado de arañas de la esfera. —Debe haber cientos de ellas.— Concentrándose en una de las de su palma, Zitora se encogió sobre ellas. —Dentro hay magia, pero no puedo usarla para comunicarme o hacer algo más. Quizás concentraste la magia de Tricky dentro de la esfera y las atrapaste.—

Lo consideré. Si podía hacerlo de nuevo, podría tener el potencial para defenderme de algún otro ataque mágico. En mi mente dieron vuelta muchas preguntas. ¿Necesitaría usar exactamente el mismo tipo de esfera? ¿O podría usar cualquier recipiente de vidrio?

—Muy interesante.— Las vertió de vuelta en la esfera. —No puedo esperar por volver a la Fortaleza y tratar de hacer algunos experimentos.—

—¿Experimentos?—

—Sí. ¿No quieres examinar este nuevo poder?—

—Sí, pero voy a tener clases.— Y pruebas para desaprobar. Y compañeros de clase que me lastimen.

Zitora agitó su mano. —Tu plan de estudios hasta ahora ha sido orientado por un mago estándar. Desde la llegada de Yelena, nos dimos cuenta que no todos los alumnos coinciden con las normas. Cuando volvamos, quiero cambiar tu enfoque.—

—¿Puedes hacer eso?—

—Por supuesto. Sobre todo porque serás mi estudiante.—

Parpadeé.

—No me mires tan sorprendida,— ella dijo. —Tus poderes siempre me intrigaron y pienso que es hora de que sea el mentor de algún estudiante. Aunque — Zitora frunció el ceño — desde que fuiste emboscada, atacada, encarcelada y secuestrada mientras estabas conmigo, tal vez querrás tener a otro profesor.—

Me apuré a asegurarle que sería un honor elegirla.

Ella me dio una sonrisa triste. —Mi primera misión sin guardias y he hecho un desastre. El Consejo de Sitia nunca me dejará ir sola otra vez.—

Al menos ella no fue corriendo a la casa de su padre. Mi primera misión tampoco fue un éxito. Pensé en las instrucciones de Kade sobre estar segura, cuando salía de la costa. A pesar de mi alarde de ser una todo—poderosa maga del vidrio, ahora podía pensar en otra persona que podría tener las mismas cualidades con las esferas de vidrio y la magia. Ulrick.

Conté cuantos días habían pasado desde que lo dejé en Booruby. Veinte días. Mi cuerpo dolía como si hubieran pasado temporadas.



Pero mi estado de ánimo se iluminó. Veinte días significaba que Ulrick debería estar esperándonos en la Fortaleza. Un potencial amigo y un potencial colega. Yo podría estar trabajando estrechamente con Zitora y Ulrick. Mi deseo de regresar a la Fortaleza se triplicó.

La vista de las paredes de mármol blancas que rodean Citadel me hicieron gritar de alegría. Después de tres días en el camino, estaba más que preparada por un baño y comida caliente y una cama suave.

Zitora compartió mi entusiasmo y corrimos con los caballos hasta la puerta oeste de Citadel. Los guardias en la entrada nos hicieron gestos para que aminoremos la velocidad, y por otro lado nos saludaron. Maniobramos entre las calles atestadas de gente y pronto entramos en la Fortaleza del Mago localizado en el sector noroeste de Citadel.

En los establos, cepillé a Quartz y la alimenté con un cubo de granos. Los otros caballos relincharon, saludándonos cuando llegamos. El Maestro del Establo la inspeccionó desde la punta hasta la cola y la declaró saludable. Ella tragó dos leches de avena de su mano. La mayoría de los caballos del establo harían lo que sea por un par de regalos especiales del Maestro.

Volví a mi habitación en el ala de aprendiz. A pesar de que mi residencia constaba de dos habitaciones pequeñas — un dormitorio y una sala de estar — los tenía todo para mí sola. Después de compartir una pieza con mis hermanas, hacinadas en los cuarteles de la Fortaleza por tres años y un año viviendo con otras cuatro personas en el cuarto de la tercera edad, al fín tenía mi propio espacio.

Polvo cubría los muebles y un olor a humedad flotaba en aire frío. Me había ido por un total de treinta y seis días, más de la mitad de la temporada de frío. Tiré mi mochila y mis sais sobre la mesa. Junté un montón de leña, y encendí un fuego para calentar la habitación, mientras me apuraba al cuarto de baño para darme una ducha.

Las órdenes de reportarse con los Maestros en la sala de reuniones eran inmediatamente después del desayuno de mañana, tenía el resto de la noche para mí. Decidí ir a cenar más tarde. En mi camino al comedor, me crucé a muchos de mis compañeros. Ninguno se paró a preguntarme donde había estado. Ninguno me dijo hola. Unos pocos fruncieron el ceño y un par de chicas se rieron disimuladamente después que pasé. Una reacción habitual.

Me pregunté cómo los otros estudiantes se sentirán una vez que las noticias de mi aprendizaje con Zitora se filtraran. Me imaginé sus rostros aturdidos y celosos. Aún mejor

será cuando vean a Ulrick a mi lado, mientras le enseño el campus. Sus preciosos ojos verdes mirándome con mucha atención.

Mi pequeña fantasía duró hasta que entré en el comedor. Ulrick se sentaba en la cabecera de una mesa larga llena de estudiantes. El grupo en su mayoría eran chicas riendo y coqueteando con él. Era el centro de atención.

Sólo unos pocos días aquí como mucho, y Ulrick había conseguido lo que yo no pude lograr en cuatro años.

Mi apetito desapareció, y escapé de la sala.

**Fortaleza (Keep).*

**Valle de Truenos (Thunder Valley).*

**Dancers bailarines o stormdancers.*

CAPITULO 15

Insegura acerca de mi habilidad de canalizar la magia de otro mago dentro del vidrio, decidí no divulgar mi participación ayudando a Kade, ni mencionar el incidente de la araña. También evité decirles acerca del ataque de Devlen en Thunder Valley, pero no supe porqué.

En algún momento Ulrick interrumpió. —¿Hicieron un estudio para trabajar vidrio de madera? Eso es tonto.—

—Es más barato y rápido de construir,— Aydan dijo.

—Y funcionó a mi favor.— Continué la historia de mi escape.

—Diablos. Todo ese equipo quemado.— El vidriero chistó.

Ulrick, sin embargo, pareció horrorizado. —¿Cómo puede decir eso cuando Opal pudo haber resultado asesinada?—

—Ella está aquí, ¿no? Palea más carbón dentro del horno, por favor.— Murmurando por lo bajo, Ulrick tomó una pala.

Cuando Aydan terminó su última vasija, se puso de pie y estiró sus brazos y espalda. —Hay algo de mezcla sobrante, rellenen cuando terminen.— Sin otra palabra, dejó el taller, dirigiéndose a casa, justo al lado.

Ulrick dejó de palear. —¿Qué pasa con los vidrieros ancianos? Te dan órdenes y luego se van sin decir gracias o adiós. Mi madre es igual.—



—Cuando tienes tiempo limitado para seguir viviendo, ¿Lo desperdiciarías en charla inútil?— Mi roce con el desastre me había hecho darme cuenta de nuevo lo preciosa que era la vida. Interesante pues cuando Alea me liberó hace cuatro años, había sentido lo mismo, intentando disfrutar cualquier momento gratis de vida. Pero había regresado a la rutina diaria, desperdiciando mis deseos.

Ulrick me miró. Hebras de cabello negro se pegaban a su frente sudorosa. La urgencia de limpiar la tierra de su fuerte barbilla pulsó en mi pecho. Deseé poder moldear sus facciones proporcionadas en vidrio para así poder verlo sin ruborizarme, y reconsideré mandar la nota de Aydan a mi hermana. Ulrick ciertamente no me prestaría atención si Mara estuviese aquí.

Me retorcí bajo su escrutinio. —Aydan mencionó mezcla fundida. ¿Te gustaría trabajar vidrio?—

—¿Podrías enseñarme cómo hacer formas de animales? Mi madre siempre pensó que era una pérdida de tiempo.— Se encogió de hombros. —No hay dinero en eso. Pero me gustaría aprender.—

Trabajamos juntos, y con mi ayuda hizo un cisne. La pieza no lo parecía al primer esfuerzo. Las habilidades de Ulrick con el vidrio eran impresionantes. Con el segundo animal, recogí el amasijo de vidrio al final de la pipa. Cuando terminó de darle forma a las piernas y cola del cochino, le indiqué que soplara por la pipa. El cuerpo de la criatura se expandió como debía. A pesar de estar bien diseñado, el cerdo no resplandecía con magia. No mencioné la falta de poder. Lo que funcionaba conmigo no tenía que hacerlo con él, pero mi curiosidad acerca de cómo insertaba magia a sus piezas creció.

—¿Puedes hacer una de tus vasijas? ¿Una que cante?— pregunté.

—No. Necesito una mezcla especial de arena. Es tu turno. Me gustaría verte trabajar en tu magia.—

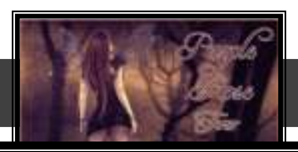
Recordando su falla al ver el brillo interior en el unicornio de Zitora, dije:

—Probablemente no serás capaz de verla.—

—Tal vez sólo necesite estar aquí. ¿Qué harás?—

—No lo sé.—

Bufó. —Suenas como mi hermana. ¿Cómo puedes no saberlo?—



Me encogí de hombros.

—Tengo que tener la imagen de la pieza terminada firmemente en mi mente antes de sentarme en la banca. De otro modo terminaré con una fría babosa de vidrio.—

Cuando no pude decirle la razón exacta de cómo mi método funcionaba para mí, reunió la última mezcla fundida. Todas las distracciones desaparecieron mientras me concentraba en enrollar la pipa y darle forma al vidrio. Mi mente percibió las ligeras partículas en el vidrio, usé mis pinzas y le di forma. Después inserté magia en la pieza. El centro brillaba como si tuviera fuego.

—Creí que habías dicho que tu especialidad eran animales,— dijo Ulrick.

—Así es.— Observé la estatuilla. Técnicamente era algo viviente, pero nunca había hecho una concha de mar antes. Giró alrededor del punto central como una concha.

—Interesante.—

—Demente,— bromeó, —Despréndela. La pondré cerca de la mía en el horno adyacente a enfriar.—

—¿Viste la luz interior?—

Dudó un momento. —No.—

—Entonces, para ti esto es...—

—Una bola de vidrio aburrido con forma de concha de mar. Lo siento. Tal vez debas limitarte a los animales.—

Esperé a ver si recordaba el unicornio de Zitora. Frunció el ceño pero no lo mencionó.

Yo dije las palabras en su lugar. —O tal vez no.—

—No quise decir——

—No te preocupes. Mi ego puede soportarlo.—

—Yo sé que mi ego no lo haría. Por otro lado hubiera estado de acuerdo con mi madre y encontrado otra ocupación, en lugar de tratarle de probar que se equivocaba.—

Limpiamos el área de trabajo y llenamos los hornos con la arena especial de Aydan. Ulrick agregó suficiente carbón como para mantener el fuego casi toda la noche. Aydan



necesitaría checarlo por la noche. Para entonces, la mezcla de arena estaría derretida y lista en la mañana.

Cuando terminamos, nos dirigimos hacia la Conserva. Las linternas a lo largo del camino principal de la Citadela, lanzaban una suavidad amarillenta en las duras paredes de mármol de los edificios. Nuestros pasos hacían eco a través de la calle desierta. Me maravillé de cuánto tiempo había pasado mientras Ulrick y yo habíamos trabajado.

Los miedos y aprehensiones nocturnas me recorrieron la piel. Verifiqué la sombra de Ulrick, suspirando con alivio al ver que la sombra concordaba con los anchos hombros de mi acompañante. Me pregunté si sabría cómo defenderse. Como una tonta, había dejado mis armas en mis habitaciones. La necesidad de protegerme aún no estaba en mi instinto a pesar de mi reciente secuestro. Había asumido que la compañía de Ulrick era todo lo que necesitaba para estar a salvo.

—¿Porqué es tan importante ver el brillo interior?— preguntó Ulrick.

Le expliqué de la magia atrapada dentro.

—Si no puedo verla, entonces no soy un mago.—

—Yo no sacaría conclusiones apresuradas. Los Maestros se acaban de dar cuenta de que hay muchas habilidades mágicas. Si no hubiera sido por Yelena, mi magia nunca se habría descubierto y yo no estaría aquí.—

Ulrick me miró con sorpresa. —¿Conoces a Yelena Zaltana?—

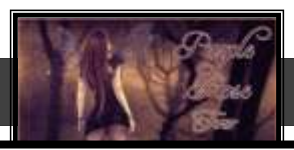
—Sí.— Esperé.

—¿Cómo es ella? ¿Es tan poderosa como dicen los rumores? ¿Tan hermosa?—

Contuve mi aturdimiento. Cuando menos no estaba sacándome información acerca de mi hermana, y no había escuchado de mi participación al atrapar las almas malignas. Le confirmé los rumores y le di algunos detalles, incluyendo su compromiso con Valek, el Jefe de inteligencia de Ixia.

—El hombre más odiado en Sitia enamorado con la heroína de Sitia. Wow. Apuesto a que la historia de cómo se conocieron ha de ser fascinante.—

—Lo es.— Antes de que pidiera más información, cambié el tema. Discutimos acerca de la mejor manera de explorar su vidrio mágico hasta que llegamos a la Conserva.



Las rejas estaban cerradas, y los guardias sospechaban, hasta que expliqué quiénes éramos. No vimos a nadie caminar por el campus de la Conserva, pero Ulrick insistió en acompañarme a mis aposentos.

—En realidad no necesitas…— comencé a decir.

—Tonterías. Después de lo sucedido, deberías tener un batallón de guardias contigo todo el tiempo.—

—¿Un batallón? ¿Seiscientos hombres?—

—Está bien. Un pelotón, entonces, y ni un solo soldado menos.— Dijo severamente.

—Ahora me siento insultada. ¿Sólo treinta hombres? Creo que merezco al menos una legión.—

Lo consideró. —No lo sé. Tú eres la única maga de cristal que conocemos, pero he visto la concha que hiciste y…—

—Cuidadito.—

—Tienes razón. Cien hombres al menos, pero me sentiría más contento con dos legiones.— Me abrió la puerta e hizo señas para que entrara.

Al pasar junto a él, colocó una mano en mi hombro. Hice una pausa.

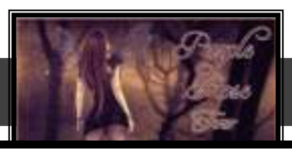
—Iré a ordenar ese batallón. No debemos escatimar en seguridad.—

La intensidad de su preocupación envió una ola de calidez por mi ser. Habíamos estado bromeando. ¿O no?

No pude pensar en una respuesta apropiada, así que le agradecí por llevarme a casa. Asintió y se fue, cerrando la puerta tras él.

En mi cuarto de estar, reviví el fuego en las casi extintas brasas, agregando madera hasta que la chimenea irradiaba luz y calor. El aire crujiente se sentía vacío. Y yo quería estar… ¿estar en dónde?

¿Estar en casa con mi familia? El dolor familiar por la añoranza de mi hogar no llenó mi corazón. Y el pensamiento de regresar a ayudar a mi padre en la fábrica no me agradaba.



¿Estar en la costa con Kade? Tentador, excepto por el hecho de que Kade extrañaba a su hermana y se mantenía a sí mismo a distancia. Además los Stormdancers no tenían real necesidad de mis habilidades.

¿Estar con Ulrick? Disfrutaría llegar a conocerlo mejor. Mi piel sintió calidez donde me había tocado.

Pero tal vez había malinterpretado su intención. Probablemente me viera como a una hermana pequeña que no tenía talento para darle forma al vidrio.

Supuse que debería de estar satisfecha con mi situación actual. La idea de trabajar con Zitora levantó mi espíritu. Tal vez mi último año en La Conserva no sería tan solitario como los primeros cuatro.

Cansada de haber tenido sólo unas horas de sueño me arrastré fuera de la cama a la mañana siguiente. Después del desayuno, me apresuré al salón de juntas de los Maestros, en el edificio administrativo de La Conserva.

Los tres Maestros estaban sentados a la mesa de conferencias. Discutían sin enojo. Dudé en el quicio de la puerta, hasta que Zitora me hizo una seña para que entrara y ocupara un asiento vacío.

Mapas de las tierras del Clan de la Luna cubrían la superficie. Líneas negras marcaban el límite de Ixian.

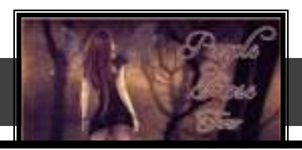
—...Valek no está involucrado,— dijo la Maestra Jewelrose.

—Pero esa es su tarjeta de llamado,— dijo Zitora.

—Era. Sólo porque una estatua negra fue encontrada en la casa del Canciller de Moon, no quiere decir que ella ha sido señalada por asesinato.— Irys Jewelrose rebuscó entre una pila de papeles. —La hermana del Canciller quiere el puesto. Lo que es probablemente un intento de asustar el Canciller para que se retire. Hemos visto este tipo de lucha por el poder en los clanes con anterioridad.—

—¿Pero que hay acerca del reporte de cruces ilegales en la frontera a territorio Moon?— preguntó Zitora. —No podemos mandar refugiados de Ixia de regreso a Ixia.—

Buen punto. Antes de que el Comandante Ambrose acordara un tratado de trueque y creara un diálogo entre Ixia y Sitia, a los refugiados de Ixia, se les otorgaba protección. Pero ahora se ha convertido en un problema diplomático entre los dos países. El



Comandante quería ser informado acerca de cualquier desertor, y el Consejo decía ignorar cuántos había cruzado desde el tratado.

—Un desastre.— Dijo el Maestro Bloodgood. —Irys, manda un mensaje a la Oficial Yelena. Ve si te puede acompañar a las tierras de Moon. Es mejor si arreglamos esto rápido. Necesitamos mejorar nuestras negociaciones con el Comandante, y finalizar el asunto de los refugiados.—

Irys tomó sus archivos y se puso de pie. —Me marcharé tan pronto sea posible.— Se detuvo a mi lado. —Buen trabajo con esas orbes de los Stormdancers. Sabía que habíamos mandado a la persona correcta.— Me guiñó antes de dejar la habitación—

—Estoy de acuerdo.— Dijo Bain Bloodgood. —El Canciller Stormdance quería expresarme su agradecimiento. Nos has impresionado con tu conocimiento y tu escape del atentado.—

—Y también hizo unos importantes descubrimientos,— agregó Zitora.

—Así es. Las dejaré para que discutan sus planes.— Los ojos grises de Bain brillaron con gusto al pensar en aprender.

Cuando la puerta se cerró tras Bain, Zitora enrolló los mapas y los devolvió al estante de metal. Extendió una hoja de pergamino limpia delante de ella. Tomando un palito de carbón, dijo —Lo primero que debemos hacer es construir un taller para trabajar vidrio en La Conserva.—

—¿De verdad?—

—Sí. Debimos haber construido uno hace años. Tú nos has estado proporcionando tus mensajeros de cristal todos estos años, y nunca me detuve a pensar en el inconveniente que era para ti ir a la Citadela. Debiste haber pedido tu propio taller.—

—No me importaba. He aprendido mucho de Aydan.— Además él siempre escuchaba mis problemas y frustraciones.

—Ahora tenemos a Ulrick y todas ésas interesante habilidades tuyas con las que experimentar. Y la necesidad por tus animales mágicos ha incrementado. Al Consejo, le encantaría establecer una red de mensajeros por toda Sitia, lo que significa que necesitarás hacer más y necesitarás acceso al equipo sin tener que ajustarte al horario de trabajo de Aydan.— Giró el carbón. —Necesito una lista de provisiones y especificaciones.—

Zitora escribió los artículos necesarios para construir un taller y yo esbocé el diseño y distribución del mismo en otra hoja.



—Encontraré un sitio y contrataré un grupo de constructores,— dijo Zitora. —Tú puedes comprar las provisiones necesarias y el equipo. Ulrick puede ayudarte. Le dará algo que hacer hasta que el taller esté listo para que ambos lo usen.— Firmó al calce de la lista.

—Lleva ésta lista y todos los presupuestos al contador de La Conserva para que pague las facturas. Asegúrate de que no te engañen. Tal vez quieras contratar los servicios del Gremio de Ayudantes. He oído que Fisk puede indicarte a los mejores comerciantes en la Citadela.—

—Tendré que viajar a Booruby por algunas de éstas provisiones.—

—Tú estás a cargo.— Me tendió el papel. —Ve a donde necesites ir.—

—¿Pero qué hay de mis clases y estudios de aprendiz?—

Sus cejas se elevaron con deleite. —Además de práctica diaria de defensa personal, armas y equitación, esto es tus estudios.—

Mientras salía apresurada del cuarto de reuniones de los maestros, pensé en las clases a las que ya no tendría que asistir. ¿Extrañaría las sesiones con los profesores y mis compañeros aprendices? Cada día de escuela en los últimos cuatro años, había tenido dos clases por la mañana seguidas por la hora del almuerzo. Las actividades a mediodía incluían armas y entrenamiento de defensa personal con el Maestro de Armas, y una clase de historia extra larga. Aprender historia de Sitia abarcaba el programa completo de cinco años.

Mis tardes, las había pasado estudiando y practicando las lecciones del día. Mis emociones cambiaron a alivio, no más frustración por lo que no pudiera hacer con mi magia y no más accidentes, no más esperanza de que otro aspecto de mi poder se revelara.

Como sea, el trabajo de adquirir provisiones y equipo para un taller de vidrio me encantaba. Este trabajo lo podía hacer. Sin preocupaciones o dudas. Un cambio que era bienvenido. Al dejar el edificio de administración, busqué a Ulrick. El débil rayo de sol de la mañana trataba de calentar el aire, pero ya estábamos más allá de la mitad de la temporada fría, y pronto, la humedad del frío dominaría. Las primeras clases de la mañana habían terminado. Los estudiantes llenaban los senderos del campus. Juntos en grupos o apresurándose a otros edificios, tenían un descanso de media hora antes de que empezaran las segundas sesiones. Tratando de encontrar a Ulrick, pasé a los otros sin molestarme en notar su humor. Lo encontré fuera de las habitaciones de invitados

rodeado por un grupito de chicas de último grado. Quedándome atrás, esperé a que el grupo se dispersara, pero Ulrick me vio. Se disculpó y se unió conmigo.

—¿Cuál es el plan para hoy?'— preguntó con una sonrisa.

Le dí los detalles de mi reunión con Zitora. A pesar de los saludos de los estudiantes que pasaban, me dedicó su total atención. A pesar de eso, mi sensación de importarle murió cuando Pazia Cloud chocó conmigo.

—Lo siento.— Dijo con un tono que implicaba que no lo hacía. Una compañera aprendiz, los poderes de Pazia eran suficientemente impresionantes como para causar especulación en cuanto a si ella poseía nivel de Maestro de Magia. Conociéndola, no dudaba en que exigiría la prueba para serlo. Ella la había tomado en mi contra de un modo instantáneo, en el momento en que nos conocimos al principio de nuestro cuarto año. Y siempre parecía ser testigo de mis esfuerzos más desastrosos, incluyendo mi última vergüenza de quemarla con cera caliente.

—Yo sé que no interrumpo nada vital,— dijo Pazia. —Ulrick, ¿necesitas que te rescate de la Maravilla—de—un—sólo—truco?—

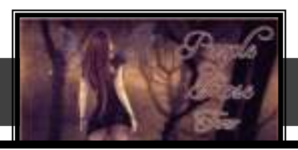
—¿Disculpa?— la miró confuso.

Normalmente, yo ignoraría sus comentarios sarcásticos, pero no ésta vez. —De hecho sí nos interrumpiste. Te sugiero que vayas a clase antes de ser sancionada por impuntualidad.—

Sus ojos color oliva brillaron con furia. —Tú también llegarás tarde. Especialmente si prendo fuego a tu ropa.—

Un truco válido. Pazia era conocida por su temperamento. Debí haber retrocedido y mantenido mi boca cerrada, pero no lo hice. Tal vez las armas alrededor de mi cintura me daban una sensación de poder.

Me reí. —¿Prender fuego a mi ropa? Eso es de primer año. Pazia, de verdad, deberías iniciar un buen ejemplo a los estudiantes jóvenes, no iniciar fuego. Pero si debes mostrarle a Ulrick qué tan lastimosa puedes ser...— Controlé mi paciencia. —Adelante.—



CAPITULO 16

En lugar de prender fuego a mi camisa, Pazia frunció sus labios con disgusto.

—No mereces mi tiempo.— Dándome la espalda, Se fue rápidamente.

—La llamaste fanfarrona— Dijo Ulrick.

—Me hará lamentarlo.—

—¿Cómo?—

—Esparciendo mentiras y rumores desagradables sobre mí a sus amigos.—

—¿Por qué te importaría?—

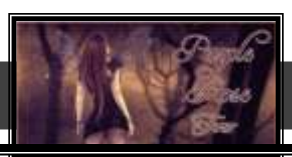
Hice una pausa. ¿Por qué me importaba? No cambiaría nada.

—Es sólo una estudiante, una de tantas— dijo. —Trabajas con una Maestra Mágica... Liaison Yelena es tu amiga.—

El comentario de Ulrick sonaba lógico, pero solamente porque conocía y trabajaba con magos respetados, no quería decir que merecía el mismo honor. Tenía que ganar mi lugar. Desafortunadamente con mis habilidades mágicas limitadas, todo lo que había ganado de mis compañeros de clase era desprecio. Y unos cuantos de ellos, como Pazia, aun pensaban que había traicionado a Sitia cuando había pinchado a Yelena con Curare.

—Comencemos con la lista— dije. —Primero deberíamos ordenar los suministros para el horno de cerámica.—

—¿Hay un comerciante de ladrillos en la Ciudadela?—



La Ciudadela se había construido con mármol, así es que dudé que hubiera muchas fábricas de ladrillos cerca. —Probablemente no, pero sé a quién preguntar.—

—Ya era hora,— dijo Aydan. El vidriero nos había puesto a trabajar tan pronto como entramos en su tienda. —Te deberían de haber construido un horno de cerámica años atrás.—

Ulrick quitó los pedazos fríos que estaban recocidos del horno. Inspeccionó mi concha marina. —Estoy de acuerdo. Tu cristal mágico es importante para los magos. Deberías haber exigido tu propia tienda.—

Estaba muy contenta de ser una estudiante en el Torreón. El pensamiento de pedir un trato especial parecía ajeno. Además venir a ver a Aydan era una buena excusa para alejarme de mis compañeros de clase. No queriendo darle explicaciones a Ulrick, pregunté, —¿Exigirías que tu madre usara su tiempo para trabajar en el horno de cerámica para dedicarse a tus piezas?—

Lo consideró. —No. Veo tu punto.—

—Y veo a dos personas sin hacer nada,— dijo Aydan. —Ulrick, ponle carbón al horno de cerámica.

—Opal, Recógeme una posta.—

Nos apresuramos a obedecer. Cuando el vidriero hubo terminado su trabajo del día, escribió una lista de todos sus proveedores. —No olvides que prometiste encontrarme un ayudante.—

Desde el día en que tuvimos que ir a Booruby para completar nuestra misión, pensé hablar con Mara acerca de venir a la Ciudadela. Mientras tanto, Ulrick y yo acordamos ayudar a Aydan en las mañanas. El vidriero podría encontrar un asistente temporal para el resto del día.

—¿No tienes clases?— preguntó Ulrick tan pronto como salimos de la tienda de Aydan y nos encaminábamos hacia el mercado.

—Ya no más.— Una punzada breve tocó mi corazón, pero cuándo consideré trabajar con Ulrick todo el día, ¿el sentimiento hueco se llenó... de qué? ¿Dicha? ¿Un sentido de propósito? ¿Ansiedad? Quizá un poquito de los tres.

Localizado en el centro de la Ciudadela, el extenso mercado libre albergaba una gran variedad de bienes y servicios a la venta. A diferencia de mi ciudad natal Booruby, en

donde las tiendas estaban esparcidas a lo largo de toda la ciudad, el mercado tenía a los representantes de cada negocio dentro de la Ciudadela. Incluso Aydan tenía un puesto que compartía con otros cinco comerciantes. Un día a la semana, le tocaba vender sus cristalerías y recibir órdenes de sus clientes. Hacía ir de compras mucho más fácil.

El problema más grande era el gran tamaño del mercado. Era difícil dar con ciertos vendedores con la actividad febril de los compradores.

Ulrick y yo cortamos por un pequeño callejón que daba hacia el mercado. Él hizo una pausa por el rugido de voces y los olores condimentados chocaron contra nosotros. Pero se adaptó rápidamente.

Arrancando la lista de Aydan de mis manos, escudriñó el papel. —Los ladrillos y el equipo grande tendrán que esperar hasta el viaje a Booruby. Por ahora, deberíamos abordar los detalles más pequeños. Encontremos al herrero y ordenamos los hierros, las tuberías y las máquinas para la banqueta del maestro. Luego hablaremos con un tallador en madera acerca de construir el banco y el estuche agrietado.— Recorrió la mirada alrededor del mercado abarrotado. —Nos podría tomar un tiempo encontrar a alguien.—

—Deberíamos contratar a un miembro del Gremio del Ayudante,— dije. Viendo su confusión, expliqué cómo Yelena había iniciado, inadvertidamente, el gremio pagándole a un niño mendigo para que la ayudara a navegar por el mercado. —Él amplió la idea. Con sus amigos y la ayuda de su familia, pronto se ganaban la vida proveyendo servicios, regateando con vendedores para llevar y entregar paquetes.—

—No necesitamos desperdiciar el dinero. Con un pequeño trabajo extra, lo podemos hacer nosotros.—

—Te arriesgas a ser estafado o a contratar a un artesano que no está calificado. El Gremio del Ayudante conoce a los mejores comerciantes.—

—Estoy seguro que lo hacen. Me pregunto qué porcentaje del pago reciben de los mejores comerciantes. ¿Veinte por ciento de la cantidad de negocio que traen?—

El cinismo de Ulrick me asombró. Nunca habría pensado que el gremio sería deshonesto. ¿Y por qué no? Tal como había comerciantes mentirosos, podría haber integrantes gremiales corruptos. Zitora me advirtió que fuera cuidadosa y que no me estafaran.

—Eres demasiado amable, Opal. Algún día, alguien va a aprovecharse de ti. Mejor dejarme tratar todas las negociaciones con los proveedores. Vamos.—



Caminó a grandes pasos hacia el centro del mercado, pero no lo seguí. Dejar a Ulrick tomar las decisiones y que se responsara por el resultado era una forma fácil de evadir mi responsabilidad. Pero Zitora me asignó esta tarea. Si podía escaparme de un grupo de bellacos, podría manejar el ordenar equipo para el estudio de los cristales. Crecí en una fábrica de cristal. Conocía todo al respecto, cada método y cada herramienta. Lo mismo podría ser dicho de Ulrick. Un matiz de duda tocó mi mente. Lo suprimí con una repentina— ¿idiota?—decisión.

Paseé por el borde del mercado, arrugando mi frente con la duda. Como esperaba, apareció una jovencita a mi lado.

—Adorable Señora ¿te puedo ayudar?— Preguntó.

Una mirada limpia, bondadosa y esperanzadora irradiaba de sus ojos cafés, era increíble pensar que este miembro de diez años de edad del Gremio del Ayudante podría ser capaz de engañarme. Pero la posibilidad manchó mis pensamientos.

—Quiero contratar a Fisk— dije.

Ella negó con la cabeza. —Él está muy ocupado. Los clientes le contratan con semanas de antelación. He estado trabajando aquí por años. Te puedo conseguir los mejores precios. Fisk me entrenó.—

Sus palabras adultas contrastaron con su joven apariencia. Manteniendo una sonrisa en mis labios, la reconforté diciendo que no estaba preocupada por sus destrezas. De hecho, fue duro que para mi no contratarla inmediatamente. Reuní toda mi determinación y empujé hacia atrás mi renuencia.

—Mi amiga, Liaison Yelena Zaltana, me dijo que le contrate.—

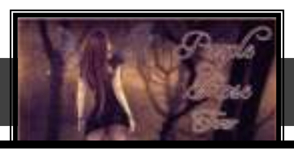
—¿La adorable Yelena es tu amiga?— Ella me miró fijamente con sospecha. —¿Cómo te llamas?—

Cuando se lo dije, me dio instrucciones de esperar y desapareció en la turba.

Los compradores menguaron y afluyeron. Ulrick regresó, buscándome. Con un semblante ceñudo grabado en su cara.

—¿Por qué no me seguiste?— Él reclamó.

Mi voz se cerró por un instante, preguntándome si su ira era de preocupación o molestia. Traté de alcanzar la lista agarrada en el puño de Ulrick. Tirando del papel, me encontré



con su mirada fija. —Tú me ayudas con este proyecto. Contraté a un miembro del gremio. Espera.— Sostuve en alto una mano. —Tienes razón al ser cauteloso, así es que me aseguré de que consiguiéramos al mejor y al miembro de más confianza.—

Ulrick soltó el papel, pero su semblante ceñudo se hizo más profundo. —No deberías estar sola.—

—El mercado está lleno de personas.—

—No importa. De hecho, es más fácil desaparecer en una multitud.—

La chica regresó con un joven.

—Espero no interrumpir nada,— dijo Fisk.

Él había crecido desde la última vez que le vi. Unas pulgadas más alto que yo, su delgado cuerpo era todo brazos y piernas. Pero sus movimientos irradiaban inteligencia y confianza. Con sólo catorce años de edad, Fisk era el fundador y el líder del Gremio del Ayudante.

—Gracias por venir,— dije. —Necesito tu experticia.—

—Con una condición,— dijo con una sonrisa.

—¿Además de tu pago?—

—Por supuesto. Eso se sobreentiende.—

—¿Cuál es tu condición?—

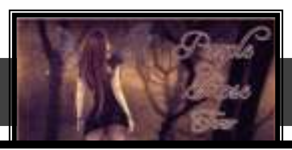
—Que le des un mensaje a Yelena de mí parte.—

Parecía una petición simple. Uno que él podría hacer por si mismo. —Ella está en una misión.— Equilibré riesgos.

—Lo sé. Pero mi mensaje es demasiado importante para esperar a que ella regrese de La tierra de la Luna. Y tú tienes las conexiones necesarias para enviar la información por medio de esos maravillosos mensajeros de cristal tuyos.—

El entendimiento se aclaró. —¿Sabes de ellos?—

—Por supuesto.— Él guiñó un ojo.



—Intentaré enviarle un mensaje.— Otro pensamiento surgió. —¿Cómo supiste que Yelena iba al Clan de la Luna?—

Una amplia sonrisa juguetona apareció. —Para citar a mi madre, 'veo todo, oigo todo y sé todo'.—

Ulrick lanzó resoplidos de incredulidad. Se cruzó de brazos, tratando de intimidar al joven. Excepto que Fisk se había vuelto hacia lo alto de las calles. Su apariencia limpia, fina túnica y sus pantalones, le daban la apariencia de un adolescente consentido, pero la fría mirada de cuando estudió a Ulrick, reveló su difícil infancia.

—Obviamente, eres nuevo en el Torreón— dijo Fisk. Se giró hacia mí. —Un vidriero de Booruby. ¿Puede hacer cristal mágico?—

—Eso no es asunto suyo— dijo Ulrick.

—No lo sabemos aún— dije.

Ulrick me disparó una mirada traicionada.

—Entonces hay esperanza de que pueda ser de utilidad—. Fisk gesticuló a la jovencita. Ella había estado parada al lado de él sin pronunciar una palabra. —Jayella, ayuda a mi clienta esta tarde. La Señora Uriy quiere comprarle un collar de perlas a su nieta. No gastes más de dos monedas de oro. Cualquier cosa arriba de ese precio es robo. Intenta conseguir una moneda de oro y diez monedas de plata. Ese es un precio justo.—

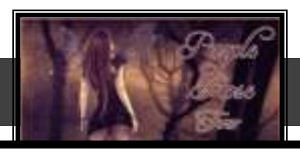
Ella asintió con la cabeza y desapareció en el mercado abarrotado con una ágil gracia.

—Mi mejor aprendiz— dijo Fisk. —Utiliza su sinceridad y su inocencia para salirse con la suya al regatear los precios. En otros cinco años, tendrá comerciantes tropezándose con ellos mismos para hacerla feliz—. Él pareció apreciar mucho la perspectiva.

—Es mentira— dijo Ulrick. —Utilizando a una jovencita para forzar a los comerciantes. Ella debería estar en la escuela.—

—Debería,— Fisk estuvo de acuerdo. —Por supuesto, si ella estuviera en la escuela, se moriría de hambre. Sus padres la abandonaron cuando tenía cuatro años de edad. Sin dinero para comida o para ropas de escuela, la supervivencia fue su única elección. Y eso no es mentira. Los comerciantes ambiciosos abusan de los incautos. Nos aseguramos de que cobren una ganancia honesta.—

—Por un precio.— La postura de Ulrick estaba apretada con tensión.



—¡Exactamente! Nuestros clientes saben muy bien que el costo de nuestros servicios es alto. Y nadie los obliga a pagarnos—. Fisk sonrió como si él y Ulrick hubieran llegado a un acuerdo. —Ahora, Adorable Opal, ¿qué puedo hacer por ti hoy?—

Le mostré mi lista de suministros. Él arrugó su frente con concentración por un momento.

—Conozco a un tallador en madera de la colina del Búho. Es nuevo, pero hace un fino trabajo y lo mejor es que todavía está deseoso de clientes. Sus precios son razonables. Y es rápido. Vamos.—

Fisk nos condujo por el mercado. Su popularidad era evidente por el número de personas que lo llamaron por su nombre agitando las manos. Los diversos integrantes del gremio aparecerían a su lado pidiendo consejos antes de irse corriendo a misiones desconocidas. Nos guió al tallador en madera, y después a un herrero. En una tarde, habíamos encargado varias piezas para equipos. Progresamos más de lo que esperaba.

Ulrick se quedó malhumorado. Haciendo pucheros, contrariado o sospechando, no podría decir. Pagué a Fisk por su tiempo, haciendo arreglos para reunirnos la siguiente tarde.

—Terminaremos tu lista mañana— dijo Fisk. Él deslizó un papel doblado en mi mano.

Coloqué la nota dentro del bolsillo de mi manto, recordando mi promesa de enviar un mensaje a Yelena de Fisk. Si Ulrick notó el movimiento, no lo mencionó.

En nuestro camino de regreso al Torreón, dije, —Una vez que pongamos en orden todos los artículos, podremos salir a Booruby. ¿Trajiste un caballo contigo?—

—No.—

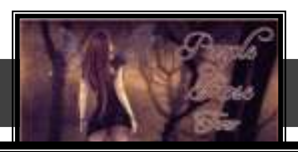
—Probablemente el maestro del Establo tiene algunos caballos extras. ¿Sabes cómo cabalgar?—

—Sí. Pero no importa,— dijo con demasiada prisa. —No voy a Booruby contigo.—

—¿Por qué no?—

—No me necesitas.— Agrandó su paso.

Corrí tras de él. —Mira, si esto es sobre Fisk —–



—No lo es. Tú estabas en lo correcto sobre él. Es solamente… — Se detuvo a medio camino. —Le dije a mi familia que nunca regresaría a Booruby otra vez.—

—¿Por qué dirías eso?—

Ulrick pasó una mano a través de su pelo corto. —Estaba enojado. Mi madre insistió en que estaba en una encomienda sin sentido. Pronosticó que los maestros me enviarían a casa poco después de que llegara. Se quejó acerca de tener que encontrar un empleado temporal. Perdí mi calma. Le dije que contratara a un empleado permanente porque no importaba lo que los maestros dijeran, no iba a volver.—

Intenté ponerme en su lugar. Mi familia siempre me había dado apoyo. Habían hecho un alboroto por mis animales dentro del cristal aun cuando no podían distinguir el brillo. Sin duda mi vida habría ido en una dirección diferente si no me hubiesen alentado.

—Esa es una promesa difícil de conservar,— dije. —Si te conviertes en mago de cristal, podrías ser enviado a Booruby para una misión.—

La sorpresa relampagueó. —No había considerado esa posibilidad. Supongo que estoy tratando de evitar levantar mis esperanzas, pero regresar a mi ciudad natal en una misión para un Maestro Mágico sería diferente a volver con un fracaso.—

¿No me preocupaba la misma cosa? Comprendí su dilema. —No necesitas venir conmigo. Mi padre estará encantado de ayudar.— Y aquí estaba, corriendo a casa otra vez. Pero mi lista tenía algunos artículos esenciales que me hacían falta, y necesitaba una segunda opinión. Como mi padre había construido ocho hornos de cerámica, era la mejor persona a quien consultar.

La incertidumbre permaneció mucho tiempo en mi estómago. ¿Qué hay acerca del Sir y su pandilla? ¿O de Ojos Azules? No habían sido atrapados. Estaba a salvo en el Torreón. ¿O era yo?

Recorrí con la mirada la larga forma de la sombra de Ulrick formada por el sol que se ocultaba. Tricky me había convencido de que era la maestra Cowan.

Él fácilmente podría moverse furtivamente dentro. Y era buen blanco en el camino para Booruby. Envolví mis dedos alrededor de las empuñaduras de mis sais. Registrando el área cerca de mí, busqué la sombra de Tricky. Un escolta armado hacia Booruby no era bastante en contra del mago. Quizá Zitora querría venir también.

Continuamos hacia el Torreón. Me arrojé contra cada ruido.

—Opal, ¿qué te pasa?— Ulrick preguntó.

—Simplemente mi imaginación sobre—activa.— Me pregunté donde estaba la línea entre cautela y paranoia. Odié el sentimiento de la inestable preocupación avanzando lentamente a lo largo de mi columna vertebral, y la convicción muy caliente de que Tricky nos observaba, en espera de un momento para atacar. Me prometí usar la advertencia de Ulrick de tomar ventaja para que no volviera a pasar. Pero esas promesas eran difíciles de mantener, y yo había sido utilizada antes. Alea me utilizó como un arma. Temblé y eché el horrible recuerdo fuera de mi mente.

Ulrick debió haber sentido mi desasosiego. —¿Viste a Sir o a Tricky?—

—No.— Agradecí al destino.

—Realmente deberías quedarte dentro del Torreón. Es más seguro.—

—Lo sé, pero no me esconderé. Tomaré precauciones y estaré vigilante.— prometí.

Se calló por unas cuantas cuadras. —No te puedo decir lo que tienes que hacer. Pero soy bastante bueno con una espada. Me aseguraré de tenerla conmigo cuando estemos juntos.— Él enlazó su brazo en el mío, jalándome más cerca de él.

El calor de su cuerpo y el calor de su toque viajaron a lo largo de mi piel. Todos los pensamientos desagradables se filtraron fuera mientras disfrutaba de su sólida presencia.

Demasiado pronto, llegamos al Torreón. A pesar de ser la hora de la cena, Zitora todavía trabajaba en su cuarto en el edificio de la gerencia. Aquí ella mostraba su semblante público y su oficina desnuda necesitaba la blandura de una torre—casa. Algunas pinturas estériles de puentes colgaban en las paredes, pergaminos y tintas vacías tiradas sobre su escritorio y un puñado de solitarios libros se apoyaba unos contra otros en un solo estante. Dos sillas vacías miraban hacia su escritorio.

Nos acomodamos en los asientos, informándole el progreso del día y mis planes de viajar a Booruby por el resto de los materiales.

—Muy bien,— dijo. —Veré a quién podemos conseguir para que te escolte rumbo al sur.—

La decepción avanzó lentamente sobre mis hombros. —¿Puedes venir tú? El pastel de frutas con cubierta crujiente manzanas de mi madre vale el viaje.—

—Es tentador, pero no puedo salir ahora mismo. Hay mucho por hacer.—

Su comentario me recordó acerca de la discusión de esta mañana en el Clan de la Luna y la nota de Fisk. Arranqué el escrito del bolsillo de mi manto. —Tengo un mensaje para Yelena de Fisk.—

Zitora se giró hacia Ulrick. —Ve y cena antes de que la sala comedor cierre.—

—¿Qué hay de Opal?— Preguntó.

—Ella tiene una lección de equitación con el maestro del Establo.—

—No debería estar sola.—

—Está perfectamente a salvo dentro del Torreón.—

—¿Estás segura?—

—Por supuesto. Asignamos a un mago adicional en el portón.—

Los escuché discutir sobre mi seguridad como si no estuviera en el cuarto. Con tantos magos alrededor, supe que sólo tenía que gritar y la ayuda llegaría de inmediato. Mi confianza en este plan duró hasta que recordé que Alea había entrado en el Torreón sin problema. Y habíamos salido sin ningún problema.

Antes de que pudiera inquietarme, usé la lógica en mi fácil secuestro. Ella tuvo la ayuda de Ferde, quién en ese momento, tenía el nivel de poder mágico necesario. Alea también tuvo mi completa cooperación.

Ulrick y Zitora llegaron a un acuerdo, aunque no supe los detalles exactos. Él dijo que me encontraría más tarde en los establos, a la izquierda. Una vez que él se fue, Zitora tomó la nota de Fisk y la leyó. Frunció el ceño. No son buenas noticias.

—¿Sabes lo qué dice?— Preguntó.

—No.—

—Fisk sabe en quién confiar.— Ella golpeó ligeramente un dedo en su escritorio, con la mirada perdida.

Despedida, me encaminé a los establos. El maestro del establo me saludó con su brusquedad usual. Quartz estaba ensillada y preparada para cabalgar. Ella golpeó su cabeza en contra de mi pecho, buscando dulces.



—Después,— susurré en su oído. —Hurtaré un poco de leche de avena para ti.—

—Sube—, el maestro del Establo ordenó.

Nos hizo a mí y Quartz pasar a través de las andaduras. Hicimos figuras con formas de ocho hasta que estuve mareada. Quartz trotó y galopó alrededor del anillo de entrenamiento, siguiendo sus órdenes que eran gritadas más rápido que lo que la podría dirigir. Maldije mi suerte por conseguir al maestro del Establo como mi instructor cuando mis piernas y mi trasero punzaron de dolor. Todos esos difíciles días de montura no me habían preparado para una hora de saltos sobre pequeños obstáculos.

—Es todo por ahora,— dijo. —Has mejorado. Pero todavía te falta mucho. Limpia las guarniciones1 y dale a ella un buen masaje.—

Apacigüé un gemido cuando mis pies golpearon el suelo. Asear a Quartz fue agradable, pero limpiar las duras guarniciones de cuero de la montura con un harapo y jabón fue una pesadilla.

Para cuando terminé mis tareas, los establos estaban sin estudiantes. Conduje a Quartz a su establo, revisé su cubo de agua y la alimenté con la leche de avena prometida.

Ulrick llegó a escoltarme a mis habitaciones. Mi molestia sobre su equivocada suposición de que me podría defender de un mago mejor que yo se desvaneció cuando sonrió. Su preocupación era inesperada y agradable. Nadie más en el Torreón se había preocupado por mí antes. Disfruté de su compañía. Y allí se produjo la oportunidad de enlazar su brazo con el mío otra vez.

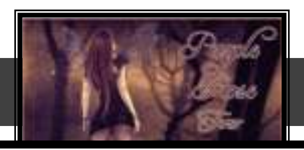
Mis pensamientos dieron un vuelco hacia Kade. Yo había compartido su mente. El Stormdancer salvó mi vida dos veces; Todavía le debía una. Pero él estaba envuelto en su propio mundo tormentoso. Un mundo donde no tenía sitio. Mientras me adaptaba directamente en el mundo de Ulrick.

En una rápida maniobra, enlacé mi brazo con el suyo. Me jaló más cerca y yo felizmente pude haber caminado por días enteros con él a mi lado.

Antes de tiempo, nos detuvimos en los baños de manera que pudiera remover la sucia crin que se aferraba a mi piel empapada en sudor.

Me escoltó hasta mis instalaciones e incluso revisó por dentro por intrusos.

—Nos vemos mañana,— dijo. —Cierra tu puerta.—



—Sí, señor.— Hice un saludo.

—Opal, esto es serio. Tú podrías estar herida o peor.—

—Sé eso. Algunas veces es más fácil no pensar mucho en eso, o nunca dejaré mis habitaciones.—

—Buen plan. Nunca dejes tus habitaciones sin mí.—

—¿Ahora quién bromea?— me burlé, pero su seriedad se rehusó a menguar.

—Esperaré afuera hasta que oiga un clic del cerrojo. Buenas noches.— Salió, pero como prometió, se quedó parado con sus brazos cruzados apenas más allá del umbral.

Cerré la puerta. Conforme le daba vuelta al pestillo sobre el cerrojo, no podía suprimir un poco de preocupación. Su sobreprotección podría quebrantar mi libertad de ir y venir como guste — uno de los mejores beneficios extras de ser un aprendiz. Excepto mis emociones enloquecidas. También podría ser una señal de su pretensión de convertirnos en algo más que amigos — una perspectiva muy atractiva.

Tres completos días fueron gastados ayudando a Aydan y enseñando a su nueva asistente Leda, a cómo maniobrar el cristal caliente por las mañanas. Una vez que le había dicho a Fisk sobre que Aydan buscaba a un ayudante, Leda había llegado al día siguiente.

Rápida para aprender, la mujer, demasiado joven para la molestia de Aydan, se iluminaba cuando trabajaba. Su comportamiento siguió siendo apacible pese a sus estallidos de malhumor. Las callosidades recubrían sus dedos y sus palmas. Leda conocía muy bien el trabajo físico. Debería haber hablado con Fisk mucho antes.

Suprimí una gran sonrisa. Aydan tendría un tiempo difícil cuando despidiera a Leda y aun podría disfrutar de su compañía a medida que transcurriera el tiempo. Cuando estábamos seguros de que ella pudiera manejar las demandas del cristalero, Ulrick y yo dejamos el taller para conversar durante la tarde con los proveedores.

Ulrick y yo habíamos ordenado todo el equipo para el cristal que podíamos de los artesanos de la Ciudadela. El siguiente paso requeriría de un viaje a Booruby para comprar un horno de cerámica.

Ulrick había sido mi compañero constante estos pasados días. Ya le echaba de menos y aun no había terminado de hacer el equipaje. Mis alforjas estaban repletas de suministros y del pequeño orbe que había tomado de Sir y su pandilla. Tenía ganas de mostrar a mi

padre las arañas de cristal. Zitora había estado demasiado ocupada para que discutiéramos el extraño incidente mágico más a fondo, y quise esperar a que la compra de cristales en el Torreón se termine para experimentar con magia. Parecía más seguro.

Empaqué las arañas en una bolsa de cuero y dejé el orbe vacío por si acaso era emboscada camino a casa, esperando que pudiera defenderme.

Zitora prometió asignarme a un escolta, pero no podía decir quién sería. Al amanecer de la siguiente mañana, entré en los establos. La ansiedad por el viaje ondeó en mi estómago hasta que vi a mi compañero. Leif.

Ajustó las correas en la silla de montar de Rusalka. —¿Cómo está mi maga de cristal favorita esta mañana?— Preguntó.

Me reí. Me decía lo mismo cada vez que lo veía. Quartz asomó su cabeza de su casilla y yo me apresuré a ir a prepararla para el viaje.

—¿Con qué te sobornó Zitora para hacer de niñera conmigo?— Pregunté.

Le tocó reírse ahogadamente. —Me ofrecí como voluntario cuando escuché dónde vas.—

—Simplemente me utilizas para llegar a mi hermana.—

—Por supuesto. De otra manera te odiaría — recibes demasiada atención por aquí. Y tú me conoces, yo... —

—Te gusta estar en medio de las cosas, poniéndote en el medio,— bromeé.

Fingió estar muy sentido. —Quizá debería dejar que te acompañe uno de esos aburridos guardias.—

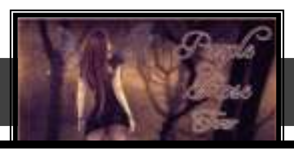
—Con tal de que él sea guapo. He oído que Mara está más bien soltera.—

Me dio una dolida sonrisa. —Touché.—

Rosqué mi nueva funda a través de la silla de montar de Quartz. Mientras viajara a caballo, ahorraría tiempo teniendo mis sais en cada lado de la silla de montar en lugar de andar a tientas por ellos por entre mi manto. La necesidad por las armas desalentó mi alegre estado de ánimo.

—¿Zitora te dijo por qué necesitaba a un compañero?— Le pregunté a Leif.

Montó a Rusalka y asintió con la cabeza.



—Podrían haber cinco de ellos intentando alcanzarme.—

—Espero sentirlos antes de que nos encontremos de pronto con una emboscada, he aprendido algunas cosas de Valek.— Su mano descansó sobre la empuñadura de su espada. Un machete también colgaba de su cinturón. —Y algunas defensas mágicas de Yelena.—

El nombre de Yelena me recordó de la discusión que los maestros tuvieron acerca de los problemas del Clan de la Luna. —¿Por qué no estás con tu hermana?—

—Asuntos políticos.— Dijo las palabras como si tuvieran un sabor rancio. —He tenido muchos. Además, ella tiene un montón de ayuda. El maestro Jewelrose está con ella y estoy seguro de que Valek aparecerá si se mete en problemas.— Él lanzó resoplidos en la diversión. —Cuando ella se mete en problemas. En verdad estoy deseando el viaje. Serán como unas vacaciones para mí.—

—Leif, esos hombres podrían —–

—No te preocupes. El camino a Booruby abraza el borde occidental de Avibian Plains. Si estamos en minoría, podemos desviarnos por las llanuras. No hay ninguna vergüenza en dejar atrás a los tipos malos.—

—¿Dejar atrás?—

—¿Has hecho a Quartz pasar ya por a las llanuras?—

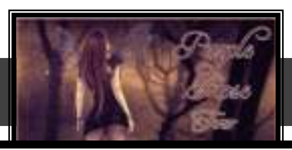
—No. —

Leif sonrió abiertamente. —Entonces estás por llevarte un gusto. Estos caballos criados por Sandseed, vuelan como el viento en las llanuras.—

Nuestro primer día por el camino pasó sin incidentes. Sólo algunas semanas quedaban de la fría estación, y las temperaturas durante el día bordeaban cerca de la congelación y descendían por la noche. Ya que Booruby estaba a cinco días al sur de la Ciudadela, era un poco más cálido.

No existían muchos pueblos a lo largo de la calle principal. Las granjas dominaban el paisaje hacia el oeste y las llanuras estaban expandidas hacia el este.

Nos detuvimos durante la noche en un refugio al lado de la carretera. Era un edificio de madera en bruto con literas desnudas, un fogón y un corral grande y cercado para los caballos, eso podía alojar hasta a veinte personas. Seis viajeros estaban ya dentro. Un



fuego resplandeció en la hoguera de la chimenea. Los farolillos fueron también encendidos fuera del edificio para iluminar la ruta a cualquier viajero nocturno.

Leif cocinó nuestra cena, mientras yo atendía a los caballos. Mientras comíamos, Leif hizo memoria de las diversas comidas en las que había estado en mi casa.

—¿Piensas que tu madre me dará la receta para su pudín de pan?— Preguntó.

—Comienzo a preguntarme si tu interés en Mara es sólo por la cocina de mi madre.—

Fingió sentirse insultado, luego dijo, —Oh no, también amo la cocina de Mara.—

Le di un palmetazo en el hombro.

Después de que nos instalamos en nuestras literas, escuché el murmullo sereno de los demás, el traqueo del fuego y el crujido de los caballos, esforzándose para oír más allá de lo normal. Hice contacto con mis sais, revisando estuvieran al alcance. —¿Leif?—

—¿Hmm?—

—¿Deberíamos tomar turnos para vigilar?—

—No. Rusalka relinchará si alguien se acerca al refugio.—

—¿Qué ocurre si tú no lo oyes?—

—No hay forma de dormir con ese ruido. Y si no salgo a ver lo que sucede, abatirá la puerta intentando entrar.—

—¿Qué ocurre si la persona se oculta con magia?—

—La magia engaña los ojos, no la nariz. Ella olerá algo... equivocado. También lo oleré. Es difícil de explicar.— Él hizo una pausa. —Opal, vete a dormir. Estás a salvo aquí.—

—Gracias por venir conmigo.—

—Cuando quieras.—

Leif estaba en lo correcto acerca de Rusalka. Un relincho agudo y fuerte despertó todo el mundo en el refugio. Leif se bajó de su litera con su espada en una mano y su machete en el otro. Lo seguí, sujetando mis sais.

Los farolillos exteriores lanzaban una débil luz amarilla. Mi alivio al ver la causa del problema no duró mucho. Una jauría de perros salvajes rodeó a los caballos. Gruñidos



bajos dejaban al descubierto los dientes mientras rodeaban a Quartz y a Rusalka. De vez en cuando, uno se iba a las pezuñas de los caballos y arremetería para morder una pierna.

Leif gritó y agitó su espada, pero había una docena de perros negros. Fueron lo suficientemente listos para mantenerse fuera del alcance de sus armas. Demasiado inteligentes, de hecho. Los perros ensancharon su círculo para incluir a Leif, moviéndose como si una inteligencia los dirigiera.

—Abre el portón de forma que los caballos puedan salir— Leif llamó.

Me apresuré a obedecer. Cuando el camino estaba seguro, les dije a los caballos que se fueran a las llanuras donde podrían dejar atrás a los perros. Un buen plan, pero Rusalka no iba a salir sin Leif.

Los otros viajeros se me unieron por la valla.

—Piedras,— uno gritó.

Corrimos a toda prisa alrededor, encontrando y lanzándoles piedras a los perros. Mi puntería era horrenda, así es que le pasé mis rocas a un hombre.

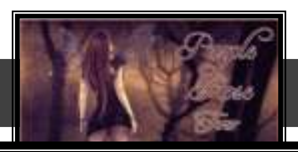
Eventualmente, ahuyentamos a los perros. Dos yacieron muertos, pateados y matados por los caballos. Leif revisó a los caballos en busca de lesiones, mientras yo arrastraba los cuerpos de los perros fuera de la cerca. Un hombre ayudó y los demás mantuvieron la vigilancia, todavía agarrando firmemente sus piedras.

Me arrodillé al lado de un perro. Su limpia piel estaba libre de pulgas. Comprobé al otro. Bien alimentado. Éstos no eran perros salvajes. Revisé su comportamiento durante el ataque. Yelena podía comunicarse con caballos. Si el dueño de la jauría era un mago, posiblemente dirigía las acciones de los perros. Podría hacer otro intento.

Leif se unió a mí. Además de algunos cortes, los caballos estaban bien.

—Supongo que debería haber organizado una vigilia,— dijo Leif. —No pensé que necesitáramos proteger a los caballos.—

El hombre que nos había ayudado frunció el ceño. —Nunca tuvimos un problema con perros antes,— dijo. —Hablaré con la gente de la zona, organizarán una cacería o tal vez hagan unas pocas trampas con cebo envenenado.—



Mantuve en privado mis sospechas. Agradecimos al hombre y sus amigos. Se fueron de regreso hacia dentro.

—Vuelve a dormir,— Leif dijo. —Tomaré la primera guardia.—

El ataque me molestó. —¿Tú piensas que los perros fueron mandados como una distracción?—

—Es posible. Creo que olí magia. ¿Pero por qué no se aprovecharon de la situación?—

—Los caballos no entraron en pánico. Además de los gritos agudos de Rusalka, estaban tranquilos. Y ella despertó a todo el mundo.—

—Quizá el mago no quiso hacer cualquier cosa con otros seis testigos alrededor.—

—Buen punto. Sólo tendremos que estar más vigilantes.—

Pensé que nunca conseguiría volver a dormir después de toda la excitación, pero lo hice. Leif me despertó dos horas antes del amanecer.

—Ha estado tranquilo. Pero quédate cerca de los caballos,— dijo.

—Qué ocurre si los perros regresan o... — Yo no podría decir en voz alta el nombre de Tricky.

—Dile a Rusalka que grite, y ella despertará a todo el mundo otra vez.—

—¿Con un ataque Mágico?—

—Es la misma cosa, pero si no puedes hablar, los caballos son sensibles a la magia y ella me dejará saber. Los caballos Sandseed son muy protectores. Mantenlos entre tú y un asaltante y estaremos allí inmediatamente.— Leif bostezó.

Revisé la ensenada. Los caballos se recostaron juntos, durmiendo. Escudriñando el camino y las afueras, anduve al paso.

La ansiedad nerviosa pulsó a través de mis venas. No me gustó sentir como si el peligro me acechara. No podía hacer nada acerca de eso, lo que agrandó mi convencimiento de no tener el control. Mis manos cambiaron bruscamente a un puntel de hierro con una bala de cristal derretido al final — un arma formidable.

En lugar de eso, jalé mis sais. Dando golpes con las cuchillas afuera y adentro, practiqué movimientos de golpes ofensivos y defensivos.

La actividad me calentó y me quité mi manto. Antes de que lo notara, el cielo oscuro palideció, anunciando la inminente llegada del amanecer.

Alimenté a los caballos con un balde de grano y revisé sus cubos de agua. Satisfecha de que todo estaba bien, me escabullí por el portón y toqué nerviosamente el picaporte, mascullando debajo de mi aliento sobre la complicada manecilla.

Sin previo aviso, un brazo culebreó alrededor de mi cuello. —¡Grita!— Pegué un grito cuando el brazo se cerró en una ajustada presión, en contra de mi tráquea.



CAPITULO 17

El fuerte grito de Rusalka perforó el aire. La presión en mi cuello se alivió un poco. Cambié mis caderas hacia la izquierda y golpeé mi codo contra el hombre que me sujetaba. Luego pisoteé su pie. Él gritó y me liberó. Giré y me detuve.

— ¡Ulrick! ¿Qué estás haciendo aquí? Se frotó el estómago, mirándome. — Cambié de idea.— Resopló. — Pensé que podrías ¡hey! La punta de la espada de Leif pinchó el brazo de Ulrick. — Aléjate de ella,— ordenó. Aunque era más bajo que Ulrick por unos buenos centímetros, el semblante feroz de Leif y la potente complexión causó una buena impresión. Ulrick se apresuró a cumplir.

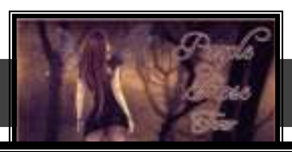
Le dije con la mano adiós a Leif. — Está bien. Le conozco.— Dándole la vuelta a Ulrick, exigí, — ¿Por qué me atacaste?

— Para probar un punto. Esperé.

— Estabas aquí afuera totalmente sola. Un objetivo fácil…ó eso pensé.— Miró detrás de mí. Los otros habían salido. Despiertos por la amenaza de Rusalka, ellos agarraron piedras. — Aún así, si tuviera un puñal, podría haberte apuñalado antes de que pudieras decir una palabra.

— ¿Le conocen los caballos?— preguntó Leif. Quartz lo hacía; Ulrick había estado conmigo en los establos muchas veces. — Si, ¿por qué?

— No podría haberse acercado a ti si fuera un extraño. Los caballos te hubieran advertido.— Leif estudió a Ulrick. — ¿No pensabas que podía proteger a Opal?



— No sabía quien estaba con ella. Sólo pensé que una persona más no podría hacer daño y quise ayudar a ordenar el horno.

Se lo presenté a Leif.

La sorpresa de Ulrick se volvió contemplativa. — ¿El hermano del Soulfinder? Leif resopló con enfado. — Sip, ese soy yo, El Hermano del Soulfinder. Opal olvidó usar mi nuevo nombre. Estoy seguro que si hubiera sabido que yo era El Hermano del Soulfinder, no se hubiera preocupado por ti. Después de todo, Leif Zaltana no es nadie importante.— No paraba de murmurar mientras regresaba al refugio para hacer el desayuno.

— ¿Está realmente enojado conmigo ó sólo está siendo sarcástico?— preguntó Ulrick.

— Probablemente ambas cosas.

— Genial.

— Lo superará. Es duro tener a un hermano famoso, y ser juzgado por otros basados en esa relación. Crecí siendo la hermana pequeña de Mara. Nadie sabía mi nombre. En realidad, sucedió cuando nos conocimos en la fábrica de tu madre.

Ulrick gimió. — Inmediatamente te asocié con Mara. Lo lamento. Debería saber mejor que mi madre y mi hermana son famosas. No importa lo que el resto de mis hermanos y yo fabriquemos con destreza con el vidrio, es siempre comparado con lo de mi madre. Me disculparé con Leif.

— Buena idea. Ahora ¿Qué pasa con tu promesa de nunca regresar a Booruby?

— Todavía no estoy visitando a mi familia, pero quería ayudar. No hay nada más que hacer y Aydan está bastante satisfecho con su nuevo asistente.

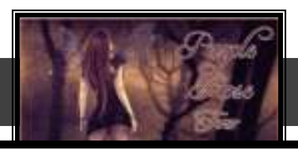
Miré alrededor. — ¿Cómo llegaste aquí? ¿Tienes un caballo?

Bajó su cabeza, y tartamudeó con culpa y disgusto. — Yo…uh…tomé prestado un caballo de los establos de la Reserva.

— ¿Prestado?

— Era uno de los extras que no había sido solicitados por un estudiante. Dejé una nota para el Maestro del Establo.

— ¡Una nota!



— Era tarde; no quise despertarlo.— La excusa era débil.

Me reí. — No querer enfrentarlo es otra cosa.

— Eso, también.

— Entonces ¿dónde está?

— Lo até a un arbusto sobre esa subida. — Ulrick señaló el camino. — Me imaginé que pararías aquí, pero quería revisar tus defensas antes de traerlo aquí. Mejor voy a buscarlo.

Cuando Ulrick dirigió al caballo por la subida, casi me desmayé. El semental totalmente negro tenía una inconfundible luna blanca en la frente, Moonlight.

— Hay una razón por la cual nadie solicitó a Monnlight,— dije, mientras Ulrick sacaba la silla de montar.

— Nombre es perfecto. Es rápido e inteligente. Una raza Sandseed, creo.— Acarició el cuello del caballo.

— ¿Quieres saber por qué?

— Tengo miedo a la respuesta.— Su frívola respuesta careció de convicción.

— Deberías.

— Vamos, termina con ello. Te estás muriendo por decirme lo puedo ver en tus ojos. Quieres venganza por mi fingido ataque.

— No soy tan vengativa.

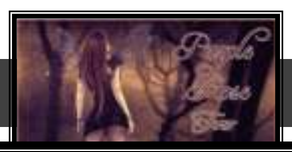
— Ahora me estás asustando.

— Bien. Porque Moonlight iba a ser un regalo para el Comandante Ambrose de Ixia. Nuestra relación con Ixia ha mejorado gracias a Liarson y Yelena, el Consejo de Sitia quería hacer un gesto de buena voluntad.

Todos los colores cayeron de las mejillas de Ulrick. — Estoy en...

— ¿Con la mierda hasta el cuello?

— Si.



Ulrick se equivocó al seguir mi sugerencia de regresar el caballo tan rápido como fuera posible. Insistió en acompañarnos a Booruby. El desaire de Leif hacia Ulrick se disolvió cuando él se disculpó. Además, la capacidad de Ulrick para hacer sabrosas raciones de viaje ganó la buena aprobación de Leif.

Después de viajar todo el día, nos detuvimos y acampamos en el camino.

— Hicimos tanto jaleo la otra noche, — dijo Leif, — es mejor que evitemos los refugios.

Los rastrojos de Cornstalk bordeaban el campo de cosecha y funcionaban bien como leña. Nos sentamos alrededor de la fogata y hablamos sobre hermanas. Ulrick tenía dos, una más pequeña y la otra más mayor que él. Yo crecí con dos hermanas mayores, y Leif tenía a Yelena, quien había sido secuestrada cuando tenía seis años y había regresado a casa hacia cinco años, después de una ausencia de catorce años.

— Ella recuperó el tiempo perdido,— dijo Leif. — Pasamos por todo eso de rivalidad entre hermanos dos estaciones de año.— Rió. — Probablemente fue algo bueno que no estuviera mientras crecí. Nunca hubiera vivido para ver los veinte años. Desde que regresó, he sido acosado por un amoroso collar de serpiente, mantenido bajo arresto domiciliario en el castillo del Comandante, apretado a través de un túnel demasiado pequeño para mí y paralizado con ¡Curare! ¿Y sabes cuál es el truco?

— ¿Está aun arrastrándote a misiones y poniendo en riesgo tu vida? — adiviné.

— Eso, también. Pero ella es la que recibe toda la atención. Estuve en la Batalla Warper y la ayudé a vencer al Daviian Vermin, pero ¿alguien se acuerda de eso? ¡No! Sólo recuerdan a Yelena sumergiéndose en el fuego, sacrificándose a sí misma para vencer al Manipulador del Fuego.

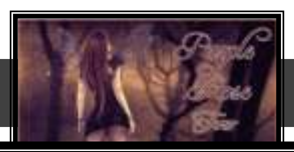
— Tienes que admitir, que fue bastante grande,— dijo Ulrick.

Leif se quejó a medias. — Bueno, tengo una cicatriz.— Nos mostró un corte curado de diez centímetros a lo largo de su antebrazo.

— Sabemos el rol significante que jugaste en la batalla,— dije. – Pero no olvides que ya has atrapado la atención y la admiración de una persona. Y ella es una de las difíciles de impresionar.

— Es verdad. — Sonrió Leif. — Sólo tres días para verla de nuevo.

Ulrick dijo ahhh con comprensión cuando hizo la conexión. — Mara.



Esperé por sus celos ó por una mirada de anhelo y melancolía. Mi hermana no sólo había sido dotada de belleza, sino que también era un amor. Bondad, preocupación por otros e inteligencia, los tenía a todos.

Su conducta siguió siendo agradable. — Hombre de suerte. Cada chico de Boorbury tiene un flechazo con ella.

— ¿Incluyéndote? — pregunté, incapaz de detenerme a mí misma.

— Lo tuve en la escuela con ella, pero no tenía interés en ninguno de nosotros.— Lo consideró. —Probablemente sí tuve un flechazo con ella en ese entonces, pero no ahora.— Ulrick me miró.

— Bien, — dijo Leif tras un prolongado silencio. — Porque odio atacar a mi hermana con ustedes. Es mejor luchadora que yo.

Nos reímos.

— Y apuesto que ella deja que lo sepas, también,— dijo Ulrick. Luego su sonrisa se desvaneció. — Mi hermana menor manufactura magníficas esculturas de vidrio. Los Consejeros de Sitia estuvieron encargándole piezas desde que tenía quince años. Tiene su propia tienda en las tierras del Clan Luna ahora. Pero es difícil estar orgulloso de ella cuando hace alarde de ello cada vez que puede. Especialmente cuando mis propias piezas no llegan a las expectativas de nuestra madre.

— Entiendo el sentimiento. Mis animales lucen crudos en comparación con mi hermana Tula. Tiene una mano más fina.

— Pero mírate. — Gesticuló Ulrick.— Los animales de Tula pueden ser buscados por coleccionistas, y Mara por su belleza, pero tú eres una maga famosa del vidrio. Tu nombre es dicho después del de Yelena cuando la gente discute La batalla Warper, sin ofender, Leif.

— Ofendido, no — dijo Leif.

— Opal, tus animales prestan un servicio a todos en Sitia. Eres importante.— Ulrick se pasó una mano por el cabello.

— Cuando nació mi hermana menor, era el bebé de la familia. Todo el mundo la adoraba y yo era ignorado hasta que me las arreglaba para enojar a alguna de mis hermanas ó padres.— Sus labios formaron una sonrisa triste. — Por lo menos era bueno siendo una plaga.



Me froté el cuello, pensando en su ataque sorpresa. — Sigues siendo bueno,— me burlé.

Gritó con fingida indignación y me empujó suavemente en el hombro.

— No subestimes el poder de una plaga,— dijo Leif. — La persistencia y la obstinación pueden ser buenas en muchas situaciones.

— Opal, ¿por qué no me mandaste un mensaje? ¡Dos invitados! ¿Con qué los alimentaré?

— Madre,— dije, tratando de reprimir mi irritación. Acabábamos de llegar después cinco días de camino y estoy dolorida de la silla y cansada. — Tú siempre tienes suficiente comida como para alimentar a media Booruby. Ellos no necesitan ninguna comida especial.

Mi madre alborotó alrededor de la cocina, murmurando sobre sus suministros. — Ve arriba y mueve las cosas de Mara a tu cuarto. Podemos usar su cuarto para Leif y este...Ulrick, ¿verdad? ¿El hijo de Cesca? mi madre me lanzó una mirada cuestionandome.

Asentí.

— ¿Por qué no se queda con su familia?

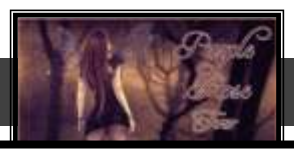
— Tuvieron un desacuerdo sobre su decisión de venir a la Ciudadela,— dije.

— Y ¿él estuvo trabajando contigo en la Reserva de Magos? — Sus cejas se cernieron hasta la mitad de la frente.

Suspiré la pregunta no formulada. — Si. Es un compañero. Estamos construyendo un taller de vidrio para la Reserva.

— Es un muchacho guapo, de familia con buena reputación.— Escaneó mi arrugada ropa de viaje. — Tal vez Mara podría prestarte uno de sus hermosos vestidos para la cena de esta noche.

Ignorando la implicación, subí las escaleras para arreglar las habitaciones y me detuve en estado de shock en el umbral. La bandera de pena de Tula no estaba. El estante encima de su cama estaba vacío. Sus animales de vidrio y varios tesoros desaparecidos. Me sostuve en el marco de la puerta, sintiéndome mareada. Sonaron pasos a mi espalda, y tragué el nudo emocional atrancado en mi garganta.



— Me olvidé de decirte,— dijo mi madre. — Decidimos que ya era hora. Guardé el zorro de Tula para ti. Sé cuánto te gustaba.— Señaló mi mesita.

Levanté todo lo que quedaba de mi hermana. — Han pasado casi cinco años. ¿Por qué ahora?

— Tanto tú como Mara sois mayores ahora. Te estarás graduando este año. Espero que Leif sea un miembro de nuestra familia y tal vez tú…

— Madre,— le advertí.

— Bueno, puedo esperar, ¿no? Además cada vez que me visitas traes un amigo contigo, así que necesitamos una habitación de huéspedes.— Suspiró. — Era hora de dejar de aferrar los viejos tiempos y abrazar los nuevos. Y espero que un día esta casa esté llena de nietos.— Sostuvo una mano en alto. — No 'madre' a mí. Diré lo que quiera cuando quiera. Ahora, a moverse, estoy segura que los chicos quieren lavarse antes de la cena.

Puse nuevamente el zorro en la mesita. Mi madre tenía un punto acerca de la bandera de color de Tula y, mientras podríamos abrazar lo nuevo, nunca vamos a olvidar.

— …Opal decidió tratar de usar un fuelle para bombear aire dentro del vidrio fundido. Ella hizo una burbuja enorme. Era tan fina que se enfrió demasiado rápido y se rompió. Parecía nieve,— dijo mi madre.

La mesa de la cena estalló de risa y quise desaparecer. ¿Por qué no se las podían agarrar con Mara ó mi hermano Ahir? Porque sus errores no eran tan graciosos y no intentaron todo lo que podían imaginar para poner una burbuja dentro de un vidrio y producir resultados desastrosos. Sólo tenían que soplar aire dentro del caño. ¿Celosa? ¿Quién yo?

Ulrick se estaba divirtiendo así que traté de mantener mi sentido del humor. Por lo menos mi familia me prestaba atención. Hubiera sido peor si al sentarme aquí con todos me ignoraran. Sufrí a través de las historias y no morí de vergüenza. Cuando la cena finalizó, ayudé a limpiar y luego escapé afuera, necesitando un momento a solas.

Aspiré el fresco aire de la noche. Una media luna flotaba en el cielo, lanzando una neblina de luz. Escaneé los alrededores de mi casa. Un gato acechaba a un ratón de campo detrás de la fábrica de vidrio, pero por lo demás todo estaba tranquilo.

No les había dicho nada a mis padres acerca del secuestro de Sir y Tricky. Pero desde la noche del ataque del perro salvaje, ningún otro incidente había ocurrido en el camino. Me sentía a salvo aquí. La puerta de la cocina se abrió. Leif y Mara se dirigieron hacia la

fábrica, de la mano. Chequeé los caballos, y saqué de las alforjas varias cosas que necesitaba.

— Ahí estás,— dijo mi padre. — Vamos a mi laboratorio y revisaremos la lista de suministros. Le dije a Ulrick que nos encontraría allí.

Él esperó mientras buscaba el pequeño orbe y algunas arañas de vidrio de mi bolso. Quería mostrárselas.

— Lindo joven, tú Ulrick,— dijo mi padre mientras nos dirigíamos a su laboratorio.

— Él no es mío. Somos colegas.— Traté de contener la exasperación de mi voz.

— No te pongas malhumorada conmigo.— Enfiló una mirada severa.

Retrocedí dentro de un regaño a los diez años de edad. — Perdón, padre.

— Como iba diciendo, Ulrick es rápido e inteligente. Me gusta.

Era la misma descripción que había usado Ulrick para Moonlight. Reprimí una risa, pensando en otras descripciones como fuerte y leal, las cuales podían ser aplicadas tanto a los hombres como a los caballos.

— Viene de una buena familia,— dijo papá.

Una pura sangre, pensé.

— Tiene un estilo muy diferente con el vidrio.

Marcas únicas.

— Es una pena que Cesca no alentó sus experimentos.

Rechazado por su madre.

— Pero le dije que podía usar nuestra fábrica en cualquier momento.

Se unió a una nueva manada.

Cuando entramos al laboratorio de mi padre y Ulrick lo saludó con afecto genuino, me sentí mal por mis comparaciones. En el fondo sabía el porqué las había hecho y porqué le seguía diciendo a mi familia que Ulrick y yo éramos colegas.



Porque no quería esperar. No quería imaginar que entre nosotros había más que la construcción de una tienda de vidrio para la Reserva. Evitando el dolor del rechazo, traté de racionalizar. ¿Ó era mi distanciamiento debido a un seguro Stormdancer? Hablando de esperanza remota. Kade probablemente se había distanciado a sí mismo de nuestra conexión. Debería hacer lo mismo. Él se olvidaría pronto de mí.

Mi padre se sentó detrás de su escritorio y nosotros tres examinamos la lista de suministros para el horno. Junto a cada ítem, escribió el nombre de un proveedor que Ulrick y yo deberíamos visitar por la mañana. Discutimos las especificaciones del horno y a quien pedirle el carbón blanco.

— Un buen día de trabajo y deberías tenerlo todo pedido,— dijo mi padre. — Sólo asegúrate que Gid no te cobre más de tres monedas de plata por una carga de carbón.

Satisfecha que hubiéramos terminado, puse el orbe y tres arañas de vidrio sobre el escritorio de mi padre. — ¿Qué opinas?

Levantó el orbe y lo examinó cerca de la luz de la linterna. — ¿Es éste uno de los orbes de los Stormdancers?

— No. Fue hecho por otro,— dije. Cuando levantó una ceja, continué, — alguien llamado Ash. Podría ser del Clan Krystal.

— Nunca he oído hablar de él. Hmm. Funcional y un poco deforme, por otro lado resistente. — Le dio el orbe a Ulrick y recogió una de las arañas. — Parece una araña real. ¿Quién hizo éstas?

Hora de una explicación un poco creativa. — Y lo hice…de alguna forma.

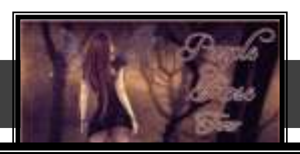
Idénticas expresiones confusas me miraron detenidamente. Me endurecí y me lancé cómo cuando canalicé el ataque de Tricky con el orbe de vidrio. — Una razón, para la decisión de construir la tienda de vidrio, así podemos experimentar con ésta capacidad.

— ¿Entonces éstas son arañas mágicas aquí dentro?— mi padre preguntó. — ¿Brillan como tus otros animales?

— No brillan, y la Maestra Cowan no pudo usar la magia del interior.

— ¿Vas a decirme por qué te atacó ese mago?

— Mientras no se lo digas a Mamá.

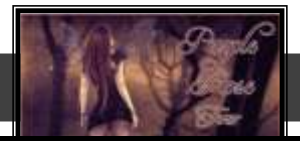


Papá lo consideró. — A menos que haya necesidad de decírselo, no diré nada.

Expliqué acerca del grupo de Sir y su necesidad de duplicar los orbes de los Stormdancers.

Antes de que pudiera responder, nos llegó un débil grito a través de las ventanas. La puerta se abrió de golpe y Leif estaba parado en el umbral. Con sus ojos llenos de horror.

— Mara,— jadeó.— La ha mordido una serpiente. Vengan. ¡Ayúdenme¡



CAPITULO 18

Leif cerró la fábrica. Ulrick, mi padre y yo hicimos todo lo posible por apresuráramos. Mara había sido mordida y sólo quedaban unos minutos de vida. En mi prisa por salir, tiré las arañas de cristal al suelo, y aplasté a una con la bota.

En el momento en que llegué, Mara estaba en los brazos de Leif. El sudor le goteaba por la frente y su cuerpo temblaba. Un decapitado cuerpo de serpiente, una lanza y un machete sangriento estaban a su lado.

Mi padre maldijo. Se arrodilló junto a su pierna. Las punciones estaban por encima de su tobillo. El veneno corría por su pierna. El Shock congeló todas las emociones de los demás, mientras veía a mi hermana muerta.

Ahir corrió por el sanador. Y yo até un torniquete en la rodilla.

—Pero eso no va a salvarla,— Leif gritó.

Pensé en sacar el veneno succionándolo, se trasladó a la espalda de ella. Mi padre gritó. —¡Una araña! Marrón grande revuelta en el Pie de Mara y se inclinó sobre su herida. Sacó el brazo hacia atrás para golpearla con fuerza hacia fuera.

—No,— le grité instintivamente. —Sólo déjala—.

La araña clavó a sus dientes en la picadura. Su cuerpo creció como cuando una piel se llena de agua. Cuando terminó de succionar, la araña se desvaneció. La sangre salpicaba en el suelo.



—El veneno se ha ido,— le dije.

—¿Cómo lo sabes?— Leif preguntó con la voz mezclada con el dolor.

Todo el mundo me miraba fijamente. — La araña me lo dijo.—

Sin vacilar, sin dudar, Leif desató la correa de cuero de la pierna de Mara, mi padre cubrió la picadura y le frotó la pantorrilla para mejorar el flujo de la sangre limpia de nuevo a su pie. Leif la acunaba en sus brazos, y ella sufría sus atenciones como, una madre que está en la cocina poco tiempo. Amaba a mi familia. Sólo ellos se tomarían la aparición y el rescate con calma. Las preguntas surgirían más tarde, pero, por ahora, se centraron en el feliz resultado.

Ulrick permaneció en la fábrica, eliminando la serpiente muerta y cazando a las demás.

—Mara, deberías saberlo bien,— advirtió mi padre. —La noche fría y hornos calientes hacen salir las serpientes en la fábrica. ¿Qué estabas haciendo?—

Miró a Leif, que tenía su brazo alrededor de sus hombros. ... —Estaba ocupada—.

—¿Haciendo qué?,— Exigió.

—Besando a Leif,— supuse. Sus mejillas se volvieron rosas, Mara quedo en silencio e hizo una pregunta a su Madre.

—Jaymes,— — dijo mamá, —están encendidas las lámparas en tu laboratorio. ¿Estás pensando en hacer más trabajo esta noche?—

Hábilmente distraído, mi padre volvió a su laboratorio. Yo le seguí. Hacia la mitad del edificio, me detuve. Mis emociones se fundieron, empapándome. Socorro. —Mara no murió. Sorpresa, fue salvada por una araña. — Shock, —una araña, que por arte de magia desapareció. — Miedo, se parecía a una de las arañas Tricky.

Cuando me incorporé a mi padre, que tenía su lupa en la mano, inspeccionando de una de mis arañas de cristal.

—Justo que lo pensaba. Es la misma araña sólo que más pequeña. ¿Cuándo vas a decirme lo que está pasando?—

—Lo haría si pudiera.— Cogí una pala y un cepillo, y barrí el vidrio molido del suelo. —Me tropecé con una. Tal vez. ¿Realicé una ilusión?—

—Esa araña no fue una ilusión. ¿Estás segura de que no fueron atacados por las arañas de verdad?—

Pensé.

Los escarabajos Tricky los habían utilizado en mis primeras ilusiones. O, como había explicado Zitora, el producto de mi imaginación plantados por Tricky, que es el dolor qué había sentido. Su segundo ataque no me había tocado. Me canalizó la magia antes que las arañas me llegaran, atrapando su poder. Sin embargo, las criaturas me llamaban a mí por el cristal, como si hubieran tirado de mi magia.

Me derrumbé en una silla. —No estoy segura de nada en este momento.—

—Sólo hay una manera de averiguarlo.—

—Espera——

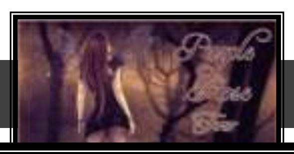
Mi Padre trató de romper uno de mis cristales con la araña en medio. La dejó caer al suelo, pisando sobre ella. Nada.

—Estas cosas son indestructibles.—

—Aquí.— alcanzado por ella, recordando lo frágil que se sentía en mis manos. Efectivamente, se me rompió una por la mitad. Un chorro de aire, una furia, un flash y una araña de color marrón estaba en el centro de la mesa de mi padre. Su cuerpo tan grande como dos de los puños de mi padre juntos y ocho delgadas piernas hacia fuera cerca del borde. Me puse de pie, con ganas de retroceder.

Me puse de pie, con ganas de retroceder.

—Relájate.—



La criatura se mantuvo en el lugar como esperando. Se abrió la puerta detrás de mí, y la brisa de la noche no molestó a la araña.

—Ulrick, no te acerques más,— Mi Padre ordenó. —Opal, ¿qué hiciste después de que entró en el cristal? Repito la serie de eventos terroríficos en mi mente. —Corrí hacia Mara. Estaba allí como una completa tonta.—

—Y...— Cerré los ojos por un momento. —Y mi siguiente pensamiento fue la necesidad de succionar el veneno de Mara. Pero la araña llego y...—

—¿Se lo ordenaste?,— dijo mi Padre.

—Un gran salto en la lógica,— dijo Ulrick desde la puerta.

—Fácil de encontrar. Opal, dile a la araña que suba hasta el techo.—

—¿Con mis pensamientos o mi voz?—

—Podemos tratar con ambos. ¿Cuántas arañas de cristal tienes?—

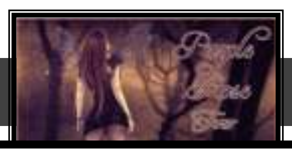
Me estremecí. —Cientos.— Tracé una profunda respiración y me sentí un poco tonta, le ordené a la araña que subiera.

Saltó a la pared y se escurrió hasta el techo. Cuando llegó, desapareció. Por primera vez, la magia respondió a mis deseos. Una sensación extraña me invadió y sentí la ingravidez. Me caí en una silla y me agarré de los brazos para evitar un desmayo.

—Hmm. Una vez y hecho,— mi padre reflexionó. —Me pregunto si la primera araña me hubiera seguido en todo hasta que se le dio una orden. Sólo una——

—Sólo una manera de saberlo,— dijo Ulrick. —Voy a buscar más arañas. ¿Dónde están?—

Lo dije, luego se rompió el estante. Esta vez le di la orden a la araña con la mente, los resultados fueron los mismos. Un par de horas después de la medianoche, mi padre quedó finalmente satisfecho con nuestros experimentos. Las arañas eran realmente reales al tacto. Tenían dientes afilados y después de realizar una tarea desaparecían. Me escuchaban solamente a mí.



Supuse que me había transformado la magia Tricky, las arañas me habían convertido en su propietaria. Aunque podría ser Tricky capaz de dirigir las arañas, también. Y la única manera de saberlo implicaría, que él lo confirmara y no había la posibilidad.

En todas esas clases de historia que había tomado nunca se mencionó la posibilidad de transformar la magia en un objeto físico.

Y no era estática. Se movió, obedecieron órdenes y desapareció. ¿La magia se disipa cuando la araña termina su trabajo? o ¿el poder vuelve Tricky?

Mis pensamientos se arremolinaban de forma lenta en mi cabeza como si mi mente se hubiera derretido. No hay respuestas formándose, sólo un bucle sin fin de especulación. Arrastré mi cuerpo agotado a mi habitación. Leif dormitaba en una silla junto a la cama de mi hermana. Mara dormía .Aún así, tuve que ver el ascenso y la caída de su pecho antes de que pudiera descansar. Leif despertó. Me sacó al pasillo.

—¿Que es lo que está pasando? Olí la magia.—

Tan rápida y lo más breve posible, le expliqué sobre las arañas.

—¡Eso es increíble! Tienes todo un ejército de ayudantes. No tienes que darles de comer o cuidar de ellos ¡las posibilidades son infinitas!—

Sólo Leif pensaría lo de la comida. Estaba demasiado cansada para compartir su entusiasmo. —Leif, quiero ir a la cama. Estoy aquí, si Mara necesita algo avísame.—

Se mordió el labio. —¿Estás segura?—

—Por supuesto, es mi hermana.—

Me abrazó. —Gracias, Opal. Le salvaste la vida.—

—Inadvertidamente.—

—No importa cómo. Está viva. Es lo que importa.—

Pero cuando me desperté, la mañana casi había desaparecido. Mi familia y Ulrick estaban sentados a la mesa del comedor, comiendo un desayuno tardío. Mara permanecía pálida y Leif revoloteaba sobre ella. Las preguntas sobre las de araña que salvan vidas estaban en la boca de todos, tan pronto como me vieron. Mi Padre ilustraba acerca de mis arañas, y les pedí que por favor, mantuvieran la información en silencio.

—¿Por qué?— Ulrick preguntó. —Si fuera yo, me gustaría que todos supieran lo que puedo hacer.—

—Pero no sé si puedo duplicar la magia y obtener los mismos resultados. Mejor esperar hasta que hayamos descubierto todo al respecto.—

Ulrick se me quedo mirando.

—Es una estrategia lógica,— dijo Leif. —Una que podría salvar tu vida.—

—¿Cómo? — Ulrick preguntó.

Leif miró a mi madre antes de hablar. —Si, por ejemplo, alguien que va detrás de Ópal. Y sabe lo que puede hacer con su magia, tendrían una manera de contrarrestarlo. Si nadie sabe acerca de su habilidad con las arañas de cristal, entonces será capaz de sorprender si es atacada.

—Buen punto,— dijo Ulrick.

—No. Es un excelente punto. Los que se jactan y se jactan podría causar problemas, pero son fáciles de contrarrestar.—

—Los más callados, son mortíferos.—

Pensé en palabras cuando Leif, Ulrick y yo visitamos a los proveedores de equipo que sugirió mi padre. Mi instinto de mantener los pocos incidentes mágicos tranquilos había sido lo correcto. Aunque, me di cuenta que no debería confiar en mis instintos más.

Trabajando con Zitora, había sido involuntariamente involucrada con los delincuentes. Pensando a través de mis acciones y pensar en una situación con una estrategia en mente,

sería prudente. Durante los próximos dos días, Ulrick me había ordenado todos los suministros necesarios. Estamos dispuestos a viajar a la mañana siguiente. Mara venía con nosotros. Leif no quería dejarla atrás, y una vez en la Fortaleza el taller de vidrio, estuviera en funcionamiento, sería suficiente para ella. Mi madre estaba muy emocionada. Pude ver el brillo en sus ojos, veía pasar a Mara como el siguiente paso hacia sus nietos.

Mara cabalgó con Leif en Rusalka. El viaje a la ciudadela sería un día más debido al peso añadido en el caballo. Mis emociones se apartaron de la felicidad al tener a mi hermana cerca próxima a la angustia. Antes de este viaje a Booruby, seguía dispuesto a enviar un mensaje a Mara sobre la necesidad sobre Aydan para un asistente, pero nunca lo hice. Desde que Leda se convirtió en un asistente tan talentoso, se resolvió el problema.

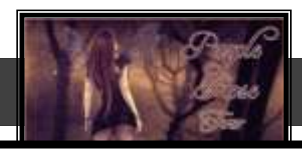
Me retorcía en la silla por la comprensión de mi puesto reveló mis celos infantiles. Mi renuencia tenía principalmente dos razones. Mantener mi dominio y no estaba dispuesto a compartirlo con ella. Y no quería ser hermana pequeña de Mara de nuevo.

Durante los seis días de camino, Ulrick la estudió como los compañeros viajeros masculinos, quiso coquetear un poquito, y como todo el mundo, tropezó con ellos mismos para adaptarse a ella. Era difícil enojarse con ella. No buscó la atención, y espantó todos los esfuerzos de Leif por hacer todo por ella.

Llegamos a la Magician Keep sin problemas. A Mara le dieron una habitación de huéspedes. El equipamiento que se había ordenado antes de salir había sido entregado en nuestra ausencia. La construcción del taller había comenzado. El nuevo edificio, construido con bloques de mármol, se encontraba en la esquina noreste de la fortaleza entre los pastos y la Torre de Zitora.

Como era previsible, el Maestro Stable estaba lívido sobre el robo del caballo que cogió Ulrick. — —Tuve que mendigar, ¿me oyes, chico? Al Consejero Sandseed para que me enviara otro de inmediato. ¿Cómo podía confiar en mí con uno nuevo, cuando perdí el otro?—

—Le hice un favor,— dijo Ulrick.



Su respuesta había dejado estupefacto al Maestro Stable. Un espectáculo nunca antes visto. Impresionante. Y de miedo.

—Claro de Luna es un caballo fantástico. Demasiado bueno para el Comandante. Usted debe salvarlo de un estudiante especial o futuro Maestro Mago, o incluso de usted mismo.— Ulrick no cambió de hecho, el tono no decayó a pesar de la propagación en llamas de color rojo en las mejillas del Maestro Stable. —Lo llevaré para que haga ejercicio hasta que encuentre un jinete.— Dijo con una alegre despedida, Ulrick salió de la granja.

Me apresuré para alcanzarlo. No había manera de que quisiera estar cerca del Maestro Estable cuando finalmente explotara.

Le informé de todo el incidente de la araña a Zitora y estaba muy ansiosa por mí y Ulrick para empezar a experimentar con la magia y el vidrio.

—Le pregunté a Master Bloodgood si sabía de otro mago en la historia que podría transformar la magia en un objeto útil,— dijo. —Mientras tanto, debes contratar a Mara para ayudarte en el taller de vidrio. Hay un montón de trabajo para por hacer.—

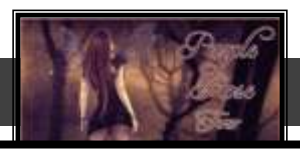
—¿Contratar?—

—Sí. Ofrécele habitación y comida además de un salario semanal— el contable debe saber cuánto. Necesitarás un gerente para hacer un seguimiento de los suministros y los horarios de trabajo mientras tú y Ulrick se concentran en aprender acerca de tus poderes.

Sabía a la larga de que podríamos utilizar el sitio para todas las compras, pero cuando Zitora habló de los administradores y los horarios, la realidad de la situación me golpeó. No sería un hobby, pero la investigación iba en serio. Los resultados que cabría esperar, y podría ya no mirar a otro lado. Tal vez debería contratar Aydan como consultor.

Aplastando mis temores en un nudoo duro que se hundió hasta la boca del estómago, le pregunté, —¿Hay que pagarle a Ulrick, también?—

—No. Vamos a concederle la condición de estudiante y una estupenda remuneración hasta que determine el alcance de sus habilidades mágicas. Entonces, decidiremos cómo proceder.—



Al regresar a la tienda de vidrio, pensé que no había mucha diferencia entre ser un estudiante y uno de los trabajadores. A Mara se le daría un pequeño apartamento en el barrio del personal y a Ulrick se le asignará un espacio en el ala de aprendices. El sueldo era más pequeño que los salarios, pero no por mucho. Ulrick debe estar contento con el nuevo arreglo. Él ya no sería un huésped, pero si un miembro de la Fortaleza.

No pasó mucho tiempo para que Ulrick, Mara y yo a estableciéramos una rutina agradable. Y lo más gracioso ocurrió mientras Mara trabajaba con nosotros. La población de Mantener la presentaba como Mara la hermana de Opal a los demás, y nunca se inmutó. Incluso se jactaba con orgullo de ser mi hermana. Me regañó por mis anteriores dudas y mezquindad. En esos días, Mara me enseñó cómo debía haberme comportado.

Y aunque no había ninguna señal de Sir o Tricky o de Devlen durante un mes, Ulrick me acompañaba a todas partes.

En el primer día de la temporada de frío, recibí un mensaje de Zitora para que me llegara a su oficina. Sola. Le dije Ulrick que me encontraría con él en la tienda de vidrio después de la reunión.

—Voy a esperar afuera de su oficina, así que tu puedes hacer tus cosas de maga secreta con el Maestro Cowan,— dijo Ulrick.

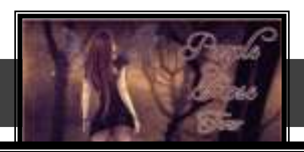
Trató de mantener su tono ligero, pero su voz tenía un borde afilado.

—No es un mago de cosas secretas.—

—Entonces, ¿qué es?—

—No sé.—

—Mi punto.—



Ulrick me acompañó a la oficina de Zitora. Se apoyó en la pared junto a la entrada. Me hizo señas y, a continuación miro hacia la puerta. Se cerró.

Una fracción de segundo de los celos me picó. —Practico.—

—Que pereza. Ha sido una noche larga.— Se recostó en la silla, se frotó los ojos. Llevaba la misma ropa que ayer. — Tendrás que dejar a Ulrick, Mara y el trabajo en la tienda por unos pocos días.

—¿Por qué?—

—¿Recuerdas la conversación de los amos sobre el clan de la Luna?—

—Vagamente.— Hacía cerca de tres semanas y mucho ha ocurrido desde entonces.

—Hemos descubierto que hay más cosas en el Clan Luna de los cruces fronterizos ilegales y una de un atentado contra el concejal Luna. Hay todo un bando que quiere al Consejero Luna dimita y el líder del bando ocupar su lugar. Los rumores de una guerra civil, han llegado hasta nosotros y ahora— Zitora agitó un pergamino en el aire— que tengo un informe donde dice que este grupo controla la venta ilegal de mercancías en Ixian en la Ciudadela para recaudar dinero para las armas.—

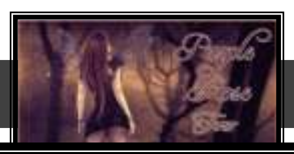
—Audaces.—

—No necesariamente. Siempre ha habido un mercado negro para determinadas mercancías en Ixian como— espadas, té, ropa, especias.—

Cuando no teníamos ninguna relación política con Ixia, los funcionarios de la Ciudadela hacían la vista gorda a la venta de mercancías en Ixian. Una vez que negociado el tratado de comercio con ellos, todos los 'contrabandistas' se convierten en disponibles. Ese ya no es un problema.—

—¿Qué están vendiendo ahora?— Le pregunté.

—Diamantes.—



Las piedras preciosas eran una mercancía caliente en Sitia. Muchas riquezas se extraen de las montañas de esmeralda, pero, por lo que se ahora, no se han encontrado los diamantes.

—El comandante mantiene un estricto control sobre la venta de sus diamantes a Sitia, por lo que debe ser una nueva mina,— dijo Zitora.

—Con los diamantes que se venden en el mercado negro, habrá todo tipo de problemas.—

—Correcto. ¿Qué tipo de problemas?—

—¿Otra lección?— Le pregunté.

—No puedo dejar pasar la oportunidad de enseñar. Tú eres mi primer alumno y me esfuerzo para ser una buena mentora.— Puso la mano en el aire, y me instó a continuar.

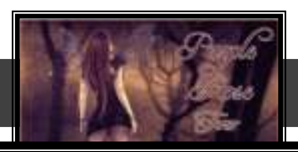
—Muy bien. Los diamantes en el mercado negro serán más baratos, de modo que los compradores acudirán a ellos en lugar de a los vendedores legítimos. Habrá disminución en las ventas y se pondrán en contacto con el comandante, y este querrá saber por qué. Si el Sitian Consejo no detiene en la venta ilegal, se podría cercar nuestra relación con Ixia. Además, el dinero va as Clan Luna para pagar por un potencial golpe de estado.

Cada clan decidido cómo se eligió a su consejero. A unos pocos clanes con elecciones, otros siguieron las líneas de la familia y el resto de comisiones que había tomado la decisión. El Clan de la Luna utilizó un sistema matriarcal. Se entendía que la hija del concejal sería el miembro del Consejo próximo, pero el orden de nacimiento no siempre coincide con los mejores candidatos para el puesto. En ocasiones, las hermanas luchan por la posición se han registrado en su historia.

—No hay más,— dijo Zitora.

Pensé en la gente que compra los diamantes. —Las grandes posibilidades de engaño. Con los diamantes más disponibles de diversas fuentes, los compradores podrían ser engañados en la compra del cristal.—

—¿Pueden ver la diferencia?—



—No lo sé. Nunca he tocado un diamante antes.—

—Tengo uno para que puedas examinarlo.—

—¿Por qué?—

—Fisk, necesita a alguien en quien pueda confiar para ayudarle a encontrar la fuente de los vendedores de diamantes en el mercado negro.—

—¿Por qué le importa?—

No hubo respuesta del mago.

Me puse en el lugar de Fisk, y traté de ver la situación desde su punto de vista. —Sus clientes son cada vez mas estafados, lo que atrae la desconfianza en el gremio de ayudante. Y tener guardias en la ciudadela y detener a todos los vendedores de la parada de la fuente para que no vayan a otro pueblo a vender sus diamantes. Las detenciones podrían alterar a las personas legítimas en el mercado. Fisk podría perder negocios.— Pensé un momento. —Es mejor resolverlo sin que la población en general se entere.—

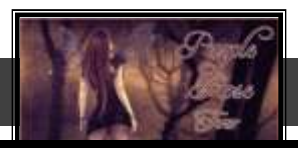
—Correcto.— Encontraremos la fuente y rastrearemos los diamantes nuevos de vuelta a su punto de origen antes de arrestar a cualquier persona.—

Su tono de voz grave y el énfasis en las nuevas palabras le causo que mi corazón se encogiera con la advertencia. Esto ya no era un debate hipotético. —¿Quién rastreará la fuente?—

—Tenemos un mago en la mente para que actúe como comprador, pero va a necesitar un experto con él para que no siga el camino equivocado y terminen con el vidrio. Fisk confía en ti. Entonces, ¿Yelena está de acuerdo con este plan?—

—Yo... Pero...—

—Tendrás la excusa perfecta.— Cuando no respondí, continuó. —Los diamantes mejoran la magia y los poderes. Tú necesitas muchas piedras grandes en conjunto para aumentar la



magia, por lo que no estaría fuera de lo común para un rico mago comprar un montón de diamantes.—

Una sensación de haber sido manipulada en un rincón se apoderó de mí. Quería ser parte de la red de magos de la Fortaleza. ¿No era esto exactamente lo que se pediría a hacer cuando terminara mi formación? Podría decir no, pero probablemente no sería nunca más considerada para otra misión. Sin embargo, mi misión para el Stormdancers había rayado el desastre, y aún no se resolvió.

—¿Qué hay de Sir y Tricky?,— Le pregunté. —No se han encontrado todavía.—

—El mago estará trabajando es lo suficientemente fuerte como para manejarlos—.

Última pregunta. —¿Quién es el mago?—

—Pazia Cloud Mist.—

CAPITULO 19

Gemí. Pazia me detestaba tanto como yo a ella. Sería difícil ser un equipo y convencer a un vendedor de diamantes del mercado negro a revelar su fuente.

—¿Cuál es el problema?— Zitora preguntó.

—Piensa que soy una inútil, una embaucadora,— dije bruscamente.

—No eres...— Hizo una pausa. —Escuchándolo de mí no va a cambiar tu opinión. Si quieres creer que eres una embaucadora, por mí está bien. Sólo que no me lo vuelvas a decir nunca más. ¿Entendido?—

Aturdida por su orden, di un respiro antes de contestar. —Sí, señora.—

—Bien,— Zitora se inclinó hacia adelante en su silla. —Eres una adulta ahora, Opal. Para tener éxito con tu misión, tendrás que superar tus diferencias con Pazia. Ella es una maga fuerte. Quizás una Maestra. Estoy segura de que se comportará de una manera profesional contigo, especialmente desde que van a fingir ser mejores amigas, cuando hoy conozcan al vendedor de diamantes.

—¿Hoy?— ¿Por qué los acontecimientos problemáticos tienen que ocurrir tan rápido? ¿Por qué no podía digerir la información primero, y luego entrar en acción?

—Esta tarde vas a reunirte con Fisk y Pazia en la Fuente de la Unidad. ¿Sabes dónde es?—

—Sí.—



—Una vez allí, Fisk te llevará a un lugar para cambiarte e informarte antes de que te lleve con el vendedor. ¿Alguna pregunta?—

—¿Cambiarme qué?—

—Ropa cara y joyas insopotables. También tienes que fingir ser rica.—

—¿Cómo sabré si los diamantes son falsos?—

Zitora abrió su cajón del escritorio, sacó una pequeña caja y me la pasó. —Ábrela.—

Levanté la tapa cubierta con terciopelo rojo. Dentro había un diamante brillando del tamaño de una uña. Era claro como el vidrio, pero sin embargo, la luz jugaba en lo profundo de la piedra, oscureciendo el terciopelo rojo de atrás. Me fasciné de los reflejos que saltaban en las múltiples caras del diamante.

—Puedes tocarlo.— La diversión tiñó su voz.

Pellizqué el diamante entre mi pulgar y mi dedo índice. El frío apuñaló las yemas de mis dedos y una breve imagen de montañas cubiertas de nieve llenó mi mente.

Luego, el calor quemó mi mano, mientras que las imágenes mentales se transformaron en montañas en llamas. Un sólo segundo más tarde, la gema se enfrió a la temperatura de mi cuerpo, y una ligera vibración zumbó contra mi piel.

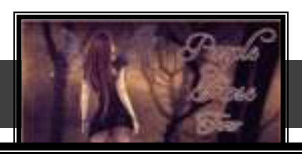
Mi lengua se pegó a mis dientes secos. Tragué, y un duro movimiento raspó mi garganta. —¿Sentiste un... flash cuando lo tocaste?,— pregunté.

—¿Un flash?—

—¿Sentiste frió a través de tus dedos y tuviste alguna imagen mental?—

—No. Si lo cargo con magia, podría sentir el potencial, pero ahora, es inerte.— Ella me estudió. —¿Esto significa que vas a ser capaz de notar la diferencia?—

—Sí.—Cerré la tapa.



—¿Alguna otra pregunta?— Zitora puso su mano en mi hombro. Su gesto reconfortante me recordó a Ulrick.

—¿Qué le debería decir a Ulrick?—

—Nada sobre los diamantes. Cuantas menos personas sepan, mejor.—

—No le va a gustar la idea,— dije. Aún cuando había mucho para hacer en el taller de vidrio. Los equipos y los suministros son entregados todos los días, y pronto la tienda estará lista para usarse.

—Sólo vas a tener que convencerlo.— Ella sonrió malignamente. —Buena suerte con eso. Tiene una terquedad supe desarrollada y ha decidido ser tu protector. Abandonarlo será tu tarea más difícil hoy en día.

—Gracias.— No pude ocultar el sarcasmo de mi voz.

Indiferentemente, la sonrisa de Zitora se amplió. —Es tan apuesto cuando se enoja. Todos esos músculos tensos, y esas chispas de ira lanzándose de sus cautivadores ojos.—

—¿En serio? No lo había notado.— Me inundó una ola de calor, y culpaba a la sensación del efecto persistente del diamante y no a la imagen mental de los fuertes brazos de Ulrick rodeándome.

Se rió, sabiendo que mentía.

Traté de no sonrojarme cuando salí de la oficina de Zitora y noté a Ulrick esperándome. Se puso a caminar junto a mí mientras nos dirigíamos a la tienda de vidrio.

—¿Qué te dijo?— preguntó, una vez que estábamos fuera del edificio de administración.

Decidí mantener la verdad tanto como me era posible. —Me envía a otra misión.—

—¿Y?—

—Esta tarde voy a estar ocupada, así que vas a tener que trabajar sin mí. Y no te preocupes,— me apresuré a añadir, —estaré con una maga muy poderosa.

—¿Puedes decirme cuál es la misión?—

—No, lo siento.—

—Yo tenía razón. Cosas secretas de magos.—

—Tenías razón, pero de la forma en que lo dijiste...—

—¿Frívolo? ¿Irreverente?— preguntó.

—Como si fuera una gran broma, algo como para burlarte.—

Él aumentó sus pasos, mirando al frente. Y me apresuré a seguirlo.

Justo cuando pensé que el tema de mi misión se había olvidado, Ulrick dijo, —Estoy celoso. Quiero estar involucrado.— Movió ampliamente sus brazos a través del aire, indicando a las personas que nos rodeaban. —Quiero ser un mago y ayudar a Sitia. Hacer tu tarea es una broma para que no me sienta...— Sus manos se encendieron mientras reunía sus pensamientos como si estuvieran moldeando vidrio. —Para que no sentirme excluido. Al crecer, siempre fui dejado de lado. La diferencia de edad de seis años entre mi hermano mayor y yo era demasiado grande y, ya que mis conocimientos en la fabricación de vidrio eran limitados, fui excluido de muchas actividades familiares.— Respiró hondo. —No debería descargar mi frustración en ti. Por lo menos permíteme acompañarte hasta el lugar de encuentro.—

Su historia hizo eco de mis años en la Fortaleza como la extraña mujer que siempre quedaba afuera. Comprendiendo a Ulrick, estuve de acuerdo.

Era demasiado temprano para mi encuentro con Fisk así que deambulamos por Ciudadela, parándonos de vez en cuando para que pudiera explicarle el significado de alguna estatua o alguna fuente que descubríamos. Rodeados por la pared de mármol blanca, el interior rectangular de la ciudadela tenía seis distritos, cada uno con su propia personalidad. La Fortaleza ocupaba todo el distrito del noreste.

Con el mercado en la posición central entre dos áreas, el distrito norte y el distrito sur se reflejaban mutuamente. Compuestos en su mayoría de negocios, almacenes y fábricas, los

edificios y las calles se arqueaban alrededor del mercado y se extendían más allá como anillos alrededor del ojo de un toro.

Una confusa red de calles estrechas y callejones sin salida se podía encontrar en los distritos residenciales del noroeste y suroeste. El laberinto fue el resultado directo de acomodar la creciente población de la Cidadela.

El distrito sureste contenía una serie de edificios administrativos y la Sala del Consejo, así como las elegantes residencias de los Consejeros. La Fuente de la Unidad también se encontraba allí. En el momento que llegamos, Fisk ya estaba ahí, esperándonos con su aprendiz Jayella.

Ulrick ignoró a los otros para admirar la fuente. Rodeado por trombas marinas, una inmensa esfera de color verde oscuro con agujeros descansaba sobre un pedestal. La esfera de jade había sido extraída del las Montañas Esmeraldas como un bloque sólido. Dentro de la esfera había otras diez esferas; cada una más pequeña que la anterior. Si la escultura fuera cortada por la mitad, la sección transversal se asemejaría a los anillos de crecimiento de un árbol. Todas las capas se habían tallado en la piedra una a una — a través de los huecos y de fuera hacia adentro.

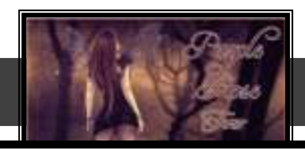
—Increíble,— dijo Ulrick. —He estudiado sobre esto. Cada esfera representa uno de los clanes de Sitia, pero es más impresionante de lo que imaginaba. El tallado de esta artesanía...—

—Cinco años de trabajo duro,— Fisk dijo. —Una celebración a la unión de los clanes.— Él inclinó la cabeza hacia un lado, pensando. —Interesante. Si una de las esferas del interior se quiebra, las otras se mantienen unidas.— Fisk se encontró con mi mirada, y me pregunté si había un significado oculto en sus palabras.

—Tenemos que mantener nuestra cita,— Fisk le dijo a Ulrick.

—Mantén a Opal a salvo,— le ordenó, con el ceño fruncido. —Tu negocio sufrirá si los rumores sobre una clienta fuera perjudicada a tu cuidado, salen a la luz.—

La suave actitud amistosa de Fisk se endureció. —¿Me estás amenazando?—



No hubo respuesta.

—¿Sabes algo sobre mi o sobre mi negocio, verdad?—

Una vez más no hubo respuesta, sólo una testaruda posición en la mandíbula de Ulrick.

—En ese caso, tu insulto fue equivocado y debido a la ignorancia. Opal, cuando tengas tiempo, por favor enseña a este hombre sobre lealtad y honor. Ven.— Se volvió y salió de la plaza de la fuente.

Sentí la ira fundida de Ulrick, pero no podía calmarlo ahora. Me apresuré detrás de Fisk, que me condujo por una calle lateral anodina. A mitad del camino, se convirtió en un estrecho callejón. El único fin del callejón que parecía un acceso directo a la siguiente calle, pero Fisk desaparecido.

Cuando llegué al mismo lugar, encontré un hueco estrecho. Para un observador casual, parecía un callejón sin salida. Pero cerca del fondo había una pequeña puerta. Tuvimos que caminar unos pocos pasos más y agacharnos para entrar al edificio.

—Esta es la sede del Gremio. No nos gusta que demasiada gente sepa dónde estamos. Aunque...— se movió alrededor de la sala grande, lámparas de iluminación—... ahora que estamos creciendo, tendremos que conseguir una puerta más grande.

Cuando la luz iluminó la habitación, noté que había varios escritorios, una gran pizarra y algunos mapas colgaban de las paredes. Un esquema detallado del mercado abarcaba toda una pared. Había cartas y algunos sencillos problemas de matemática escritos en el pizarrón.

Fisk se dio cuenta de mi interés. —Nosotros enseñamos a los miembros más jóvenes a leer y hacer simples operaciones de matemáticas. También sobre el dinero. Cuál es el valor del artículo y cómo lograr cambiarlo. Hablando de cambiar, necesitas vestirte, tengo ropa en el cuarto de atrás.— Señaló a la pared del fondo.

—¿Y qué pasa con Pazia? ¿No se suponía...—



La puerta de la sede se abrió. Pazia entró y la cerró detrás de ella. —... se suponía que nos teníamos que encontrar en la fuente?—

—¿Leíste mis pensamientos?— — Pregunté.

—Tenía que asegurarme de que no había sorpresas aquí. Y no, no estuve planeando encontrarnos en la fuente. Conozco el camino hasta aquí. No es la primera vez que he trabajado con Fisk en una misión para los Maestros.

Su indirecta tocó un punto débil en mi corazón, el de ser considerada indigna a participar en misiones importantes. Pero ya no más. Encontré una medida de consuelo para mi actual situación, sorprendente, dadas las circunstancias.

—¿Por qué todavía no estás vestida?— Suspiró dramáticamente. —Ya es bastante malo que tenga que trabajar contigo. Lo menos que podrías hacer es estar lista a tiempo.— Sacándose su capa con una sacudida, la arrojó sobre uno de los escritorios. El material de la ropa de Pazia había sido tejido con una costosa mezcla de hilo de seda y de lino. El producto a su medida realzaba su delgada cintura y su pequeña estatura. Levantó su largo cabello dorado y lo sujetó en su lugar con un broche decorado con piedras.

Me dirigí hacia el cuarto de atrás, pero sus siguientes palabras me paralizaron a mitad de camino.

—Fisk, ¿estás seguro de que la necesitamos? Crecí en las minas y puedo detectar un rubí falso a veinte pasos de distancia. En ella no se puede confiar.—

—Confío en ella. Además, los rubíes no son diamantes. Y sería sospechoso para vos estar sola. Las chicas ricas siempre van de compras a pares.—

Dejé de escuchar su irritada respuesta cuando entré en el cuarto de atrás. En un pequeño catre había una hermosa blusa de color índigo y una falda negra hechas del mismo material que la ropa de Pazia. Toqué la puntilla de la falda. Fisk incluso me había proporcionado un par de zapatos de tacón alto y un surtido de joyas y broches para el pelo.

Me vestí tan rápido como pude, me metí con dificultad un anillo de zafiro en mi dedo, y me cubrí las muñecas con una gran cantidad de brazaletes con rubíes incrustados. Las otras piedras preciosas me palpitaban cuando las tocaba, pero ninguna con la intensidad del diamante. Dejé mi pelo suelto. Sólo con usar ropa de lujo y piedras preciosas me ayudaron a asumir mi papel como la amiga de Pazia. Por supuesto, cuando me uní a ellos en la habitación principal, su mueca de desprecio rápidamente ahuyentó esos sentimientos.

Ella resopló y señaló un asiento. —Siéntate.—

Cuando dudé, dijo, —Soy una profesional, no como tú. No voy a hacerte daño.—

Ignoré lo que me dijo y me senté. Peinó mi cabello y trenzó una sección haciendo un nudo en la parte posterior de la cabeza.

—Clip,— ordenó.

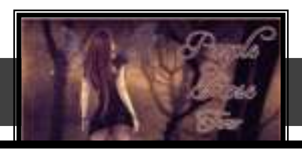
Le pasé uno y aseguró el nudo.

—Vamos a reunirnos con una serie de comerciantes de diamantes. Fisk nos presentará, pero no va a comerciar con nosotras. Normalmente, los Ayudantes del Gremio evitan el mercado negro. Dado que soy una muy buena clienta, va a hacer una excepción por mí. — de mi pelo. Tiró para atrás el resto—Clip. — Cuando terminó, inspeccionó el resto de mi ropa. —Mueve el anillo a tu mano derecha, al tercer dedo si es posible, y todas las pulseras van en tu brazo izquierdo.

Cuando terminé de hacerlo, ella continuó con su explicación. —Voy a hablar todo yo. Tu tarea es permitirme saber que diamante es real, simplemente estando de acuerdo conmigo. Pediré tu opinión en una cierta piedra y vos me contestarás si te gusta o no. Si no te gusta, sabré que es falsa. ¿Entendiste?—

—Sí.—

—Bien. Trata de no decir o hacer algo que ponga en peligro nuestra misión. No soy tan ingeniosa como Liasion Yelena.—



Otro golpe. En lugar de acobardarme por el resto de la insinuación que Pazia hacía, cada vez que era mencionado el nombre de Yelena, e ignorarla, decidí vencerla por su comentario. —Tienes razón. No eres tan poderosa, ni tan lista como Yelena. Nunca tendría que traicionarte de la forma en que tuve que hacerlo con la Buscadora de Almas. Estarías muerta en un palpitar.—

—¡Entonces lo admites!— Sus ojos se iluminaron con el triunfo a pesar de mi insulto.

Me encogí de hombros, fingiendo indiferencia. —Hechos son hechos, Pazia. Y no es gran cosa. Si Yelena se hubiera sentido tan engañada, dudo que todavía siga siendo mi amiga.— Me alejé de ella, sin molestarme de ver su reacción. Mientras recuperaba mi capa del cuarto de atrás, me maravillé sobre mi comentario audaz. ¿Les creía? Sabía la verdad de mis acciones y lo que me había llevado a ellas, y me di cuenta de que la culpa no quitaría lo que había hecho, porque ya lo hice. ¿Estaba a un paso de la dirección correcta? Eso esperaba.

—No irás con esa cosa andrajosa. —Pazia miró mi capa, mostrándose afectada por mi explosión.

—Es todo lo que tengo.— Además mis sais estaban en su interior, al alcance de mi mano.

Se quitó un broche de pavo real con piedras preciosas de su capa. Zafiros y esmeraldas decoraban las plumas del ave. Y lo prendió en mi ropa. Listo. Si alguien se fija lo que hay debajo de esta belleza, vamos a bromear diciendo que estás usando esa capa por razones sentimentales. Ruborizarse ayudaría. Y no cubras tu ropa.

Seguí a Pazia y a Fisk desde la sede del Gremio hasta el mercado. Los vendedores del mercado negro no eran tan audaces para tener un puesto, pero sus agentes recorrían la zona, en búsqueda de clientes. Fisk se acercó a un hombre. Vestido como un campesino y actuando como si estuviera en la ciudad en un viaje de compras, el hombre observó a Fisk con sorpresa.

Nos echó un vistazo a Pazia y a mí con desconfianza. Ella mantuvo su mirada de impaciencia y aburrimiento. Todo un logro y, sabiendo que no podía igualarla, me decidí por parecer amenazadora.

Demasiado bajo como para que pudiera escucharlo, Fisk y el agente hablaron un momento y la conversación terminó con un derrotado encogimiento de hombros de Fisk, como si se diera por vencido.

El hombre finalmente aceptó y nos llevó a un delgado edificio a una calle de distancia del mercado. La estructura de cuatro plantas fue encajada entre un almacén y una fábrica de zapatos. Abrió la puerta que daba a una sala de recepción, y nos presentó con otro hombre que estaba adentro a la izquierda.

—¿Qué puedo hacer por ustedes?— El nuevo hombre nos preguntó. Llevaba una túnica de lino bien hecha, ceñida con un cinturón de malla de oro. Sus pantalones marrones complementaban con la túnica de color arena claro. Un largo anillo de esmeralda en su dedo meñique brillaba con la luz del sol.

—Quiero ver tus diamantes,— Pazia exigió, dando un paso adelante. —Cuanto más grande mejor.—

—¿Por qué?—

—¿Acaso importa?— Hizo sonar una bolsa de cuero abultada.

Él mostró sus dientes por la alegría. —No. Síganme.—

Hacia la parte posterior del edificio había una sala de exposición sin ventanas. Los farolas ardían, iluminando las vitrinas repletas de joyas.

Examiné los artículos. Pulseras, anillos y collares brillaban con piedras de todos los colores desde preciosas a semipreciosas. Ningún diamante.

El vendedor extendió un paño de terciopelo negro sobre las vitrinas, después desapareció detrás del mostrador y sacó una bolsa de seda. Volcó afuera una serie de diamantes grandes, y luego los ordenó sobre el terciopelo con pinzas.

—Éstos son los más grandes que tengo en este momento. Pero si necesitas un tamaño en particular, siempre puedo encargar más.— Tomó una piedra del tamaño de un pulgar y lo giró para que las luces de las velas se reflejaran en sus caras.

Pazia parecía deslumbrada por la gema. Lo iba a agarrar, pero el hombre se lo retiró.

—Diez monedas de oro. Son dos monedas de oro más barato que lo que pagarías en una galería de joyeros. Incluso le daré una piedra a tu compañera...— señaló a un diamante del tamaño de un guisante —....gratis.— Se lanzó a una venta difícil.

Pazia sacudió la cabeza, pero al final sólo lo interrumpió. —No voy a comprar nada a menos que pueda verlo de cerca.—

Él apoyó la piedra en el paño cerca de ella. Cuando ella lo tocó, frunció el ceño.

—Bonito.—Lo levantó a la luz y luego me lo pasó.

El hombre volvió a fruncir el ceño, pero ella no le hizo caso.

—¿Qué piensas?— me preguntó.

Levanté la piedra. Aunque la luz se dispersaba de una manera agradable, no sentí el flash. Vidrio. Lo puse de vuelta en el mostrador y toqué los otros. Lo mismo.

—Bonito pero ordinario,— dije. —Necesitas un diamante con más energía o más vitalidad.

—Puedo encargar todo lo que quieran,— ofreció el vendedor.

—No gracias. Estaba esperando encontrar algo hoy.— Pazia se apresuró a marcharse, pese a la insistencia del hombre.

En la calle, respiré una bocanada de aire fresco. —¿Y ahora qué?—

—Busquemos a Fisk y a otro vendedor.—

Las horas de la tarde pasaron a toda velocidad como un borrón. Las salas de exposición parecían todas idénticas; todos los vendedores tenían similares personalidades calmadas. Los precios y los incentivos se mantuvieron constantes. Aunque todos ellos nos ofrecían vidrio, vidrio excepcional de alta calidad que nunca había visto antes, pero vidrio de todas formas. No encontramos ningún diamante de verdad.

Cuando el sol se hundía en el horizonte, entramos en la última tienda. Esta vez un hombre y una mujer se unieron para realizar la venta, la mujer fue efusiva con sus cumplidos hacia Pazia.

—Mira como el pendiente de diamantes iluminan tus preciosos ojos,— la vendedora dijo, sosteniendo un espejo para que Pazia pudiera ver su reflejo. —Porque el verde tan sólo cobra vida, ¿no?—

Pazia sonrió, siendo absorbida. Los diamantes estaban montados en joyas. La mujer deslizó una gran piedra con un corte de marquesa en el dedo índice de la mano derecha.

—El anillo destacará tus elegantes manos. Nadie será capaz de dejar de mirarte.—

Antes de que la vendedora pudiera poner alguna otra joya en Pazia, me incliné para examinar el anillo.

—No me gusta esta opción,— dije. —¿Tienes alguna piedra suelta?—

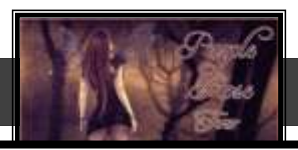
La mujer miró al hombre detrás del mostrador. Él sacó una bandeja llena de diamantes de diferentes formas y tamaños. Toqué cada uno de ellos con el dedo, pero, otra vez, todos eran de vidrio y estaban perfectamente cortados y pulidos, lo que hizo que me preguntara quién los fabricaba. Sin tener conocimiento sobre lo del flash mágico, habría estado en dudas para decir si eran falsos o no.

—No me gusta ninguno de ellos,— le dije.

Pazia hizo un mohín de decepción.

La mujer intensificó sus argumentos de venta, en desacuerdo conmigo. —Mírala.— Me señaló. —Es probable que tu amiga eligió esa ropa solamente para arruinar tus esfuerzos, con esa capa de mal gusto. Tú, querida, eres un rayo de sol que se merece brillar con diamantes. No dejes que sus celos te detenga. La gente siempre estará celosa de ti. Si lo tienes... ¡lúcelo!—

La vendedora era hábil. Se había vinculado con la personalidad de Pazia y pronto podría tener una venta.



—Se nos está haciendo tarde,— —dije. —Su mentor en la Fortaleza estará preocupado. ¿Por qué no lo piensas? Podemos volver mañana.—

—Excelente idea,— — la mujer dijo. —Sólo espero que estén aquí mañana antes que la esposa del Concejal Jewelrose. Ella estaba viendo ese anillo, y su cumpleaños es hoy. El Concejal es tan dulce, siempre le regala monedas de oro para comprarse sus propios regalos, es mi clienta más leal.— Sacando el anillo del dedo de Pazia. —Pero estoy segura de que serás capaz de encontrar algo...—

Un pliegue preocupado se formó en la frente de Pazia. Tiré de su brazo, llevándola hacia la puerta. Saludé con mi otra mano. Ella chasqueó la lengua, —Gracias por la oferta.—

La puerta se abrió antes de llegar a ella. Dos hombres entraron y bloquearon nuestro camino. Espadas colgaban de sus cinturones. La compresión se deslizó por mi columna vertebral, agrupando mis entrañas.

—Tu amiga no está lista para irse,— el hombre de la izquierda dijo con un ligero ceceo. Su labio inferior había sido cortado. Los hilos empapados de sangre de los puntos sobresalían de la herida.

—Sí, lo está.— Le di un codazo a Pazia con el brazo. —Su mentor

está esperándola, y usted no quiere que se nos haga tarde. Su mentor tiene poderosos amigos.— Vamos Pazia, pensé, di algo, haz algo.

Bloody Lip se acercó. —Estoy seguro de que su mentor entenderá sobre su... retraso.— Nuestra chica pasó demasiado tiempo ayudándolas, estoy seguro de que no quieres ser grosera al salir corriendo. De hecho, tenemos otro cuarto entero lleno de otras... sorpresas. Bex, ¿por qué no le muestras a esta señorita...— apuntó con el dedo en mi dirección —...el cuarto de atrás mientras su amiga completa su venta?

Bex vino a por mí. Dejé de fingir y saqué los sais de mi capa. Lo embestí con la empuñadura del arma en el plexo solar del hombre, y grité, —Pazia, ayúdame.—

El hombre se quedó sin aliento, pero se recuperó rápidamente. Ambos sacaron sus espadas y la vendedora blandió un cuchillo. Me mantuve cerca de los hombres, desviando sus hojas hacia el suelo. Pazia se quedó inmóvil.

—Fuego,— grité.

Finalmente ella se movió. Pequeñas llamas estallaron en las remeras de los hombres. La mujer chilló. El caos se manifestó con cuatro pares de extremidades agitándose, intentando eliminar el creciente fuego de sus ropas. El movimiento me recordó a los escarabajos comiendo mi carne, que Tricky había usado para atacarme. Conteniendo un escalofrío, tomé la mano de Pazia y la arrastré de la sala.

No la solté hasta que llegamos al mercado. Hicimos una pausa para recuperar el aliento y guardé mis sais.

Las mejillas sonrojadas de Pazia y el brillo salvaje en sus ojos significaban miedo o excitación.

Fisk apareció a nuestro lado. —¿Qué pasó?—

—Trataron de utilizar tácticas represivas contra nosotras.— Me puse un mechón de pelos sueltos detrás de mi oreja.

—No es bueno. ¿Tienen los elementos pedidos?—

—No. A excepción de Bloody Lip y Bex, eran igual que el resto.—

Fisk lo pensó. —Voy a correr la voz a mis clientes sobre los diamantes falsos, pero el vendedor que usó la espada estará fuera del negocio por la mañana.—

—Pensé que no trabajabas con comerciantes del mercado negro.—

—No. Pero me aseguraré de que sepan sobre Bloody Lip y Bex. Los otros comerciantes no quieren que los clientes tengan miedo de comprar en el mercado negro. Es malo para el negocio, no tengo ninguna duda de que cuando los demás estén al corriente de la situación, se ocuparán de esto en un tiempo record.—

Reflexioné sobre las consecuencias y decidí no molestarme en saber si Bloody Lip y Bex eran echados del pueblo. Mis pensamientos luego se volvieron a la falta de los diamantes reales.

—¿Piensas que el enemigo traidor del Clan de la Luna está financiando sus actividades mediante la venta de estas piedras falsas?— le pregunté a Fisk.

—Puede ser. Se nos están agotando los comerciantes para contactar.

—Parecían tan reales,— Pazia dijo. —Estuve a punto…— suspiró.

—Alguien los está fabricando. ¿Deberíamos tratar de rastrear de vuelta su procedencia?— Me preguntaba si podría producir esos vidrios de alta calidad. Eso sería un reto interesante.

—Puedo llevarlas de vuelta con uno de los comerciantes con que se reunieron el día de hoy,— dijo Fisk. —Tal vez les dirá su fuente.

—Primero vamos a hablar con Zitora y veamos si ella tiene alguna idea.— Tiré con fuerza mi capa cuando un viento helado sopló a través del mercado, haciendo que los faroles a lo largo de la calle vibraran. Un indicio de humedad se adhería en el aire con la promesa de lluvia.

Quedamos en encontrarnos mañana por la tarde.

—Guarda la ropa, por ahora,— dijo Fisk, señalando a mi disfraz. —Y caminen directamente de vuelta a la Fortaleza. Hay un chisme de que dos estudiantes magos están mirando para comprar diamantes que mejoren su magia. Exageren, así cuando comiencen a pedir una gran cantidad de diamantes grandes, nadie se sorprenderá.

Pazia y yo nos dirigimos hacia la Fortaleza. Había estado callada desde que escapamos de Bloody Lip. Unas cuantas personas caminaban por las tranquilas calles de la Ciudadela. Me preguntaba cómo le había ido el día a Ulrick.

Alrededor de una cuadra antes de la entrada a La Fortaleza, dos hombres salieron de las sombras y se nos aproximaron.

CAPITULO 20

Pazia se quedo sin aliento cuando los hombres se acercaron, pero tome mi sais*, envolviendo mis manos alrededor de la empuñadura. El movimiento ayudo a sostener los frenéticos latidos de mi corazón.

—Magia ¿recuerdas? — Me susurro Pazia. —Eres poderosa.—

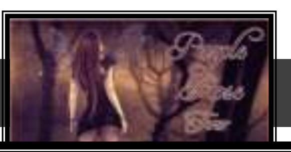
—He oído que las dos están buscando destellos,— el hombre de la izquierda dijo. Vestía el mono gris claro, de un trabajador de fábrica. Tenía herramientas colgando de su cinturón. Cualquiera de ellas podría ser utilizada como un arma. Su compañero también llevaba un mono, aunque el más grande de los hombres, estaba cubierto de manchas oscuras. De sangre o grasa, era difícil de discernir con la luz de la linterna.

Esperé a que Pazia hablara. Cuando se prolongo un incomodo silencio, dije, —Estamos buscando una destellos reales. Si usted no tiene nada bueno, no estamos interesados en hacer negocios.—

El hombre asintió. —Eso pensé. Lo mismo que todos los demás. Estás buscando destellos mágicos. La pregunta es, ¿puedes pagar?—

—Mi familia es dueña de la mina Vasko— dijo Pazia.

Traté de no mostrar mi sorpresa. Después de todo, se suponía que debía ser su amiga. Pero la mina Vasko era famosa por la cantidad y la calidad de los rubíes, haciendo a los



propietarios las personas más ricas en Sitia. Y ella se ariesgó como el infierno, contando a dos extraños acerca de sus relaciones familiares.

—¿Vamos a ver nuestra mercadería, entonces?—, Preguntó, sonriendo.

Recordando nuestro encuentro con Bloody Lip, le pregunté, —¿Dónde?—

—Aquí.— Miró al hombre grande. —¿Egg?—

Egg extrajo una bolsa de su bolsillo y se la entregó a su amigo, que la abrió y vertió los diamantes en la palma de su mano. Los cuatro diamantes reflejaban la luz y la retenían. Sobre el tamaño de una cucharilla, eran las piedras más

grandes que habíamos visto en todo el día.

—¿Puedo?—, Le pregunté.

Él asintió con la cabeza. Cogí uno de los diamantes y casi lo dejó caer. La piedra brilló, provocando un frio escozor en mi mente con una visión de una llanura de hielo. El frío quemando a través de mis dedos se instaló en una vibración constante. Tuve la misma reacción con los otros tres, y me apresuré a regresarlo.

El vendedor me había estado observando. Hubo un sincero interés en sus ojos de color marrón claro.

—¿Qué te parece?—, Preguntó.

—Son suficientes, pero vamos a necesitar piedras más grandes. Cuanto mayor sean mejor.—

—Grandes,— se preguntó con un tono de incredulidad.

—Si no puedes proporcionarlas, ¿tal vez podríamos negociar con su proveedor?— Cuando me miró, ella agregó: —voy a pagar honorarios del buscador, por supuesto.—

—Pero, son estudiantes...—



—Vamos, Pazia, estás perdiendo el tiempo.— Tire de su brazo, pero el hombre se apresuro a bloquear nuestro camino.

—Pazia Cloud Mist,— se preguntó como si tuviera miedo de la respuesta.

Ella le miró fríamente. —Le dije que mi familia era propietaria de la mina Vasko.—

Se filtro el color de la cara del hombre.

Ella le miró con intensa atención. Secuestrar y rescatar a Pazia traería más dinero que la venta de unos cuantos diamantes, siempre que pudiera capturarla. Curare funcionaría, pero era casi imposible de encontrar.

—¿Nos puede ayudar o no? Tengo una clase de equitación.— Hice un gesto de impaciencia.

—Voy a enganchar para arriba, pero tenemos un veinte por ciento del precio de compra de nuestros honorarios.—

—Diez por ciento,— me contestó.

—Dieciocho.—

—Doce.—

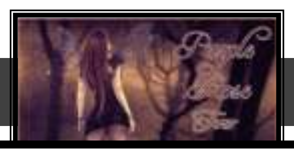
—Dieciséis, o ni siquiera es digno de nuestro tiempo.—

—Quince.—

Suspiró. —De acuerdo. Vamos entonces.— Comenzó a caminar por la calle. Lejos de la Fortaleza.

—¿A dónde?,— Le pregunté.

—A nuestros proveedores.—



Le seguimos de nuevo por el mismo lugar por el que habían llegado. Me preguntaba si uno de los traficantes del mercado negro había tratado de vendernos falsificaciones primero y no les dimos tiempo suficiente para sacar las piedras reales.

Seguí alerta para detectar cualquier signo de Bloody Lip y Bex.

Nos acercamos al callejón, donde los traficantes del mercado negro tenian sus

salas de exposición, pero en lugar de llevarnos a uno de ellos, el hombre

llamó a la puerta de atrás de otro edificio.

El edificio principal estaba en Jewelers 'Circle.

Una persona abrió la puerta y el hombre le explicó la razón para estar allí. Nos llevaron a una habitación pequeña.

En una sola tabla, ardían linternas. Un terciopelo negro cubría la parte superior. Una mujer entró. Di un vistazo a la sala más lejana a ella antes de cerrar la puerta, lo que confirmó mis sospechas de que estábamos en una de las legítimas joyerías.

El cabello de la mujer había sido recogido en un complejo nudo detrás de la cabeza. Ella frunció el ceño a los dos vendedores.

—¿Por qué los has traído aquí?— Preguntó ella.

—Querían comprar piedras grandes. Pero aún nos queda conseguir nuestro quince por ciento.—

—Si no pueden pagar,— dijo, señalándonos con una mirada.

—No creo que la hija de Vasko Cloud Mist tenga ningún problema con el pago.— El hombre sonrió con un destello en los ojos codiciosos. —Vamos a dejar a las chicas trabajar en los detalles.— Salió con Eggs detrás de él.

La mujer se animó a escuchar el nombre de Pazia, pero ella miró mi ropa, claro que no quedo impresionado con mi apariencia de riqueza. —Déjame adivinar. Son dos ancianos

de la Fortaleza y desean comprar unos cuantos diamantes para ayudar a aumentar su magia.— Ella suspiró. —Voy a vender todo lo que quieras, pero te advierto. Esto no ayudara a que se les asigne un trabajo sencillo cuando se gradúen de la Fortaleza.—

Esperé a Pazia para empezar, pero de nuevo se sintió obligada a romper el silencio de alargamiento. —No estamos interesados en asignaciones de buen aterrizaje. Estamos interesados en la obtención de diamantes de un tamaño específico y de calidad.

—¿Por qué?—

—¿Acaso importa?—

Ella lo pensó. —No.—

Dime lo que quieres y lo encontraremos para ti.

—No. Tengo que ver lo que está disponible. No se pueden cuantificar nuestras necesidades con los números, pero si con sentimientos.— Esperé la inevitable incredulidad.

Sin embargo, su postura se suavizó y se puso nostálgica. —Entiendo. He sido un joyero toda mi vida y hay ciertas gemas que sólo… me hablan a mí.—

No pude reprimir mi curiosidad, le pregunte, —¿Entonces por qué vende diamantes en el mercado negro?—

—El Comandante de Ixia nos da tan pocas piedras que no puedo satisfacer las demandas de mis clientes. Cuando se ofreció la oportunidad de traer más, salté. Si no, habría perdido de negocios.

—¿Los joyeros, venden lo mismo?—

—No lo sé con certeza, pero sospecho que lo hacen.—

—¿Lo sabe la Asociación de Ayudantes?—



—Hemos, estado haciendo negocios durante más décadas de las que tiene el gremio. Si necesitas un miembro de la hermandad para ayudarte a comprar, entonces no eres un cliente leal y no vale la pena correr el riesgo del descubrimiento.— Ella entrecerró los ojos mirándome. —Estás haciendo muchas preguntas.—

—No es la única que toma un riesgo. Por lo que se que usted podría estar trabajando con las autoridades de Sitian.

—Lo mismo podría decirse de ti.— La vendedora me miró como si estuviera evaluando la calidad de una piedra preciosa. —¿Cómo te llamas?—

—Opal Cowan.— No pude pensar en ninguna razón para mentir y cualquier duda aumentaría su sospecha.

Ella ladeó la cabeza hacia un lado. —El mago de vidrio. No es de extrañar que hayas detectado las falsificaciones.— Hizo un gesto a Pazia. —¿Esto es lo que estás haciendo ahora? ¿Asegurarte de que tu amiga no sea estafada? Pensé que el Maestro Magos tendría algo mejor para que pudieras hacer.—

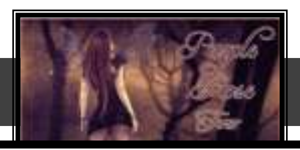
—Todavía estoy en la escuela.—

La vendedora asintió con la cabeza como si comprendiera. —Muy bien. Mi proveedor hará la entrega de piedras en los próximos dos días. Voy a preguntarle acerca de su solicitud y ya veremos lo que podemos hacer por ustedes. Estén de regreso en cuatro días. Vengan a la puerta trasera antes de llegar a los faroleros con las lámparas en el callejón.

—¿Gracias...?—Hice una pausa, al darme cuenta que no sabía su nombre.

—Elita Jewelrose.—

Elita nos acompaño hasta la puerta posterior de su tienda. En el callejón se oyó el sonido de múltiples cerraduras. Pazia y yo caminamos a la Fortaleza. Se había hecho tarde. Sólo unas pocas personas caminaban a toda prisa por las calles vacías. Durante un tiempo el silencio pesaba entre nosotras.



A unas pocas cuadras de la Fortaleza, Pazia me dijo con un tono grosero,

—Puedes *tratar* de contarles a todos lo sorprendida que estuve por los hombres que nos atacaron, y que estuve completamente absorbida por la vendedora. Pero nadie va a creerte.— Ella tenía razón.

Me reí. —Puedes fingir todo lo que quieras, pero sin mí estarías usando una llamativa pieza de vidrio en tu dedo. *Yo* lo sé y *tú* lo sabes. No necesito contárselo a nadie más.—

—De todas formas no tienes a nadie a quién contárselo. Te crees que eres mucho mejor que el resto de nosotros — no somos dignos de tu tiempo.—

Me detuve. —Espera. *Tú eres* la única que piensa que es tan poderosa y especial.—

—No, no lo pienso. Lo sé. *Soy* más poderosa que todos mis compañeros y profesores. Pero trato a todos por igual. *Yo he* hecho amigos.—

—¿Por igual? ¡Qué risa! ¡Has sido desagradable conmigo desde el primer día!—

—Eso es porque piensas que eres demasiado buena para nosotros. Todo lo que hiciste fue ayudar a los Buscadores de Almas a encarcelar a los Hechiceros y fuiste colmada de atenciones especiales. ¿Y para qué?— Pazia se volvió hacia mí. —Una hazaña. Un truco. Ningún otro talento y sólo admitiste ser una traidora. No mereces ser una estudiante en la Fortaleza. Te han dado un paseo gratis, y ni siquiera tienes la decencia de ser humilde sobre tu buena suerte. No. Esperas y esperas a que cada uno te adule. Bueno, pues no voy a hacerlo.— Con un gruñido de disgusto, Pazia caminó por la calle.

Corrí detrás de ella. Mis pensamientos se arremolinaban en mi mente. No actuaba como si me mereciera un trato especial. ¿Qué esperaba que hiciera? ¿Dejar la Fortaleza? Ella comenzó a caminar más lento y casi choco contra ella.

—Parece que alguien se deja engañar por tu noble rutina.— Pazia señaló una forma oscura.

Una persona esperaba en la entrada de la Fortaleza. A medida que nos acercábamos, sus rasgos y su agitación se hicieron más evidentes. Me armé de valor para la inevitable charla.

Ulrick le lanzó una mirada penetrante a Pazia. —¿Tú confiaste en ella para mantenerte a salvo?— Agitada por las acusaciones de Pazia, tomé medidas drásticas contra una respuesta sarcástica. —Estoy aquí ¿no? ¿Por qué estás aquí?— Inmediatamente me arrepentí de mi tono violento, cuando me miró como si yo lo hubiera golpeado.

—Es tarde. Me preocupé cuando no regresaste para la cena. Supongo que no debí haberme molestado.— Giró sobre sus talones y entró violentamente a la Fortaleza.

Pazia sonrió. —Vas a espantarlo, y además, confirma mi punto de vista sobre ti.—

Su comentario estuvo de más. Mis emociones se anudaron y no pude pensar con claridad. —Cállate, Pazia. Te crees que has descubierto todo sobre mí, no tienes ni idea. Solamente vamos a seguir enfocadas en nuestra tarea. —Me dirigí al edificio de administración, sin molestarme en ver si ella me seguía o no.—

Zitora esperaba en su oficina. En su escritorio estaban encendidas dos lámparas.

Saltó de su asiento en el momento en que nos vio. —¿Por qué han estado ausentes tanto tiempo?—

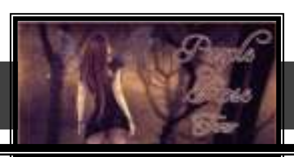
Nos alternamos en contarle sobre nuestro día. Pazia le informó de nuestras conclusiones de manera objetiva, omitiendo la razón del ataque de Bex y Bloody Lip.

—¿Así que todos los diamantes del mercado negro eran falsos?— Interesante, sorprendente,— dijo Zitora. —¿Alguna suposición del por qué?—

—Elita mencionó el tener que mantenerse al tanto de las demandas de su cliente,— dije. —Quizás el vendedor ilegal de diamantes está trabajando de ambos lados. Vendiendo piedras verdaderas a los joyeros que puedan notar la diferencia y vendiendo los falsos a los que no pueden, en este caso los comerciantes del mercado negro.—

—Una buena estafa,— Pazia estuvo de acuerdo. —Una que atraería un montón de dinero.—

—Pero, ¿todos los joyeros legítimos venden estas piedras ilegales?— Zitora preguntó.



Su comentario me recordó al agente de Elita. Él y Egg sabían que estábamos buscando diamantes reales… —Elita sabe sobre los falsos. No tenemos ninguna información sobre los otros joyeros.—

—Entonces debemos averiguarlo.— Zitora se instaló en su silla. —Tú y Pazia mantengan su cita con Elita. Vamos a poner a un guardia en la puerta trasera de Elita para ver si podemos detectar a su proveedor de diamantes.—

Un buen plan. A pesar de todo, sentía que nos habíamos pasado por alto algo de vital importancia. Repasé los acontecimientos del día, buscando lagunas. Fisk. Zitora miró desde su escritorio.

—¿Fisk?—

—Le dijimos que los diamantes del mercado negro eran falsos. Tenía planeado correr la voz.—

—Lo que podría ahuyentar a los proveedores,— dijo Pazia.

—Vayan, busquen a Fisk y asegúrense de que no diga nada,— Zitora ordenó.

—¿Ahora?— Pazia miró a la oscuridad presionada contra la ventana.

—Sí.—

Nos apresuramos en salir de la oficina de Zitora.

—Quítate la joyería,— dijo Pazia. —Esta vez, no queremos llamar la atención.—

—¿Sabes dónde está Fisk?— Saqué las pulseras de rubí de mi brazo, desprendí el broche y las metí en mi bolsillo. Siguieron los clips de mi pelo.

—Él vive por encima de la sede del Gremio con su familia. Vamos, tengo clases mañana a la mañana.—

Llegamos al edificio de Fisk sin incidentes, afortunadamente estaba en casa y se reunió con nosotras en la sala común del Gremio. Le explicamos que pasó con Elita.

—Es muy respetada. Es difícil creer que está vendiendo contrabando.— Dijo Fisk.

—¿Has oído algún rumor sobre los otros joyeros?— Pregunté.

—No. Pero voy a hacer algunas preguntas discretas.—

—¿Le has contado a alguien sobre las falsificaciones?— Pazia preguntó.

—Todavía no. Voy a esperar hasta que hayan identificado al proveedor.— Fisk se endureció y levantó una mano pidiendo silencio.

La puerta del callejón se abrió y una pequeña figura se deslizó dentro, pareciendo tener alrededor de seis años. El chico señaló a Fisk con una serie de gestos de manos y brazos.

—Gracias,— dijo Fisk. Le arrojó una moneda de plata al niño. El chico la agarró en el aire y desapareció de la misma manera furtiva de cómo había entrado.

—Os siguieron.— Frunció el ceño a Pazia como si esperara una explicación.

—Estaba apurada.— Ella parecía indiferente.

En cambio, yo estaba muy preocupada. —¿Sabes por quién?—

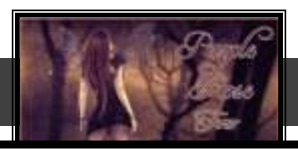
Un hombre, un poco más alto y musculoso que el promedio, según Tweet.

En mi mente giraban unos atacantes potenciales. Blue Eyes, Tricky, Sir, Tal, toda una lista. La preocupación roía mis entrañas, masticando agujeros.

—¿Supiste todo esto por un niño llamado Tweet?— Pazia preguntó.

Fisk le dio una fría mirada. Piar es el único sonido que el chico puede hacer desde que su madre le cortó su lengua por llorar demasiado fuerte. En realidad, le hizo un favor al abandonarlo en la calle. Incluso sin padres, el chico entiende mejor que usted la importancia de mantener la ubicación de nuestra sede en secreto.

—Bien. Vamos a arrinconar a este hombre y vamos a averiguar por qué nos siguió.— Ella nos hizo salir.



—¿No puedes simplemente leer sus pensamientos?— le pregunté.

Ella se espantó con mi pregunta. —Demasiada gente alrededor.—

—Él está esperando al final del callejón. No es muy lejos, dijo Fisk.—

La molestia de Pazia se convirtió en ira. —Mi capacidad para leer mentes es muy limitada. ¿Están felices? ¿Vas a ayudarnos a atraparlo o no?—

Al final, Pazia y yo dejamos la sede y nos dirigimos hacia la Fortaleza. Fisk esperaría un par de minutos y luego reclutaría algunos miembros del Gremio para tenderle una emboscada cerca de la posada Six Heathers.

Mis piernas querían correr tan rápido como los latidos de mi corazón. Mantener mi marcha constante fue un ejercicio de fuerza de voluntad. Y una sensación de picazón y ardor me taladraba en mi espalda derecha entre mis omóplatos, empujándome hacia el pánico. Mantuve los ojos abiertos por arañas o escarabajos mágicos. La posada Six Heathers, parecía desierta. No había luces en las ventanas y ningún sonido escapó de su interior. El comienzo de la temporada fría no era un tiempo popular para los visitantes de la Ciudadela, pero, incluso a estas horas de la noche, esperaba ver a aunque sea unos cuantos clientes.

Un gorjeo agudo dividió el aire cuando doblamos la esquina, a continuación le siguieron unos sonidos de pelea y corrimos hacia el ruido. Cinco chicos desgarbados se sentaron encima de un hombre. Sus indignados gritos de protesta murieron en su garganta cuando me vio.

—¿Kade?—



CAPITULO 21



—¿Vas a llamar a tus perros o tengo que convocar una tormenta?— preguntó Kade.

—Está bien. Es un amigo—, le dije a los chicos sentados en la parte superior del Stormdancer. Ellos no se movieron.

Fisk apareció junto a mí. —¿Amigo? Seguir alguien en la noche no es el comportamiento de un amigo.—

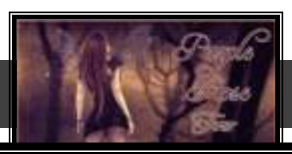
—Siento una tormenta muy molesta cercana—, Kade advirtió. —En realidad, soy él que está molesto. La tormenta podría ir en cualquier dirección—.

El centelleo de relámpagos y truenos agrietando el cielo. —Estoy segura de que tienes una buena razón para estar aquí—, le dije. Mis oídos sonaron por el palmoteo.

Fisk, asintió con la cabeza y los chicos se bajaron de Kade, desapareciendo en un callejón.

Kade se puso de pie y se sacudió el polvo de sus pantalones marrones. Llevaba un corta de capa y tenía una mochila de cuero colgada en el hombro izquierdo. Algunas hojas muertas se aferraron a su pelo hasta los hombros, que parecía negro en la penumbra.

—Tienes una buena razón, no?—, le pregunté.



Él frunció el ceño. —Teniendo en cuenta que dos de los fabricantes de vidrio han sido asesinados y otro se encuentra desaparecido, pensé que tenía que encontrarte y darte advertencia razonable ya que podrías ser la próxima.—

Abrí el paso al miedo adormeciendo mi cuerpo. —¿Quién—?—

—Indra y Nodin— desplazados de la cueva— los encontramos en la playa.— Cerró los ojos un momento, como si bloqueara la imagen. No sabemos dónde se encuentra Varun. O si su cuerpo ha sido arrastrado por la marea o está secuestrado—.

—¿Cuando ocurrió esto?—

—Al final de la temporada de tormentas, hace una semana. Realmente desearía haber podido usar tu esfera de cristal para darle el mensaje a la Maestra Cowan.—

—Que——

—Podemos hablar de ello con la Maestra Cowan en privado—. Kade miró a Pazia y Fisk. —Ya me iba al establo, cuando te vi cruzando a través de la puerta. No quería interrumpir la noche con tu amigo, así que te seguí para mantenerte segura—.

Miró los edificios circundantes con una sonrisa triste. Todo estaba oscuro, y un bajo ruido de trueno resonó en la distancia. —Abatido por cinco chicos de la calle, sin embargo. No soy un buen protector.—

—Habrías utilizado la tormenta para escapar—, le dije. Viendo la confusión de Fisk y Pazia, les presente a Kade.

Los ojos de Fisk celebraron una pregunta.

—Esto no cambia nada—, le dije a él. —Vamos a mantener nuestra cita con Elita en cuatro días.— —Bien. Nos vemos entonces.— Fisk se alejó.

Pazia no vaciló en tomar a Kade del brazo y lo llevó hacia la Fortaleza. Conversó con él, haciéndole preguntas acerca de ser un Stormdancer. Los seguí un paso atrás. Mis pensamientos se batieron como mis emociones altibajos de aprehensión a la pena.

Preguntas sin respuestas me acosaban y empuje a Kade y Pazia con la esperanza de llegar a él solo.

Una vez dentro de la Fortaleza, Pazia quería ir con nosotros a la oficina de Zitora.

—Tienes una clase temprano mañana—, le recordé. —Esto es cosa de vidrios. Aburrido para ti, estoy segura.—

Ella le dio una cálida, buenas noches a Kade, me lanzó una mirada congelada y se dirigió a sus habitaciones.

—Puedo entender que no es una buena amiga—, dijo.

Subimos las escaleras hasta el edificio de administración. —Estamos trabajando juntas en otro proyecto.— El silencio se asentó en mí mientras acompañé a Kade a la Oficina de Zitora.

Como era de esperar, una franja de luz brillaba bajo la puerta. La sorpresa de Zitora al ver a Kade fue rápidamente reemplazada por la preocupación.

—¿Qué pasó?—, Preguntó.

Repitió sus noticias.

—¿Estás seguro de Indra y Nodin fueron asesinados?—, Preguntó. —Sabía que podrías estar en peligro, ¿no tenían seguridad extra?—

—Lo hicimos. Dos guardias, los dos inconscientes. Y no hay duda de que fueron asesinados. Si se hubiesen caído, habría ido a parar más cerca de la base de los acantilados. Y pensamos que estaban inconsciente cuando fueron arrojados de la cueva y golpearan la playa—. Kade se frotó la pierna. —Era tarde en la noche, y nadie escucho el —grito de caída—. Es un grito distintivo de miedo que de repente se detiene. No es un sonido con el que cualquier Stormdancer pueda dormir o nunca olvidar.— Señaló en una respiración profunda.

—A la mañana siguiente, nos encontramos con sus cuerpos y unas gotas de sangre y marcas de desgaste en el suelo de la cueva. No había signos de Varun.—

Su explicación dejó una pregunta en mi mente. —¿Por qué ellos y no yo?—

—Los fabricantes eran los únicos tres que, además de vos, conocían la receta. Supongo que el traidor Tal y sus amigos dirigieron a Indra y sus hermanos después de su intento de obligarlos a decírselo no funciono. Una vez que tenían los porcentajes de arena, sólo necesitarían un vidriero para ayudarles a hacer las esferas. Los otros——

Tirados. Me estremeció la imagen de Tricky amenazando la vida de Indra, si sus hermanos no le decían la receta. Eran una familia amorosa y que fueron obligados en un santiamén. Varun probablemente se ofreció a ir con el grupo de Sir. Entiendo muy bien el deseo de sacrificio por otro miembro de la familia. ¿Sabrá que se sacrifico para nada? ¿Sintió el cuchillo caliente de dolor rasgando su cuerpo en pedazos, cuando se dio cuenta de que nadie le salvaría? No, si querían su cooperación. Sabrá la verdad más tarde. Si vive.

Mi mente se llenaba de lo que había hecho para mantener a Tula segura. Lo que había prometido hacer para parar al hombre.

—Opal, sal de ahí—, dijo Zitora.

—Lo siento.— Saqué mis pensamientos y me concentre sobre el problema en cuestión.

—A medida que especulábamos antes, el grupo quería poner a los Stormdancers fuera del negocio o utilizar las orbes para sobornarnos—. Kade hizo una pausa, como si decidiera la cantidad de información que iba a compartir con nosotros. —Los fabricantes de vidrio siempre han mantenido la receta exacta de la orbe para sí mismos. Como el más fuerte Stormdancer, mi hermana la sabía y yo pensaba pedir a Indra… Bueno, ya sabes lo loco que esta temporada ha sido. Pero si no podemos hacer orbes, entonces estaríamos a merced de los que pudieran—.

—Puedo enseñar a tus miembros del clan la receta—, le dije.



—Exactamente! Y es por eso que todavía estás en peligro y es por eso que estoy aquí para advertirte. Estoy seguro de que Sir no dudara en eliminarte para que los Stormdancers no tengan otro recurso.—

Mi corazón dio un vuelco. —Entonces, debo decirles a ambos la receta de las orbes. Es cuarenta——

—Anótalo. Dáselo a la Maestra Cowan,— Kade, dijo. —No quiero saberlo todavía—. Busqué en su rostro. Una sonrisa de determinación en la comisura de sus labios tensos. Sus ojos de color ámbar oscuro, como si una tormenta estuviese siendo preparada.

—¿Estás pensando en ir a por ellos?—, Le pregunté.

—Sí—.

—Pero, ¿qué pasa con la enseñanza de los nuevos fabricantes de vidrio?—

—Es la temporada de frío. Si bien las tormentas son leves en comparación con las temporadas de más frío, el agua es alta y áspera. Es más seguro permanecer lejos de la costa hasta la estación de calentamiento. Entonces podes venir y ayudar al nuevo equipo. ¿Si quieres? —

—Por supuesto—.

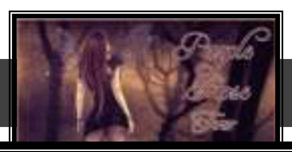
—¿Sabes donde está el grupo de Sir?— Zitora le preguntó.

—No. No han sido vistos desde que Opal quemó su taller. Pero sabemos que no están en el territorio Stormdance o en la tierra del Clan de Krystal—.

—Aún dispones de nueve territorios para buscar más Citadel.— Zitora lo considero. —Podría ayudarte, pero Estoy envuelta en otro problema. Tal vez ¿podrías esperar?—

—No, voy a empezar. Si podes unirte a mí cuando tengas tiempo, estaría muy agradecido.—

—Los proveedores de arena—, espete.



—¿Qué?— Kade preguntó.

—El grupo de Sir necesitara los ingredientes de la orbe de los proveedores. No hay muchas solicitudes de copos de lava y arena roja Bloodgood. Podrías hablar con los proveedores, para ver si la compra se hizo y donde fue entregada.—

—Opal, ¡eres un genio!— Kade me agarró en un abrazo rápido. A su contacto, la conexión entre nosotros desató con un calor intenso. Se alejó sorprendido. El recuerdo de cuando nos vinculamos a través de los orbes apareció en mi mente.

Si Zitora se dio cuenta de nuestra torpeza repentina, no lo mencionó. En cambio, dijo, —Eso es una excelente idea. Opal, ¿puedes darle a Kade una lista de proveedores?—

—Sí. Incluso puedo presentarles a los comerciantes que se encuentran en el mercado de la Ciudadela. Voy a enviar un mensaje a mi padre. Él puede comprobar con los proveedores en Booruby—.

—Excelente. Kade, podes permanecer en la Fortaleza, el tiempo que quieras. Avísame si necesitas algo.—

—¿Qué tal un guardaespaldas para Opal?—, preguntó.

Zitora sonrió. —Ella ya tiene uno. Opal, por favor, escolta a Kade a los cuartos de huéspedes, y muéstrale en donde se encuentra comedor—.

Al salir del edificio de administración, Kade me preguntó sobre mi guardaespaldas. —¿Está hablando de Pazia o Fisk?—

—Ninguno—. Miré a mi alrededor en el patio oscuro. Las lámparas encendidas, alumbraban los tortuosos senderos alrededor de la clase de estudios y los dormitorios de los estudiantes. Los cuartos de huéspedes estaban alojados en dos estructuras separadas detrás de la administración, Kitty estaba en la esquina en la parte trasera del edificio principal de la Fortaleza. Mis habitaciones estaban en el extremo sur de aprendiz de ala este, cerca de las casas rurales de huéspedes y comedor.

Vi a Ulrick al acecho en las sombras. Nos siguió mientras caminábamos a lo largo de la ruta.

El Stormdancer se puso rígido y levantó la cabeza como olfateando el viento. —Alguien está detrás de nosotros.—

—Lo sé. Es mi guardaespaldas.— Parecía tonto para Ulrick esconderse cerca. Lo llamé, invitándolo a unirse a nosotros.

Por la actitud fría de Ulrick, sabía que todavía estaba molesto conmigo. Sin embargo, el hombre me miro hacia fuera para mí, tendría que pedirle disculpas más tarde. Le presenté a Kade y tuvo que contener la risa cuando compare los dos hombres, el tamaño de uno a otro.

Eran opuestos completamente. Viéndose aún más ancho de hombros junto al magro físico de Kade, las características perfectas de Ulrick carecía de la confianza de la calma en la cara curtida de Kade.

—¿Un Stormdancer? Ulrick preguntó. —¿No deberías estar bailando en una tormenta?— Una pregunta legítima, pero el tono de Ulrick implicaba una indiferencia burlona.

—La temporada ha terminado. Tengo otros asuntos que atender,— Kade, dijo sin emoción.

—¿Qué clase de asuntos?—

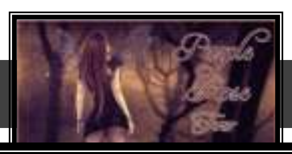
Kade me miró. Su molestia apenas disimulada.

—El sabe acerca de Sir y Tricky,— dije.

—Entonces, tal vez es necesario que le expliques los nuevos acontecimientos—.

—¿Qué acontecimientos?—, Ulrick preguntó.

—Más tarde—, le dije cuando llegamos a la hospedería del este. Hablé con el gerente de noche. Había una suite vacía.



El gerente se ofreció a acompañar Kade a sus habitaciones. Otra mirada inquisitiva y le asegure a Kade que estaría bien. Ulrick flotaba a mi lado en una protectora posición.

—Descansa—, le dije al Stormdancer. —Te veré después del desayuno y te mostraré el mercado—.

Kade asintió con la cabeza, siguiendo al gerente. En lugar de ir a sus habitaciones, Ulrick me arrastró a la mía.

—No querrás decir que los llevaremos al mercado—, me preguntó.

Recordando mis palabras duras anteriores y sus esfuerzos para mantener mi seguridad, ignore su tono sarcástico. —Claro—.

—¿Qué quiso decir con los nuevos acontecimientos?—

Reflexione sobre las posibles respuestas al entrar en mi departamento. Ya el sobre protector, Ulrick no iba a déjame en paz por un segundo si sabía que Sir había asesinado a los fabricantes de vidrio. Tirando a abajo la convicción de Kade de que estaba involucrado el grupo Sir, le explique acerca de la muerte de Indra y Nodin y cómo pudieron haber sido asesinados.

Mis intentos de disminuir la amenaza no funcionaron. Ulrick se puso de pie en medio de mi sala de estar y declaró que iba a dormir en el sofá.

—Mañana voy a pedir un guardia armado para que se quede con vos hasta que se hayan atrapados esos hombres—.

Abrí la boca para protestar, pero me detuve. Hubo un momento en que yo habría apreciado un guardia armado a mi lado, cuando me hubiese deleitado de la atención Ulrick y su preocupación por mi bienestar.

Sin embargo, estaba irritada por su supuesto de que no podía cuidar de mí misma. Me escapé Tricky antes, podría hacerlo de nuevo.

¿Podía? La duda quemaba, pero revisé las habilidades que había aprendido desde mi último encuentro con ellos. Todavía necesaria explorar un poco más las habilidades y descubrir cómo repetir la magia para capturar las arañas.

Tal vez no sería capaz de escapar, pero tenía los conocimientos suficientes para evitar que me secuestraran en primer lugar. Esperaba.

—Ulrick, entiendo tu preocupación y te agradezco tus esfuerzos. Siento de veras haberte espetado así antes. Creo que sabes por qué estaba enojada contigo. Supones que no puedo protegerme—espera.— Sostuve una mano arriba para detener sus palabras. —Soy capaz de defenderme. Y estoy siendo cautelosa, pero no creo que necesitemos un guardia armado que nos sigua todo el día.—

Considero mis palabras. —Esta es la primera vez que te muestras confiada acerca de Sir y Tricky. ¿Es porqué el Stormdancer está aquí? ¿Crees que él podría defenderte mejor con sus poderes mágicos?—

Suprimido mi deseo de estrangularlo. —!Perdiste el punto totalmente! Estás actuando...— La palabra estaba atascada en mi garganta.

Él no dudó en decirla. —¿Celoso?— Cuando asentí con la cabeza, continuó, —Ahora tú estás perdiendo el punto. No son celos. Sólo es miedo.—

—¿Miedo?— No es la emoción que yo esperaba.

—Sí. Miedo. Temo que puedas a ser herida o muerta. Temo que no seré capaz de protegerle. Temo que voy a perderte con otro hombre.—

Capitulo 22



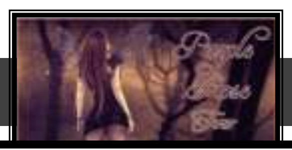
Tenía que sentarme. Había escuchado a otras personas hablar acerca de tener que sentarse cuando eres sobresaltado por un evento o una revelación y yo había despedido la noción como pura exageración. Poco después me di cuenta acerca de la debilidad física. Se sentía como si mis huesos hubieran sido disueltos y mis músculos no pudieran soportar más mi peso.

—Traté de mantenerme como tu amigo—. Ulrick se paseaba alrededor de la habitación mientras hablaba. —Mantener al colega que habías presentado a tu familia. El compañero que se preocupaba por tu seguridad. Tú me mantuviste distante y yo pensé que estaría contento con nuestra amistad—. Se detuvo y me miró intensamente. —Pero no lo puedo hacer más. No cuando te vi con ese Stormdancer. Yo quiero más que una amistad—.

Ningún sonido salía de mi garganta. Mi cuerpo congelado como mi mente girando. Procesando toda la inesperada información.

—Opal, ¿qué es lo que va mal?—. Ulrick agarró mi mano. —Estás sudando. Siéntate antes de que te caigas—. Me guió hasta el mueble. —Supongo que es la última cosa que querías escuchar. Ya me habías dejado claro que no estabas interesada—.

Cuando me hundí en los cojines, tiré a Ulrick abajo al lado de mí. Sus ojos verdes llenos de alarma. —Tú no eras el único con miedo—, dije. —Mantuve la distancia a propósito—. Hice una pausa, pensando en el comentario de Pazia, de cómo ella me acusó de actuar como si fuera mejor que cualquiera. —Yo tenía miedo, también. Miedo del rechazo,



miedo de...—. Mis pensamientos huidos del miedo acechaban en lo profundo de mi alma, donde permanecían escondidos desde hace cuatro años.

Ulrick puso un brazo alrededor de mis hombros y me arrastró cerca. —Dime de qué otra cosa tienes miedo. Así puedo arreglarlo—.

Desearía que fuera tan fácil. —Miedo hacia tus... ahh... Atenciones. Otro hombre...—

—¿Te violó?—. Los músculos en sus brazos se tensaron, pero él esperó.

—No—. Cerré los ojos, esperando no ver su expresión. —Torturada, amenazada—. Las palabras quemaban mi boca. —No le he hablado a nadie sobre esto—.

—¿Por qué no?—

Pena, vergüenza, humillación. Yo había estado tan intimidada a la sumisión, tan ansiosa de hacer que se detenga el dolor, habría hecho cualquier cosa por él. —Es difícil...—. Tomé aliento, tratando de mantener en mí la tormenta de sensaciones abrumadoras.

—¿Esto sucedió cuando fuiste secuestrada?—

—Sí. ¿Alguien te lo dijo?—

—Mara lo mencionó, y algunos estudiantes. Pero todos ellos dijeron que una mujer te ayudó—.

—Ella tenía un compañero—. La repulsión pasó a través de mi cuerpo.

—¿Le atraparon?—

—No, pero él tenía que haber sido asesinado durante la batalla de Warper. Era un Warper fuerte y quería usarme para un ritual, pero Yelena no le dejó, ella me necesitaba para un intercambio...—

—Yelena—. Ulrick terminó. —Lo escuché—.

—Y la peor parte… yo estaba contenta de hacerlo—. Allí está, lo dije. ¿No debería sentirme mejor? —Quería alejarme de él. No tenía reparos acerca de molestar a Yelena sobre curarle—.

Esperé la regañina sobre ponerme a mí primero antes que a otras personas o él ofrecería palabras de comodidad, diciéndome cómo todo funcionó a la final. Mantuve los ojos cerrados, preparándome para su reacción.

—Vivir con tu decisión debió ser difícil. Nadie, ni yo ni otra persona podrá decir que te daremos alguna paz. Tú deberás reconciliar tus acciones con tu corazón. Mientras tanto, nosotros iremos lento—. Su mano acarició mi mejilla. Abrí los ojos. Se acercó y nuestros labios se encontraron. Un beso tierno, corto y dulce. Él sonrió. —Un buen primer encuentro—.

Me reí con tal precisa referencia. Ulrick se pasó la noche en mi mueble, y yo acostada en mi cama maravillándome acerca de la sucesión de los eventos. También pensamientos sobre Kade. Cuando nos tocamos hubo aquella chispa pero, sin embargo, él nunca dijo que quería más. Ulrick y yo teníamos mucho en común y su deseo era evidente. Toqué mis labios, recordando el beso.

Después del desayuno a la mañana siguiente, Ulrick y yo encontramos a Kade sentado en un banco al final del pasillo del comedor. Una pequeña niña se reía mientras el Stormdancer creaba un diminuto remolino. Hojas muertas y hierba se arremolinaban alrededor de la niña. Ella tendió los brazos y dejaba pasar el flujo de aire a través de sus dedos regordetes. Los ojos de la niña brillaban de puro deleite. Finalmente, su madre vino a buscarla y Kade tuvo que dejar el torbellino disiparse. La niña se había desviado lejos de la cocina, ella estaba tan arrepentida y desafiante, supuse que ésta no era la primera vez que había explorado por su cuenta, y que no sería la última. Su madre estaría con las manos llenas hasta que la niña tenga la edad suficiente para la escuela.

Una media sonrisa apareció en los labios de Kade mientras caminábamos en el mercado.

—La niña tendrá una muy buena historia para contarle a sus amigos—, le dije.

—¿Por qué?—

—Desde que he estado aquí, ningún Stormdancer ha visitado la torre del homenaje, y usualmente los estudiantes y magos están demasiado ocupados para entretener a los niños del personal—.

—Es una lástima. Los adultos están tan cansados cuando se trata de magia. Nada se compara con ver a un niño preguntarse y deleitándose con trucos sencillos, me hace apreciar mis capacidades y a no tomar nada por sentado—.

Cuando llegamos al mercado, Kade y yo hablamos con los comerciantes de arena, mientras Ulrick vigilaba. Fisk apareció para ver si necesitaba algo, y nos condujo a dos concesionarios que no conocía.

La mañana avanzaba con poco éxito. Ninguno de los proveedores había llenado una orden de copos de lava en lo pasado del año. Kade tendría que visitar a los comerciantes en Mica y Fulgor.

Mientras navegábamos por la plaza llena de gente, un herrero elogió a Ulrick. Los conectores que habíamos encargado para la tienda de vidrio estaban listos. Kade y yo esperábamos fuera mientras Ulrick inspeccionaba las herramientas.

—Ustedes dos lucen felices hoy—, Kade dijo. —¿Arreglaron sus diferencias?—. Mantuvo su tono relajado.

—Sí las arreglamos—. Le estudié buscando alguna señal de que él estuviera triste. Alguna indicación de que sus razones de venir eran para verme.

—Bien, ustedes combinan—. Su comportamiento seguía siendo imparcial. Una vez más me acordé de las críticas de Pazia. Tal vez una haya sido la de mantener la distancia de él.

Tomé la oportunidad. —Nosotros tenemos mucho en común. Mismo pueblo, el mismo gusto de trabajar con vidrio. Pero de él emana cierta chispa—.

Cierta sorpresa pasó un momento por los ojos de Kade antes de que resumiera su postura imparcial. —Las chispas son similares a los rayos y son perjudiciales si se acercan demasiado. También el problema con tormentas eléctricas, se mueven con el viento y tienen otras obligaciones… ah…. Es mejor para ti que puedas disfrutar del sol constante—.

Era como yo sospechaba. No hay interés en mí que no sea tratar con el problema actual. A pesar de que racionalmente podía explicarme cómo esto era lo mejor, no podía parar la puñalada breve de profundo dolor dentro de mí.

Cuando regresó Ulrick, nos dirigimos a la Fortaleza de la entrada. Kade quería hablar conmigo en privado. Ulrick frunció el ceño.

—No te preocupes—, dijo Kade. —En la remota posibilidad de que Tricky esté al acecho en la Ciudadela, voy a ser capaz de traer un viento fuerte. El tiempo es inestable en la actualidad—.

La aprehensión y la reticencia se mostraban en los ojos de Ulrick, pero dejó de entregar las herramientas a los casi acabados vidrios de la tienda.

—Te alcanzaré allí, contigo luego—, le dijo.

Él saludó.

Kade estaba desconcertado. —Él es protector, una buena cualidad en un guardaespaldas, pero tiene que aprender a confiar—.

—Acaba de conocerte—, le dije.

—Me refiero a ti. Confiar en ti. Te las arreglaste para escapar de Sir y Tricky sin daño, así que sabes cómo cuidar de ti misma—.

Estábamos paseando por el cuadrante sureste de la Ciudadela. El aire frío mantiene a la mayoría de la gente dentro, y había pocos ciudadanos en las calles.

—Me seguías anoche, tratando de protegerme—. Repliqué.



—Eso es cierto, pero no sabías nada de Indra y Nodin hasta entonces. Ahora que lo sabes, espero que tomes precauciones extras—.

—¿Es de eso de lo que querías hablarme?—

—No. Tuve la oportunidad de hablar con la Maestra Cowan esta mañana. Ella me explicó algunos detalles más de tu escapada de Tricky. Quería saber si he oído hablar de algún Stormdancer que pueda tirar de otra de magia en un orbe—.

—¿Has oído...?—

—No. Pero me pregunto, cuando tú me ayudaste en la tormenta, ¿por qué mi magia no se convirtió en lluvia de gotas de vidrio?—

Pensé de vuelta revisando todas las series de eventos. —Tal vez no fue así porque estabas tirando de una sustancia real, mientras que las arañas de Tricky eran una ilusión—.

—Una posibilidad. Una vez resuelto este lío con Varun y las órbitas, voy a ver sobre la asignación de uno de mis Stormdancers para ayudarte con tus experimentos—.

Otro pinchazo de disgusto me perforó. Me reñí a mí misma, pensando en Ulrick.

—La razón por la que quise hablarte a solas es...—. Kade vaciló. Era la primera vez que lo había visto indeciso. —Tengo un favor que pedirte—.

Intrigada y un poco inquieta, lo alenté a continuar.

—Es sobre mi orbe. No quiero dejarlo con otro Stormdancer, pero tampoco quiero llevarlo conmigo en esta misión. Podría ser utilizado como un arma en las manos equivocadas. ¿Lo guardarás para mí?—

—Por supuesto, pero, ¿por qué no se lo diste a Raiden?—

Kade manoseó la manga de su capa. —Raiden lo podría usar como combustible en una de nuestras fábricas. Andamos escasos de orbes este año y amenazó con dejar de consentirme por mi conducta —muy sentimental—. Los orbes son vitales para la economía

Stormdancer, pero no estoy listo para simplemente separarme aún. Y supuse que sabrías por qué—.

El orbe era su última conexión física con su hermana, Kaya.

¿—Por eso me preguntaste? ¿Porque he perdido a una hermana también?

—No. Porque confío en ti—.

Mientras hablamos, Kade y yo habíamos entrado tranquilamente en la sección principal de la Ciudadela. Aunque algunas personas todavía estaban de compras, la mayor parte de los puestos del mercado estaban cerrados por el día. El crepúsculo lanzó un mantel en las paredes de mármol. Voces estridentes atrajeron mi atención hacia un callejón a mi derecha. Dos hombres se involucraron en una disputa verbal.

Kade y yo estábamos a punto de pasar de largo cuando la muesca de una navaja de resorte nos alcanzó. Compartí una mirada con Kade y él caminó a grandes pasos callejón abajo sin titubear. Le seguí.

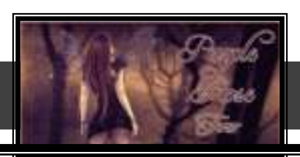
—Con su permiso—, él llamó. —Busco una dirección. ¿Me puede decir uno de los caballeros dónde está ubicada la cámara del consejo—?

El hombre más pequeño intentó alejarse de su compañero, pero el otro agarró su camisa. —Ve a preguntarle a alguien más. Estamos ocupados, — dijo.

La voz sonó familiar. Miré fijamente al hombre más grande. En la luz débil, la herida profunda cruda en su labio inferior negro sudado. Bloody Lip. Mis manos agarraron las manillas de mis sais.

—Señor, ¿necesita ayuda?—, Kade preguntó.

—Este hombre intenta...—



—Cállate,— Bloody Lip gruñó. Él alzó su cuchillo. —Sal ahora y no te lastimaré—.

—Podríamos decir lo mismo—, Kade contestó.

Una ráfaga de aire estalló a través del callejón, barriendo basura en el aire. Agarré mis sais y los sujeté en la posición de apresto.

Bloody Lip se encontró con mi mirada fija y empujó hacia abajo al hombre, volviendo toda su atención en nosotros. —Te conozco. Tú eres esa estudiante que me costó mi trabajo—. Su otra mano se movió y con otra muesca blandió un segundo cuchillo. —No me sorprenderás esta vez—.

Él avanzó. Otra racha de aire fluyó alrededor nuestro. Silbó y se estrelló contra Bloody Lip, pero el aire alrededor nuestro permaneció calmado. Él se mantuvo en pie mientras la basura en el callejón pasó velozmente. La víctima se apiñó bajo el suelo.

Un fuerte estrépito sonó detrás de mí y me giré a tiempo para evitar un par de barriles que rodaban por el viento.

Golpearon el borde de un guijarro lanzándolo por el aire, relacionándose con Bloody Lip. Él se cayó al suelo, maldiciendo cuando un cuchillo se movió rápidamente fuera de su mano.

El viento se detuvo y Bloody Lip se arrastró con sus pies corriendo lejos. Kade ayudó a la víctima a ponerse de pie.

—Gracias al cielo que también viniste. Ese hombre estaba tratando de robarme—, dijo. Su voz tembló con indignación.

—¿Quieres que te escoltemos a los guardias de la Ciudadela para denunciarle?—, pregunté.

Se sobresaltó e intentó una sonrisa. —No. No tengo tiempo. Tengo una entrega por hacer. ¿Me puedes acompañar hasta la tienda? No está lejos—.

—Claro—, dijo Kade. Se hizo a un lado para dejar al hombre tomar la delantera.



—Mi nombre es Chun. ¿A quién tengo el placer de agradecer mi rescate?—

Nos presentamos. Chun no charló sobre nada en particular y otra vez nos agradeció cuando alcanzamos su destino.

El frente del negocio era poco notorio, pero reconocí el lugar como perteneciente a uno de los muchos comerciantes de mercado negro que Pazia y yo habíamos visitado. La renuencia de Chun de hablar con las autoridades ahora tenía sentido. Su entrega era probablemente de mercancía de mercado negro.

Salimos y fuimos de regreso hacia la Fortaleza. Dos calles después hice la conexión.

Me detuve a medio camino, y dije, —Chun entró en el lugar de Bloody Lip—. Expliqué sobre Bex y el intento de Bloody Lip de obligarnos a Pazia y a mí a comprar diamantes falsos a la fuerza.

—¿Crees que Chun y él trabajan juntos?—, Kade preguntó.

—No. Bloody Lip mencionó que estaba despedido—. Lo pensé detenidamente. —Regresemos y veamos a dónde va—.

Encontramos una pequeña habitación cerca de la tienda y esperamos. Mi atención tendió a vagar. El aire entre Kade y yo se sentía como si una mini tempestad fraguara dentro del estrecho hueco. Un repentino deseo de tomar el brazo de Kade y compartir su energía abultó en mi corazón. Lo reprimí con dificultad.

Chun finalmente salió fuera después de que los faroleros hubieran terminado de iluminar la calle. Una ráfaga errante había soplado la lámpara cerca de nosotros afuera. Por la gran sonrisa de Kade, supe que no fue una coincidencia.

Antes de que Chun pudiera alejarse, la puerta se bamboleó para abrirse y un hombre asomó su cabeza.

—Me olvidé del festival de temporada—, dijo. —Tráenos diez cristales más. Los turistas los agarrarán rápidamente. Todo el mundo ama una ganga—.

Compartieron una risa ahogada, y me pregunté si los cristales que mencionó eran los diamantes falsos.

Ocultándonos a una distancia de media calle de Chun, lo seguimos hasta la entrada norte de Citadel. Se detuvo cerca de la dehesa pública. Cada una de las entradas de Citadel tenía un sitio donde podrías poner en el establo a tu caballo o almacenar un vagón. Conveniente para aquéllos que sólo venían por el día. Las dehesas fueron echadas a andar por el gobierno y cada pueblo grande en Sitia tenía una.

Chun amarró un vagón destartalado a un caballo marrón. Faltaban los radios de la rueda y la puerta de atrás estaba rota y atada a los lados con sogas nudosas y deshilachadas.

—Si él vende las falsas, ciertamente no gasta su dinero en transporte—, dijo Kade. —No obstante, qué mejor forma de evitar a ladrones en las vías—.

—Zitora no pareció tan preocupada con las estafas, pero deberíamos saber quién los produce—.

Observamos cómo Chun espoleaba al caballo y pasamos por el portón norte. Una vez que estaba fuera de la vista, interrogamos al administrador de la dehesa.

—Viene dos veces en una estación—, dijo revisando un libro mayor. —Persona grata. Sé que forma parte del Clan de la Luna porque me contó sobre los problemas que tenían con bandidos y cómo estaba descontento con su Concejal—.

—¿Sabes por qué viene?—, Pregunté.

—Entregas, creo—. El hombre se encogido de hombros. —Debe ser pequeño porque el vagón siempre está vacío. Él paga su cuenta a tiempo y nunca deja nada atrás. Desearía poder decir lo mismo de todo el mundo—.

Le agradecí y dejamos su oficina.

—Apuesto a que él suministra el mercado negro con los diamantes falsos—, dije. —Desearía poder seguir el vagón—.



—Yo puedo—, dijo Kade.

—¿Qué hay de Varun?—

—Hay proveedores de arena en las tierras de la Luna—.

—Y las hojuelas de lava son enviadas desde abajo de Emerald Mountains—.

—Así puedo entrevistar a los proveedores por pistas para la localización de Sir y puedo seguir a Chun—.

Un momento de pesar me consumió. Había esperado que se quedara algunos días más, pero tenía coherencia que él se fuera. —¿Qué hay sobre tu paquete?—, pregunté.

—Guárdalo para mí. Sólo tengo un cambio de ropas y mi orbe. Puedo comprar lo que necesito por el camino—.

Kade alquiló un caballo del administrador de la dehesa. Le escribí una lista de los proveedores de arena en la región de la Luna y en Cloud Mist. Para evitar transportarse en las Llanuras Avibian, tendría que venir de regreso por este camino para alcanzar al resto de los clanes.

—Debería poder seguir a Chun. Enviaré información si me entero de cualquier cosa—, dijo Kade.

—Utiliza a los mensajeros de cristal. Cada pueblo grande tiene a un mago con uno de ellos. Simplemente dile que tienes un mensaje importante para la Maestra Cowan y él debería entregar la información de inmediato—.

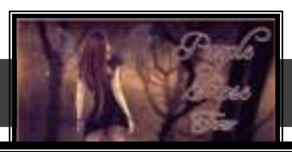
—Siempre lo podría amenazar con una granizada—. El ansia enlazó su tono.

—Eso te podría meter en la cárcel—.

—No por mucho tiempo—.

Me reí de su alarde. —¿Puedes abrir las barras de hierro?—

—No, pero el metal se pone muy frágil cuando está frío—.



—¿Y sabes esto por experiencia?—

—Sólo digamos simplemente que tengo un pasado tempestuoso—.

Gemí con el juego de palabras mientras él se mecía sobre el caballo.

Kade hizo una pausa antes de salir. Su alegría se fue.

—Ten cuidado—.

—Tú también—.

De regreso a la Fortaleza, envolví el orbe de Kade en una manta y lo guardé debajo de mi cama. Durante el curso de los siguientes días, estaba desesperada con la necesidad de desenvolver el orbe y sentarme con él en mi regazo. La magia atrapada dentro de la esfera de cristal pulsó a través de mi cuerpo mientras escuchaba su canción y observé los remolinos de color dentro. Por la noche, incluso a través del grueso revestimiento, oía al orbe llamando el nombre de Kaya.

Extrañé a Kade, pero disfrutaba de la compañía de Ulrick. Mis emociones duales me desestabilizaron hasta que me di cuenta de que esa mezcla de sentimientos ocurría todo el tiempo. Anhelé a mi familia, pero me alegraba por la presencia de Mara. Incluso esperaba con ilusión la compañía de Aydan, perdiendo sus órdenes bruscas y sus gestos amables. Mi falta de Kade estaba en todas partes siendo su amiga.

Nada malo con eso. Ninguna intención oculta en todo eso.

El equipo para nuestra cristalería llegó. Ulrick, Mara y yo ensamblamos e instalamos las diversas piezas. Mi excitación aumentó mientras planificábamos el primer conjunto de experimentos y reclutamos a los ayudantes de los estudiantes de la Fortaleza.

—Simplemente necesitamos el horno de cerámica y estaremos listos para ir—, dijo Ulrick.



Nos acurrucamos en el sofá en mis instalaciones. Un fuego rugió en la hoguera de la chimenea. Los carbones blancos de Gid habían sido entregados, y probaba cuánto tiempo tardarían en quemarse de forma que podría decidir cuán a menudo necesitarían los hornos de cerámica ser alimentados. Una vez que el horno de cerámica alcanzó la temperatura correcta para derretir la arena, el mejor curso de acción era siempre mantenerla caliente.

—He logrado convencer a Seften de ayudarnos la próxima semana—, dije. —Sus ilusiones mágicas son muy buenas—.

—¿Esperas duplicar lo que hiciste con las arañas?—

—Sí—.

—¿Qué va a enviar detrás de ti? Los gatos de nieve serían útiles o un collar de serpientes. Nadie se molestaría. Si tuvieras un gato de nieve siguiéndote—.

Me reí. —Pienso que comenzaremos con algo un poco más pequeño—.

El día de encontrarse con el joyero llegó. Me uní a Pazia en la oficina de Zitora.

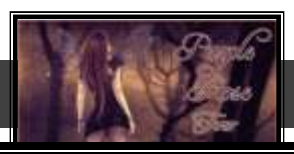
—Hemos estado observando la tienda y hemos seguido a algunas personas—, dijo Zitora.

—Pensamos que sabemos quién es el proveedor principal de Elita, pero lo sabremos con seguridad hoy. Quiero hacer preparativos para comprar todos sus diamantes sobre diez quilates—.

—¿Todo?—. Tragué. El costo era increíble. Aún Pazia palideció.

—Sí. Todo—.

—¿Por qué?—, pregunté.



—Así él sabrá que son compradores serios. Y cuando le pidas más, no dudará en ir directamente a su fuente—.

—¿Por qué sólo no le arrestas y extraes la información de su mente?—. Sabía que había algunos poderosos magos que adivinaban el pensamiento en la Fortaleza.

—Tan pronto como él sea arrestado, la información se esparcirá y la fuente desaparecerá. También sólo la tercera maga Irys tiene legalmente permiso para obtener información de esa manera, y ella está todavía en las tierras de la Luna—. Zitora le dio a Pazia una bolsa grande de dinero. —Asegúrate de que los diamantes que compres son reales, luego regresa a la Fortaleza. He asignado a otro mago para seguir al proveedor—.

Sin necesidad de disfrazarnos, Pazia y yo nos fuimos a la reunión. Ulrick no estaba feliz de quedarse atrás en la fortaleza.

—Ella no es tu amiga—, le había dicho. —Si se meten en problemas, ella va a protegerse a sí misma primero—.

Menos mal que la conversación había sido interrumpida por la llegada del horno de Booruby.

Distraído, había omitido su conferencia sobre la seguridad, la obtención de una promesa para que tuviera cuidado.

Mi pensamiento se centra en la confianza, cuando nos apresuramos a la tienda de Elita. Le había dicho que llegaría antes a los faroles iluminados en el callejón de atrás. La tropa de los encendedores ya estaba en la calle, encendiendo los puestos con las llamas de sus palos.

La puerta se abrió después de nuestro primer toque. Estando dentro nos dirigimos a la misma habitación de antes. Elita esperaba con un hombre de estatura mediana, aunque yo nunca lo olvidaría. Su pelo de color blanco puro zumbaba cerca de su cabeza y enmarcaba un contraste con su piel de medianoche. Elita lo presentó como el Sr. Lune.

Seis diamantes brillando sobre el terciopelo que cubría la mesa variaban del tamaño de una miniatura al de una cereza. Todos estábamos encorvados sobre ellos como si tuvieran una atracción mágica.

—¿Puedo?—

Me hizo un gesto hacia las piedras.

—Ciertamente, son tan reales como las montañas de donde fueron extraídos—, dijo el Sr. Lune.

—¿Las montañas de Esmeralda?—, preguntó Pazia.

—Buen intento, cariño, pero yo no soy tan estúpido como para decirle a la hija de Vanko de dónde extraje mis diamantes—.

Cogi el más pequeño. Era una piedra redonda con el corte inferior a punto. Adormeció el frío empapado en mi piel, donde el diamante se posaba en mi mano. Los ojos de mi mente se llenaron de una tierra helada y plana.

Como han comprobado los demás, me dolían los huesos por el frío. Mi visión quedó cubierta de nieve y algunas estructuras de madera entraron en foco. La madera, pelada y gris, parecía curtida por muchas tormentas. El edificio se inclinó como si hubiera sido construido bajo un fuerte viento. Montones de nieve decoraban los techos y carámbanos colgaban de las ventanas.

Las gemas son auténticas. Hice una seña a Pazia con un gesto discreto.

—¿Cuánto?—, Pazia preguntó al Sr. Lune.

—¿Por uno?—

—Por todos—. El Shock y la codicia alegre ardían en la cara del Sr. Lune antes de que suavizara la expresión en un leve interés. Sus primeras cantidades eran ridículamente altas. Incluso Elita no pudo contener una expresión de diversión.

Pazia condujo la negociación en un paso rápido. El sentimiento había regresado a la palma de mi mano, y quise sentir todas las piedras al mismo tiempo. Puse la mano sobre las piedras en el terciopelo. El hielo perforaba mi piel y se extendía por todo mi cuerpo, conduciendo el calor. Una vez más la extensión blanca se extendía en mi mente. Esta vez me concentré en las estructuras, buscando una pista de su ubicación.

Sale humo de una chimenea al elevarse de un único edificio de piedra. Huellas de pasos en la puerta. Otro conjunto de pistas anilladas en una cabaña pequeña. Estas huellas parecían de un rastro de nieve que terminaba en un lío desgastado teñido de rosa.

Incapaz de soportar la adherencia del frío en mi cuerpo, puse la mano fuera de los diamantes. Divisé un pozo profundo antes de que la visión desapareciera.

Frotarme los brazos me estremeció. Las gemas se habían extraído de la capa de hielo del norte sobre el territorio de Ixia, una vasta extensión de nieve y hielo casi tan grande como Ixia. El Sr. Lune había mentido acerca de las montañas.

—... pagar a Elita y a los dos agentes que le trajeron aquí, además de mis trabajadores, no quedará nada—, el Sr. Lune dijo.

—Sé lo mucho que se paga a los mineros. Mi oferta es más que generosa—, replicó Pazia.

Las negociaciones se iniciaron en otra ronda. Mis pensamientos se trasladaron a Ulrick. Estaría preocupado si nos retrasábamos demasiado tiempo. Un diluvio de emociones se arremolinaban en mi pecho. La emoción de la celebración en mi mano la maravilla de su atracción hacia mí, la molestia de su protector, y la preocupación de que nos faltaba una cierta chispa de todo revuelto.

Reuní el último de mis pensamientos. Desde nuestro pequeño encuentro en la oficina de Zitora, yo no podía pensar en chispas, sin pensar en Kade.

—... cinco medallas de oro por quilate y, si me puedes encontrar otros seis diamantes de más de diez quilates de la misma mina, te daré seis—, dijo Pazia.

El Sr. Lune parpadeó varias veces.



—¿Seis diamantes más grandes? Son difíciles de encontrar. Su rareza aumenta el costo en oro. Las otras gemas le costarán doce monedas de oro por quilate—.

Regatearon. Un destello salvaje brilló en los ojos de Pazia. Disfrutaba de la batalla verbal. Ella ofreció una tarifa plana de nueve medallas de oro por quilate si podía asegurar seis gemas más grandes.

—Es un trato—. El Sr. Lune estrechó la mano de Pazia.

Contó fuera veinte medallas de oro como pago inicial de doce diamantes. El Sr. Lune le enviará un mensaje cuando regrese y se completará el cambio.

En el momento que salimos de la tienda de Elita, todos los almacenes de la ciudad habían cerrado. Las tabernas se mantenían abiertas. Ráfagas de risa y melodías formaban charcos de calor en el frío de medianoche. Pazia caminó a través de ellos, sin previo aviso. Pasó revista por la sesión de negociación con alegría y detalló los momentos más finos.

Su entusiasmo era contagioso, pero me mantuve atenta a los extranjeros que nos seguían por si alguien me reconocía.

Dejó su charla y puso su mano en mi brazo.

—Alrededor de la esquina… un hombre…—, Pazia presionó los labios. Mi interior se sentía apretado. Con un exasperado huff se relajó. —Ulrick. Supongo que se olvidó de atarse las correas—.

La visión instantánea de Ulrick encadenado un poste como un perro me hizo reír a carcajadas. Para un extraño que no conocía las diferentes amenazas, el comportamiento de Ulrick a mi alrededor parecía el de un perro guardián.

Mi risa no era la reacción que Pazia esperaba. Ella frunció el ceño y parpadeó hacia mí con una mirada fría de sus oliváceos ojos.

—No te he apartado y estás celosa—, dije.

—Por supuesto. Es hermosa, inteligente y se merece algo mejor que tú—.



—Yo tenía razón. Piensa que eres mejor que yo—.

—No, todavía estás equivocado. Me dijo que él se merecía algo mejor. No es que me lo merecía. De una manera, pequeña Opal, sólo me gustas tú. No sé en quién confiar—. Ella se acercó por delante y le dio la vuelta a la esquina.

Me quedé mirando por un momento antes de apresurarse a ponerse al día. Ulrick fue para reprenderla dejándome sola.

Ella reconoció su diatriba con aire aburrido, le respondió con una respuesta impertinente y se alejó.

—Ella sólo se preocupa por una persona—, dijo Ulrick. —Ella misma—.

Pero no estaba tan segura de estar de acuerdo con él.

Una vez que el horno alcanzó una temperatura adecuada, la mezcla de arena se cargó en el caldero inferior. Sería tomar otro medio día, para fundir el vidrio. Mientras tanto se estableció un calendario para mantener el fuego vivo.

—Podríamos usar unas cuantas personas más para ayudar—, dijo Mara.

—No se puede pedir a Leif su pala de carbón—, dijo Ulrick.

—¿Por qué no?—, preguntó.

—Es demasiado importante, es como pedirle a Master Cowan para reparar los calcetines—.

Mara lo miró con una mirada fría. —Si el pensamiento de Leif es demasiado egoísta por el carbón, yo no estaría aquí—.

—Es justo—.



Me tocó el hombro. —En realidad no debería decir nada más. Sólo tienes que cavar más profundo en ti misma—.

Echó las manos en alto en señal de rendición y comprobó la temperatura del horno. Sin embargo, Mara señaló que no necesitaba más ayudantes. Me preguntaba si podía enviar una solicitud general a la torre del homenaje del cuerpo estudiantil. Tal vez estaría interesada en aprender a trabajar con el vidrio.

Zitora aprobó la idea y me dejó un mensaje en la pizarra de anuncios del comedor. En algún momento, un puñado de estudiantes llegó a nuestra tienda de vidrio y se ofrecieron a echar una mano. Trabajando con los horarios de clase, Mara los agregó en cinco de ellas en cuanto tuvieran tiempo libre, y prometió lecciones de vidrio por una pala de carbón.

He borrado la solicitud del tablero. Cinco serán suficientes por el momento.

Por fin la fusión estaba lista. Habían cargado el horno con una receta de arena que era similar a las de mezcla de los Stormdancers. Los tres habíamos decidido fabricar unos orbes para nuestro primer proyecto para ver si éramos capaces de controlar la magia en el vaso como había hecho cuando Tricky me atacó.

—Casi se siente como en casa—, dijo Mara mientras recogía una babosa de Ulrick en el extremo de un soplete.

—¿Echas de menos tu casa?—, le pregunté.

—Sí, pero en realidad era el momento de seguir adelante. Si mi madre mencionaba a los nietos una vez más, habría...—

—¿Qué?—, sonreí.



Que la amenazaron con no tener hijos. Mara le dio forma de bala fundida a una esfera y le entregó la tubería a Ulrick.

—Mis sobrinos y sobrinas estaban constantemente sobre mis pies—, dijo Ulrick. Sopló una burbuja en la esfera.

Me molestó lo fácil que lo hizo ver, y estaba segura de que al final del día incluso nuestros ayudantes nuevos podrían pulgar de una burbuja. Tragué mis frustraciones que se reflejaron en el comentario de Ulrick.

—¿Echas de menos a tu familia?—, le pregunté.

Mara levantó la pipa de la mesa de trabajo y recalentó el vidrio en el agujero de la gloria.

—Para nada—, dijo.

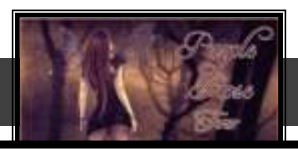
Mi hermana volvió cuando el cristal brillaba en amarillo. Ulrick agarró las tomas y le devolvió la tubería. Mara soplaba en un extremo mientras se reducía todo el cristal en el otro extremo, formando una bola casi completa. Me apresuré a llevar una pequeña cantidad de vidrio sobre una plancha de pontil y formó un puntel. Usando las pinzas de metal, Ulrick trajo el puntel al final de la pelota, y cuando goteaba agua cerca del final de la cerbatana, dio un golpe con el fin de sus pinzas. El orbe craqueaba cerca de la cerbatana ahora adjunto a la barra del pontil.

El orbe se introdujo de nuevo en el agujero de la gloria al carbón. Cuando la punta estuvo flexible, Ulrick trabajó para crear un labio para el orbe. Utilizó el orbe que le robó a Tricky como una guía de cómo darle forma. Puesto que no tenía intención de atrapar la energía en el interior, no se preocupó por encontrar una manera de completar la apertura.

Hemos hecho cuatro esferas y las colocamos en el horno de recogido para refrescarlas.

Sería doce horas antes de trabajar con los orbes.

—Tengo veinte libras de mi arena especial en el orden—, dijo Ulrick. —Cuando llegue, te mostraré cómo hacer los vasos—.



Mientras Ulrick ayudaba a Mara a hacer un cuenco, le mostré a Piecov la manera de recoger el vidrio del horno. El estudiante de primer año se había inscrito para aprender a atender la tienda de vidrio. Nos había visto a nosotros trabajando y ahora le llegaba el turno a él de intentarlo.

—Mira. Está muy caliente, hay que entrar y salir lo más rápido posible—, dije. —Y mantener la barra de conversión todo el tiempo, o el vidrio se chorrea por el suelo—.

Él era rápido para aprender e hizo todas las preguntas correctas.

En general, yo estaba muy contenta con el primer día en el taller de vidrio. Todos trabajaban juntos y bien y el equipo corrió sin problemas. Fue una lástima que la armonía no durara demasiado tiempo.

Al día siguiente, inspeccionamos los orbes. Eran lo suficientemente fuertes sin grietas o defectos como para soplar cualquier cosa. Nuestra creación hacía juego con el de las arañas.

—¿Crees que se puedan trabajar?—, preguntó Ulrick.

—Sólo hay una manera de averiguarlo—.

Tendríamos que esperar a que las clases de la mañana de Stefan terminaran. Se comprometió a pasar por aquí y me atacó con una ilusión mágica durante el almuerzo.

Cuando la puerta de la tienda de vidrio se abrió, yo esperaba ver a Stefan. Sin embargo, una Pazia agraviada estaba en el umbral.

—Stefan no viene—, dijo recorriendo la tienda con disgusto.

—¿Por qué no?—, pregunté.



—El Maestro Bloodgood lo necesita—. Ella se unió a nosotros en la tabla de orbes. —Baian me envió a ayudar—. Su rígido comportamiento advirtió que preferiría estar haciendo otra cosa que ayudarnos.

—No—, dijo Ulrick. —Vamos a encontrar a alguien más.—

—Por mucho que me gustaría irme, no hay nadie mejor en las ilusiones que yo. Si vosotros vais a experimentar con la magia, o hacéis las cosas bien o no os molestéis en hacerlo—.

Lo consideré. El Maestro Bloodgood conocía nuestros planes. Si pensaba que Pazia sería útil, entonces lo sería.

—Muy bien. ¿Sabes lo que estamos tratando de hacer?—

—Opal, ¿puedo hablar contigo?—. Ulrick me agarró del brazo y me impulsó hacia el exterior. —Yo no creo que sea una buena idea.—

—¿Por qué no? Ella es un mago muy poderoso y podría ser útil con nuestros experimentos—.

—¿Y si ella trata de sabotearnos? Ella está celosa de ti.—

—Entonces le diremos que se vaya. Tienes que mantener tu mente abierta.—

—Simplemente no quiero que te haga daño—. Tiró de mí en un abrazo.

Me derretí contra él, disfrutando del momento. —¿Crees que la dejaría?—

—No intencionalmente. Eres demasiado buena, Opal. Siempre piensas lo mejor de las personas de modo que siempre sales lastimada.—

Reflexioné sobre su comentario. Él tenía razón en cierto modo, pero mis interacciones con la gente no siempre conducían al dolor. Era interesante cómo Pazia dijo que yo no confiaba en nadie, y cómo Ulrick afirmaba que yo confiaba demasiado. ¿Quién tenía razón?

—¿Crees que está haciendo algo?—, Ulrick preguntó.

—¿Como qué?—

—Espiarte, para ver lo que puedes hacer con tu magia.—

—¿Para qué?—

—Hay personas detrás de ti. Ella podría decirles cómo neutralizar tu magia o cómo encontrarte—.

—No he visto una señal de alguien en un tiempo. ¿No crees que estás siendo un poco paranoico?—. Me aparté de él.

—Estoy siendo inteligente. Como el tiempo pasa sin el menor indicio de peligro, tú comienzas a relajarte. Finalmente, crees que el peligro ha pasado y luego... ¡Bam! Te sorprenden y te pillan desprotegida. Eso es lo que haría yo si fuera Tricky—.

Tenía razón. Mi piel se sentía caliente y tirante como si estuviera atrapada por un foco. ¿Podría relajarme alguna vez?

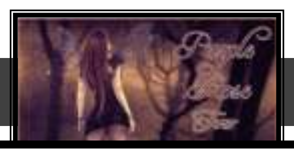
—No debes confiar en nadie más que en mí y en tu hermana—, dijo Ulrick.

—¿Qué hay de Zitora o de mis padres o de Kade?—. El nombre del Stormdancer se deslizó hacia fuera.

Él frunció el ceño. —Todos ellos podrían estar en peligro. ¿Cómo sabes que Kade no fue el que disparó el vaso con Brittle Talc (talco quebradizo)? Podría estar trabajando con Tricky por su propio interés. Tal vez por venganza por la muerte de su hermana. Tal vez su muerte fue realmente un accidente y él quiere poner fin a todos los Stormdancing—.

No podía creer que eso fuera posible. —Tú puedes hacer cualquier historia que quieras hacer, pero eso no quiere decir que sea verdad. Incluso podrías llegar a pensar una razón por la que mi hermana y Leif pudieran conspirar contra mí.—

—Pero podría ser verdad. Tal vez no deberías confiar en nadie—.



Si en mis primeros cuatro años en la Fortaleza había estado sola, ser incapaz de confiar en nadie haría mi vida peor. Pero entonces las palabras de Pazia sobre la confianza derivaron a través de mis pensamientos. Estaba equivocada. Confié a Ulrick mi vida, a Zitora mi educación, a mi hermana mis sueños, y a Kade... ¿El qué? No encontré una respuesta.

Ulrick y yo volvimos a la tienda de vidrio. Mara estaba dando a Pazia una visita por la pequeña tienda. Le expliqué a Pazia sobre el experimento, y le mostré las esferas de vidrio y las arañas.

—Queremos recrear el ataque y ver si soy capaz de defenderme otra vez—, le dije.

Mientras ella consideraba mi solicitud, la molestia desapareció y un interés genuino brilló en sus ojos, haciendo que Ulrick sospechara. Yo creía que, si ella se ofrecía a buscarnos una bebida, él todavía sería infeliz.

—¿Quieres que conjure arañas?—, me preguntó.

—¿Qué tal algo un poco menos escalofriante?—

—¿Serpientes?—

—¡No!—, dijimos a la vez Mara y yo con horror.

Pazia hizo rodar los ojos. —¿Cachorros?—

—Mariposas—, sugerí.

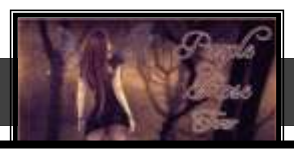
—Estoy bien, pero no lo suficientemente potente como para hacer mariposas amenazantes. Prueba otra vez.—

—¿Abejas?—

—Mejor—.

—¿Qué tipo de abeja?—, preguntó Ulrick.

—Yo lo decidiré. Opal no podría escoger si un mago estuviera realmente frente a ella. Mejor si es sorprendida. ¿Listo?—



Elegí una de nuestras esferas, y la sostuve entre mis manos. Pazia se concentró. Las líneas de su cuello se tensaron mientras recogía el poder.

Sonó un zumbido. Intercambié una mirada con Mara. Ella también lo había oído. El volumen del zumbido aumentó paulatinamente hasta que la habitación vibró con el ruido.

—Que es...—, Ulrick bateó el aire cerca de su cabeza.

En primer lugar, algunas abejas se dirigieron hacia mi cabeza. Salté hacia atrás mientras que otras abejas verdes y negras volaron por mi oreja. Mara gritó, aplastando su falda.

Un dedo de hielo rozó mi columna cuando reconocí a las abejas Greenblade. Las seis pulgadas de insecto peludo estaba rayada de verde y marrón. Imposible de ver en sus bosques de casa, atacaban con entusiasmo y bombeaban cantidades letales de veneno en sus víctimas. Afortunadamente, vivían profundamente en el bosque del Clan Greenblade y sólo despertaban para aparearse cada tres años.

—Cuando quieras, Opal—, dijo Ulrick. Agachándose para evitar una nube de ellas. Una de ellas cayó sobre su hombro y le lanzó su aguijón a la parte superior del brazo. Él gruñó de dolor.

Mara corría por la habitación, gritando. El aire estaba lleno de abejas, muchas más que las arañas. Un manto de insectos cubría a Ulrick. Una punzada de duda me apretó el estómago, pero me concentré en el orbe.

Éste esperó como si estuviera interesado en la conmoción, contento de lo que veía. Le di la vuelta entre mis manos, imaginando que era el final de un soplete. Atrayendo el zumbido cerca de mí, canalicé la magia en la esfera de vidrio.

Un ping, y luego otro. Pronto, el sonido de vidrio dominado. El sonido resonó en mi corazón y continuó por mucho tiempo. Las abejas desaparecían, y se iban creando más. Debido a la enorme cantidad, pareció que habían pasado años antes de que el cuerpo de Ulrick se descubriera y el enjambre alrededor de Mara se fuera. Por último, todos se callaron.

Mis músculos se tensaron para mantener el orbe lleno. Lo puse sobre una mesa y un puñado de los contenidos se vertió. Atrapadas dentro de vidrio, abejas Greenblade en miniatura brillaban. Un éxito, ¿pero a qué costo? Miré a los otros.

Ulrick se acercó a ver las abejas de cristal. Con su túnica empapada en sudor, pero sin ningún otro signo visible del ataque. El pelo revuelto de Mara se disparaba en todas direcciones, y jadeaba, sin aliento por el esfuerzo. Pazia había caído al suelo.

Mara se inclinó sobre ella.

Me uní a ella. —¿Está bien?—, le pregunté.

—Creo que se desmayó—.

Su piel carecía de color.

Mara se sentó en el suelo y colocó suavemente la cabeza del mago en su regazo.

—¿Y si la llevamos a la enfermería? Tal vez deberíamos llamar a un curandero—.

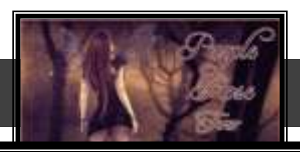
—¡Oh, por el amor de la arena, sólo hay que echar agua sobre ella!—. Ulrick cogió un balde.

—Espera—. Le quité el cubo. —Ella no ha sido superada por el calor como en una fábrica de vidrio. Podría haber agotado su magia. Arrojando agua sobre ella solamente la mojarás—.

Cuando Zitora había utilizado toda su energía, ella se había acostado hasta que se restableciera. Mojé mis dedos en el agua fría y se lo restregué a Pazia por la frente. Ninguna reacción. —Deberíamos llamar a un curandero, sólo por si caso—.

Mara, preocupada y molesta, me dejó a su cuidado mientras que ella iba a buscar un curandero. Volvió con Healer, Hayes y Zitora. Las seguimos, mientras que la llevaban a la enfermería en el primer piso del edificio de administración.

—Ella usó su magia para crear una ilusión—, le dije a Zitora. Los cuatro nos quedamos de pie alrededor de la cama de Pazia. —Yo no creo que haya perdido mucha energía—.



—No debería. Los estudiantes más jóvenes estarían cansados, pero no Pazia. Algo más debe estar equivocado—.

—Si lo hay, yo no lo encuentro—, dijo Hayes Healer. Apretó su mano contra la frente de Pazia. —Ella tiene todos los signos clásicos de agotamiento. Hay que dejarla descansar y después ella debería de estar bien—.

—Yo me quedaré con ella—, se ofreció Mara. —Ve a ver si el experimento funcionó.—

Volví a la tienda con Ulrick, y examiné una de las abejas.

Él puso una mano sobre mi brazo.

—¿Crees que te obedecerán, al igual que las arañas? Prefiero que no me piquen de nuevo. Además de la muerte por todo el asunto del veneno, esto dolía como el infierno—.

—Sólo una—.

—Sólo eso—.

Rompí una abeja de vidrio. Un zumbido, un resoplido seguido de un flash. Estalló la misma energía que con las arañas. Una abeja Greenblade se cernió sobre la mesa, zumbando.

Ulrick la atizó con una vara. Ella se alejó, pero no le atacó. —Parece real. Dale una orden—.

—Pica esa naranja—. Señalé un bol de frutas. Mara mantenía siempre un montón de comida alrededor de los ayudantes que trabajaban durante las comidas.

La abeja voló directamente hacia el bol, aterrizó en la naranja y le clavó el aguijón. Después de unas pocas convulsiones, la abeja desapareció. Ulrick cogió la fruta contaminada con cuidado. Encontró un cuchillo y cortó la naranja por la mitad.

Un agrio olor a podrido emanó de ella. Un líquido marrón parecido a un moco brotó de la naranja, el veneno de la abeja.

—Recuérdame que nunca te haga enfadar—, dijo Ulrick.

Pazia no se despertó mientras experimentaba con las abejas de cristal. Tenía la esperanza de que con la liberación de las abejas, ella se recuperara más rápido. Sin embargo, su estado de inconsciencia se mantuvo a pesar de que rompí más de un centenar de abejas. Al parecer, una vez que la magia era atrapada y transformada, ésta solo estaba disponible para mi uso y no el de nadie más.

Zitora quería un informe completo sobre nuestros experimentos. Ulrick y yo la informamos de eso en su oficina.

—Has descubierto una gran defensa contra un ataque mágico—, dijo.

—Contra las ilusiones—, acordé. —Yo iba a intentar la canalización de otro tipo de ataques, pero desde el colapso de Pazia, no estoy tan segura.—

—Es mejor esperar hasta que se recupere. Estoy segura de que tienen mucho que hacer mientras tanto—. Zitora movió algunos papeles sobre su escritorio. —Los maestros podrían utilizar unos cuantos de tus mensajeros, Opal—.

Indirecta cogida, yo solía invertir mi tiempo de taller en elaborar una gran variedad de animales que los maestros utilizaban para comunicarse.

Mi preocupación por Pazia se convirtió en pánico cuando pasaron tres días sin ningún cambio en su estado. Ella había ido demasiado lejos enviando tantas abejas en contra de nosotros, y evocar las abejas Greenblade era simplemente cruel. Yo podría reclamar que actué en defensa propia. A pesar de que no me gustaba, no había querido causarle un daño real.

Durante esos tres días, la arena especial de Ulrick llegó y cargamos la mezcla en el horno para fundirla. Él planificó la demostración de su vaso, haciendo el procedimiento al día

siguiente. Mientras salíamos de la tienda, uno de los asistentes de Healer Hayes corrió hacia nosotros.

—Pazia está despierta. La Maestra Cowan quiere que vaya. Ahora—, dijo antes de volver a la enfermería.

¡Gracias a Dios! El alivió me dio una explosión de energía y corrí al mismo ritmo que el asistente, desacelerando sólo cuando llegamos a la puerta de la habitación de Pazia. Ulrick estaba justo detrás de mí.

Un poco de color había vuelto a sus mejillas, pero el agotamiento había dejado círculos oscuros bajo sus ojos. Ella me miró fijamente. El horror y la acusación me llegaban a través de ella. El sanador Hayes la apoyó contra las almohadas y Zitora colocó una bandeja de comida en su regazo.

—Come. Y no es una petición—, dijo.

Miré a Zitora. Su preocupación era evidente, pero antes de que pudiera explicar algo, me preguntó, —¿Te sentiste cansada después de tu experimento con Pazia?—

Me sorprendí por esa pregunta tan rara, y necesité un momento para ordenar mis pensamientos.

—No. ¿Por qué?—

Zitora miró a Pazia. Ella se llevó su tenedor a la boca como si éste pesara cien libras.

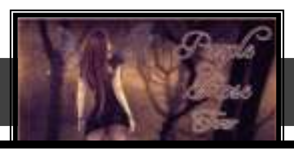
—Debiste de utilizar toda la energía de Pazia para canalizar tu propia magia—.

—¿Es por eso que se desmayó?—

—No es toda la razón. ¿Pazia?—

Ella terminó de masticar, y luego se detuvo, como si estuviera reuniendo fuerzas para hablar.

—Me robaste todo de mí. Cada pedacito de la magia. No me ha quedado nada—.



CAPITULO 23



—¿Qué quieres decir con nada?—, pregunté.

Pazia tiró el tenedor en la bandeja. El esfuerzo de comer y hablar era demasiado para ella. Me volví hacia Zitora. La preocupación del Maestro Mago me alarmó.

—Su magia volverá, ¿no es así?—, pregunté.

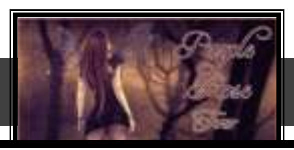
—No lo sabemos. Nunca había pasado nada como esto. No te preocupes más hasta que estemos seguros—.

Ulrick y yo dejamos el cuarto de Pazia. Regresamos a mi habitación en el ala de los aprendices, pero no tengo memoria del viaje. Cuando Ulrick sugirió que cenáramos, la idea de comida me cerró el estómago ¿Qué pasaba si la magia de Pazia nunca regresaba? La posibilidad me heló hasta la médula.

—Si puedes despojar a las personas de su magia con esas esferas—, Ulrick dijo. —No tenemos que preocuparnos por Tricky nunca más; me pregunto si podrías tomar el poder de la Maestra Cowan.—

—Ulrick, no quiero hablar de eso. Puede que yo haya destruido la habilidad de Pazia para con la magia. No hay un lado positivo.—

Me recosté encima de la cama y me quedé mirando el techo. Incapaz de detener mis pensamientos. Miré la repetición de los eventos una y otra y otra vez en mi mente. Llenar



la esfera con las abejas de Pazia no requirió ningún esfuerzo y estuve bien cuando Tricky atacó con las arañas.

¿Qué más hice con las esferas? Ayudé a Kade con la tormenta. Pero tan pronto como terminamos el agotamiento me reclamó. En ese caso, la energía de Kade se empobreció —él luchaba para controlar la burbuja de calma que lo protegía de la furia de la tormenta—. Yo le había dado mi energía para que la usara mientras cosechaba la esencia de la tormenta. Si él hubiese intentado atacarme con el viento, ¿podría haberlo canalizado? Eludí la respuesta.

Debí haberme dormido, porque Ulrick me despertó por la mañana. Picoteé mi desayuno, dejando que el sonido de las conversaciones flotara a mi alrededor. Mara se unió a nosotros y nos dirigimos a la tienda de vidrios.

Emoción y orgullo afloraban cada vez que veía la nueva tienda, pero no esta vez. Mara y yo ayudamos a Ulrick a hacer sus jarrones. Hermosas piezas de cuello—largo con remolinos de color. Él había derretido diferentes cristales de colores para sumergir el vidrio fundido. Los cristales se fusionaron con el calor, coloreando el vidrio.

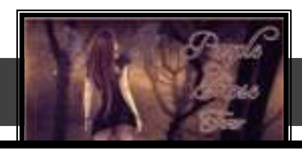
No podría haber dicho si había usado magia mientras trabajaba con las piezas. Solamente cuando los jarrones se enfriaran y pudiese tocarlos sabría si él había atrapado magia dentro de ellos.

—Opal, no dijiste una palabra en todo el día. No deberías preocuparte tanto. Estoy segura de que Pazia va a estar bien—, dijo Mara.

Sacando el último jarrón de Ulrick, lo trasladé al horno de recocido.

—No tiene sentido desanimarte al respecto hasta que estés segura de ello—, dijo Ulrick. —Vamos—. Juntó una bola de vidrio fundido. —Te guardé un poco de mi mezcla para jugar.—

Superada en número, trabajé en el banco del iluminista. El vidrio se movió como si estuviese hecho de seda. Era fácil darle forma y divertido manipularlo. No pasó mucho para que mi oscuro estado de ánimo se iluminara.



—¿La flexibilidad se debe a la arena de oro del Clan Cristal?—, le pregunté.

—Buen intento, pero no te diré los ingredientes de la mezcla—

Al día siguiente los jarrones se enfriaron lo suficiente como para tocarlos. Saltando en mis manos, contenían la magia de Ulrick dentro de ellos. Pero Mara no podía —sentir— las vibraciones.

Cuando Ulrick y yo sostuvimos el jarrón a la vez, sonó una canción triste. Mara no escuchó nada cuando lo intentó sosteniéndolo junto con él.

Algunos de nuestros estudiantes ayudantes habían llegado. Probamos un jarrón en cada uno de ellos. Nadie podía sentir los estallidos, pero escucharon una canción con el toque de Ulrick. La canción era diferente para cada persona. Meditamos sobre la discrepancia. Después de unos pocos intentos más con jarrones diferentes, descubrimos que cada persona escucharía su canción única sin importar qué jarrón tocara.

—Piecov, ¿cómo te sientes?—, Mara le preguntó.

El estudiante de primer año frunció el ceño por la confusión. —Me siento bien—.

Ella sacudió su cabeza. —¿Estás feliz, triste, solitario?—

—Oh. Estoy bastante alegre. Esta mañana descubrí que aprobé mi examen de historia—.

—Toca el jarrón con Ulrick de nuevo—, le indicó.

Piecov obedeció.

—¿Coincide la canción con tu estado de ánimo?—

Él lo consideró por un momento. —Sí—.

Ella les preguntó a los otros y ellos coincidieron. Caminamos alrededor del campus de Conserva y probamos los jarrones en los otros estudiantes. Incluso llegamos tan lejos que interrumpimos una discusión. En cada caso, la canción del estudiante reflejaba el humor de él o ella. Además no pudimos encontrar otro mago que sintiese las vibraciones del

jarrón. Ni siquiera Ulrick lo sintió, sólo yo. Incluso cuando sostenía el jarrón con alguien más, no podía escuchar una canción y el jarrón permanecía inerte. Regresamos a la tienda.

—Un indicador del estado de ánimo—, Ulrick dijo con disgusto. —Y ni siquiera mi estado de ánimo, sino el de otros. ¡Un truco de magia inútil!—

—Yo no dirá inútil—, dije. —Podrías usar los jarrones para interrogar criminales, descubrir si se sienten culpables o si mienten.—

—No es el trabajo que esperaba—. Cogió una escoba y barrió el suelo con golpes duros.

—Todavía podríamos encontrar otros usos para tus piezas—. Ordené las mesas de trabajo, reemplazando las herramientas.

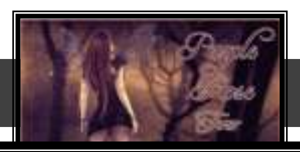
Él no hizo ningún comentario mientras terminábamos de limpiar la tienda. Entendí su decepción. Cuatro años en Conserva fueron una decepción tras otra para mí. Pero los instructores de la Conserva habían tratado de enseñarme el uso de la magia en el modo tradicional. Solo cuando estuve en situaciones extremas, mis otras habilidades se manifestaron por sí mismas. Mientras no recomendara ese método, tal vez Ulrick tenga más oportunidades para obtener más información.

Antes de la cena, Ulrick, Mara y yo nos detuvimos en la enfermería para preguntarle al Sanador Hayes sobre Pazia. Ella estaba escasamente mejor. En el corredor, nos encontramos con Zitora. El mago mandó a Ulrick y a Mara a cenar y a mí me preguntó si podría acompañarle a su oficina. Normalmente Ulrick se alborotaría por la idea de dejarme sola, pero arrastró los pies tras Mara sin decir palabra.

—¿Qué está mal con él?—, Zitora preguntó mientras subíamos las escaleras hasta el cuarto piso.

—Día complicado—, le expliqué sobre sus poderes.

—Cuando lo conocí, no pensé que tuviera alguno. Su magia puede incluir un solo truco, pero es mejor que nada—.



Me quedé callada, recordando mis propias frustraciones. Una vez que sientes el sabor, es difícil no desear más.

—¿Cómo va el progreso de Pazia con la magia?—, pregunté en cambio.

—Ella está recuperando su fuerza poco a poco, pero será una buena semana antes de que sepamos acerca de su magia—. Zitora me miró con una expresión de dolor. —Opal, si tú realmente has tomado su poder para acceder a la fuente de poder, el Consejo de Sitian te verá como una amenaza.—

Sus palabras no lograron penetrarme. Yo esperaba que me dijera que el Consejo estaba lívido, perturbado, horrorizado o las tres juntas. Pazia tenía el potencial para convertirse en otra Maestra Maga.

—¿Una amenaza?—

—Piénsalo. Puedes despojar a los magos de sus poderes. ¿Qué pasa si decides que el Maestro Bloodgood no debe ser más el Primer Mago? O si no quieres que el Consejo gobierne más. Puedes quitarles sus poderes a todos y crear un ejército de criaturas de vidrio—.

Sonaba como un cuento de hadas.

—Yo no haría eso—.

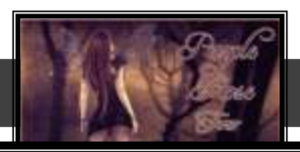
—¿De veras? ¿Qué pasa si Bain Bloodgood te ataca y sospechas que está trabajando con Sir?—

—Eso es ridículo—.

—No, no lo es. El mago más poderoso de Sitia te ataca con su magia. ¿Morirías o usarías tu magia para salvarte? O si él ataca a Mara o a Ulrick, ¿los salvarías?—

—¿Cuál es la razón?—

—¿Importa?—



—Sí.—

—¿Así que ahora tienes que decidir si el motivo es bueno o malo? ¿Y si tiene una razón muy buena pero tú no lo sabes?—

—Yo...—

—¿Ves? Con este nuevo poder, puedes ser un peligro para Sitia—.

Me indigné. —Yo podría ser de ayuda, si alguien confiara en mí—.

—¡Ajá! Pero, ¿qué has hecho para ganarte esa confianza? Ya dejaste a Sitia sin el gran talento de Pazia solo para experimentar con el tuyo.—

—No estamos seguros de eso. Además, ella me atacó con una ilusión. Puede que no funcione con otro tipo de ataque. Y en realidad fue un accidente—.

—¿Podrías drenar los poderes de una persona que no te está atacando?—, Zitora preguntó.

—No sé—.

—Eso es por lo que el Consejo te consideraría una amenaza.—

Y yo no querría hacer otro experimento y arriesgarnos a perder otro mago. Había querido hacer más con mi magia, pero esto no era lo que deseaba.

—¿Esto es por lo que querías que venga a tu oficina? ¿Otra lección?—

—Parte de la razón. Y no del todo una lección. Quiero que estés preparada para las consecuencias si Pazia no se recupera. El consejo podría encarcelarte en las celdas de Conserva mientras deciden qué hacer contigo. Tú te acuerdas de cuánto tiempo necesitó el Consejo antes de confiar en Yelena y ella los salvó de los Urdidores Daviian.—

Yo había pensado que me sentía terrible antes de hablar con Zitora. El aire de la sala me presionaba el cuerpo, apretando mi garganta y golpeteando mis oídos, haciendo juego con la tensión en mi estómago.



Estar encerrada en las celdas de Conserva sería horrible. La barrera mágica especial no sería necesaria para mí, a menos que alguien quisiera rescatarme. Me imaginé a Kade tratando de volar la puerta abajo y el lazo de magia de protección, canalizando su energía para atraparlo.

Todo lo que el Consejo necesitaba hacer era mantenerme alejada de los orbes de cristal y Sitia estaría segura. La idea de ser incapaz de trabajar con vidrio me aterrorizó más que pasar tiempo en las celdas de Conserva.

—Pero, ¿qué pasa con mis mensajeros? Si estoy en una celda, no podré hacerlos para el Consejo o para ti—.

—El Consejo tendrá que decidir cuán importantes son. Los magos están acostumbrados a tenerlos así que sería el mayor... inconveniente—. Una ligera sonrisa rozó sus labios.

—¿Inconveniente? Qué bueno es saber cómo se les va a romper el corazón—.

—Y el Consejo tendría que disolver el comité de mensajeros. Otro inconveniente—, bromeó.

—¿Crearon un comité?—

—Sí—.

Imaginé las interminables disputas políticas y el debate que se producirían y me alegré de que todo lo que tenía que hacer era suministrar mensajeros. Que podía hacer sin herir a nadie. —¿Hay otra razón por la que querías hablar conmigo?—

—He recibido un mensaje de Kade a través de Yelena. Él ha hecho algunos descubrimientos interesantes en el territorio del Clan de la Luna y ella quiere que te unas—.

—¿Yo? ¿Por qué?—

—No sé todos los detalles, pero tiene que ver con el comerciante de diamantes falsos, Chun—.



—¿Qué pasa con el Señor Lune? ¿Tus magos lo atraparon?—

—Sí, pero le perdieron en la frontera de Ixia—.

—¿En la frontera de los Luna?—

—No. En la frontera del Clan Cristal—. Zitora se encorvó en su silla. —Parece que las personas que venden los falsos y los verdaderos diamante no trabajan juntos. Quiero que tú sigas al falso y voy a tener a otro mago vigilando la frontera, viendo a dónde va el Sr. Lune cuando vuelva—. Se frotó la cara con las manos. —También creo que es una buena idea que te vayas de la Ciudadela por un tiempo—.

—¿Vendrás conmigo?—

—No. Iris y Yelena estarán allí—.

—¿Qué hay de Ulrick? Él querrá venir—.

—Está bien. ¿Quieres que asigne unos guardias para que vayan contigo?—

No había visto señales de Tricky o Sir en semanas, pero la advertencia de Ulrick sobre volverse pagado de sí mismo hizo eco en mi mente. Yo realmente no quería viajar con una escolta armada. —¿Qué tal Leif?—

—Puedo comprobar su horario. ¿Y si no puede hacerlo?—

—Entonces supongo que deberíamos tener otro guardia de reserva por si acaso—.

—¿Sólo uno?—

—He estado practicando con mi sais. Además...— Zitora esperó. —Puedo traer un puñado de mis arañas y abejas de cristal conmigo. Mantenerlas en mi bolsillo en el caso de que suframos una emboscada—.

—Ahora estás pensando—. Zitora movió algunos papeles en su escritorio. —Deberías irte por la mañana. Voy a contactar con Leif—.



—Más cosas secretas de magos—, dijo Ulrick.

—No es...—. Suspiré, no tenía sentido discutir. —No es...—

—¿Importante porque me permitieron ir?—. Su broma era débil y no podía mantener un tono de luz.

—Nos vamos por la mañana. Vas a necesitar un caballo. Esta vez es posible que quieras pedirle al Maestro del Establo que te preste uno—.

Se frotó las manos en anticipación. —Si él no me lo permite, puedo robar de nuevo a Luz de la Luna y luego aplacar al Maestro del Establo con miel de Avibian. Mara me dijo que ama eso—. Parecía resuelto a mantenerse optimista, pero yo supe por la tensión de su cuerpo que todavía no estaba feliz.

No sabía cómo hacerle sentirse mejor. Sin importar lo que yo dijera, sabía que no tendría razón y que podría molestarle aún más. Necesitaba tiempo para adaptarse, y para sentirse feliz con lo que podía hacer.

Qué divertido. Casi resoplé. Es divertido porque yo nunca estuve contenta con mi truco, pero ahora con las arañas y Pazia recobrándose, deseo tiempos más simples.

Embalamos para el viaje, asegurando provisiones y comida. Apenas cruzamos alguna palabra. Me debatí si llevar el orbe de Kade. Estaría perfectamente seguro bajo mi cama, pero me había acostumbrado a su presencia zumbante en las noches, y la idea de dejarlo atrás me retorcía el estómago.

Ya era tarde cuando me metí en la cama. Me revolvía y daba vueltas, incapaz de encontrar un lugar cómodo. Sueños extraños llenaban mis pequeños períodos de sueño. Imágenes de Pazia y Tricky me miraban con ojos muertos y acusantes. Me desperté de una pesadilla convencida de que Tricky estaba sobre mi cama. Pero no había nadie.

Incapaz de dormirme de nuevo, me deslicé por delante de la figura propensa de Ulrick en el sofá y me escabullí fuera. No tenía sentido despertarle, me dije. Los bolsillos de mi

capa estaban llenos de arañas y abejas de cristal. Agarré una araña en mi mano mientras caminaba por el silencioso campus.

La tienda de vidrio me dio la bienvenida con un zumbido. Entré en el calor seco y me relajé. Piecov estaba sentado en la mesa, estudiando de un texto inmenso. Se puso de pie cuando me vio.

—Acabo de llenar el horno,— dijo.

—Entonces ¿por qué no estás de regreso en la cama?—

Él se encogió de hombros y miró alrededor. —Me gusta estar aquí. Los cuarteles de primer año están siempre llenos y ruidosos—.

Recordaba los sonidos de la primera noche de tanta gente en una sola habitación. Los ronquidos, los llantos de echar de menos su casa, las conversaciones susurradas, las risitas y los suspiros. El rugido constante del horno se consideraría pacífico en comparación.

—Tal vez deberíamos instalar un catre para aquéllos que tienen turnos de noche—.

—Gran idea—. Me miró detenidamente por un momento. —¿Por qué estás aquí? La próxima alimentación no es hasta el amanecer—.

—¿Alimentación?—. Me dio una sonrisa tímida.

—El horno es como un bebé. En lugar de darle leche, lo alimentamos con carbón—.

—Apropiado—. Sus ojos aún sostenían una pregunta.

—No podía dormir,— dije. Él asintió como si entendiera completamente.

—Este lugar tiene una cierta atracción—.

—¿Sabes lo que quiero decir?—. Piecov hizo un gesto hacia el horno.

—Sí. Hay tanto potencial contenido dentro de la caldera. Un tanque entero de vidrio fundido sólo esperando ser reunido y convertido en algo... maravilloso—.



—¡Sí!—. Pareció sorprendido por su explosión, luego agachó la cabeza con vergüenza. —Bien… sólo hice un grumoso pisapapeles hasta ahora—.

—Todavía tengo mi primer pisapapeles—.

—¿De veras?—

—Tuve que subirme en una caja para poder llegar con la varilla de puntel. Pero lo hice todo yo misma. Se parecía a una manzana aplastada, pero mis padres estuvieron tan orgullosos con mi creación que pensé que era el mejor pisapapeles del mundo—.

—Creo que me quedaré con el mío—.

—Puede ser un indicador de cuánto has mejorado. Cuando te sientes frustrado porque una pieza se agrieta o sale mal, puedes mirar atrás a ese pisapapeles y ver lo lejos que has llegado—.

Él se entusiasmó con la idea y yo sugerí que trabajáramos el vidrio juntos. Él hizo otro pisapapeles y le ayudé a elaborar un cisne. Los elementos en el horno de recocido habían terminado de enfriarse. Los saqué y coloqué su nueva creación dentro, marcando la fecha y la hora en la puerta mientras movía el horno junto al horno.

Inspeccionando las piezas terminadas, las alineé a lo largo de la mesa. Dos de los vasos de Ulrick estallaron en mis manos. Uno de los cuencos de Mara se había agrietado, así que lo tiré al barril de desperdicios de vidrio.

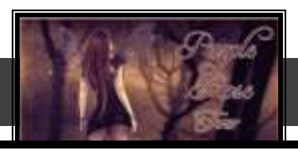
El contenido del barril se agregaría a la caldera y sería refundido.

Cuatro de mis animales de vidrio sobrevivieron al proceso de enfriamiento.

Entre los cuatro había un pequeño perro sentado en cuclillas. Sus orejas arrimadas hacia adelante como si esperaran un tratamiento.

El brillo con magia y promesa, recordándome a Piecov.

Al amanecer, otro estudiante llegó para alimentar los hornos. Piecov y yo nos fuimos. Llevé los animales conmigo. Zitora los necesitaba y yo planeaba dejarlos en su oficina



antes de regresar a mi dormitorio. En el camino, me detuve en la enfermería. El sanador Hayes estaba saliendo de la habitación de Pazia.

—Está recuperando fuerzas. No sabremos de su magia por un tiempo—, dijo.

—¿La puedo visitar?—

—Mientras no la despiertes—.

Una linterna quemaba en la mesa de noche de su habitación. Rechazó el valor más bajo, la llama arrojaba una débil luz. Ella no se movió con el sonido de mi llegada. Ni cuando me senté en la silla al lado de su cama.

Recuerdo ver a mi hermano, Ahir, dormir. Relajado e inocente, enmarcando la alta energía, molesto, pero un chico listillo.

Dormida, la suave belleza de Pazia tenía una cantidad real. Fácil para mí imaginármela como reina del Clan Cloud Mist, sin necesidad de gemas para aumentar su belleza.

Debajo había otra historia. Mientras ella me acosaba a través de los años, trabajar en la misión de los diamantes me había dado una perspectiva diferente. Tal vez ella tenía razón. Tal vez era yo la que tenía la actitud y la gran ficha en mis hombros. Tal vez lo cuidé. Aferrándome a él y rehusándome a ver lo positivo, tal vez he mantenido a todos en la distancia aterrada de hacer nuevos amigos.

Aterrada de que me importe alguien, porque puedo perderlo de la misma manera que perdí a mi hermana, Tula.

Probablemente actué como Kade lo hace ahora. Frío y distante. La realización disparó a través de mí como una grieta en forma de zigzag a través del cristal. Mi soledad ha sido culpa mía. La culpa caía solemnemente en mí. Miré a la niña durmiente, deseando poder ayudarla.

Dejé el pequeño perro al costado de su cama. Su actitud esperanzadora podría iluminar la habitación. Antes de irme, ella dijo mi nombre. Me preparé para sus recriminaciones, determinada a escucharla.

Ella sostuvo la estatua, examinándola en la suave luz.

—¿Para mí?—, preguntó.

—Sí. ¿Puedes ver el brillo dentro?—. Esperé. Si ella no podía había perdido toda su magia.

—Fuego púrpura—. Me arrodillé junto a su cama con alivio.

—Pazia, lo si...—

—Cállate—, dijo. —No te disculpes—.

—Pero...—

—¿No me escuchaste? ¿Eres una tonta así como talentosa?—. Apreté mis labios juntos. Su enojo y odio eran justificables. —No digas otra palabra. Tengo bastante tiempo para pensar en esto. Perder mis poderes fue culpa mía, Opal—, advirtió, leyendo correctamente mi deseo de contradecirla. —Estaba segura de que podría vencerte. Quería hacer de tu experimento un fracaso. Tú solo robaste lo que te ofrecí. Y te ofrecí *todo*—. Colocó el perro en la mesa de noche. —Mi estado actual es el precio por mi vanidad. Ahora estamos en paz—. Pasaron unos minutos mientras trataba de comprender sus palabras.

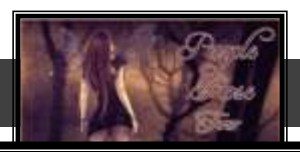
—¿En paz?—. Ella cerró sus ojos.

—Esos accidentes a través de los años, no se debieron a tu torpeza o falta de magia. Yo soy... era... la responsable de todos ellos. Lo hice para atormentarte, y probarle a todos que tú no te merecías estar aquí—. Me reí largo y fuerte. Pazia se me quedó mirando con incredulidad. —¿No estás molesta?—

—Esta mañana, lo hubiera estado. Pero me di cuenta de que tenías razón sobre mí. Mantengo las distancias con todos porque tengo miedo de acercarme mucho. Además estoy feliz. No causé todos esos accidentes—.

—Todavía pienso que no perteneces aquí—.

—¿Incluso ahora?—



—Sí—.

—Supongo que tendré que demostrarte que estás equivocada—.

Por supuesto, Ulrick no estaba contento de que me hubiera ido sin él. Pensaba que mis nuevas habilidades me hacían imprudente. No tenía ningún sentido que le contradijera. Tal vez tener a las arañas y las abejas conmigo aumentó mi confianza.

Llevamos nuestras alforjas al granero. Mara ayudó a Rusalka con la silla de montar.

—¿Cómo está hoy mi asistente de vidrio favorita?—, Leif preguntó.

—Mejor ahora que estás aquí—.

—No me lo perdería. Además no he visto a mi hermana en un tiempo. Necesito mi dosis de peligro—.

—¿Tú realmente no crees que Yelena está en peligro?—, pregunté.

—No. Ella solo me va a utilizar como cebo y me arrojará a un lado—. Leif suspiró dramáticamente. Estoy tan desesperado por atención, tomaré un poco.—

—Leif, estás siendo melodramático. Eres muy importante—, Mara dijo.

Ella continuó adulándole. Mara se quedaría atrás para ejecutar el taller de vidrio. Ulrick buscó el stable master.

Después de varios minutos de escuchar los molestos elogios de Mara, dije, —Por el amor de Sand, no tardaremos mucho—.

—¡Oh, cállate!—, Mara dijo. —He tenido que trabajar contigo y Ulrick mientras ustedes se hacían ojos de luna el uno al otro todo el día. No puedes soportar unos minutos de despedidas—.



—¡Ojos de luna! Mantenemos una actitud profesional en la tienda todo el tiempo—. El humo de Mara se perdió.

—Lo sé, en realidad me gustaría estar soñando despierta con ustedes dos—.

—Ahórrate el consejo. Por favor—.

Pero ella no quiso escuchar.

—Él es precioso, Opal. Relájate. Ten diversión. En tu viaje a la tierra de la luna llévalo al bosque una noche y hazle olvidar todos sus problemas. ¿Quieres algunas sugerencias?—

—¡Mara!—, dije.

Leif se volvió de todas las tonalidades de rojo. —La leche de avena… ah… voy a ver si puedo conseguir…—. Él desapareció a toda prisa.

—¿Qué?—, Mara preguntó. —Si no necesitas sugerencias, ¿qué te está deteniendo?—

Cuando no respondí, ella dijo, —Él es Stormdancer, ¿no es así?—

—Su nombre es Kade, y no tiene nada que ver con él. Estamos tomando las cosas con calma—.

—¿Con calma? He visto tortugas ir más rápido—.

—Mara, ¿qué te pasa?—. Deslizó su pie hacia adelante. Justo debajo del dobladillo de la falda, dos costras rojas en su tobillo todavía marcaban la mordedura de la serpiente.

—Yo tenía segundos de vida. ¿Sabes cómo la gente dice que su vida pasa ante sus ojos?—

—Sí—.

—No para mí. Mis esperanzas y sueños futuros se reproducen en mi mente. Todas las cosas que nunca experimentaría, y solo me arrepentía de una cosa. Que no le había mostrado a Leif cuánto me importaba. Después de que me salvaras, decidí que iba a dejar de tener esperanzas y soñar, y comenzar a actuar. Para que, cuando la serpiente finalmente me alcance, no tenga ningún arrepentimiento—. Me miró como si esperara una

respuesta. —Has estado en algunas malas situaciones. ¿En quién pensaste? ¿De qué te arrepentiste? ¿Has cambiado algo?—. No había ninguna respuesta rápida a sus preguntas. —Piénsalo—.

Ulrick regresó sonriendo. —Stable master me dijo que podía tomar a Luz de la luna—.

—¿Él sigue aquí?—, Leif preguntó. Sus manos estaban llenas de leche de avena. Rusalka se recargó contra él. —¡Whoa, chica! Éstos son para más tarde—. Él bailó hacia atrás, tratando de evitar la embestida del caballo. —Ahora podemos cortar a través de las planicies Avibian y llegar más rápido a Fulgor. Aunque no vamos a ningún lado si ustedes dos no tienen sus caballos ensillados—, Leif nos espantó en movimiento. Cuarzo me relinchó y Luz de luna asomó su cabeza desde su puesto. Ulrick y yo sacamos a los caballos y los ensillamos.

—¿Escuché bien a Leif?—, Ulrick preguntó. —¿Cortar a través de las planicies Avibian?—

—Sí—.

—¿No nos confundirá el protector de la magia de Sandseend?—

—Leif es primo lejano de Sandseend así que es bienvenido en las planicies. Y…—

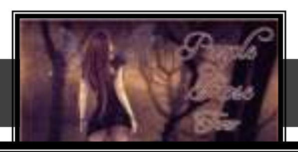
—¿Y qué?—. Estaba reacia a mencionar magia a Ulrick y destruir su mal humor. —¿Opal?—

—Y Leif mencionó lo rápido que los caballos de Sandseend pueden ir en las planicies, pero no he estado ahí antes a pesar de que la frontera colinda con la fábrica de vidrio de mi familia. ¿Y tú?—

—¿Estás bromeando? Creciendo, ir a las planicies era el reto entre mis amigos. La forma de probarle a todo el mundo—.

—¿Tú lo probaste?—

Él rió. —Creo que lo averiguaré.—



Los tres dejamos la ciudadela y nos dirigimos al este hacia la tierra del Clan Luna. Campos de cultivos manchados con casas y graneros esparcidos delante de nosotros como si viajásemos hacia el país Featherstone. La ciudadela estaba localizada en la esquina suroeste del Clan de la Pluma en un punto de frontera con el Cristal, las tierras de Stormdance y las planicies de Avibian.

Eran un par de semanas en la temporada de frío. El aire olía a humedad. Las nubes oscuras amenazaban con volcar la mezcla de lluvia con granito tan común en esta época del año.

Miré al cielo, esperando que el tiempo pueda esperar unos días. Nieve incluso sería bienvenida. Mejor que tener el camino convertido en un lío pulposo.

Me pregunto si Kade puede convertir la lluvia en nieve. Mi conocimiento sobre los poderes de los Stormdancers estaba limitado a lo que había aprendido en la escuela.

Me sorprendí cuando Kade me dijo que las tormentas tenían estados de ánimo. ¿Qué más no sabía sobre las tormentas o Kade? ¿Y por qué era tan curiosa?

El fomento de Mara de considerar mis arrepentimientos vino a mi mente. Para que yo pudiera responder sus preguntas, tenía que analizar los eventos difíciles. Una tarea no placentera.

—Son cuatro días a Fulgor, pero si cruzamos por la joroba norte de las planicies, podemos hacerlo en tres—, Leif dijo.

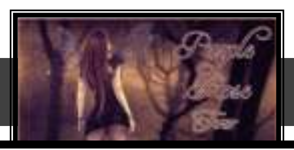
—¿Eso no sería algunas millas fuera de la ruta?—, Ulrick dijo.

—Sip. Iríamos directos al este y luego giraríamos al norte en vez de ir noreste—.

—Entonces...—

—No te preocupes—, Leif sonrió ampliamente. —Lo averiguarás muy pronto—.

Nos detuvimos para pasar la noche en un refugio para viajeros, aún dentro de los límites de Featherstone. No había ningún otro viajero dentro.



Cuando Leif establece un sistema de reloj, yo pido el último turno. Mi falta de sueño la noche pasada me había alcanzado y no podía ni siquiera seguir la conversación en la cena. Me fui directa a la cama. Ulrick se ofreció para el primer turno y Leif me trajo mi mochila.

—Ugh. ¿Qué hay aquí? ¿Piedras?—, Leif preguntó.

—Vidrio—. Él alzó una de sus cejas, incitándome a continuar. —Un montón de arañas y abejas. Una esfera vacía—. También contenía la esfera de Kade, pero estaba reacia a decírselo.

—¿Vacía?—

—Para una emergencia nada más—.

—Espantoso—.

—Créeme, lo sé—. En caso de ataque, ¿usaría la esfera para drenar a otro su poder? De repente, si no hay otra opción. Una cosa sí sabía, si Tricky había perdido su poder cuando yo había canalizado su magia, de eso no me arrepiento.

La noche permaneció tranquila. Leif me despertó unas horas antes del amanecer.

—Tu turno. Trata de no despertar a todos esta vez—, él dijo bostezando. Le di un manotazo y me dirigí fuera a vigilar a los caballos.

La oscuridad presionaba. El aire húmedo soplaba a través de los árboles, sacudiendo las hojas muertas.

El viento había extinguido tres de los faroles. Las llamas se agarraban a las otras lámparas con desesperación, agitándose con resistencia con cada ráfaga. Las nubes bloqueaban la luna. Una vez que mis ojos se ajustaron, comprobé el establo. Quartz dormía apoyado contra Rusalka. Luz de luna se acercaba y acariciaba mi mano, buscando una invitación. Los tres caballos compartían un gran compartimento.

Nada fuera de lo común. Nada que cause preocupación. Así que ¿por qué me sentía observada? Di vueltas alrededor de los dos edificios. Un pedazo de hielo golpeó mi frente. Grité con alarma y agarré mi sais de mi capa. Otra gota fría tocó mi mejilla. Avergonzada, volví a poner mi sais mientras la llovizna se convirtió en un aguacero impulsado por el viento. Encontré un lugar tranquilo junto al refugio y puse la capucha sobre mi cabeza.

Durante las siguientes dos horas, mantuve una mirada diligente. La tormenta podría ser una cubierta ideal para alguien acercándose sigilosamente. El viento se arremolinaba y diluía los olores, gimiendo de pena. ¿Por qué pena? El sonido casi hacía juego con el entusiasmo que emanaba del orbe de Kade. Mientras la tormenta se aproximaba, la canción del orbe se hacía más fuerte para mí. Nadie más lo escuchaba, pero Leif había remarcado acerca de sentir magia.

Kade me dijo que la energía atrapada dentro del orbe se agitaría cuando otra tormenta se acercara. Pero los sonidos lúgubres del orbe no mantenían ninguna angustia, sólo un solitario dolor para liberarse.

Mi imaginación sin lugar a dudas. Tiende a exagerar las emociones y ver cosas que no estaban allí. Al igual que la forma negra escabulléndose entre las sombras. O el breve movimiento a mi izquierda... pura imaginación. ¿Correcto? Agarré los mangos de mi sais.

La tormenta se embraveció durante un momento, bloqueando fuera todas las sensaciones de mi entorno. Una repentina ráfaga de viento extinguió la luz del restante farol.

Algo me golpeó detrás de las rodillas. Caí hacia delante mientras el dolor estallaba. Unos brazos se envolvieron a mi alrededor y una mano cubrió mi boca. Levantada del suelo, agarré mi sais de la capa y pegué a ciegas. Estaba gratificada por un grito antes de que mis brazos fueran inmovilizados.

Forcejeé. Tenía que haber tres o cuatro de ellos. Una punta afilada pinchó la piel debajo de mi oreja izquierda.

—Deja de luchar ó empujaré mi cuchillo dentro de tu cuello—, gruñó la voz de un hombre.



CAPITULO 24



Paré de luchar.

—Una decisión inteligente—, dijo el hombre.

No reconocí su voz, lo que me dio poco consuelo, considerando mis circunstancias. El cuchillo se quedó contra mi garganta, y la mano se mantuvo sobre mi boca. Un olor a perro mojado emanaba de él.

—La tengo. Ve—, ordenó.

El hombre que me sostenía me bajó. Se dirigieron al refugio. Leif y Ulrico estaban durmiendo dentro, y yo no podía advertirles. Impotente, conté cinco de ellos mientras entraban. Con mi propio miedo olvidado, me preocupaba por mis compañeros. Aunque silenciados por el viento y la lluvia, gritos, maldiciones y los sonidos de la lucha me alcanzaron, me tensé. El cuchillo se apretó más contra mi cuello.

—Relájate. Todo terminará pronto—, dijo el hombre.

Los siguientes segundos se sintieron como si estuviésemos allí durante días. Cinco contra dos, pero Leif había aprendido a luchar con Valek. Maldije el salvaje viento de la tormenta. De lo contrario los caballos nos hubiesen alertado sobre el peligro. Y ahora la tormenta enmascaraba el ruido de la pelea, por lo que los tres caballos estaban

amontonados sin conocer el peligro. Cuando uno de los atacantes hizo señales desde la puerta, supe que Leif y Ulrick habían perdido.

—Te lo dije. Vamos—. Me mantuvo junto a él mientras me guiaba al refugio. Ulrick y Leif estaban arrodillados. Manos en la cabeza, varios cortes sangrando en sus brazos y sus espinillas rígidas por la ira. La preocupación de Ulrick se volvió en alivio en cuanto me vio.

—¿Estás bien?—

—Nada de hablar—. Uno de los cuatro hombres que los vigilaba golpeó a Ulrick con la parte plana de su espada.

Ulrick hizo una mueca de dolor, peor guardó silencio. Su situación de impotencia era mi culpa. Leif estaba acostumbrado al peligro, pero no Ulrick. Comentarios de Mara se repitieron en mi mente.

¿Qué pasa si Ulrick se muere? Su voz preguntó.

Culpa, por supuesto, por haberlo traído conmigo. Extrañar su sonrisa y su pesimismo protector. Extrañar su compañía.

¿Lamentos?

Desearía no haberle hablado bruscamente por mis molestias y haber sido más considerada. Deseado haber sido una mejor guardiana.

Despeinados y con las ropas hechas jirones, los hombres mantenían sus armas apuntando a Leif y a Ulrick. La lluvia dejó unas rayas limpias en las sucias caras de los hombres. Mi captor me liberó, empujándome hacia mis amigos. Me tropecé.

—Quítate la capa—. Hizo un gesto con el cuchillo. Una larga y delgada línea de mi sangre en la punta.

Confundida y alarmada, eché de lado con una sacudida la capa empapada, dejando que se desplomara en el suelo.

—Revísala—, el líder ordenó.

El hombre que había dado la señal de todo despejado me revisó por si tenía armas. Retrocedí a su bruto contacto, pero él era rápido. Declarándome limpia, me empujó haciéndome caer en mis rodillas al lado de Leif. No se olvidaban de nada. Todo lo que podía usar para mi defensa estaba en mi capa. Si alguna vez se me diera una segunda oportunidad, yo no sería tan estúpida de nuevo.

—Vean si pueden encontrar algo útil—, el líder dijo.

Mientras que dos hombres montaban guardia, los demás buscado a través de nuestras pertenencias. Finalmente, me di cuenta de que posiblemente sean ladrones, y realmente comencé a esperanzarme en que tomarían lo que querían y se irían.

Lamentablemente, no teníamos mucho a demás de monedas y armas. Apilando cosas en frente de nosotros, se desconcertaron con el orbe de cristal y desparramaron mis arañas y abejas de cristal por el suelo. La copa del árbol de leopardo que Leif utilizaba para comunicarse con otros magos provocó risas de burla sobre los que pensaban que era un juguete. El líder cogió una de las abejas y la examinó a la luz del fuego.

—¿Qué es esto?—, me preguntó.

—No se lo digas—, dijo Leif. Miré a Leif. Parecía preocupado, demasiado preocupado. Quería que el líder pensara que eran importantes. Lo entendí.

—Tiene que ser importante, jefe. No tienen nada más con ellos—, el hombre de la señal dijo.

El jefe me agarró del pelo, tirando de mí a hasta ponerme en pie. Me pinchó el cuchillo en el punto exacto donde lo tenía antes. El dolor ardía. —¿Qué es?—

—Decoración... de... vidrio... sin valor—. Me quede quieta.

—¿Quieres morir por unas baratijas?—. Giró el cuchillo. Grité cuando el fuego rodeó mi garganta.



—Pare—, gritó Ulrick. —Díselo.—

—Date prisa o voy a marcar mis iníciales profundamente en tu suave piel.—

—Hay joyas… escondidas dentro—. Me relajé un poco mientras sacaba su cuchillo. Un sudor caliente fluyó por mi cuello.

—¿Las arañas?—, preguntó.

—Topacios—, dije.

—¿Las abejas?—

—Esmeraldas y ónices—.

—¿Cómo llegamos a ellos?—

—No…—, Leif intentó decir, pero un guardia le golpeó el estómago.

El líder arrastró su cuchilla a lo largo de mi mejilla, dejando un rastro de dolor.

—Rompiéndolo—, le dije como si me hubiera forzado a hacerlo. Esperaba que eso fuera lo que Leif quería.

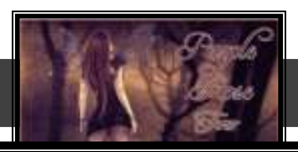
Con un brillo codicioso en los ojos, el líder y tres de sus hombres trataron de partir los elementos de cristal en dos.

—Solamente yo puedo romperlos para que se abran—, le dije.

El líder lo empujó en mi mano. —Hazlo.—

Los resultantes zas y flash distrajeron a los hombres el tiempo suficiente para que Leif y Ulrick se pusieran en pie y para que arrebataran sus armas de la pila.

Rompí todos los cristales.



—Atacadles—, les grité a las tres arañas y a una abeja que había sido puesta en libertad, manteniendo la imagen de nuestros atacantes en mi mente.

El líder se alejó cuando la abeja voló hacia él. Se escucharon llantos y gritos mientras el caos descendió. Ulrick luchó con su espada y Leif cortando con su machete. Agarré mi capa y saque más arañas de un bolsillo. Rompiéndolas para abrirse, envié a cada una a la lucha para aumentar la confusión de los ladrones. Una picadura de araña duele, pero no mata.

Me puse mi sais, y traté de descubrir hacia donde se había ido el líder. Desafortunadamente, la abeja Greenblade (*Hoja verde*) le había picado. Su cuerpo se convulsionó en el suelo mientras moría. Empuje la horrible imagen de mi mente y volví a la pelea.

Haciendo girar mi sais, dejé a un hombre inconsciente y contuve la espada de otro el tiempo suficiente para que Ulrick lo desarmara. En unos minutos la pelea había terminado. Los atacantes se rindieron.

Ulrick, Leif y yo nos paramos y nos miramos durante un buen rato. Entonces Leif se rió.

—Maldición. Por un segundo, pensé que no ibas a contarles acerca de las arañas y que no habías notado mi indirecta. Mi corazón dejó de latir—.

—Siento haberlos dejado pasar—, le dije. Leif dejó pasar la disculpa.

—No tenías opción. Eran seis a uno, en una tormenta. Debo haber estado muy cansado para dormirme a pesar de la lluvia. Si hubiese sabido, te hubiese acompañado. Aquí, sostén esto—. Me entregó su machete. —Corta a cualquiera que se mueva, voy a contactar con las autoridades—.

Levantando su árbol de leopardo, Leif miró las ardientes profundidades del vidrio, y envió un mensaje.

Me acerqué a Ulrick. Dos hombre estaban desmayados, y tres ladrones estaban amontonados y cuidando sus heridas sangrantes y marcas de mordeduras convirtiéndose en manchones rojos sobre la piel. Me miró antes de volver su atención a los hombres.

—¿Estás bien?—

Toqué la herida de mi cuello con el dedo. Palpitaba. —Viviré, pero desearía que Leif tuviese poderes curativos—.

—La magia de Leif…—

—Inútil, en este caso—, dijo Leif. —Puedo oler las cosas malas que han hecho, sé que no sienten remordimiento por sus acciones, pero no puedo hacer nada al respecto—. Buscó en sus alforjas. —Ah, sí tengo uno—. La luz del fuego se reflejaba en un vial de líquido. Leif insertó dardos de metal hasta el fondo.

—¿Sanador?—, le pregunté.

—Sí. El pueblo más cercano es la colina de Owl. Van a enviar guardias, pero tardaran un rato. No quiero que estos hombres nos sigan—. Apuntó a cada uno. —La ciudad ha estado recibiendo informes sobre un grupo de hombres robando a los viajeros. Llamados los Ladrones de la Tormenta—.

Leif comprobó el pulso del líder y buscó mi mirada. La culpa me quemaba el corazón y pensé que yo también debería ser detenida. Él estaba muerto por mi culpa. La racionalización de matar o morir no es un consuelo— nuestra situación no parecía tan grave. Una vida perdida. Mi primera vez. Ahora sentía un verdadero remordimiento.

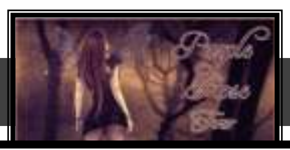
—Has salvado vidas con su muerte—, dijo Leif. —Huele a sangre. Mató a muchos y capturó mujeres para su placer antes de dejarlas morir. Él era buscado por asesinatos, un delito que se pagaba con ahorcamiento—.

—Pero eso lo tenía que decidir un juez. No yo—.

—¿Y tú decidiste que él iba a morir?—

—No, pero…—

—Era mi plan. ¿Crees que te habría permitido que los engañes para romper las abejas, si yo hubiese sabido que iban a tomar lo que querían y se hubieran ido?—



—Yo...—

—¿No lo habías pensado de esa manera? Olí sus intenciones. Tú eras parte del botín y Ulrick y yo pronto estaríamos muertos—. Leif regresó a sus bolsas, y sacó su bota de agua, un puñado de hojas y un rollo de color blanco. Vertiendo el agua en una olla, aplastó las hojas y las metió. —Siéntate—, me ordenó.

—Esos hombres no se irán a ningún lado y quiero limpiar tu herida antes de que se infecte. Ulrick, calienta el agua—.

Atizando el fuego para que vuelva a la vida, Ulrick puso a hervir el agua. La mezcla de Leif hizo llorar mis ojos. El dolor ardiente era peor que el cuchillo mientras frotaba una sustancia pegajosa con olor a tierra en mi corte. Cuando Ulrick se sentó junto a mí, me aferré a su mano.

—Es profunda, pero el cataplasma la mantendrá limpia hasta que lleguemos junto a Yelena. La marca en tu mejilla es solo un rasguño—. Envolvió una venda alrededor de mi cuello.

—¿Por qué esperar hasta llegar a la Solfinder (*Encuentra almas*)*?—, Ulrick preguntó. Le expliqué sobre sus capacidades curativas.

—Ella podría haber salvado la vida de mi hermana, si Ferde no se hubiese llevado el alma de Tula—.

—Solo si ella hubiese llegado antes de que Tula muriera—, dijo Leif. —Una vez que el cuerpo muere, no podrá traer de vuelta el alma—.

—¿Por qué no?—, preguntó.

—Las dos personas que 'despertó' de entre los muertos volvieron con diferentes personalidades. Se obsesionaron con la muerte y finalmente se suicidaron—. Leif terminó de empapar el vendaje. —Ahora, estoy deprimido. Vamos a salir de aquí antes de que empiece a llorar—.



Comprobé los caballos mientras Leif y Ulrick reunieron nuestros suministros. El cielo se iluminó, convirtiendo la oscuridad en una niebla gris, triste. La lluvia y el granizó continuaron golpeando. Impulsada por el viento, la fría humedad me empapó la capa y llegó a mi piel.

Después de un desayuno frío. Continuamos nuestro viaje hacia el este. Como era de esperarse, la carretera se suavizó en suciedad que se aferraba a las piernas de los caballos y llenaron sus pezuñas. La tormenta nos siguió en la llanura.

Nos detuvimos un poco más allá para limpiar el barro de los pies de los caballos. Las altas hierbas de color oro y marrón se inclinaban bajo el peso de la lluvia. Por lo menos el terreno seguía firme. Mirando tan lejos como podía en la oscuridad, el terreno de las llanuras se ondulaba como si estuviéramos en un mar congelado. Pero entonces la escena cambió. Parecía extraña. Hostil.

—Estamos perdidos—, dijo Ulrick. Sacó su espada, mirando alrededor como si buscara atacantes. —Debemos volver—. Estuve de acuerdo. —Debemos volver. Ahora—. Miré a mi alrededor, con el pánico acrecentándose. ¿Por dónde habíamos venido? ¿Qué camino era seguro?

—Relájense—, dijo Leif. —Es sólo la protección de Sandseed. Déjenme...— Respiró hondo y cerró los ojos.

El paisaje volvió a ser un lugar más benigno. Mi convicción de que estábamos perdidos desapareció.

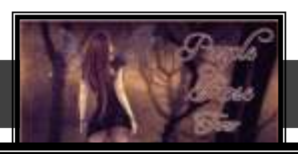
—¿Qué hiciste?—

—Te introduje a la magia de Sandseed. Prometí que te comportarías y no serias una amenaza para ellos—.

—¿Qué pasa si creen que somos una amenaza?—, Ulrick preguntó.

—No quieras saberlo—, dijo Leif.

—¿Es malo?—



—Muy malo—.

—¿Cómo sabe la protección que estás relacionado?—, le pregunté a Leif.

—Mi sangre. Puede... olerla, y así saber si soy o no un familiar—. Miró en la lluvia. —Mejor nos movemos. Quiero estar en Fulgor mañana por la tarde—.

Montamos y Leif nos dio algunas instrucciones. —Síganme. Dejen que sus caballos tengan el control. ¡Y sosténganse!—. Espoleó a Rusalka para ir al galope. Quartz y Moonlight corrieron tras él. —Ráfaga de viento—, Leif gritó.

Mi mundo cambió. La tierra bajo los cascos de Quartz se transformó en un río de arena. Vetas de color corrían hacia mí. Ya no sentía que iba montada en caballo, sino impulsada por una ola de aire. Quartz era azotado por la lluvia torrencial. Excitación y terror corrían por mis venas, bloqueando todos los demás pensamientos. Una sensación embriagadora.

Mi mundo volvió a la normalidad cuando Leif detuvo a Rusalka. Quartz resopló como si hubiera tenido una buena carrera. Él sudor cubría su pelaje. Mi capa se sentía seca y habíamos pasado la tormenta. La luz del sol pintaba las llanuras con gamas de amarillos, dorados, marrones y rojos.

—¿Quieren parar a comer o cabalgar más lejos?—, Leif preguntó.

—Cabalgar—. No tenía apetito. Recuerdos de los Ladrones de la Tormenta se precipitaron en mi mente. Mientras que la explicación de Leif había aliviado el ardor de mi corazón que quemaba por la culpa de haber matado al líder, no pude evitar la sensación de que debería haberle ordenado a la abeja que no picara. No había sido consciente de las consecuencias de mis armas de vidrio. Relacionándolos con formas de defensa, nunca había pensado realmente en para que iba a usarlos o en las consecuencias que tendría. Como si le hubiera dado a un niño una espada y no le hubiese dicho que pasaría si la usara. Era irresponsable y peligroso.

Después de descansar y dar de beber a los caballos, reanudamos nuestro viaje. Cuando los caballos redujeron la marcha, nos detuvimos para pasar la noche.

Ayudé a recoger palos de madera para el fuego entre los árboles y arbustos cada vez más escasos en la llanura. Lo que encontré no fue suficiente para cocinar pero Leif había venido preparado.

—Mara me dio esto—. Sacó un puñado de bizcochos* blancos.

Mientras él hacía la cena, desensillé a los caballos. Comimos en un silencio casi absoluto.

—¿Qué hora dice el reloj?—, le pregunté a Leif.

—No se necesita uno en la llanura—. Me acosté cerca del fuego. La tierra todavía estaba húmeda por la lluvia y me estremecí.

—¡Por el amor de la arena!—, Ulrick susurró a mi lado. —Sé que nos estamos tomando las cosas con calma, pero esto es ridículo. Ven aquí—.

Levantó su manta y rodé hacia él, terminando con mi espalda contra su pecho. Nos cubrió y puso sus manos alrededor de mi estomago, tirando de mi para apretarme junto a él.

—Ha sido un día terrible. Tengo que sostenerte junto a mí—, dijo. Su calidez eliminó el frío de mi cuerpo.

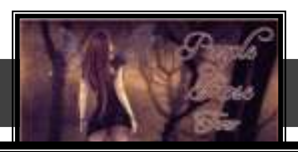
—Creí que estabas muerta. Algo protector. Si no fuera por ti, estaríamos todos...— Tragó.
—Hiciste lo que tenías que hacer. Yo habría hecho lo mismo—. Estuve de acuerdo.

—Pero siento como si hubiera hecho trampa—.

—Jugaste con sus reglas. Ellos fijaron las bases cuando atacaron sin aviso, escurriéndose mientras dormíamos—. Su brazo temblaba y me pregunté si estaba enojado o si finalmente había reaccionado a la pelea.

—Di algunos golpes, pero no pude alcanzar mi espada. Después me ordenaron ponerme de rodillas y me sentí tan...—

—Impotente—. Le suministré.



—Sí. No me gustó—. Después de haber estado muchas veces en la misma situación, yo estaba a punto de compadecerlo. Pero con los acontecimientos de la mañana en mi mente, me di cuenta de algo.

—Realmente no estábamos completamente impotentes. En este caso, teníamos la inteligencia de Leif, para engañarlos. Y siempre está el poder de elegir. Cooperar o morir... no es una elección increíble, pero igualmente es una elección—.

—¿Qué hay de cooperar o que alguien que amas muera?—

—Aún tienes opciones—.

—Pero cuando clavó su cuchillo en tu garganta, la elección ya no era mía—.

—Correcto. Era mía—, dije.

—Por eso me sentía tan impotente—.

—No deberías. Es mi elección. Necesitas confiar en mí para tomar la correcta—. Y necesitaba confiar en mí misma. Reconocer mi falta era un paso en la dirección correcta.

Dormía en partes y mis sueños estaban al borde de las pesadillas. Soñé con una cueva llena de luces. Las imágenes eran nítidas y el aire olía a la humedad de los minerales. La humedad acariciaba mi piel. Una voz suplicante arañó mis pensamientos. Hizo señas y rogó desde algún lugar oculto. Susurraba

promesas a cambio de libertad. Promesas de poder. Me desperté con un grito y el brazo de Ulrick alrededor de mi cintura.

—¿Una pesadilla?—, me preguntó.

—No del todo—. Le conté lo de la cueva de las luces. La voz acechaba mis sueños y el sol de la mañana fue un alivio. Leif ya había puesto una olla de agua a calentar sobre las brasas.

—Estos son maravillosos—.

—Son caros—, gruñí.

—¿Fea noche?—, preguntó.

—Las he tenido mejores—.

Sirvió tres tazas de té. Bebí la mía saboree mi agrio estado de ánimo. Me sentía atrapada y esa sensación duró todo el día. Por la tarde, llegamos a la carretera principal a Fulgor. Para entonces, l insistente voz de mis sueños hacía eco en mi mente. La ignoré y me concentré en el mundo que me rodeaba.

Las adoquinadas calles de Fulgor estaban llenas y zumbaban con la actividad. Como capital de la tierra del Clan Luna, la gran ciudad acogía todas las oficinas de gobierno y se jactaba el distrito más rico del mercado. Los orgullosos ciudadanos elegían ignorar el hecho de que nadie quería viajar todo el camino hacia las Montañas de Esmeraldas para comprar joyas al Clan Nube de la Niebla. Era mucho mejor que los propietarios de las minas enviaran sus mercancías a Fulgor para la venta y el comercio.

Desafortunadamente, los vendedores ricos atraían a los ladrones y mendigos, de modo que los guardias de la ciudad patrullaban las calles y mantenían una estrecha vigilancia.

—Yelena e Irys se hallan en un cuarto de invitados del Consejo Luna—, dijo Leif, dirigiendo a Rusalka a través del trafico de última hora. —Ella dijo que había espacio suficiente para nosotros—.

Miré las mercancías en las vidrieras de las tiendas cerradas. Fulgor era conocido por su variedad de arcilla, y, por supuesto, vi varios tazones y platos de moda de arcilla. Porque alguien prefería comer en una burda, pesada pieza de arcilla cuando se podría utilizar vidrio estaba más allá de mi imaginación. La alfarería competía con las cosas hechas de

vidrio en el mercado actual. Mi padre siempre enviaba sus tasas más firmes cuando vendía a los comerciantes de Fulgor.

Pocas piezas de arcilla llamaron mi atención. Me hubiera gustado parar y examinarlas, pero Leif estaba decidido a llegar a la Sala del Consejo antes de que cerrara por la noche y los cocineros se fueran a su casa.

La cúpula blanca de la Sala sobresalía sobre los otros edificios de la ciudad. Todos los edificios del gobierno de Sitia habían sido construidos a partir del mármol blanco extraído de las tierras de los Luna. Las losas verdes habían sido cuidadosamente sacadas del suelo y exportadas a otras ciudades capitales.

Cuando llegamos al patio, nuestros caballos fueron llevados a los establos y fuimos dirigidos al interior. Leif se había —comunicado— con su hermana a través de su mensajero de vidrio.

Yelena esperaba en el vestíbulo principal, que era una enorme caverna con el suelo de mármol blanco y negro y se abría todo el camino hasta la cúpula, diez pisos arriba.

Ella corrió y abrazó a Leif. —Ha pasado tanto tiempo. Estoy empezando a pensar que estas evitándome—, dijo.

Él sonrió. —Entonces estas pensando bien. Cada vez que te visito, me metes en problemas—.

—Estas completamente equivocado. De nuevo. Cada vez que me visitas, tú me traes problemas—.

Yelena me guiñó el ojo. Le presente a Ulrick. Tartamudeando mientras saludaba, parecía que se sentía impresionado por ella. No lo culpaba. No tan solo estaba sus legendarias habilidades de Soulfinder (*Buscadora de almas*), pero, también, irradiaba calor e inteligencia. Y con sus ojos verdes impresionantes y su largo pelo negro, nunca quiso admiradores.

Por supuesto, no soñarían con competir por sus atenciones. Valek, un maestro espadachín, asesino y líder de la red de inteligencia de Ixia era su alma gemela. Él

enemigo número uno de Sitia. A pesar de su conexión con Valek, se había convertido en un enlace para Ixia y Sitia.

Miré a mi alrededor en el vestíbulo, buscando a Valek. Yelena se rió.

—Él no está aquí, Opal. Si la Consejera hubiese oído aunque sea un pequeño rumor acerca de él, tendría un ataque al corazón—. Se puso seria. —Me alegra que estés aquí. Hemos tenido unos… avances interesantes—, Leif gimió.

—Ésa es Yelena —su frase de toda la vida— amenazando al peligro—. Ella le lanzó una mirada de fastidio. Yo me hubiera derretido bajo su mirada, pero Leif se quedó perplejo.

—Suban a mi oficina. Irys y Kade nos están esperando—. Yelena nos dirigió hacia una amplia escalera.

Una elaborada lámpara de araña colgaba sobre el primer rellano. Me maravilló en su intrincada construcción y brillo.

—Ésa es una de las piezas de Gressa—, Ulrick dijo en un tono neutral. Gressa era su talentosa hermana menor. —Ella tiene una tienda de vidrio en Fulgor. Ella y Madre nunca trabajaron bien juntas. Gressa se fue tan pronto como cumplió los 18—.

—¿Quieres visitarla mientras estamos aquí?—, le pregunté.

—Supongo, si tenemos tiempo—.

Subimos tres pisos antes de caminar por un largo pasillo. Yo me maravillé con las esculturas y pinturas que decoraban los pasillos. La Sala del Consejo de la Luna hacia parecer a Booruby una pocilga en comparación.

Yelena nos escoltó a una impresionante oficina con sala de recepción. Sofás de cuero rojo oscuro y sillones marrones contrastaban de una manera agradable con las paredes de mármol blanco. Espesas alfombras rojas y doradas cubrían el piso.

—Qué bueno que viajaba con el Maestro Jewelrose—, dijo Yelena. —De lo contrario, me habrían mandado al sótano, con un barril como asiento y una caja vieja como escritorio—.

El Tercer Mago rodó los ojos a Yelena. —Exagera—.

Kade descansaba en uno de los sillones. Sus sucias botas coincidían con su aspecto desaliñado. Un codo estaba apoyado en el sillón y apoyaba su cabeza en su mano. No dijo nada. El Maestro Jewelrose nos hizo señas para que nos sentemos y envió a Yelena a por té.

Ulrick tosió. Él era el único preocupado en mandar a un Soulfinder a buscar refrescos. Leif se dejó caer sobre el sofá, se quitó sus botas llenas de barro y puso sus pies sobre la mesa.

—Hemos llegado a un punto muerto—, el Maestro Jewelrose dijo. —La hermana de la Consejera de la Luna está organizando un golpe de estado, pero la Consejera se niega a creernos. Insiste en que el Comandante de Ixia ha enviado a Alek para asesinarla—. Se recostó en su silla. Un mechón de pelo negro e le había escapado del moño. Manchas oscuras marcaban debajo de sus jos esmeraldas.

—¿Por qué está convencida de que Ambrose está acechándola?—, Leif preguntó. —¿Ambrose?—. Elena levantó una delgada ceja. Llevaba una bandeja de té y frutas. —¿Ahora llamas al Comandante por su primer nombre?—

—Por lo general lo llamo Amby, pero no con este tipo de compañía. ¡Hey!—. Leif atrapó la manzana que su hermana le había lanzado.

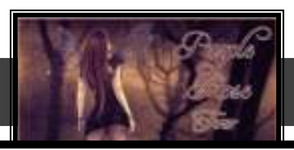
Se los veía castigados después de que el Maestro Jewelrose les dio una evera mirada. Yelena sacó una estatua negra de una esquina. Me la dio.

—¿Qué es esto?—

—Dímelo tú—.

Tallado en forma de una daga, la estatua brillaba suavemente. —No es de piedra. Probablemente un tipo de alta calidad de vidrio. Al igual que esos diamantes falsos—. Di vuelta a la pieza en mis manos.

—¿Cuál es su significado?—, Leif preguntó.



—Se encontró en la almohada de la Consejera de la Luna. Sus asesores dijeron que era un envío de Valek, y que ella había sido marcada para asesinato—, dijo Yelena.

Antes de que los Comandantes tomaran el poder en Ixia, Valek había asesinado a toda la familia real. Para hacerlo más interesante y desafiante, él dejaba una de sus esculturas en la cama de su víctima para avisarles.

—Valek ya no deja advertencias y, la verdad es que, si el comandante hubiera escrito una orden de asesinato para la Consejera de la Luna, ya estaría muerta—.

Ulrick quedó asombrado con el tono de esta—más—que—claro de Yelena.

—Tiene que haber otra razón por la que la Consejera cree que el Comandante este tras ella—. Leif alcanzó la daga.

—La Consejera recientemente mandó un equipo de especialistas en busca de depósitos de diamantes a las tierras de los Luna. Ella cree que el Comandante quiere detenerla antes de que ella encuentre algo—, explicó Yelena.

—Mientras tanto, ¿nuestro querido y viejo sis esta juntando soldados y armas vendiendo diamantes falsos?—, Leif adivinó.

—Sí, pero no teníamos pruebas. Hasta ahora—. Ella me sonrió. —Opal y Kade encontraron el vínculo entre la hermana y las falsificaciones. Chun. Kade lo seguí directamente a la mina—.

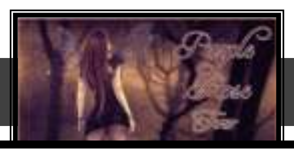
—Está en una cueva—, dijo Kade.

—¿Qué pasa con los diamantes de verdad? ¿Alguna idea sobre eso?—, Leif preguntó.

—Nada importante. Aunque…—. Me pregunté si debería seguir hablando.

—¿Aunque?—, Yelena presionó.

—Cuando sostuve los verdaderos diamantes, una visión entró en mi mente. Hacía frío con blanco por todas partes—.



—¿Como una cantera de mármol?—, el Maestro Jewelrose preguntó.

—Tal vez—. Yo había asumido que el blanco era nieve, pero podría ser mármol.

—Así que todavía no hemos conectado los diamantes reales con la hermana—, dijo Yelena.

—¿Acaso importa?—, Leif preguntó.

—No para este caso, pero me gustaría saber de dónde están viniendo. Tal vez si nos acompañara Opal a Kade y a mi a la cueva, ella pueda percibir donde están los diamantes reales—.

Tonos felices emanaban de la voz de mi sueño en mi mente. Se había callado durante todo el día como si hubiese estado enterrando sus raíces más profundamente en mi alma. Una incómoda sensación recorrió mi espina dorsal, y el temor palpitaba. Algo me esperaba en la cueva.



CAPITULO 25



—¿Estás lista para un viaje a la cueva?—, preguntó Yelena.

—Claro—, dije.

—No—, dijo Ulrick.

—¿No crees que tres magos puedan mantenerla a salvo?—. Yelena fijó en Ulrick su poderosa mirada. Él palideció y rápidamente se disculpó.

—¿Tres?—, le pregunté.

—Kade, Leif y yo—.

—¿Yo?—, Leif chilló. —¿Por qué yo?—

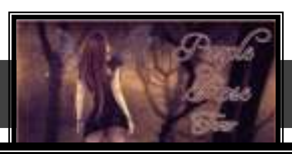
—Necesito a alguien para encender las antorchas. Y Kade sabe a dónde ir—.

—¿Qué pasa con Irys?—, preguntó Leif.

—Alguien tiene que vigilar al Consejero por la noche. No confiamos en su pueblo—, dijo la Maestra Jewelrose.

—Vamos a ir esta noche. Alrededor de la medianoche—.

—¿Esta noche? Acabamos de llegar—, gimió Leif.



Yelena frunció el ceño, luego se iluminó como si hubiera tenido una idea repentina. —Descansen ahora y únanse a nosotros para una cena tardía. He hecho amistad con el cocinero de concejal y voy a pedirle que haga su estofado favorito de carne con patatas de ajo y de postre tarta de manzana—.

La petulancia de Leif desapareció en un instante. —¿Cuándo es la cena? Tal vez debería marcharme ahora y tomar un pedazo de tarta. ¿En qué dirección está la cocina?—

Yelena nos arrastró hasta la puerta. —Los cuartos de huéspedes están detrás de la sala, junto a los establos—.

Mientras Leif, Kade y Ulrick se dirigían hacia fuera, le pregunté a Yelena, —¿Amiga del cocinero?—

Ella me lanzó una sonrisa cómplice. —El consejero está en peligro. No quiero que la envenenen en mi presencia—.

—Leif, enciende la antorcha. No hay nadie alrededor—, dijo Yelena.

Nos agachamos durante unos metros dentro de la boca de una cueva; rodeados de negrura mientras el olor húmedo de minerales llenaba mi nariz. La cueva se encontraba a una hora de viaje al norte de Fulgor. Kade había visto a Chun entrar y salir con una bolsa abultada.

—Tuve que tomar una decisión—, había dicho Kade durante el viaje hacia el norte. —O seguir a Chun o investigar la cueva. Elegí la cueva, pero no llegué muy lejos sin luz—.

—¿Ha habido suerte con los proveedores de arena?—, le pregunté.

—No. ¿Aunque los hermanos Brubaker me ofrecieron un descuento en algo que se llama rayo?—

Yo me reí. —¿Cuánto?—



—El veinte por ciento—.

—Yo podría haber conseguido un treinta—.

—Perdonen, ¿qué es un rayo?—, Leif preguntó.

—Cuando un rayo cae sobre la arena, el calor funde los granos. Cuando se enfría, se puede tener una varilla de vidrio en forma de crudo como un rayo. Su finalidad es decorativa. Deben de haber adivinado que Kade estaba conectado con el Clan Stormdancer—.

Dos antorchas empezaron a arder, empujando la oscuridad hacia atrás. Las sombras bailaban en las paredes irregulares de la cueva y las piedras crujían bajo nuestras botas. Leif miró el pequeño orificio de la parte posterior de la cámara con una expresión dudosa.

—No estoy estrujado. Si no encajo bien, sólo los esperaré aquí—, dijo.

—Relájate. Una vez que pasemos por ese túnel, la cueva se abre —, dijo Yelena.

—¿Has estado aquí antes?—, le pregunté. La posibilidad de perderse era poco atractiva.

—No. Mi amigo me lo dijo—. Un murciélago se posó en su hombro. —Estuvo de acuerdo en que nosotros la exploráramos—.

—Maravilloso—, murmuró Leif.

Realmente no podría decir nada acerca de un murciélago explorador. Yo exigía al cristal y las arañas me hablaban, y los diamantes me daban visiones. La magia de cada persona tenía sus propias peculiaridades.

Yelena inició el camino con una antorcha. Yo la seguí. Leif levantó la antorcha y Kade pasó después. Nos arrastramos por el estrecho tobogán. Como se predijo, el túnel se amplió hasta que nos pudimos poner de pie. Me limpié la suciedad de las manos mientras miraba alrededor de la pequeña cámara.



Mi voz del sueño cortó a través de mi cráneo como si la persona estuviera junto a mí y me gritó en mis oídos. Quería que yo la salvara. Me prometió más poderes mágicos y todo lo que yo quisiera. Traté de bloquear la voz con mis manos. No funcionó.

Kade me miró con una pregunta en los ojos. Me hizo un gesto de preocupación en la distancia. No había nada que indicara que él o cualquier otro supiera algo de la voz en mi cabeza. Si Yelena lo hubiera oído, ella habría dicho algo. Haciendo caso omiso de ella, me centré en la caverna.

Unas pocas estalagmitas rodeaban una piscina de agua. Yo no podía ver otra apertura.

—Aquí es donde se pone... interesante—, dijo Yelena.

Leif y yo intercambiamos una mirada horrorizada. Mi corazón dio un vuelco cuando Yelena colocó la antorcha en un aplique y se quitó su capa.

—Solamente hay que nadar un poco hasta el fondo donde hay una cuerda—, dijo.

Mis pensamientos se dispersaron mientras el miedo revolvió mi estómago.

—¿Estás loca?—, preguntó Leif. —¿Cómo sabes que hay una cuerda? ¿Vas a decirme que tu murciélago puede nadar?—

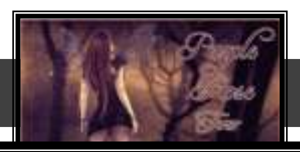
—Yo lo envié aquí para observar a los trabajadores después de que Kade me dijera la ubicación. Y puedo ver la cuerda—. Ella señaló hacia abajo.

En las profundidades sorprendentemente claras, el extremo de una cuerda había sido atado a un peldaño de metal. La cuerda seguía en el fondo de la piscina y desaparecía bajo una roca.

—Voy a ir primero y ver a dónde conduce—. Se quitó los zapatos y su murciélago se agachó, agarrándose firmemente a la camisa.

—¿Quieres una burbuja de aire para que te rodee?—, le preguntó Kade.

Ella lo consideró. —Creo que sería difícil para mí llegar al fondo. Yo flotaría demasiado. ¿Qué te parece alrededor de mi nariz?—



—Demasiado duro para crear en estas condiciones. Si fuera a la luz del día, probablemente podría—.

—Me las arreglaré. Si me quedo atascada, hazme la burbuja—.

—¿Cómo sabemos que estás atascada?—, le pregunté.

Yelena miró a Kade.

—Sí, te oigo bien—, dijo el Stormdancer.

Me di cuenta de que se había comunicado mentalmente con él y me embargó una pizca de nostalgia. La voz del sueño volvió a la vida. Esta me prometió el poder de leer la mente si la liberaba. Una fuerte compulsión por dar caza a la voz apretó entre mis omóplatos.

Encuéntrame. Encuéntrame. Hazme libre.

La voz rasposa se aferraba a mis pensamientos, y dominaba mis sentidos. Ya no era sólo un murmullo en mi mente, era casi una fuerza física.

Tuve problemas para concentrarme en Yelena, iba a preguntarle si los murciélagos sabían nadar cuando saltó a la piscina. El agua salpicó sobre nosotros. Leif murmuró un juramento entre dientes. Mantuvo su antorcha sobre el agua. Los sedimentos en el fondo de la piscina se movieron formando lechosas nubes blancas cuando llegó a la cuerda. Pronto desaparecieron de nuestra vista.

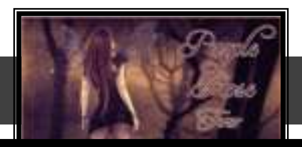
—¿Sabes lo que me gustaría saber?—, Leif preguntó.

Hazme libre.

—¿Cómo nadar?—, supuse.

Magia poderosa será tuya.

—Realmente divertido. Me gustaría saber quién fue el hijo loco de una perra que llegó a este lugar y dijo, 'Bueno, ¿esto será una maravillosa piscina?' Toda persona razonable miraría a su alrededor y declararía esta sala un callejón sin salida—.



Encuéntrame. Encuéntrame.

Mientras esperábamos, intenté alejar la voz. Concentrándome en el tipo de persona que se sumergiría en una piscina solo para ver que había allí. ¿Un aventurero? ¿Un explorador? Si alguien no aprovechaba una oportunidad o intentaba un experimento, entonces ciertos descubrimientos nunca se hubieran hecho.

Encuéntrame. Hazme libre y te recompensaré con un poder ilimitado.

Me tambaleé, pero logré mantenerme estable contra la pared antes de que Leif o Kade lo notaran.

—Por fin—, dijo Leif cuando Yelena salió a la superficie. —¿Y bien?—

—El agua está fría—.

—Yo sabía que deberías de haber dejado venir a Ulrick. Él es serio. Y sin sentido del humor, él podría contar perfectamente chistes mejores—.

—Leif, ya es suficiente—, dijo Yelena. —No le hagas caso, Opal. Él tiende a balbucear cuando está nervioso. Quiero que me sigan de vuelta. Nadaremos hacia abajo a la cuerda y nos meteremos a través del túnel próximo a la piscina. Al llegar al otro peldaño, nos dejaremos ir y flotaremos a la superficie. Sabes nadar. ¿No?—

Kade resopló.

Yo le lancé una mirada desagradable. —Sí. Sé hacerlo—. Me quité mi abrigo y lo colgué fuera de una estalagmita, y luego arrojé las botas junto a las de Yelena.

—Kade, quédate aquí y vigila. Leif, sigue a Opal —, dijo.

—¿Por qué no puedo quedarme a vigilar?—. Leif hizo un mohín.

—Antorchas de iluminación, ¿recuerdas?—

—¡Oh, qué alegría!—



Vacilando en el borde, me preparé para el frío. Cuando entré en el agua, el choque me desgarró, robando el aire de mis pulmones por un momento. La voz en mi mente se quedó silenciosamente atónita.

—Respira profundamente—, dijo Yelena. Nadando hasta el fondo.

Tomé una entrecortada y ruidosa respiración, me sumergí debajo de la superficie y la seguí. Ella había hecho que pareciera fácil, pero el agua turbia oscurecía la cuerda. Presa del pánico, la busqué con mis manos, temiéndome lo peor. Me hubiera dado por vencida, pero mis dedos rozaron finalmente los hilos de la cuerda.

Mano sobre mano, tiré de ella. Con cada golpe, la luz se desvanecía hasta que me encontré en medio de una oscuridad líquida. Mis pulmones protestaron liberando burbujas de aire de mis labios. Yo no sabía cuánto tiempo más podía aguantar la respiración. A punto del pánico, toqué un nudo de la soga y traté de atarla a otro peldaño de metal. Solté mi agarre y floté a la superficie, con mi respiración jadeante.

—Aquí—. Yelena me cogió la mano y me sacó del agua. —Una vez que Leif llegue hasta aquí, vamos a tener luz. He encontrado un par de antorchas—.

Estaba tirada en el duro suelo, intentando respirar con normalidad. Cuando de pronto un fuerte chapoteo y una tos sonaron a mi lado.

—La próxima vez—. Leif estaba sin aliento. —La próxima vez... me quedo... en casa...—

—¿Y perderte toda la diversión?—, preguntó Yelena.

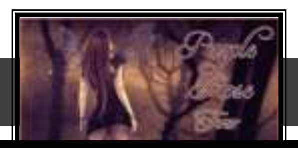
—Ven aquí, así... yo... te podré estrangular—.

—Tendrás que cogerme primero. Enciende esto—.

La madera golpeó contra la piel húmeda.

—¡Ay!—

—Lo siento—.



Leif murmuró algo acerca de matar a su hermana con una piedra, antes de encender el fuego en las antorchas. La luz provocó una reacción en cadena en toda la caverna. Leif nunca mataría a su hermana, y me olvidé del frío que entumecía mis huesos. Estábamos demasiado cautivados por el espectáculo que nos rodeaba.

Todas las superficies en la sala brillaban como si estuvieran vivas. La luz del fuego pasaba a través de todos los tonos de amarillo y se refleja en un millón de facetas. Los cristales de todas formas y tamaño se esparcían a lo largo de las paredes, creciendo en las rocas y colgados del techo. Las arañas de cristal de Gressa eran aburridas y ordinarias en comparación con esto. Mis imágenes de los sueños eran una mala copia de algo mejor.

—¿Valía la pena nadar?—, Yelena preguntó.

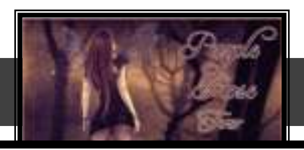
Todo lo que pude lograr fue un fino chillido de asentimiento. La voz me consumía. Él estaba aquí, atrapado en una prisión de cristal, como la que yo había hecho y ayudado a Yelena a llenar. Yo había sido un conducto para las almas del mal. Contaminados sus negros pensamientos ocupaban mi mente por un segundo, pero sólo lo suficiente como para... ¿qué? ¿Para volver a conectar conmigo? Para reclamarme.

Mi pecho se apretó. La compulsión de ir directamente a la cárcel me envolvía como una cuerda, tirando. Miré a Yelena. ¿Lo había oído? Él fue uno de los Daviian Warpers. Las siete prisiones habían desaparecido poco después de que Yelena y yo las llenáramos. Ocultos por Valek, Yelena me había asegurado que había lugares desconocidos para todos, menos para él, y ella había dejado claro que no quería saber nadar. Ni yo.

Libérame. Aplasta la prisión con la mano. Sólo tú puedes hacerlo.

—Oh, sí. Valía la pena mojarse. ¿Te he contado alguna vez que eres mi hermana favorita?—

Yelena rodó los ojos ya que ella era su única hermana. —¿Estos son tus diamantes falsos, Opal?—



Cerré la boca y me puse en pie, llevando una de las antorchas conmigo. Ella no lo oyó. Traté de hacer mi trabajo, a pesar de la creciente demanda del fantasma de que lo liberara.

Un sendero se abría a través de la cámara. Por lo que pude ver a la luz de las antorchas, parecía ser de varios pisos, un par de cientos de metros de ancho, y unos sesenta pies de profundidad. Hacia la parte trasera, vi un área donde los cristales habían sido cincelados. Estos cristales eran brillantes y claros. Froté la punta de los dedos a lo largo de la superficie, las piezas se agrietaban al pasarla.

—Estos son demasiado frágiles—. Busqué hasta que encontré negros cristales de colores. —Estos, también. Ellos no tendrán forma de sobrevivir—. ¿Entonces por qué viniste aquí?

Libérame. Serás más fuerte que el Soulfinder.

—¿Sabes qué es esto?—, preguntó Yelena.

—Un tipo de cristal de yeso, pero no soy una experta. Pazia o alguien del Clan Mist Cloud lo sabría—.

Yo puedo decírtelo. Eso y cualquier cosa que quieras saber.

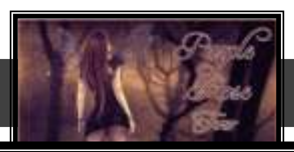
—¿Para qué se usa?—, preguntó Leif.

—Se podría añadir a una mezcla de vidrio. Tal vez sean necesarios en la receta para hacer las falsificaciones—.

—Vamos a tomar algunas muestras para identificarlo. Leif, hay una mesa en el otro lado de la piscina—, Yelena le llamó. —A ver si puedes encontrar un cincel—.

Aplasta la prisión con la mano. Libérame.

Después de unos minutos de quejas, Leif trajo un cincel, un martillo y una bolsa de tela. Tratando de no hacer una pausa notable, cogí una pieza del tamaño de un dedo del claro, luego rompí una pieza de tamaño similar del color negro y las metí en la bolsa.



La presión en mi mente floreció en un tormento insoportable. Me dejé caer de rodillas y, sin pensamiento consciente, observé la esquina de la prisión, donde se había hecho un agujero, una chispa entre millones. Pedí ayuda y el poder fluyó a través de mí como si yo hubiera bebido un elixir. Eché una mirada al vidrio, barro rojo emanaba de su núcleo.

Leif y Yelena no se dieron cuenta, sino que ellos miraron al murciélago volar sobre sus cabezas.

Ahora sabía porque Valek había sido lo suficientemente loco como para nadar en la piscina. Probablemente pensó que nadie más sería tan valiente con el agua fría. Se había equivocado.

El murciélago aterrizó en el hombro de Yelena. Miró a la pared trasera. —Hay otro túnel—.

Leif gimió, pero siguió a su hermana. Metí la bolsa en las profundidades de mi bolsillo y corrí detrás de ellos. Después de atravesar dos rampas y tres cavernas, llegamos a un callejón sin salida. Ninguna de las otras cámaras tenían cristales, y no había ni rastro de diamantes verdaderos.

A través de la fina tela de los pantalones el calor de la prisión me pinchó como si estuviera buscando mi punto débil. Debería dar esto a Valek para poder encontrar un mejor escondite. Una repentina posesividad me llenó. Los cristales eran míos.

—¿Podemos irnos ya? Mis pies están adormecidos—, dijo Leif.

Volvimos sobre nuestros pasos de nuevo de pie en la cámara de cristal.

—Démonos prisa—. Leif señaló a la piscina.

Dudé, luchando contra el deseo de permanecer en silencio. Esto era muy importante. Yelena necesitaba saber acerca de Warper. Traté de hablar. Una descarga de fuego cortó en rodajas mi cuerpo y apuñaló mi cabeza. Yo caí de rodillas, apretando mis dedos en mis sienes. El hombre no me dejaba hablar.

La voz de Yelena sonaba. Su mano estaba sobre mi espalda. Su deseo quemaba mis pensamientos.

Rompe el cristal y te liberarás del dolor, le ordenó. ¡Ahora!

Mi mano se cerró sobre el cristal. Normalmente era un material muy fuerte, pero yo sabía que podía reducirlo a polvo en mi puño.

Nadie más podía. La magia del vidrio me respondió. Sentí una embriagadora mezcla de poder dentro de la palma. Ya no tenía miedo. Exactamente lo que quería.

Aplastarlo. Ser poderosa. Controlar.

Mis dedos se apretaron. La presencia de Yelena me recordó una vez que había sostenido un Curare atado a unos dardos y éste se había clavado en mi brazo

Hazlo. Juntos vamos a tener más poder que ella.

Tiré de la bolsa de mi bolsillo. La energía chisporroteaba a lo largo de mi piel. Un apretón duro de mi mano, y el dolor desaparecía.

Obedéceme.

Esas palabras cortaron a través de mi niebla de miseria y confusión. Voz diferente. Las mismas palabras. Palabras que nunca olvidaría. Empujé la prisión en manos de Yelena.

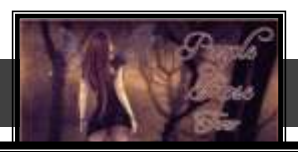
Ininterrumpida.

El dolor me mantuvo ardiendo; causado por la vergüenza por lo que casi había hecho y el conocimiento de que estas cárceles de cristal me perseguirían hasta que muriera. Me acurruqué en el suelo, caliente y miserable.

Yelena me tocó en la frente enfriando el torbellino. Su energía revivió mi espíritu.

—¿Qué está pasando?—, preguntó Leif.

—Es mejor que no lo sepas—, dijo Yelena. —Vete a través de la piscina, estaremos allí en un minuto—.



—Oh, eso es correcto. Me había olvidado de que estoy aquí sólo para encender el fuego—, refunfuñó Leif, pero se sumergió en el agua.

Yelena tendió la prisión de cristal. —¿Cuándo supiste que estaba aquí?—

Le hablé de los sueños. —Tengo una idea general de dónde están los demás, también—. Busqué en su expresión. —¿Tú no lo sabes?—

—Yo lo supe tan pronto como entré en la cueva—. Ella hizo una pausa y se mordió el labio inferior como si dudara de lo que ella me podía decir. —He estado dando vueltas a Valek demasiado tiempo. Oí los motivos de Warper, pero quería ver lo que tú podías hacer—.

—Pero... pero casi aplasto el vidrio y lo libero—.

—No lo hiciste—.

—¿Pero y si lo llego a hacer? Él tiene un nivel Maestro de poder—.

—Entonces habría otro problema que resolver—.

—Ése fue un gran riesgo—.

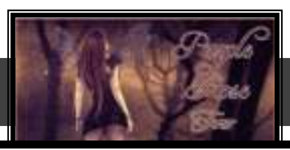
—En realidad, yo no estaba preocupada. Confiaba en ti, Opal—.

Si Warper no hubiera dicho esas dos palabras, yo le hubiera librado. —No debería. Porque cuando envié las almas malvadas al vidrio, ellas viajaron a través de mí. Creo que una parte de ellas se quedó conmigo. A veces siento que mis pensamientos y acciones no son mías—.

Yelena puso su mano sobre mi pecho y cerró los ojos. Después de un momento, ella dio un paso atrás. —Todos tenemos pensamientos de los que no estamos orgullosos. He hecho un par de cosas que me gustaría no haber hecho. Te puedo asegurar que no hay restos de almas en tu interior—.

—Pero ellas me llaman—.

—Tus animales y otros vidrios también te llaman—.



—Eso es diferente—.

Yelena no dijo nada.

—Siento emociones de mis animales. Oigo voces y siento el dolor de las prisiones—.

—¿Ha estado tratando con esto durante los últimos cuatro años?—, preguntó Yelena.

La respuesta me sorprendió. —No. Comencé a tener sueños vívidos...—. Después de mi viaje a las tierras Stormdancer. Después de haber conectado con Kade a través del orbe. —Alrededor de la mitad de la temporada de frío. En la época en que descubrí unas nuevas... cosas que podría hacer con mi magia—. Le expliqué acerca de las arañas, pero no sobre Kade.

—Las nuevas habilidades podrían haber provocado una reacción en cadena. Tu magia está ligada al vidrio y quizá en el aumento de tus poderes ha ampliado tu conexión con tus creaciones—. Supuse que era posible.

—O podría ser otra razón completamente diferente. En este caso, yo diría que tratar el problema correctamente es ahora más importante que hacer suposiciones. No le debes decir a nadie que sabes dónde están las cárceles. Estas no serán visibles de nuevo. Mantente alejada de los demás para que no seas tentada—. Ella sonrió. —La siguiente alma atrapada puede ofrecerte calor y ropa seca. Entonces nosotros estaríamos en problemas—.

Solté un suspiro tembloroso. —Tienes razón. Yo haría cualquier cosa por el calor del fuego—.

Ella se encogió. —Yo no. Tiendo a evitar los incendios—. Ella se estremeció. —Me siento más tentada por un pedazo de pastel de manzana—.

—Hablas como Leif—. Pero mi estómago retumbó en el acuerdo. Nosotras no perdimos más tiempo. El viaje de regreso a través del agua fría no fue tan malo, tal vez porque sabía que una capa seca esperaba en el otro lado.

Kade me ayudó a salir de la piscina. Su mano se impulsó caliente sobre mi piel helada. Propagando un calor relajante por donde me había tocado. Mi cuerpo estaba golpeado y

maltratado, y el repentino deseo de envolverme en sus brazos, corría por mí. Empujé este pensamiento fuera, sabiendo que me rechazaría.

¡Qué noche! No podía esperar para salir de la cueva. Mantenerse lejos de las prisiones fue una idea excelente, pero ¿cómo puedo evitar las pesadillas? ¿Qué pasa si me encontraba con otro más fuerte que Warper? ¿Sería capaz de resistir a su liberación si Yelena no estaba a mi lado?

Yelena y Leif rastreaban a través del túnel buscando la salida de la cueva. Kade y yo esperábamos una señal.

—Algo está mal—, dijo Kade. Él me ayudó a envolver mi manto sobre los hombros. —Te sostienes a ti misma como si hubieras ingerido Talco Frágil.—

Sonreí, recordando nuestra conversación en los acantilados. —Ahora estás usando analogías de fabricación de vidrio. Si permaneces a mí alrededor demasiado tiempo, aprenderás la jerga de fabricación de vidrio como si fueras un gerente—.

Jadeó dramáticamente, presionando una mano en su pecho. —Entonces, mejor que me vaya—.

Kade, bromeó, pero la idea de que se alejara se sentía como si me hubiera zambullido en la piscina de la cueva de nuevo. Sin pensarlo, me acerqué a él. Se puso rígido.

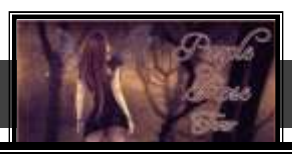
Me alejé, dejando a mi vez, la sangre en el hielo.

—¿Ocurrió algo en la caverna?—, me preguntó.

—No. Tengo frío. Tú sabes lo frío que es el metal—.

—Tú no estás hecha de metal—.

Ahora mismo, yo quería estarlo.



Volvimos a Fulgor una hora antes del amanecer. Kade había alquilado una habitación en el Good Inn cerca del centro de la ciudad. En la hospedería del concejal, Leif compartía una habitación con Ulrick, y yo obtuve la otra habitación. Una sala de estar con una chimenea de mármol separaba las tres habitaciones. Leif inmediatamente despertó los rescoldos del fuego encendiéndolo por completo.

—Ahh… me voy a dormir aquí—. Sacó el sofá más cercano.

—Primero cámbiate—, le dije. —O empaparás los cojines—.

Entré en mi habitación. Mi camisa, aún húmeda se aferraba a mi cuerpo y mis cabellos se habían secado en un nudo enmarañado. La ropa limpia y seca se sentía como la más fina seda contra mi piel. Yo luché con un peine, pero lo dejé cuando alguien llamó a la puerta.

Yelena se quedó en la puerta. —¿Tienes las muestras de la cueva? Quiero mostrárselas a Irys—.

Di un paso atrás, abriendo más la puerta. —Las puse en mi bolsillo—.

Mientras buscaba los cristales, Yelena paseaba por mi habitación.

—¿Opal?—

Agarré los cristales y me uní a ella. Se había detenido donde las alforjas. Una de las bolsas se había abierto.

Yelena señaló el astro visible a través de la brecha.

—¿Qué es eso?—

Su voz sonaba extraña y supuse que escuchaba la canción de la magia. Me había acostumbrado a la melodía, ya no la amortiguaba.

—Es un orbe Stormdancer. La esencia de una tormenta está dentro. Kade quería mantenerla a salvo—. Yo me encogí de hombros. —No me parecía correcto dejarla atrás—.

Se volvió hacia mí en estado de shock. Casi di un paso atrás.



—¿Puedes oírla?—, le pregunté.

—¿Oírla? ¿No la puedes ver?—

Yo sabía lo que Yelena quería decir.

—No. Sólo oigo su nombre. Ella es la hermana de Kade. Kaya murió mientras estaba en una tormenta—.

—Su alma está atrapada dentro de ese orbe. Ella debe ser liberada—.



CAPITULO 26



Yelena se movió hacia el orbe.

—No, espera—. Yo di un paso al frente de ella. Me quedé parada casi tres pulgadas más alta que ella, pero yo sabía que ella tenía el poder de moverme a un lado.

—¿Por qué?—, ella preguntó. —Es la orbe de Kade. Él me pidió que la mantuviera a salvo—.

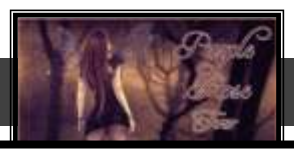
—¿Él sabe que su hermana está atrapada dentro?—, pensé. —En un nivel inconsciente él lo hace. Él lo ha guardado con él desde que ella murió. Pero yo dudo que él sepa que su alma está allá—.

—Ella debería ser liberada así podría encontrar la alegría en el cielo—.

—¿Es Kaya infeliz?—

—Preguntémosle a él—. Ella agarró mi mano antes de que pudiera decir una sola palabra. La habitación se arremolinó y giró mientras el color desapareció, dejando gris en su estela. Los muebles se desvanecieron. Las paredes se curvaron a nuestro alrededor transformándose en vidrio. Nos mantuvimos de pie dentro del orbe.

Mi segundo viaje, pero esta vez Kaya no se formó por medio de gránulos de arena. Ella esperaba por nosotros — un fantasma con una sonrisa triste, su semejanza a Kade era innegable. Su corto cabello castaño tenía rayos rubios por el Sol. Yelena le preguntó si ella quería ir al cielo.



—Me encantaría ir al cielo, pero no me pueden liberar, *Soulfinder*—, dijo Kaya, —Sólo mi hermano puede—. Frunciendo el ceño, la frente de Yelena se arrugó con esfuerzo mientras se aproximaba hacia Kaya. —Eso es un principio—, dijo Yelena. —Supongo que no debería sorprenderme, he conocido unas cuantas... almas interesantes en los últimos cuatro años—. Yo recordé la traducción de Leif acerca del punto de Yelena, e interesante significaba peligrosas.

—Yo no sabía que las almas podrían ser traicioneras—.

—Las que pertenecen al mundo del fuego lo son. Ellas siempre pelean—. Ella colocó sus manos en sus labios. —Tendremos una charla con tu hermano—. Kaya suspiró. —Traté de decirle que yo estaba aquí, pero él piensa que estoy con las tormentas—.

—¿Qué tiene que hacer él para liberarla?—, le pregunté a Yelena.

—Sacar el tapón—.

—¿Entonces por qué no podemos hacer eso ahora?—

La Soulfinder sonrió.

—Yo sé que tú has descubierto más usos para tu poder, ¿pero de verdad crees que puedes controlar la fuerza de la tormenta? Yo sé que yo no puedo—.

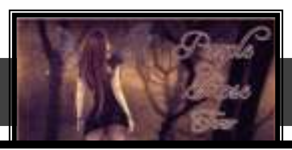
—Observación aceptada. ¿Y qué tal otro *Stormdancer*?—

—No—, dijo Kaya. —Kade necesita liberarme—.

Perdida en un ventarrón, grité el nombre de Kade. Mis pies estaban congelados. Me arrastré a través de ellos mientras el viento me latigaba con pequeñas bolas.

—Opal, despierta—. La voz dura de Ulrick me despertó de otra pesadilla. Tirité bajo mis mantas.

Su ceño se alivianó. Se sentó en el borde mi cama.



—¿Otra?—. Yo asentí. —¿La cueva de luces?—

—No. Yo no creo volver a soñar con eso otra vez—.

—¿Por qué no?—. Sus ojos mantuvieron esa intensidad. Yelena me había dicho que mantuviera mi conocimiento sobre la ubicación de la prisión en secreto.

—Porque estuvimos allí anoche. Y encontré…—

—¿Qué?—. Él se reclinó más cerca de mí.

—Cristales de Yeso. Un posible ingrediente para los diamantes falsos—.

—Tiene sentido, pero que hay acerca de esta pesadilla—.

—Estaba perdida en el frío. Tú sabes cuánto detesto el frío—. Me estremecí. Pero él no iba a dejar el asunto así no más.

—Tú llamaste a eso *Stormdancer*—.

La verdadera razón de su ceño. —Kade es mi amigo, Ulrick. Tengo amigos. Tengo familia. Ellos son parte de mi vida. Además los sueños son extraños. No te puedes poner de malgenio por ellos—. Tratando de escuchar mi propio consejo, me estiré y bostecé. —¿Qué hora es?—

—Casi hora de la cena, pero estamos teniendo una reunión en la oficina de Yelena. Ella quiere a todo el mundo allí—.

—Leif no estará nada contento—.

—Él está trayendo un pasabocas—.

Miré la rebanada de pastel de Leif con envidia mientras escuchaba a Yelena. Ulrick estaba sentado a mi lado en el sofá, y la Maestra Jewelrose estaba en la sala de estar en otra silla de brazos. Kade no estaba allí. Según Yelena, él no estaba en la posada así que el



mensajero dejó una nota. Yelena prefería pasearse por la oficina mientras ella hablaba. —Tendremos que recoger los rastros de Chun otra vez para ver donde entrega los cristales. Y todavía no sabemos de dónde vienen los diamantes verdaderos—.

—Fijaremos una guardia en la cueva—, dijo Maestro Jewelrose. —Con suerte, él vendrá por mas suministros—.

—¿Has descubierto dónde están los cristales?—, pregunté.

—Sé. Estabas en lo cierto. Son cristales de yeso de alta calidad. Los primeros encontrados en Sitia—. El maestro Mago parecía complacido.

—Y yo supongo que el equipo de topografos del Concejal Moon encontraron esta cueva y en lugar de informarle al Concejal, le dijeron a su hermana—.

—Entonces la pregunta permanece, ¿Qué más han descubierto?— Preguntó Leif entre mordiscos.

—¿Cuál es el plan?—, pregunté.

—Tú y Ulrick irán de nuevo a la ciudadela. El Sr. Lune regresará allá con sus verdaderos diamantes y ustedes necesitan estar allá para comprarlos,— dijo Yelena. —Leif me ayudará a rastrear a los topógrafos e Iris se quedará aquí y cuidará del concejal—.

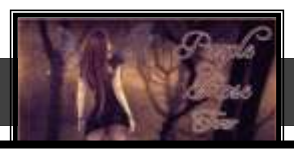
—¿Por qué tengo que ser de niñera?—. Yelena se rió. —Imagina que eres el Concejal. ¿Quién hubieras preferido que cuidara tu espalda: Un Maestro mágico o una aterradora *Soulfinder* con su novio Ixian?—

Sin ninguna manera de discutirle, el Maestro Jewelrose le concedió ese punto, pero ella no estaba feliz con esto. Ella dejó la habitación para atender sus tareas de —niñera—.

—¿Y qué acerca de Kade?—, me preguntó Yelena. —¿Crees que él quiera ayudarnos?—

—Él está siguiendo a un grupo de problemáticos—, dije. —Supongo que después de hablar con él, el querrá seguir buscándolos—.

—Ustedes dos no están planeando confabularse con él, ¿o sí?—, preguntó Leif. —Porque eso no es justo—.



Volteé mi cabeza mirando a Ulrick. Él había permanecido quieto durante la reunión y yo me preguntaba si él se sentía dejado atrás. El resto del tiempo hicimos arreglos para nuestras labores asignadas.

—Si descubrimos alguna gema cuestionable, las enviaré a la ciudadela con Leif—, Yelena me dijo.

—Yupiiii. He sido promovido de encendedor de fuego a mensajero. Escribiré una carta a casa para mi madre. Estará tan agradecida—. Leif esquivó la oscilación de su hermana.

Mientras regresábamos a nuestras habitaciones, la tristeza de Ulrick continuaba. Pensé en nuestro viaje de vuelta a la guarida. Ahora que estas pesadillas invadían mi sueño, Ulrick estaría alarmado. Yo entendí su necesidad de mantener algunos secretos, pero esto podría arruinar nuestra relación. Por no confiárselo yo estaba siendo deshonesta con él. Lo empujé hacia mi habitación y cerré la puerta. Su sorpresa fue casi graciosa, hasta que me di cuenta que no había estado a solas con él por un largo tiempo.

—Siéntate. Necesito hablar contigo—. Le sugerí el único lugar para sentarse: la cama.

—¿Qué pasa?—. Ulrick sostuvo mi mano en la suya. —Tú no me lo estás diciendo todo—. Su mirada se fijó en mí.

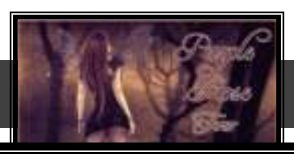
—¿Cómo puedo confiar en ti para que tomes las decisiones adecuadas si tú no confías en mi? Esto es grande. Decirte puede convertirte en un objetivo—.

Él se rehusó a retroceder. Sólo estando conmigo el estaba en peligro, entonces le expliqué acerca de haber encontrado la prisión de cristal.

—¿Qué hiciste con eso?—, preguntó.

—Se lo di a Yelena—.

—Wow. Debió haber sido difícil de apagar toda esa magia—.



—Fue doloroso. Pero un crecimiento en mi poder es un crecimiento de mi responsabilidad—. Yo pensé en la advertencia de Zitora acerca de ser considerada una amenaza. —Ya herí a Pazia, maté al líder ladrón de la tormenta y casi libero un combate. Yo no necesito más complicaciones—.

—Por lo menos la prisión ya no es un problema—. Cuando yo no estaba de acuerdo él preguntaba —¿O sí?—

—Las almas atrapadas están cazando mis sueños. Yo creo que todo lo que necesito hacer es acercarme a otra prisión y seré capaz de encontrarlo—.

—Estaremos lejos de ellos, y le pediré a Leif que te prepare una poción para dormir—. Él me atrajo hacia él. —Y yo estaba asustando que fueras a dejarme por ese Stormdancer—.

Ese Stormdancer no tenía deseos de estar conmigo. El consejo de Mara, le hizo olvidarse de sus problemas resonando en mi mente.

Me recosté hacia atrás y le besé. Su sorpresa no duró mucho.

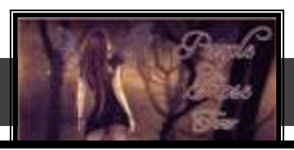
Me besó con pasión, envolvió sus brazos a mi alrededor y me atrajo más cerca.

Por un momento, olvidé todos mis problemas. Cuando sus manos tiraron de mi camisa, me alejé. Otro de los comentarios de Mara surgió en mi mente. Yo había visto a las tortugas aparearse más rápido. Pero no podía continuar. No estaba lista. Ulrick dijo que él entendía, pero el dolor en sus ojos me persiguió por el resto del día. Eventualmente, hubiera podido seguir intentado y luego ¿cómo me sentiría? La respuesta me evitó.

La mañana siguiente visitamos a la hermana de Ulrick. —Parece tonto no hacerlo,— él me dijo. —Además, deberías conocerla—.

—Tal vez pueda convencerlas que me diga algunas historias embarazosas sobre ti. Mi familia tiene un sinfín de provisiones—.

Él sonrió abiertamente. —Lo admito, la que tu madre dijo sobre la pila de arena...—



—Detente, la he escuchado un millón de veces, no necesito escucharla una vez más—.

Las calles de Fulgos zumbaban con tantas actividades. Las carretas hacían ruidos sordos sobre los adoquines de piedra, los perros ladraban y los mercaderes llamaban. Con el cielo azul sobre nosotros y ni una pista de briza, el aire calentaba. Siempre que contemplaba el clima, mis pensamientos automáticamente se dirigían a Kade. Yelena había recibido un mensaje de él. Él se había ido al Clan de la Niebla de Nube en la ciudad principal de Ognap, esperando entrevistar proveedores de escamas de lava. Luego se encontraría con nosotros atrás en la ciudadela para obtener otra lista de los mercaderes que yo le daría.

La seca formulación del mensaje lo hizo aun más claro para mí que Kade me viera como una colega. JurÉ olvidarme de su —chispa— y concentrarme en Ulrick siguiendo el consejo de Mara.

La tienda de Gressa estaba al final de una larga tanda de tiendas. Expuesta en la ventana había una gran variedad de cristalería. La luz del sol destellaba en los exquisitos vasos y tazones.

—Es una cosa de tener una hermana talentosa, y otra tener una genio del cristal—, dijo Ulrick.

—¿Ella tiene alguna magia?—, pregunté.

—Tendrás que decírmelo tú—. Él se giró para abrir la puerta.

Vestida con caras túnicas de seda, la vendedora descendió hacia Ulrick tan pronto como entramos en la tienda. Lo dejé explicarle mientras daba un paseo alrededor de las vitrinas expuestas. Un tazón para fruta con los lados como ondas llamó mi atención. Dirigí un dedo hacia el cristal violeta claro. No había magia, pero la artesanía era espléndida.

—Por favor no tocar—, una vendedora me dijo. Ella miró mi capa. —Dudo que tengas el oro para pagarla si la rompes—.

—Sina, esa no es manera de hablarle a un cliente—, otra mujer le dijo. Giré mi cabeza para ver una alta belleza con un largo cabello oscuro y unos vibrantes ojos verdes. La hermana de Ulrick. Ellos podrían parecer haber sido gemelos. Me gustó inmediatamente.



—Ella viene conmigo—, dijo Ulrick, zafándose de una persistente vendedora.

—Ulrick! Qué sorpresa—. Ellos se abrazaron brevemente. Ella nos invitó a ir con ella a la parte trasera. —Mi oficina está enseguida del taller de trabajo—. Cuatro hornos rugieron y ocho trabajadores se apresuraron sobre sus bancos de trabajo. El lugar asemejaba más a una fábrica que a una tienda.

—Piezas de producción—, Gressa explicó la actividad. —Es la única manera en la puedo seguir con la demanda—. Ella charló sobre su trabajo, enlistando todos los proyectos de los que había sido encargada en un solo discurso. Entramos en la oficina. Hojas de vidrios coloridos habían sido unidas a las paredes, pisos y techo. Cada cristal de un color diferente y cuando ella cerró la puerta para bloquear el ruido, sentí como si estuviera parada en una caja de vidrio. Su escritorio y sus mesas estaban hechos de cristal claro. Varios ítems de vidrio decoraban las mesas y había pilas de papel sobre su escritorio.

Ella hizo un gesto hacia una mesa redonda hecha de vidrio café. Los cojines de las cuatro sillas que rodeaban la mesa eran lo único suave en la oficina entera. Nos sentamos y nos miramos el uno al otro por un momento.

—¿Por qué estás aquí?—, ella preguntó.

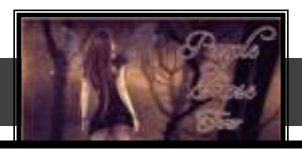
Ulrick resopló con disgusto. —Quería que conocieras a Opal. ¿La recuerdas? Ella es una de las hijas de Jaymes—.

Su boca se giró hasta conseguir fruncirla. —Obviamente no eres la más vieja, o la muerta—. El conocimiento alumbró en sus ojos. —¡La más joven!—. Ella parecía complacida consigo misma por haberlo descubierto.

A lo mejor me había apresurado al decir que me gustaba. Ella habló de cómo pudo haber sido amiga de Tula en la escuela, pero su talento se manifestó rápido y la clase de trabajo de vidrio era más importante que las demás. —Ahora te recuerdo. Eres la maga del vidrio—.

Gressa me miró ahora con más interés. —Tú tienes amigos importantes. ¿Por qué perder tiempo con mi hermano?—. Cambié de parecer, no me gustaba para nada.

—Él es importante para mí. Y él es un mago del vidrio también—.



—¿De verdad?—, ella ignoró mi tono malhumorado. —Todos dicen que hago magia con el vidrio. Tengo poderes, ¿también?—

Desde la esquina de mi ojo, vi a Ulrick girar sus rojos. Ninguna pregunta me quedaba del por qué él no había querido visitarla antes. Miré las mercancías en la mesa. —¿Son tuyos?—

—Sí—. Se puso de pie. —Experimentos, pero me gusta la manera en que atrapan la luz—.

—¿Puedo?— Mi mano se deslizó hacia una pequeña rosa de cristal.

—Adelante. Estoy trabajando en todo un ramillete de flores hechas en cristal para el Concejal Moon—.

La rosa era totalmente expresiva, pero el cristal permaneció en silencio. Ninguno de esos ítems explotaba o resplandecía. Busqué mi concha marina y se la mostré a ella.

—Ugh. Qué creación más horrible. Aquí, déjame tirarlo al barril de la basura por ti—.

—Gressa—, dijo Ulrick con coraje.

—¿Qué?—. Ella parecía realmente confundida. Entonces se concentró en sí misma, ella ni era consciente de cómo sus palabras afectaban a otros.

—Está bien—. Le expliqué acerca de la magia encerrada en la pieza. —Usualmente es un muy buen indicador de la magia de una persona, pero Ulrick no la puede ver, tampoco—.

—Figuras. Pobre Ulrick siempre ha tenido el talento suficiente para hacer de su vida frustrante. ¿Por qué la magia sería diferente?—

Ulrick cruzó sus brazos. —¿El sistema del que te reías y decías que no funcionaba? Yo estaba equivocado—. Él lanzó sus brazos con sorpresa. —¿Puedes escribir eso para mí?—

—Ahora no armes un gran escándalo de eso. Ven a ver—. Ella salió de la habitación, dejándonos la elección de seguirla o quedarnos.

—Interesante señora—, dije.



—Ella es en verdad mejor de lo que solía ser. Me pregunto si ella siquiera ha instalado bien el sistema. Vamos—.

Estaba impresionada con la tienda. Ella tenía un número de pequeños y útiles artilugios. Eventualmente, pensé, los hermanos discutían detalles técnicos y yo me imaginaba aburrida.

Como la mayoría de tiendas, la mezcla de espacios estaba separada de la fábrica para evitar tener contaminación de polvo alrededor de los cristales. Estaba generalmente cerrada para mantener los ingredientes y recipientes como un secreto. Gressa no lo hacía. Ella era confiada con sus trabajadores, o si no, se metería. Fisgoneé un poco la habitación. A pesar de mi curiosidad, no iba a abrir barriles o a mirar dibujos. El equipo estándar para mezclar y diferentes tazones estaban puestos en las vitrinas. Colores en polvo llenaban algunos frascos.

Un brillo desde atrás de la escala llamó mi atención. Pequeños diamantes cubrían el fondo de una bandeja. Me moví mas cerca y agarré algunos entre mis dedos, haciéndolos rodar un poco. Ningún destello. No eran diamantes, pero si cristales de yeso.

CAPITULO 27



—Opal.—

Brinqué y volteé. Gressa estaba en el marco de la puerta.

—¿No sabes que es de mala educación entrometerse en los laboratorios de otras personas?— Me estudió como buscando un signo de culpabilidad.

—Sólo buscaba innovaciones. Tu fábrica es una maravilla.— Esperaba que apelando a su ego se distrajera.

—Es la única fábrica de su clase.— Enlazó su brazo alrededor del mío, sacándome. —Déjame enseñarte mis nuevos recipientes de arena.—

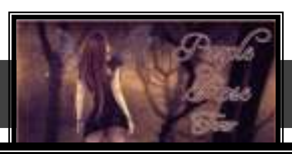
Rápidamente concluyó el tour. Ulrick y yo fuimos despedidos sin fanfarrias. Estuvimos de pie en la calle por un momento incrédulos por la velocidad de los eventos.

—Ni siquiera nos ofreció algo de beber,— dijo Ulrick. —Ni una vez hizo preguntas de ti o de mí, o de nuestra familia. Lo siento por haberte metido en esto. No creo que la visite de nuevo.— Me miró. —Algo va mal. Lo puedo ver en tus ojos.—

¿Cómo poner en palabras mi descubrimiento sin sonar acusadora?

Ulrick tomó mi brazo alarmado. —No puede ser tan malo. ¿Puede?—

Intenté el método directo. —Encontré cristales de yeso en el laboratorio de tu hermana.—



—¿Estás segura?—

—Si.—

—Demonios.— Me llevó con él mientras caminaba lejos de la fábrica. —¿Tal vez no sean de ella? No. Nunca compartiría su espacio.—

—Tal vez lo vio como un reto para crear cristales que parezcan diamantes. Tal vez no sabe para qué se usan.— Traté de aplicar la lógica.

—Estaría de acuerdo en el reto, pero no estoy muy seguro respecto a lo de la ignorancia.— Se mantuvo callado de regreso a los cuartos de invitados.

Se detuvo fuera del edificio. Un cúmulo de emociones recorrieron su cara antes de mirarme con dolorosa determinación. —Necesitamos saber qué tan involucrada está.—

—Deberíamos decirle a Yelena y a Master Jewelrose?—

—Aún no. Opal, ella es de la familia. Déjame hablar con ella primero.—

—Suena justo. ¿Qué tal si es parte del complot de la hermana del Canciller?—

—Entonces veremos si ella ayudará a reunir evidencia en contra de la hermana a cambio de una sentencia ligera.—

—¿Estará de acuerdo con eso?—

—Sólo hay una manera de saberlo.—

—Esas son las palabras de mi padre.— No sabía qué más decir. Ulrick enfrentaba una tarea difícil.

—Tú padre era un hombre inteligente—

Ulrick regresó a la tienda de Gressa mientras yo terminaba de reunir provisiones. Me preocupé cuando el sol se puso y Ulrick no había regresado. Mientras el tiempo pasaba, mi imaginación creaba una serie de horribles escenarios, desde ser robado en la ciudad hasta ser asesinado por Gressa. Me convencí de que estaba en grandes dificultades.



Los comentarios de Mara nuevamente me molestaron mientras caminaba por el cuarto. ¿De qué te arrepientes? Sí, Mara, me arrepiento de haber dejado a Ulrick solo. Me arrepiento de meterlo en problemas. Me arrepiento de haber sido distraída por Kade y de dar a Ulrick por hecho. ¿Estás felíz ahora, Mara?

No pude esperar más. Ajustando mis armas en mi abrigo, tomé un puñado de abejas, corrí fuera de mi cuarto y choqué con un mensajero. Aterrizamos juntos. Por mucho que desee aparentar de un rescate heróico. Lo ayudé a pararse, disculpándome.

—No es la primera vez y no será la última,— dijo el mensajero. —He sido atropellado por cosas peores.— El hombre miró hacia el pasillo. —¿Puedes decirme dónde están los cuartos de Opal Cowan?—

—Yo soy Opal.—

El mensajero parecía complacido. —Buena sincronización, entonces. Me encanta cuando sucede. Buscar personas no es divertido.— Me entregó un sobre y se fue.

Reconocí la escritura de Ulrick. Llevando el mensaje a mi cuarto, abrí la nota. Escribió que su hermana estaba muy contrariada y quería que pasara la noche ahí. Él pensaba que por la mañana estaría de acuerdo en ayudar a Master Jewelrose y a Yelena.

El alivio derritió mis miedos. Me tumbé en el sofá y decidí no dar a Ulrick por hecho nunca más. Ulrick me despertó temprano por la mañana. Su cabello estaba deshecho y sus ropas arrugadas. Frunció el ceño.

—¿Qué pasó?— alarmada, me senté.

—Ella escapó. Me sedó y ya no estaba esta mañana. Soy un tonto. Caí en la trampa de la hermana pequeña.— Su voz tenía un dejo de dureza como si tratara de suprimir sus emociones.

Mi hermano, Ahir, solía hacer lo mismo, tratando de demostrar que estaba bien después de haber sido herido. —¿Qué quieres hacer?—

—Master Jewelrose y Yelena tendrán que saberlo. ¿Les puedes decir en mi lugar? En realidad no quiero tener que repetir todo esto.—

—Claro, entiendo. Yo también tengo una hermana.—

Meditó por un momento, sentándose en la orilla de mi cama.

—¿Gressa era parte del complot?— pregunté.

—¿Qué complot?— parecía confuso.

—Con la hermana del Canciller Moon.—

—Lo siento. Todavía estoy drogado.— Recorrió su cabello con una mano. —Gressa me dijo que había presumido en una fiesta del gobierno que su cristal podía pasar por diamantes, y que la hermana del canciller la había retado a probarlo. Lo hizo. La hermana del canciller le pagó por más y cuando Gressa se dio cuenta de que los estaban haciendo pasar por diamantes reales, quiso más dinero. Típico.—

Una extraña dureza todavía se escuchaba en su voz. Tal vez era el efecto secundario del somnífero o podría ser porque había sido engañado y traicionado por Gressa.

—¿Porqué huyó?—

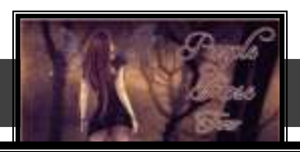
—No lo sé. Tal vez para avisarle a la hermana del Canciller Moon. Tal vez ella la apoya.— Se volvió hacia mí con una intensidad brillando en sus ojos. —¿Sabes qué? No me importa ya. Resolvimos quién está haciendo los diamantes falsos, dejemos que las autoridades se las arreglen con los porqués. Además la conducta egoísta de Gressa me hizo darme cuenta de cuán egoísta he actuado yo mismo. No más. No voy a malgastar mi vida. Voy a disfrutarla. Considérame un hombre nuevo.—

Me miró como si fuera la primera vez que lo hacía. Sonrió lentamente. —Con una hermosa chica a mi lado, tengo mejores cosas que hacer que estar abatido.—

—¿Tomando el desayuno?—

Me quitó las cobijas.

—¿Empacando?—



Me empujó hacia la almohada.

—¿Ensillando a Moonlight?—

Se estiró a mi lado y recorrió mi brazo con una mano.

—¿Volviéndote a dormir?—

Sus brazos rodearon mi cintura y presionó su cuerpo contra el mío.

Antes de que pudiera hacer otra conjetura, su boca buscó la mía. Mientras nos besábamos, apagué mi mente lógica, y dejé de preocuparme acerca de la falta de chispa entre nosotros. Después de toda una llama constante podía ponerse igual de caliente.

Sus dedos desabotonaron mi blusa. Un escalofrío recorrió mi piel mientras retiraba la tela. Ulrick percibió mi deseo y no dudó. En lugar de hacerlo olvidar sus problemas, él me hizo olvidar los míos. De cualquier modo, sabía que Mara estaría feliz.

Más tarde, ese día, le reporté a Yelena y a Master Jewelrose la participación de Gressa con los diamantes falsos, mientras Ulrick hacía nuestras maletas. Cuando montamos nuestros caballos para el viaje de regreso a la Citadela, Leif me entregó un mensaje para mi hermana.

—Dile que preferiría estar en casa que recorriendo las tierras de Moon, buscando más cuevas,— dijo. Entonces se tornó serio. —Tengan cuidado.—

Habíamos discutidos el llevarnos un par de soldados con nosotros, pero decidimos que Ulrick y yo podíamos manejar cualquier ataque. Además nos mantendríamos en los caminos principales y pasaríamos la noche en un hostal pueblerina en lugar de los refugios de viajeros.

—Y cuida ésas abejas, son útiles en una pelea,— dijo Leif.

—Cuídate tú también, o Yelena te promoverá a scout.— Sonreí por su cara de horror.

Montamos nuestros caballos y nos dirigimos fuera del pueblo. La luz del sol iluminaba la tierra. El aire se sentía caliente. La gente del pueblo parecía agitada y me di cuenta de que su expectación era por el próximo festival de la media luna. Cada uno de los once clanes



tenía un festival para celebrar la mitad de la estación fría, el cual estaba a trece días. La Guarida hacía un baile cada año. Por primera vez en cuatro años, yo tenía una cita.

Sentando en Moonlight, Ulrick escaneó las calles abarrotadas probablemente buscando señales de problemas. Mis pensamientos regresaron a cuando fuimos emboscados por los ladrones de Storm, pero decidí no vivir en el pasado.

Nos detuvimos a pasar la noche en un pequeño pueblo en el límite oeste de las tierras de Moon. Rentando un cuarto en el Fireside Inn, comimos nuestra cena en el cuarto común. Un gran fuego rugía en la chimenea de piedra.

—Has estado muy callado todo el día,— le dije.

—Han sucedido muchas cosas.— Revolvió su té. —¿Tuviste otra pesadilla anoche?—

Mi sueño más reciente, estar atrapada en hielo. —Sí, pero...— lo descarté. No tenía sentido aflorar aquello.

En un parpadeo, sus ojos cambiaron de color. Parpadeé y volvieron a la normalidad. Mi imaginación sin duda.

Cubrió mi mano con la suya. —¿Qué tan malos son?—

—Creo que uno de las prisiones de cristal me llama.—

Asintió como esperando ésta respuesta. —¿La que encontraste en la cueva?—

—No,— dije sorprendida. —No he sentido ésa desde que se la entregué a Yelena.—

—¿Sabes dónde está la nueva?—

—Todo lo que sé es que está en la nieve. Un área que podría incluir el hielo norte, la parte norte de Ixia, o la parte de arriba de las montañas. Un área muy grande para buscarla.— Ixia y Sitia compartían una cadena montañosa. Llamadas las montañas de Almas en Ixia, estaban conectadas e las Montañas Esmeralda, que se extendían hacia el sur al Daviian Plateau en Sitia.



—Tus sueños se hacen más específicos mientras más cerca estás. Deberíamos viajar al norte y ver qué pasa. Una vez que encuentres la prisión, se alejará de tus sueños.—

—¿Entrar a Ixia? ¿Sin permiso? Estás loco.—

Me miró un momento y luego sonrió. —Tienes razón. Mala idea. Una buena idea es incrementar la cantidad de somnífero que Leif nos dio. Me dijo que no te dañaría tomar más.—

Terminamos la cena y subimos a nuestro cuarto. Los sueños de hielo regresaron. Vi flashes de edificios mientras la nieve soplaba, pero no me podía mover.

Me desperté sintiéndome como si mi cuerpo estuviera congelado. Frotando las manos por mis brazos, traté de eliminar la rigidez. Con movimientos lentos, pude sentarme sin despertar a Ulrick, quien dormía a mi lado. No quería molestarlo así que en silencio me puse mis pantalones menos arrugados, pensando en el fuego abajo y una taza de té caliente.

Le escribí una nota para que no se disgustara, pero cuando la puse sobre la almohada, me detuve. Su cabello revuelto cubría sus ojos y dormía sin camisa. Su pecho y brazos eran musculosos con sólo unas pocas cicatrices de quemaduras marcándolos.

Desde que había encontrado a su hermana, había estado más... ¿más qué? ¿Afectuoso? ¿Atrevido? Siempre había dudado antes, esperando a que yo tomara la iniciativa. Entonces de nuevo yo le había mostrado que no temía su tacto después que regresó de con su hermana. El calor recorrió mi piel, recordando la mañana y las horas que pasamos juntos.

Inclinándome, suavemente retiré el cabello de sus ojos. Con un rápido movimiento, tomó mi cintura.

—¿A dónde vas?— demandó.

Sorprendida por su rapidez, me quedé sin habla.

—No quería despertarte,— le dije. —Aún tomando una dosis doble, la poción de Leif no está funcionando. Sabe como un clavo oxidado. ¿Le dijiste para qué la necesitábamos?—

—No específicamente. Sólo para ayudarte a dormir.—

—No puedo dormir y me estoy congelando, voy a por una taza de té.—

Con una sonrisa juguetona, me atrajo hacia él. —No necesitas una. Yo te calentaré.—

Definitivamente más atrevido.

Regresamos a la Citadel sin incidente alguno. Nos había tomado cinco días en lugar de cuatro. Sin Leif, ninguno de nosotros quería acortar el viaje por las planicies. Además disfrutábamos del tiempo juntos. Ulrick estaba lleno de preguntas, y me maravillé por su cambio de actitud. Debería agradecer a su hermana por hacerle ver cuán retraído se había vuelto desde que descubrió sus limitaciones en habilidades mágicas.

Mara nos recibió con emociones encontradas. Contenta de vernos y decepcionada de que Leif no hubiera regresado. Se puso toda soñadora después de leer su mensaje.

Más tarde ése día, Mara y yo trabajamos en el taller. Me picaban las manos por trabajar. Cuando terminamos, me llevó aparte. —Tomaste mi consejo, ¿No?—

—No estoy admitiéndolo a menos que esté de acuerdo en no regodearte.—

—¿No regodearme? De ningún modo.— Dijo. —Puedo verlo por tu expresión. Te estás ruborizando.—

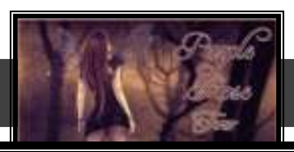
—No es cierto.—

—Lo estás.—

—No...— me detuve. Era un argumento que no ganaría. —Se supone que estamos haciendo un inventario para que pueda ordenar más provisiones para el taller.—

Hizo pucheros por un segundo antes de ayudarme. Unos cuantos estudiantes llegaron y me agradó ver a Piecov. Me mostró sus piezas nuevas e hice sonidos apreciativos por ello. —Mira cuánto has mejorado.—

—Pero me falta un largo camino por recorrer.— Dijo Piecov.



Mientras hablaba acerca de sus planes de su nuevo proyecto, podía ver el brillo ávido en sus ojos. Estaba enganchado.

Desafortunadamente Ulrick había perdido su pasión por el cristal, y evitó el taller. Cuando le pregunté a la mañana siguiente, mencionó a su hermana.

—Ella tiene talento, pero mira lo que ha hecho. Mi madre nos presionó a todos a hacer cosas grandiosas con el vidrio, desde que me alejé me he dado cuenta de que hay otras cosas en la vida. Necesito un descanso. Además——me atrajo a sus brazos——Disfruto ser el chico de los recados.—

Me zafé de sus brazos. —Creo que lo estás disfrutando demasiado. Recuerda que hay otras cosas en la vida.—

Ulrick sollozó. —Lo sé. A su tiempo.—

Tiempo. Suficiente tiempo había pasado y todavía Pazia no había recuperado sus poderes mágicos. Todo lo que podía hacer era ver el brillo en mi vidrio, pero nada más. Habíamos estado en la Citadel por un par de días y ella finalmente recuperó suficiente energía para ser dada de alta de la enfermería.

Llegué a su cuarto para ayudarle a cargar todos los artículos que había reunido en su estancia. No estaba feliz de verme, pero yo estaba decidida.

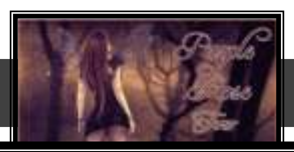
—No puedo esperar a salir de aquí,— dijo. —Entonces ya no tendré que ver a Healer Hayes o a ti de nuevo.—

—No cuentes con eso.—

La mesa a lado de su cama estaba llena de libros, y una variedad de vasijas de vidrio alineadas.

Pazia se detuvo cerca de mí. —Tengo muchos admiradores que pueden ayudar en tu taller. Qué mal que no puedan hacer algo decente.—

Ignoré su tono mordaz y quité las vasijas, cuidadosamente envolviéndolas en toallas. —Hay un orgullo especial en los primeros esfuerzos.—



Pazia me miró con dolor. —Quiero...— se abrazó a sí misma. —Necesito algo...— La frustración ahogó sus palabras.

Abrí mi boca para disculparme de nuevo, pero me dirigió una mirada de advertencia. En lugar de eso, guardé las vasijas en una canasta. Mis pensamientos permanecieron con ella mientras trataba de imaginarme qué necesitaba.

—¿Puedes ayudar en el taller?— Mantuve mi voz en un tono casual. —Tienes una vena artística— apunté a su anillo. El diseño del rubí y el diamante fueron diseñados por ella. —Y podríamos aún descubrir una forma de revertir lo que hice y...— evité mencionar su magia.

Salió del cuarto, apilando los libros en otro canasto. Trabajamos un momento en silencio.

—¿Alguna vez decoraste el vidrio con joyas?— Pazia me preguntó mientras terminaba de doblar sus ropas. —Me puedo imaginar una vasija larga y delgada con un anillo de zafiros por la mitad. ¿Sabes, donde se angosta antes de ensancharse?— lo demostró con sus manos.

Era su manera de aceptar la invitación. —Suena exquisito, pero muy caro.—

Se encogió de hombros. —Los amigos de mi padre se los arrebatarían. A la gente le encanta mostrar sus joyas y sólo puedes ponerte cierta cantidad de anillos y collares.—

Un puñado de estudiantes llegaron para ayudar a cargar los canastos a su cuarto en el ala de aprendices. Reconocí a Piecov y a otros estudiantes del taller. Le demostraron mucha deferencia. Ella se regocijó en su admiración.

Salieron con Pazia a la cabeza, dejándome atrás. El sanador Hayes asomó su cabeza en el cuarto.

—Eso fue rápido.— Dijo.

—Creo que estaba ansiosa de irse.—

—Se sobreentiende.— Retrocedió, pero lo llamé. —¿Si?— se detuvo en la puerta.



—Tengo...— de repente me sentí tonta. —He estado teniendo pesadillas. Malas y la poción que Leif me dio no está funcionando. ¿Usted...?—

Entrando al cuarto, dijo, —No me sorprende que la poción de Leif no esté funcionando. Esas recetas son efectivas, pero pierden potencia pronto.— Presionó sus manos frías sobre mi frente.

—Mi querida niña, estás extenuada. Te traeré algo para dormir. ¿A menos que quieras que te admita en la enfermería?—

—¿Admitirme? No me siento tan mal.—

—No lo estás. Sólo que si estás aquí, no serás molestada por maestros o amigos y puedes descansar.—

Reprimí una sonrisa. Ulrick probablemente exigiría quedarse en la enfermería conmigo. —Sólo necesito un par de noches pacíficas.—

Noches sin las imágenes de nieve invadiendo mi sueño. Los sueños se habían vuelto más específicos, pero no le había dicho a nadie. Soñé con edificios de madera alineados juntos como protegiéndose contra el fuerte viendo. Un cartel colgaba sobre una puerta, las letras talladas en la madera desgastada, bailando en mi mente. Me esforcé por leerlas. Estación Icefaren. Cerca, un hoyo profundo estaba abierto

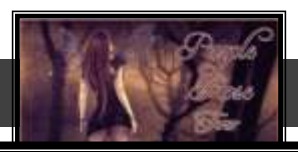
Alguien me llamaba desde una amplia distancia al norte. Aprisionado en el vidrio en la placa de hielo de Ixan, rogaba y prometía. Pero no lo podía encontrar. Podría estar en cualquier lugar del hielo. Cubría millas y millas de territorio. Y si los vientos de la estación helada no me mataban, los gatos monteses lo harían.

El sanador Hayes regresó con un frasco lleno de líquido. —Dos tragos antes de dormir. Si no funciona, toma tres, pero no más.—

Antes de dormir, ésa noche, tomé la poción.

Ulrick me estudió. —¿A qué sabe?—

—Sabe como a limones dulces. Mucho mejor que la de Leif. Su poción se debió echar a perder.— Tomé otro trago.



No comentó nada. Pronto una pesadez llenó mis extremidades como si la sangre se me hubiera espesado en las venas. La noche estaba libre de horrores y me desperté sintiéndome refrescada.

—Ese Stormdancer está aquí,— Ulrick dijo cuando entró al taller.

Su reclamo fue contenido y me di cuenta de que no me lo había imaginado.

—Está esperando en la oficina de Zitora y quiere hablar contigo.—

—¿Vienes?— pregunté.

—No fui invitado.—

La razón por el reclamo, o lo que fuera surgió cuando dijo, —Sólo no te escapes con él.—

—Ulrick, no seas tonto. ¿Porqué haría eso?—

—Es un Stormdancer. Es poderoso.—

—Es mi amigo y está muy ocupado rastreando los hombres que mataron a Indra y Nodin. Un esfuerzo que debemos apoyar.—

Me apuré hacia la oficina de Zitora. Había pasado una semana desde que había visto a Kade y me prometí que me concentraría a los negocios y me mantendría distante. Tocando a la puerta, la abrí.

—...sin encontrar la hermana del Canciller o a Gressa y los rumores circulan acerca de un ejército formándose en los valles de las Montañas Esmeralda,— dijo Kade.

Estaba en una silla frente al escritorio de Zitora, y, a pesar de la promesa hecha a mí misma, sentí un fuerte jalón dentro de mí. Su constitución fuerte, cabello revuelto por el aire y ojos con toques dorados derritieron mi resolución.

Zitora me hizo señas para acercarme. —El clan Moon está en problemas. El Consejo de Sitian todavía se debate si debe intervenir o no. Las rencillas son parte de la vida, y si los ciudadanos de Moon quieren un nuevo canciller y el actual no desiste no debemos interferir en la toma. Pero si está utilizando métodos ilegales, entonces debemos hacerlo.

El problema es, que no tenemos pruebas.— Tamborileó con sus nudillos en el escritorio. —Gracias por las noticias, Kade. ¿Tuviste suerte con los proveedores?—

—No. Una de las razones por las que paré, es que necesito una lista de comerciantes de arena de los clanes oeste y sureste por parte de Opal.—

—Por supuesto.— Escribí los nombres y localizaciones de los proveedores que conocía. —Tal vez haya más, querrás preguntarle a los mismos comerciantes. Y recibí un mensaje de mi padre. Nadie ha ordenado ésa combinación particular de arena.—

Kade examinó la lista.

—Hay otro asunto del que necesito hablarte,— le dije. Cuando levantó la mirada, el tirón se profundizó. Los rayos dorados y rojos de su cabello brillaron a la luz del sol. Un deseo de tocarlo surgió. Estaba tan distraída por el sentimiento, que no escuché su pregunta, pero dije. —Es un asunto privado.—

Me siguió desde la oficina y a través del campus a mi cuarto. La canción alegre del orbe taladraba el silencio, pero Kade parecía no tener prisa en zanjar el asunto.

—¿Dónde está tu perro de guardia?— preguntó, buscando en el cuarto.

—En el taller, ayudando a Mara.—

—Impresionante. Ha aprendido a confiar en ti.—

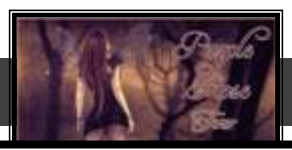
Pero no debería. El pensamiento inesperado surgió en mi cabeza.

Tomé el orbe de debajo de mi cama antes de que dijera algo que lamentaría. Desenvuelta, la canción del orbe vibró por el cuarto mientras la energía electrificaba mis brazos.

—No he terminado de buscar a Varun,— dijo cuando la cargué.

—¿Has hablado con Yelena desde tu expedición a la cueva?—

—No. Hablé con Master Jewelrose antes de venir aquí. ¿Porqué?— Estaba en guardia como si lo fuera a acusar de hacer algo malo.



No pude formular un modo suave de darle la información, así que no lo hice. —El alma de Kaya está atrapada dentro del orbe.—

—¿Cómo lo... oh, el Soulfinder.— Se hundió en el sofá. Una breve lucha de emociones surcaron su rostro. —Yo no poseo el poder de capturar almas. ¿Estás segura?—

—Claro.— Difícil de olvidar que tuve una conversación con Kaya y Yelena dentro del orbe. —Su esencia debió haber estado en la tormenta lo suficiente como para que la atraparas— Me acerqué a él, ofreciéndole el orbe. —Tú necesitas liberarla para que encuentre paz en el cielo.—

Cuando tocó el orbe, fuego puro recorrió mi piel, absorbiéndome el aliento. Mis pensamientos y emociones se mezclaron con las de él y las de Kaya, mientras la energía de la tormenta vibraba. A través de ellos pude atrapar la energía y redirigirla, controlando el viento y el agua y los rayos. Sentí el sufrimiento de Kade y el dolor de perder a Kaya.

La sensación se detuvo con brusquedad, caí de rodillas y manos mientras escalofríos recorrían mi cuerpo. Luché por tomar aire.

Él no se movió. —No puedo. Ella es todo lo que me queda.—

—¿Qué hay de Raiden y los otros Stormdancers?—

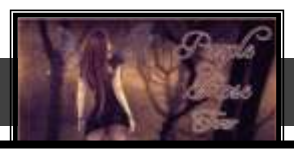
No respondió.

—¿Amigos?—

—No es lo mismo. Teníamos un lazo especial. No lo entenderías.—

La frustración surgió. —Eres tan pesado como un banco de niebla. Entiendo. Tula no era mi gemela, pero hacíamos todo juntas, compartíamos todo. Pelé contra sus demonios con ella después de haber sido atacada por Ferde. Y estaba tan enojada con ella por morirse cuando más la necesitaba. Dos semanas sufrí por ella y no me pudo esperar. Regresé y no había nadie con quien yo pudiera hablar, en quien confiar, con quién llorar.— Las palabras surgían de mi boca. Inesperadas.

Kade me miró como si me hubieran crecido antenas. Y tal vez lo habían hecho. Me sentía como una persona diferente.



—Entonces entiendes porqué no quiero acercarme a alguien. ¿Qué pasará cuando muera también? No lo soportaría. —

—Entonces te pierdes en la vida.—

—¿Qué quieres decir?—

—Estarás solo, sin confiar en nadie por miedo. Yo lo sé. Tengo cuatro años de experiencia en alejar a las personas, perdiéndome en la vida. Cuatro años vividos yo sola, viviendo en mi jaula de cristal. Cuatro años de dudas, preocupaciones, temores.—

—¿Y ahora?— preguntó. Su voz grave con emoción.

—Aún tengo mis temores, dudas y preocupaciones, pero también tengo a Mara, Leif, Zitora y Ulrick.—

—¿El perro guardián?—

—No. Una persona en quien confiar y con quien compartir. Una persona dispuesta a tomar el riesgo y estar conmigo a pesar de mi pasado.—

—¿Y si muere?—

—Tendré a Mara, Leif and Zitora.—

—¿Entonces mientras más personas invites, más fácil es perder a uno?—

—No, Todavía siento como si rasgaran mi corazón, pero tengo el apoyo y cariño para unir los fragmentos hasta que sanen.—

—Entonces eres más valiente que yo.— Kade se puso de pie. Dejó caer el orbe en mi regazo. —Manténlo a salvo. Por favor.—

Miré los colores danzando en la superficie del orbe. Silenciosos y tristes. No había canción. La puerta se cerró. Kade se había ido.

Rutina. La rutina se sentía segura y cálida. La rutina era despertarse en la mañana al lado de Ulrick, y pasar un día en el taller con mi hermana. La rutina era cabalgar Quartz, haciendo ochos y brincando sobre rejas. La rutina era discutir de política con Zitora y

hacer planes para el festival. La rutina era entrenarse con las armas y dejando que Pazia descargara sus frustraciones conmigo.

Justo cuando me acomodaba en una rutina, Ulrick me informó de otra misión.

—Diamantes ilegales fueron descubiertos, escondidos en el vagón de un comerciante. Fue detenido y registrado después de que cruzara la frontera de Ixia,— dijo.

Estábamos en el comedor, decorando para el baile. Cada uno de los ayudantes había hecho un centro de mesa para las mesas. El de Pazia era el mejor, pero nunca lo diría en voz alta. Ulrick se rehusó a hacer uno, pero pareció contento de ayudar a los demás.

—Zitora quiere que vayamos a Mica, donde puedes ver si los diamantes son los mismos que los del Sr. Lune.—

Ulrick colocó un jarrón con un girasol hecho con vidrio opaco y amarillo.

—¿Ahora?— Había estado esperando el baile en la última semana. Leif incluso había regresado de las tierras de Moon sólo para asistir.

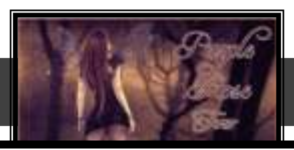
La expresión de Ulrick era difícil de leer. Actuó como si el viaje fueran malas noticias. —Saldremos mañana por la mañana. Esta noche es para bailar y divertirse. Sin hablar de negocios. ¿Prometido?—

—Esa es una promesa fácil de hacer.—

Era una promesa fácil de cumplir. Todos se vistieron con sus mejores galas. Yo usé un traje simple y elegante con seda morada. Fisk había encontrado el material en rebaja, y me presentó a una costurera que había diseñado el vestido para mí.

La boca abierta de Ulrick lo dijo todo.

El comedor había sido transformado en un salón de baile. La música nos animaba a bailar. El exquisito aroma de la carne asada y los postres nos atraían a la mesa del buffet. Mara y Leif se veían espléndidos juntos. Ulrick estaba encantador. La conversación se centró en la luz y temas banales. Una tarde perfecta.



Envolví los recuerdos de la tarde mientras cargaba mis bolsas a través del aire frío y dentro del establo la mañana siguiente. Tarareando una tonada del baile, ensillé a Quartz y le ayudé a Ulrick con Moonlight.

El viaje a Mica tomaría tres días. Viajamos en los caminos principales y nos quedamos en posadas. Más tarde en la segunda noche, me desperté sintiéndome mal. Busqué en la oscuridad y escuché por un momento. Nada. Un poco de luz se reflejó en la ventana y me deslicé de la cama a investigar. Emanaba de mis bolsas de montar.

La aprehensión me quemaba mientras quitaba la tapa. El orbe de Kaya brillaba. Froté el orbe con las puntas de mis dedos. Una intensa ola de energía se disparó por mi mano. Se nubló mi vista mientras la voz de Kaya llenaba mi cabeza.

—Kade está en problemas—, dijo con urgencia.

Una visión de Sir, Tal y Tricky peleando con el Stormdancer se formó en mi mente. El viento y la nieve danzaban alrededor de ellos. Usaban abrigos pesados. Lo observé incapaz de ayudar. Astillas volaban alrededor de los hombres y por un momento parecía como si Kade fuera ganando.

Tricky alcanzó un vagón y arrojó una red sobre Kade. La escena desapareció un instante.

—¿Qué pasó?— le pregunté a Kaya.

—La red... tiene un escudo entretejido en las cuerdas.—

Un escudo que bloquea la magia. Leif podía crear uno. Todo lo que me importaba era Kade. ¿Lo matarían?

Kaya interrumpió mi creciente pánico. —Ayúdalo— dijo.

—¿Cómo?—

—Eres lista, Opal. Se te ocurrirá algo.—

—¿Dónde está él?—

—Al norte de Ixia— Kaya cortó nuestra conexión.



La urgencia creció en mi corazón. Tenía que rescatarlo. Porque si no lo ayudaba... entonces... ¿qué? Esa vez no me avergoncé de la respuesta. Si no lo encontraba, lo lamentaría el resto de mi vida. Listo, Lo admití, pero sabía que no debía esperar que románticamente cabalgáramos hacia el horizonte.

Desperté a Ulrick. Se sentó alarmado, tomando su espada. —¿Qué pasó?—

—Kade está en problemas. Tenemos que ayudarlo.—

Anonadado dijo, —¿Cómo lo sabes? ¿Otro sueño?—

—No. por el orbe de Kade. Te dije que lo mantenía a salvo.—

—Pero no me dijiste que lo habías traído.—

—No importa. Kade está en problemas.—

—Manda un mensaje a su clan, estoy seguro de que pueden mandar a otro.—

—No hay tiempo. Estamos en las tierras de Krystal y podemos preguntar a los proveedores de arena. De seguro tiene una pista de dónde Sir y Tale están——

—Opal, no vamos a ayudarle,— Ulrick se puso de pie. —Es un hombre adulto y un Stormdancer. Puede cuidarse. Nos esperan en Mica.—

—No tienes que venir, pero voy a tratar de encontrarlo. No puedo sólo enviar un mensaje.—

—¿Hablas en serio?—

—Si—

—¿No quieres ya estar conmigo?— Su tono era directo y curioso.

—No es eso. Disfruto estar contigo, es sólo que está en problemas—

—¿Disfrutar? ¿Qué hay de amor, Opal? ¿Me amas?—

—Esto no tiene nada que ver con nosotros. Tú no entiendes. No dejaré que lo lastimen.—

Ulrick se rió. No era la reacción que esperaba.

—Qué comentario inútil, 'no dejaré que lo lastimen', Harán lo que quieran con él aún si los dejas o no. Francamente, espero que lo maten.—

Mi rabia se congeló en mis labios. Esto estaba mal. Cuando prendió la linterna, miré su sombra concordaba.

—No tienes idea, pero no estás en una posición para rescatar a nadie, incluyéndote.— Se acercó a mí.

Sus ojos ardían con fuego azul.

—¿Ahora entiendes?—

—No.— La verdad. No entendía. Su sombra concordaba con su cuerpo. Había vivido en la Guarida por semanas. Bailó conmigo. Compartió mi cama.

—Lo harás. Porque eres mi pequeña buscadora de vidrio, quien me ayudará a encontrar a mi mentor atrapado para que pueda completar el ritual Kirakawa.—

La lógica se quebró en pedazos. Mi mente se redujo a admirar las hermosas piezas flotando en mi cabeza. No importa cuánto me esforzara, no las pude unir en una imagen razonable.

—¿Te rindes?—

La comprensión aplastó mi confusión. Palabras familiares proveían de rostro equivocado. Devlen ojos azules se había disfrazado de Ulrick.



CAPITULO 28



—Qué… Cómo… Por qué…— Me quedé mirando a Ulrick—Devlen. El color de sus ojos volvió al verde vibrante de Ulrick. Se veía igual. Toqué su brazo — el que no sostenía la espada. Se sentía igual. Incluso olía igual.

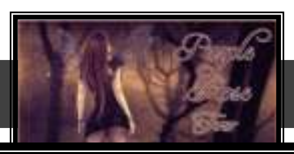
Riéndose de mi confusión, dijo —Con un toque de magia, con sangre—.

—Pero no tienes ningún tatuaje.— Los Hechiceros de Daviian (Warpers) habían adquirido su poder usando su magia con sangre y con el ritual de Kirakawa. Se inyectaban la sangre de sus víctimas en su piel, y así aumentaban sus poderes. Mientras que el Hechicero ascendía mediante los niveles del ritual, era capaz de atrapar el alma de su víctima e inyectársela en sí mismo. A ese punto, tendría suficiente poder al igual que un Maestro Mago.

Sin embargo, Yelena detuvo a los Hechiceros, sacando de ellos las almas atrapadas y reduciendo sus poderes. Los Hechiceros que conocían los pasos finales del ritual de Kirakawa fueron encarcelados en vidrios, evitando así que se puedan comunicarse con alguien más.

—Pero todos los Hechiceros fueron capturados y ejecutados por el Consejo.— Mi mente todavía seguía sin poder aceptar sus afirmaciones.

—No todos los Hechiceros murieron. Yo me escondí y aguardé, esperando mi momento. Aprendí a usar la magia con sangre, y lo aprendí tan bien que era capaz de cambiar mi



sangre con otro e intercambiar las almas.— Devlen señaló a su… al cuerpo de Ulrick. —Para este intercambio tan avanzado, no hay magia que la detecte. Hasta puedo vivir en la Fortaleza. Siempre y cuando evite a los Buscadores de Almas (soulfinder), no necesito preocuparme.—

Tuve que cerrar mis ojos para entender. El alma de Devlen estaba en el cuerpo de Ulrick y viceversa. —¿Dónde está Ulrick?—

—Él es… mi huésped. Está sano y salvo. Por ahora.—

Abrí mis ojos. ¡Por ahora! La paralizada conmoción fue remplazada por la furia y mis manos se dirigieron a su cuello con la intención de ahorcarlo. Pero él agarró mis muñecas y me jaló cerca.

—Ya, ya. Antes no fuiste tan luchadora.—

¿Antes? Había peleado contra él con mis sais en el callejón, y había protegido a Zitora de él durante la emboscada de Sir.

Me miró. —Quizás esto te haga recordar.— Aseguró su agarre en mi muñeca derecha, y presionó con su dedo en la parte blanda de mi antebrazo.

Un dolor insoportable subió rápidamente por mi brazo y también en mi cabeza. Cuando me soltó, el dolor cesó.

Me tambaleé, jadeando por el pánico. Éste hubiera sido un buen momento para desmayarme, ocultándome en la confortante oscuridad de la inconsciencia. Para no tener que lidiar, ni pensar sobre nada de lo que estaba pasando. Pero él era un experto en llevarme al borde del olvido, y luego traerme de vuelta. Sabiendo exactamente cuánto podía resistir, lo que haría que se detenga.

—¿Ahora me recuerdas?—

Era el hombre que había llegado a la tienda cuando Alea me había capturado. El que me aseguró que tenía que obedecer a Alea e inyectar a Yelena con Curare. En ese momento, él había usado un disfraz y unas gafas oscuras, y ahora llevaba el rostro de Ulrick, pero no podía negar lo que me produjo ese toque.



Mis sais descansaban junto a la cama. Demasiado lejos.

Me tiré a por su espada. Quería matarlo o matarle, a ese punto, ya no me importaba. Mi mano se cerró sobre la empuñadura, pero él fue más rápido. Sus manos rodearon mi cuello y sus pulgares se clavaron en mi clavícula. Mis músculos se volvieron líquidos. La espada cayó al suelo. Y al fin, el mundo se desvaneció, y esta vez me dejó caer en la oscuridad.

Desperté, pero me resistí a abrir los ojos. Los sueños de hielo y nieve eran preferibles a la realidad que ocurría al otro lado de mis párpados. Si mantenía mis pensamientos clavados en mi mundo de los sueños, ¿podría ignorar mi situación? Sólo por un rato.

Pero el mundo físico se entrometió, causándome calambres a lo largo de mis brazos y mis piernas. Había dolores irradiando por mi espalda y otros vibrando donde mi cuerpo tocaba la dura superficie. Todos estos dolores eran debidos a estar demasiado tiempo sin moverme.

Abrí apenas un ojo, echando un vistazo. Una pared hecha de madera se alzaba a pocas pulgadas de mi nariz. Con más valentía, examiné mi entorno. Estaba recostada sobre mi lado derecho, en el suelo de una habitación vacía. Tenía cerca de cuatro pies de ancho, por cuatro pies de largo. Una puerta cerrada. Y cuatros ganchos de metal colgaban de la pared — dos altos y dos bajos.

Mirando a los ganchos, traté de no imaginarme para que podían servir, pero cuando me moví para calmar los calambres de mis brazos, una desagradable imagen cruzó por mi mente. Mis muñecas estaban enganchadas juntas en mi espalda, pero al menos mis piernas no estaban atadas, salvo por los brazaletes de metal que rodeaban mis tobillos y que llevaban unos brillantes broches plateados, que serían fáciles de sujetar a los ganchos de la pared.

No entres en pánico. No entres en pánico. Me repetía. Sin embargo, mi corazón tenía su propio programa, golpeando en mi pecho como si corriera por su vida. Me esforcé a tener una posición sentada y traté de organizar mis pensamientos, examinando la situación.



Debería revisar la puerta. Quizás esté desbloqueada, pero podría hacer mucho ruido. No quería que él supiera que estaba despierta. Todavía no. Necesitaba tiempo para aclarar un poco las cosas.

Superando la confusión y mi miedo al saber sobre la captura de Ulrick, me concentré en las palabras de Devlen. Él necesitaba mi ayuda, me había llamado su buscadora de vidrio y mencionó algo sobre su mentor. Era un Warper que se mantenía oculto y quería terminar el ritual de Kirakawa, pero las únicas personas que conocían los pasos finales estaban presas en mi vidrio.

Desde que le había confiado todo, él sabía que esos vidrios me llamaban. Me pregunté cuando Devlen había intercambiado su alma con Ulrick. ¿Había habido algún cambio en el comportamiento de Ulrick? Pensé. Era tan obvio, me sentí una tonta por no cuestionar sus actitudes. Devlen debió haberlo capturado la noche en que se había enfrentado a su hermana, Gressa. Ulrick había estado solo, y al haber sido mi fiel compañero, Devlen se dirigió directo a él. Ni siquiera le había advertido a Ulrick sobre Devlen, ya que no quería escuchar otro sermón sobre ser muy cuidadosos.

El horror y la culpa aumentaron, pero aplasté mis emociones. Devlen podría haber encontrado a cualquier otra persona para intercambiar su alma. Además, ya había pasado, no había nada que pudiera hacer para cambiar lo sucedido.

Ahora mismo necesitaba centrarme en el presente. Tenía dos objetivos. Rescatar a Kade y a Ulrick, sin ayudar a Devlen. La idea de ir en contra de Devlen convirtió mi resolución en papilla. ¿Y cómo podría ayudar a cualquier persona si podían engañarme tan fácilmente? Su voz había sonado diferente, había sido audaz, y se había negado a trabajar con vidrio. Todos los signos eran evidentes, y los había racionalizado cada uno por separado.

Una vez más, mis emociones amenazaron con agobiarme. Necesitaba una imagen para ayudarme a mantenerme concentrada. Yo necesitaba vidrio, así que imaginé a mi corazón encerrado dentro de uno. Un vidrio fuerte e irrompible para mantener apartado las dudas, las preocupaciones, los miedos y para protegerme a mi misma de un peligro mayor. La imagen me ayudó a enfriar a mis fundidas emociones y a endurecer mi determinación.

Me puse de pie y traté de abrir la puerta. Bloqueada.

Por supuesto, mi resolución amenazó con partirse tan pronto como la cerradura chasqueó y la puerta se abrió. Corazón de cristal, corazón de cristal, me repetía para mis adentros. Todavía me sobresaltaba ver los ojos de Ulrick con esa mirada tan fría y calculadora. Esos labios que me habían sonreído y besado… No ─ corazón de cristal. Es Devlen el que está parado en frente de mí, no Ulrick.

—¿Ya lo entendiste?—

—Algo. Me quieres para que encuentre la prisión de tu mentor y que lo libere, así puedes terminar el ritual de Kirakawa.—

—Eres más lista que hace cinco años.—

—He aprendido mucho.—

—Yo también.— Él entró a la habitación.

Mi instinto me hizo retroceder. Corazón de cristal, pensé. Miré por encima de su hombro, hacia una sala de estar. —¿Dónde estamos?—

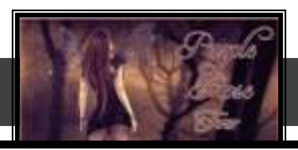
—En una cabaña, en las profundidades del bosque. No hay nadie en los alrededores, están a millas de distancia de aquí, así que puedes gritar todo lo que quieras.— Su monótona voz carecía de emoción.

Mis manos golpearon contra la pared, aunque no recordaba que me estuviera alejando. —¿En las tierras de Krystal?—

Devlen puso sus manos en mis hombros. Me estremecí, pero permanecí inmóvil.

—Ahora ya sabes lo que quiero. La cuestión es, ¿Vas a ayudarme?—

Le di un rodillazo en la ingle. Él se inclinó hacia adelante y le golpeé con mi rodilla en la nariz. Y mientras caía, se apoderó de mí, deslizando su mano por mi cintura y presionando sus pulgares en los huesos de mi cadera.



El dolor succionó la respiración de mis pulmones y todo de la cintura para abajo se había adormecido. Segundos, minutos, años pasaron antes de que me soltara. Él había recuperado el aliento. Y había sangre goteando de mi nariz.

—Tomaré eso como un no.— Devlen alargó la mano hacia mi clavícula.

Mi situación no había mejorado. No me sorprendía, lo único que podía hacer era esperar. Cuando me desperté por segunda vez en mi habitación, estaba sujeta a la pared. Y una vez que logré mantener mi peso sobre mis pies — algo bastante difícil con los tobillos sujetos a los ganchos de la pared, levanté la vista. Mis muñecas lucían los mismos brazaletes de metal. Jalé de ambos brazos y piernas sin obtener ningún resultado. Los ganchos estaban firmemente sujetos a la madera.

Estaba completamente vulnerable. Los recuerdos de estar en esta misma posición con los brazos y las piernas separadas, hervían desde lo más profundo. En ese entonces, me había estacado a la tierra. El número y la ubicación de todos los puntos de dolor en mi cuerpo se desplazaron por mi mente. ¿Cómo los había llamado...? Puntos de presión. También había usado unas abrazaderas de metal con forma de C (*) lo suficientemente anchas como para encajar en varias partes de mi cuerpo, dejándolos allí así sus manos no se cansaban.

Mi pánico hervía a fuego lento. Ya quería que pare aún antes de que hubiera comenzado. Pero no podría estar de acuerdo con él y ayudarlo. ¿O si podría hacerlo? Él sabía que mis sueños me dirigían a las prisiones de vidrio. Había estado soñando con hielo y nieve. Kaya dijo que Kade estaba en el norte de Ixia. Si le dijera a Devlen que la prisión estaba cerca de la Estación Icefaren, podríamos ir allí. Él tendría que encontrar la manera de cruzar la frontera y viajar a través de Ixia sin ser capturado. Durante ese tiempo, podría tener alguna oportunidad para escaparme, o mandarle un mensaje a Zitora o a cualquier otra persona de ese lugar. Si no, cuando lleguemos al norte de Ixia, podría engañar a Devlen en la búsqueda de Kade en vez de la prisión.

Una desagradable inquietud o preocupación trataba de hablarme, sobre que Kade podría ya estar muerto. Lo reprimí bruscamente y continué conspirando. Una vez que encuentre a Kade y lo libere, podríamos ir en busca de Ulrick.

Había tantas incertidumbres e incógnitas, pero no tenía ninguna otra opción y ahora tenía un plan para enfocarme. Moví mis hombros, aliviando el dolor. La peor parte sería convencer a Devlen de que me rendía. Él podría sospechar si acepto demasiado rápido. Así que tenía que soportar su tortura más tiempo que antes. Pero esta vez, tenía un objetivo en mente. Una medida de control. Diminuta, pero era suficiente.

Cuando la puerta se abrió del todo, centré mis pensamientos en mis objetivos. Él sostenía dos abrazaderas. Tengo que salvar a Kade. Tengo que salvar a Ulrick. Las palabras resonaron en mi mente.

—¿Vas a ayudarme?— él preguntó.

Salva a Kade. —No— Salva a Ulrick.

Su boca estaba apretada en una sombría línea, como si la perspectiva de torturarme era poco atractiva. —Necesito apresurar las cosas, a lo largo del tiempo.— Agitó ambas abrazaderas delante de mí. —Algo nuevo para ti. Dos.— Paso su mano a lo largo de mi pierna derecha. —Veamos, ¿donde era ese lugar que particularmente odiabas?—

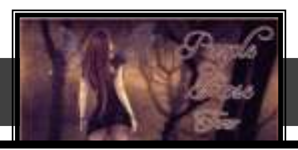
Mi pierna se sacudió cuando su dedo encontró el lugar en mi muslo superior. Colocó la abrazadera y giró el tornillo. Todos los músculos en mi cuerpo sufrieron un espasmo, no estaba preparada para las olas del dolor ardiente que no se detendrían. Me retorcía y me resistía, pero no alivió la posición del tormento.

De manera distante, él mencionó algo sobre la segunda, y mientras presionaba su cuerpo contra el mío, un adicional centro de apuñaladas de dolor explotó desde mi hombro izquierdo. Mi estómago se agitó, tratando de expulsar la agonía. Era demasiado, no podía respirar y rondaba al borde de desmayarme.

—Oops.— Él jugaba con una de las abrazaderas.

Aspiré una gran bocanada de aire, muy consciente. Lo soltó. Salva a Kade, pensé, mientras que cada ola de agonía golpeaba por mi cuerpo. Salva a Ulrick. Salva a Kade. Pero finalmente, las palabras sólo zumbaban en una bruma de dolor implacable. Me sacudía y gemía, deseando que se detenga.

Cuando paró, me hundí en mis limitaciones. La alegría fue de alivio. Y de gratitud.



Devlen asintió. —Dos hacen el trabajo más rápido. La otra vez, duraste tres días.— Frunció el ceño. —No tenía planeado hacer esto. Si hubieras seguido tomando la poción de Leif, yo todavía estaría seduciéndote para conseguir que me dieras la ubicación—

Metí el comentario sobre lo de seducir en mi corazón de cristal y me centré en los detalles. —¿La poción de Leif?—

—No era de Leif. Era magia con sangre. Mezclé la sangre de mi mentor con un somnífero para ayudar a tus sueños volverse más específicos en cuanto a la ubicación de la prisión. Estaba funcionando hasta que cambiaste de poción. Luego tuve que ir al Plan B.—

¿Yo quería saber? Era mejor seguir hablando que la alternativa. —¿Plan B?—

—Engatusarte para que dejes la Fortaleza y...— Hizo un gesto con la mano hacia a mí.

—¿Así que los comerciantes de diamantes fueron detenidos en la frontera?—

—Yo lo invente.—

—Pero Zitora—.—

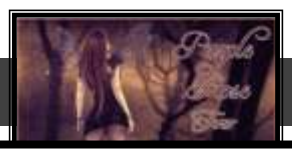
—Cree que estás ayudando a ese Stormdancer en la búsqueda de arena. ¿Por qué crees que arreglé todo? ¿Y por qué no te dejé mencionar esos asuntos en el baile?—

—Porque soy una idiota.—

—No. No eres una idiota, no del todo. He estado observándote desde que tuvimos la pelea en Thunder Valley, esperando a que llegue alguien de tu confianza que no sea la Maestra Cowan ni ese Stormdancer. Ambos demasiado poderosos para que yo pueda engañarlos. Ulrick, sin embargo, fue fácil de convencer. Él quería poderes mágicos más de lo que te quería a ti. Le hice una oferta que no pudo rechazar. Y ha dado el primer paso para convertirse en un Warper.

—No te creo.—

—¿O es que no me quieres creer? ¿Cuánto quisiste a Ulrick antes de que viniera?— Acarició mi cara.



Echándome hacia atrás por su contacto, me golpeé la cabeza.

—Los pensamientos y emociones de Ulrick fueron fáciles de leer. Frustración, decepción, más deseos por ti, pero con la sensación de recibir más calor de una estatua de vidrio. Sus recuerdos me lo enseñaron todo. Un par de besos, ¿no? Todo lo que le diste antes de congelarte en sus brazos. No tuvo lo suficiente de ti como para rechazar mi oferta.— Se inclinó hacia mí. —Ciertamente me has dado mucho más que un beso.—

Traté de morderlo, pero quedó fuera de mi alcance. Él mentía sobre Ulrick. Me aferré a ese pensamiento, porque el pensar que lo que me había dicho era verdad, me haría enfermar.

—No te hubiera dado nada, si hubiera sabido que eras tú,— le dije.

—Si te hace sentir mejor, puedes mentirte a ti misma, pero ambos sabemos la verdad. Ulrick habría esperado por ti como un perro con la orden de permanecer quieto. Yo soy el que mostró la iniciativa. Es una pena que hayas sido tan terca por ese Stormdancer. Me divertía, jugando a ser el novio.— Me miró maliciosamente.

Ahogué mi deseo de gritarle, pero prefería que siga hablando. —¿Cómo llegaste a Ulrick?—

—Lo seguí de vuelta a la fábrica de su hermana y escuché su pequeña riña familiar. Ella estaba orgullosa por su trabajo pasando los diamantes y apoyando a la hermana del Cansiller Moon. Él trató de convencerla que se cambie de bando y se una a la Maestra Jewelrose y a Yelena. Pero ella le terminó golpeando la cabeza con una placa de vidrio y salió corriendo.— Devlen tenían su mirada en el pasado. —Él estaba aturdido y lo llevé a una pequeña posada en las afueras de la ciudad, pretendiendo llevarlo a un curandero.— Se frotó una parte de su sien. —Le hice sanar la herida de su frente. Luego le mostré lo que podría hacer con un poco de magia con sangre. Y se enganchó.—

Sacudí la cabeza. —Sigo sin creerte.—

Él se encogió de hombros. —Tú preguntaste.— Su boca se torció como si probara algo feo. —¿Vas a ayudarme a encontrar a mi mentor? Me gustaría dejar todos estos disgustos atrás.—



—No.— Fue fácil de decir. Mis músculos vibraron con el deseo de machacarlo y convertirlo en una pulpa sangrienta.

Él asintió con la cabeza, sin sorprenderse por mi respuesta, y colocó las abrazaderas en dos nuevos puntos, girando el tornillo con fuerza. Perdí la noción del tiempo, de mi cordura y de mis razones para seguir viviendo.

Después de la tercera sesión, no tuve necesidad de fingir mi rendición. A este punto, haría cualquier cosa. Me aferraba al hecho de que esto no era completamente una rendición, debido a que tenía planeado contarle desde el principio.

—En la Estación Icefaren.— Las palabras salieron con un jadeo de entre mis partidos y ensangrentados labios. Mi garganta seca quemaba y anhelaba tomar algo. —En las capas de hielo de Ixia, pero no sé dónde.—

—Qué interesante. Sé dónde queda. Antes de la toma del poder del Comandante, Ixia estaba dividida en provincias. La provincia Icefaren pasó a llamarse Distrito Militar 1.— Su frente se arrugó mientras reflexionaba. —Sabía que tendríamos que ir a Ixia finalmente. Menos mal que tengo algunos contactos en el área. Aguanta aquí un rato, necesito ir a buscar algunos suministros.— Cerró la puerta con llave.

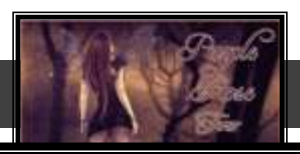
Estaba demasiado cansada como para preocuparme, y me apoyé contra la pared. Cualquier cosa era mejor que el dolor. Cualquiera.

Incluso me quedé dormida. Un frío aire me azotó a través de mis ropas, helando el sudor de mi piel. Kade estaba atrapado en un bloque de hielo y no podía llegar a él. Mis piernas se negaban a moverse. Me ahogué en un montón de hielo.

La puerta se abrió de golpe, despertándome.

Devlen lanzó un paquete al suelo y dejó un balde con agua y jabón. —Límpiate y cámbiate la ropa.— Desenganchó mis muñecas de la pared. —No quiero ningún problema. Harás exactamente lo que te diga. Cualquier desviación y serás castigada. Voy a llevar una mordaza y mis abrazaderas. ¿Entendiste?—

Yo asentí.



—Dejare tus esposas dentro. Encajan entre si, ¿Lo ves?—. El le demostró la protección y libero sus muñecas.

Cuando se fue me quite la ropa sucia y manchada. No tuvieron dignidad con el dolor. Tire las ruinosas prendas de vestir. Cayeron con un golpe silencioso.

Una burbuja de esperanza escapo hacia mi garganta mientras buscaba en la ropa. Yo había aprendido una lección con los ladrones, así que había escondido las armas en mí. Ulrick… Devlen, ellos lo sabían y probablemente me revisaron. Pero encontré una pepita de vidrio en mis pantalones. A pesar de ser una araña, era el elemento más preciado. No sabía como ni cuando la usaría. Lo que importaba era que la tenía.

Me lave la mugre del cuerpo y me vestí con ropa limpia. El pantalón negro colgaba alrededor de mi cintura. Utilice un cinturón para ajustarlos y poder ocultar la araña en los pliegues de la tela. Las largas mangas de la túnica eran como un diamante negro con las formas conectadas a su fin. Una fila de tres diamantes negros decoraban el bolsillo del pecho. Yo llevaba un uniforme de Ixian.

La puerta estaba abierta. Me uní a Devlen en la otra habitación, el se quedo con mi alforja y mi sais en sus pies. El usaba otro uniforme ixian blanco y negro. El examino el orbe vacío.

—¿Planeando robar la magia?— preguntó.

—Si, dámela— le tendí una mano.

—Está bien, atrápala—. Tiro la esfera a través de la habitación.

Se estrello contra la pared, el sonido del estallido me atravesó.

—Ahora, ¿Qué debo hacer con esto?—. Devlen retiro el orbe de Kade, los colores se arremolinaban por la agitación de su contacto.

—Destrúyelo—, le dije. La energía atrapada de la tormenta nos mataría a ambos.

—Buen intento, pero no soy estúpido—. Lo metió en una mochila grande. Otro paquete descansaba en el suelo a su lado. —Voy a venderlo, conozco a un grupo de miembros del clan de Krystal que esta buscando esferas completas—.

—¿La pandilla sir?—. Cuando asintió le pregunte. —¿Por qué andas con ellos? ¿Cuál es tu meta?—.

—No lo se. No te preocupes. Era del personal contratado, ellos necesitaban un espadachín para un trabajo, y yo necesitaba dinero. Esconderse de la autoridad en Sitian es caro. Si hubiera sabido que el objetivo era un mago, no hubiera aceptado el trabajo. Pero termino siendo un éxito. ¿No te parece?—.

—No. Preferiría que aun estuviéramos encerrados en la cárcel del valle de tormenta—.

—Cuidado. Tu actitud no ayuda. ¿Necesitas un recordatorio de cómo ser sutil?—.

—No—.

—Bien. Creo que dejaremos el resto de tus cosas aquí— cerró mi maleta y las arrojo junto con mi sais a una esquina de la habitación. —No quiero que ninguna de tus criaturas se cruce en mi camino—.

Devlen me entrego la mochila pequeña, una capa y una hoja de pergamino. Tres diamantes blancos decoraban el manto negro.

—Solo en caso de que seas detenida por los Ixians, tu les dirás que eres un asistente de cocina que vuelve de visitar a unos familiares en MD—7. Tú vives en MD—1. El General Kitvivan es el general a cargo, y los colores del MD—1 son el blanco y el negro. Si te pregunta por los papeles tienes que darle esa hoja sin preguntar—.

El permiso para visitar MD—7 estaba impreso en el pergamino. Mi nombre estaba escrito en el espacio del portador. Al menos no tendría que recordar un nombre falso.

—No pierdas ese papel. Eso costo una pequeña fortuna. Asimismo, no trates de advertir a ninguna persona en Ixian sobre tu situación. Yo confesare diciéndoles que eres un mago. Y tú sabes lo que les hacen a los magos en Ixian.

Quitarme la vista. Dependiendo de las circunstancias. Podría entregarme, era mejor que la alternativa. Devlen se estremeció y quedo satisfecho con mi reacción.

—¿Los caballos? Le pregunte, quería saber si estaba cerca de cuarzo.

—En el establo, solo los de alto rango pueden tener caballos en Ixia. Iremos a pie—.

—¿Como planeas que crucemos la frontera?—.

—Los Daviians establecieron unas rutas de contrabando. Valek y las patrullas ixians han descubierto algunas pero siempre hay un camino—. Ato su espada alrededor de su cintura, coloco en sus hombros una capa corta y la mochila grande. —Vámonos, estamos perdiendo el tiempo—.

Mire hacia mi sais a cuatro pies de distancia. ¿Podría llegar a ellos antes de que me atrapara? Devlen se dio cuenta de mi duda y me agarro del brazo

—Practico, recuerda— encajo sus dedos en mi muñeca.

Picos de dolor se dispararon hasta mi codo. Mantuvo la presión hasta que estuvimos lejos de la cabina. Con su mano todavía alrededor de mi brazo caminamos por el bosque, hacia el norte.

Las dudas sobre mi tenue plan me molestaban. Mi mejor oportunidad para escapar seria en Sitia. Una pequeña araña no me salvaría. ¿Que si Kade estaba realmente muerto? Silenciado por la mochila de Devlen, el astro de Kaya tarareaba un aviso de urgencia. Supuse que si Kade estaba muerto, el tono cambiaria.

Cada paso más cerca de Ixia, traía más preocupaciones a mí mente. Por la tarde, me había convencido a mi misma que debía escapar y volver a la fortaleza para contratar ayuda para Kade. Era interesante ver como se desvanecía de la memoria el dolor con el tiempo.

Desafortunadamente el no me dio ninguna oportunidad. Tan pronto como nos detuvimos me engancho las muñecas a el tronco de un árbol mientras que el establecía el campamento en un claro apretado. Me soltó para comer y luego me obligo a tomar un

trago de su poción de sangre antes de sujetarme de nuevo. Conocer los ingredientes me hizo silenciarme. Dormí sentada, apoyando la cabeza contra el tronco.

Frías pesadillas invadieron mis sueños.

Al día siguiente nos encontramos con una caravana de mercaderes con cinco vagones. Un vagón lleno de arena, otro de cal, pero no pude ver lo que había debajo de los toldos de lona de los otros tres.

Habían estado esperando por nosotros.

Uno de los comerciantes, un hombre corpulento de cejas espesas, se acerco a Devlen. —¿Es esta la carga?—.

—Si—

El mercader hecho una mirada a las esposas en mis muñecas. —Una petición inusual, estamos acostumbrados a la introducir mercancía de contrabando a Ixian. Si hace un sonido—.

—Ella no lo hará—.

Engancho los pantalones por encima de su amplio vientre, el hombre se mordió los labios. —Te va a costar mas—.

—¿Cuánto?—.

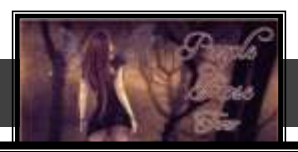
—Tres medallas de oro, pero te doy un descuento si mis hijos y yo podemos jugar también—. Hizo un gesto a los cuatro hombres que esperaban en los caballos.

Devlen se volvió hacia mí. —¿Quieres jugar con los señores?—.

Mi respiración se hizo difícil, ya que supuse que no se estaban refiriendo a un juego de etiquetas. —No, gracias—. Mi voz tembló un poco.

—¿Qué hay de dos medallas de oro, y si se produce algún problema, usted puede jugar por una noche? Ofreció Devlen.

—Hecho. La ayuda a levantarse— el comerciante volvió a su caravana.



Devlen me llevo a la carreta de en medio. —Incentivo extra, ahora tienes que comportarte—.

Un agujero rectangular pequeño estaba en el fondo del montículo de arena blanca. Había una puerta con bisagras adjunta y me di cuenta de que la arena cubría el largo.

Devlen tomo mis brazos y los aseguro detrás de mí.

—Que…—

Me metió una barra de caucho duro entre los dientes y tiro de las correas detrás de mi cabeza.

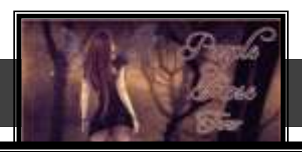
—Esto es demasiado importante como para confiar en ti cuando crucemos Ixia. Creo que podrías golpear con tus pies, pero confió en que la arena amortiguara el ruido. Sin embargo nuestro amigo comerciante sentirá las vibraciones y obtendrá una noche de diversión—. Dio un paso atrás. —Pónganla dentro—.

Uno de los muchachos me recogió y empujo primero mis pies dentro del agujero de arena. Se escucho un ruido sordo seguido de un par de clics. Estaba oscuro, era como un ataúd y me puse en alarma convencida de que la arena o la mordaza me asfixiarían.

Mi pánico se incremento con los sonidos de la arena que vertieron para cubrir la puerta de la caja. Después de unos cuantos momentos de terror, mis ojos se acostumbraron a la oscuridad. Me di la vuelta para quitar el peso de mis brazos. Pequeños agujeros se habían formado en el piso de la caja, permitiendo que la luz y el aire se filtraran dentro. El carro avanzaba lentamente. La tierra se deslizaba a través de mi mirilla, la esperanza de escapar se iba por el drenaje lentamente, gota a gota con cada kilómetro que pasaba.

Voces me despertaron de mi sopor de luz. Los carros se detuvieron y el ruido de pasos arrastrando los pies me alcanzo. Debatí asumir el riesgo y hacer ruido. Pero la imagen de los cinco hombres por la noche me hizo vacilar demasiado tiempo. El carro se movía, la oportunidad se esfumo.

Cobarde.



Ixia, paso bajo mi carro. Pero no vi mucho de ella, me sacaban de la caja solo por las noches para comer, cogí un vislumbro solo de los pinos y tierras de cultivo congeladas. El suelo era de piedra dura y después de varios días de viaje barro de nieve rodaba por debajo del carro.

Los hombres se quejaron de las condiciones meteorológicas y se me quedaban mirando con ojos hambrientos. Después de otros tres días el aire llego a ser demasiado frío para que los comerciantes durmieran afuera en la noche. Se detuvieron en un refugio para viajeros. Nos sentamos junto al fuego a terminar la cena.

—Tendrá que quedarse aquí, el frío la puede matar— dijo Rutz. —No querrá entregar un cadáver—.

Después de estar con los hombres un total de seis días, conocía el nombre de todos.

Namir su importante líder dijo. —El objetivo de las patrullas de Ixia son los refugios, sobre todo los que están más al norte—.

—Opal tiene papeles— dijo Devlen.

—¿Pero va a cooperar?—. Pregunto Namir.

—Ella lo ha hecho hasta ahora—.

—Pero ella no ha tenido la oportunidad de portarse mal. Si llegan los soldados de Ixia aquí, podría conseguir que nos arresten a todos—. Namir frunció el ceño.

—Le pondré la mordaza y estaré vigilándola— se ofreció Rutz.

—De ninguna manera, es más probable que se comporte conmigo—, dijo Shen.

Los otros dos hombres observaron el dialogo con interés. Yanis el hombre que llevaba un gorro de lana todo el tiempo, parecía tenso, como si estuviera listo para pelear. Había algo en el que me molestaba, como si yo lo hubiera visto antes. Revise su sombra, pero esta se adecuaba a su forma. Sus ojos marrón oscuro brillaban con anticipación, su mirada recorrió mi cuerpo.

—Voy a garantizar su cooperación— Devlen puso una mano sobre mi hombro posesivamente y me acerco a él. Desde la colocación de los dedos, entendí la advertencia. Todo lo que tenia que hacer era apretar y sabía que sufriría una agonía.

Cuando llego la hora de dormir, Devlen yacía en la cama conmigo. Marque la distancia.

—¿Prefieres compartir con uno de los muchachos?—. Me pregunto, susurrando en mi oído. Cedí y me atrajo hacia él. Coloco su pecho contra mi espalda y su brazo alrededor de mi cintura.

—¿Como en los viejos tiempos, quizá?—. Su mano se movía hacia abajo.

La agarre y quite su brazo de encima. —NO—

Lo coloco nuevamente alrededor de mi cintura. —Estas causando problemas— dijo con un tono áspero. —Los muchachos están inquietos—

—¿Tenemos que viajar con ellos?—. Le pregunte.

Se quedo en silencio por un momento. —Es la manera más segura de ir al norte, pero en pocos días giraran hacia el oeste, al menos que quieras jugar voluntariamente—.

—No—

—Entonces vamos a actuar conforme a nuestro propio futuro—.

Escuche como la respiración de Devlen se desacelero y sus brazos se relajaron. Entonces mis pensamientos volvieron. El podría haberme dado a los chicos, yo estaba indefensa, entonces, ¿Por qué no lo hizo? Era un asesino hambriento de poder, un manipulador que disfrutaba torturando a la gente. Volví a mirar la habitación, en la cabina me di cuenta que no gozaba de la tortura. De hecho su postura mostraba que le disgustaba. Yo no lo había visto antes, cuando estaba retorciéndome de dolor, era difícil que me percatara. Lo mismo podía decirse del tiempo que habíamos pasado en la tienda.

Mirando hacia atrás, en sus acciones, me di cuenta de que él no disfrutaba su trabajo y no me tocaba en ningún lugar inapropiado. Extraño.

Mis pensamientos se dirigieron a sus comentarios acerca de Ulrick. Por mucho que me resistiera a la idea, tenia razón acerca de mis sentimientos hacia Ulrick. Había mantenido mi distancia aun cuando sabia que Ulrick me deseaba.

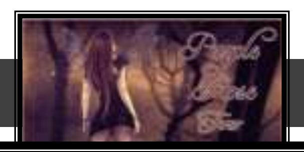
Trate de justificar mis acciones con Devlen. Pero en mi corazón yo no podía decir con certeza si la noche pasada me hubiera mantenido mi decisión y hubiera hecho el amor con el verdadero Ulrick. Tenia que reconocer el hecho de que Devlen me había señalado que no era Ulrick. Tengo la esperanza de que Ulrick no esta dañado. Y yo espero sobrevivir a esta prueba, y así le podría explicar todo lo sucedido y le pediría disculpas.

Varios planes para escapar, para combatir y engañar se formaron en mi mente, pero todos ellos no llevaban a ninguna parte, porque no tenia la información suficiente. Tendría que esperar y ver como se iba desarrollando, la tensión en mi pecho disminuyo un poco. Por lo menos tenía algunas reacciones previstas, así que si sucedía alguna situación particular, no dudaría.

Finalmente me deje vencer por el sueño. Sueños llenos de nieve que se arremolinaba. Yo no necesitaba la poción a medida que nos acercábamos más a la capa de hielo. Detalles de la estación de hielo, y pude ver los arañazos de la pared del fondo de la fosa. Una nevada, un gato agazapado en el borde, su bata blanca invisible por la nieve. El depredador se alejo, con sus músculos lisos capaces de una increíble velocidad y potencia. Los gatos de nieve eran casi imposibles de cazar. Todos sus sentidos estaban aumentados a tal grado que un cazador ni siquiera podía preparar el arco y la flecha. El comandante de Ixia era la única persona que sabia como matar uno.

En mi sueño seguía a la criatura. Cerca de cuatro pies de largo y tres metros de altura, el gato de la nieve dio vueltas al edificio de la estación antes de dirigirse al oeste. El paisaje parecía vasto y plano, yo lo veía a través de los ojos del gato de nieve. El calor de sus órganos me dieron la bienvenida. En el interior las paredes blancas se volvieron gris. Estaba en una pequeña cueva con una piscina de agua. El gato se detuvo a beber. En el interior de la piscina descansaba uno de mis animales de vidrio, pulsando con una luz roja de barro. La prisión de Gede. La historia empezó a ser manipulada por el profesor de Devlen.

Me desperté sobresaltada.



—¿Qué ves?— Devlen pregunto. Su mano extendida descansaba en mi estomago. La yema de sus dedos estaban cerca de los puntos de dolor.

—Un hoyo, edificios— yo podría decirle donde estaba la prisión. Siete gatos de nieve más las protecciones adecuadas.

—¿La cárcel de cristal?—

—Cerca de la fosa. Por eso me llamo. Si excavas más profundo la encontraras—.

—¿Quién esta allí?—.

—Por el momento nadie, pero algo extraen de la fosa, probablemente durante las estaciones más calidas—. La verdad.

Movió la mano. Me acorde de respirar. Encendió una luz solar débil en el refugio. Me levante y estire la rigidez de mis músculos, mientras que Devlen atizo el fuego. Dos de los hombres de Namir despertaron, era Namir y los otros llegaron del exterior trayendo una explosión de aire frío en ellos.

—Todo esta cubierto de hielo— dijo Namir. —Vamos a necesitar un cincel para romper el hielo que cubre su escondrijo. Va a ser difícil de llevar a cabo—.

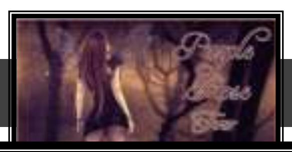
—Puesto que usted esta muy preocupado de ser atrapado con ella— dijo Devlen, —Vamos a viajar por nuestra cuenta a los pocos días antes de lo previsto y usted podrá hacer su entrega sin problemas—.

Rutz y Shen se miraron y luego a Namir.

—Bueno, los muchachos y yo hemos estado hablando— Namir engancho el dedo pulgar en su cinturón cerca de su espada. Yo no podía recordar si siempre llevaba una espada o no.

—Estamos un poco preocupados acerca de su niña— dijo Rutz.

Owin y Yaniz se unieron a ellos. Con cuchillos y espadas que no había visto antes colgando de sus cinturones



—Y nos hemos encariñado con ella. No queremos verla sufrir—, dijo Shen. —A nosotros nos parece como que no quiere estar con usted—.

—Les aseguro señores, que esta muy contenta con mi compañía— Devlen mantuvo su mano en la espada.

—Pensamos que estaría más segura con nosotros— Namir saco su arma.

—Dado que no estamos de acuerdo, vamos a preguntarle a ella, Opal, ¿con quien prefieres estar?— Devlen mantuvo su tono neutral.

Yo tenia una opción, quedarme con el manipulador o ir con los hombres. El dolor de Devlen seria horrible, ser violada seria horrible. Una elección de dos horrores. Como diría Leif ¡Yupi por mí! ¿Pero con cinco contra uno, seria realmente una elección?

—Gracias por tu consideración—.

La puerta del refugio se abrió de golpe, un soldado Ixian entro, en un latido de corazón las armas volvieron a sus lugares. Devlen jalo sus mangas hasta cubrir sus puños.

El soldado se vestía de negro y naranja militar el distrito 8 de colores. Otros tres hombres lo siguieron al interior.

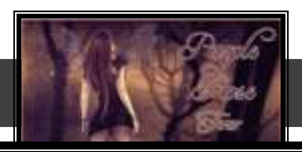
Nos miro con recelo. —¿Pasa algo?— Preguntó.

—Tal vez usted conoce la respuesta, teniente— dijo Devlen. —El general Rasmussen me dijo que tiene tres hijas, pero mi amigo insiste en que tiene dos. ¿Quién tiene razón?—.

—Ninguno. El general tiene una hija y unos gemelos—. La preocupación del teniente desapareció cuando Namir se echo a reír.

—Mi esposa estaba en lo cierto después de todo—. Devlen hecho un brazo alrededor de mi hombro. Otro soldado entro. —Los vagones están limpios— dijo al teniente.

—Por supuesto que lo están— Namir dijo en tono ofendido. —Entrega especial para MD—1—



—Papeles por favor— el teniente inspecciono cada uno con cuidado. —¿Por qué viajar con estos comerciantes?— me pregunto, sus ojos eran de un color azul claro y pequeños rizos blancos se asomaban por su gorro de lana.

Yo miraba al soldado, el me parecía familiar y el me presento la oportunidad para crear problemas y escapar de Devlen. Una oportunidad para que detuvieran a todos y esperaba que no me mataran de inmediato. ¿Debería aprovechar la oportunidad?

—No estamos con estos comerciantes señor, solo compartimos el refugio. Mi esposa y yo estamos en nuestro camino a casa después de visitar a sus familiares— dijo Devlen.

—No le he preguntado a usted, ¿señora?—



CAPITULO 29

Si le decía al soldado de Ixia, que era una prisionera, podríamos ser arrestados y podrían pasar dos cosas ahí.

Devlen podría afirmar que era una maga y podría ser ejecutada sin vacilación. O podrían escuchar mi historia y confirmar mi conexión con Liaison Yelena a través de uno de los guardias de Valek.

Guardias de Valek. Claro.

—Conocimos a estos hombres anoche, Señor. Mi marido y yo regresamos a nuestro hogar desde la casa de nuestros padres—, dije.

La tensión en los brazos de Devlen se aligeró.

El teniente me regresó mis papeles de identificación. —No querrás apresurarte aún. Una gran tempestad se acerca. Puedo sentirlo. Tienes tres, tal vez cuatro días por lo menos. ¿Quizá esos comerciantes quieran ir al norte con ustedes?—.

—Sería un placer—, dijo Namir.

De regreso donde comenzamos. Me habría reído del irónico giro, de no ser porque los Ixianos estaban ahí.

Los soldados tampoco estaban felices de dividirnos por el camino. Viajarían con nosotros bordeando el MD—1. El teniente guió nuestros caballos a lo largo del vagón principal, hablando con Namir y con Devlen como matando el tiempo.

Me senté en el segundo vagón tan lejos de Rutz como me fue posible. Su sonrisa extra—grande mientras daba unas palmadas en el asiento del lado hizo que me mis entrañas se sintieran intranquilas. Echando una mirada detrás de mí conté otros tres vagones. Shen miró de soslayo e hizo gestos con las manos. Bilis subió por mi garganta, pero me enfoqué en el hombre que conducía el último vagón.

Ahora sabía porqué Yannis llevaba puesto su sombrero de lana todo el tiempo. Mucha gente sabía que a Janco, uno de los segundos comandantes de Valek, le faltaba la mitad de su oreja derecha. Y no sería prudente que los comerciantes o Devlen sospecharan que Yannis era Janco disfrazado. Até cabos cuando reconocí al teniente como el compañero de Janco, Ari.

Ambos habían estado en la batalla de Warper cuando Yelena derrotó al Warper de fuego. Los conocí brevemente cuando construí las prisiones para las almas. Janco había bromeado y me había llamado guardiana del cristal.

Cambié mi atención al presente. Ari y Janco estaban obviamente en una operación encubierta, y yo no quería ponerla en peligro. Janco sabía de mis preocupaciones, pero se calló cuando su compañero apareció. Solo no tenía que moverme.

Un alivio pasó a través de los hombres cuando los soldados de Ixia se dirigieron al oeste. Atravesamos por MD—1 sin ningún inconveniente. Namir tomó el aviso del teniente sobre la tormenta que se acercaba. Condujo la caravana más allá de lo usual, deteniéndose tarde por la noche.

Al menos tenía a alguien de mi lado. Cinco contra dos, tenían más probabilidades que seis contra uno. Además, Janco era conocido por su habilidad con su espada. No podría ser el segundo al mando de Valek a menos que pudiera pelear.

Me preocupé cuando Janco siguió a Namir, dejándome sola con Devlen otra vez. Una vez que llegaramos a la estación de Icefaren, ¿Cómo podría encontrar a Kade? Una punzada de nervios hizo eco en mi pecho. Suprimí mi agitación de regreso al corazón del cristal.

La tormenta también resultaba ser una buena distracción. El hombre se metió en la cama sin ninguna palabra acerca de mi situación. Aunque Devlen insistió en compartir mi catre otra vez, conseguí soportar su toque sintiendo la cercanía de Yannis.

La siguiente noche Devlen y Namir mantuvieron una intensa discusión lejos del alcance del oido. La sonrisa divertida de Devlen y la cordial carcajada me traspasó. La animosidad no me podría favorar. Devlen confirmó mi desasosiego cuando se me unió, deslizándose bajo las cubiertas.

—Tengo una sorpresa para ti—, susurró.

Me tensé. —¿Qué es?—.

—La entrega de Namir es para la estación de Icefaren. Nos puede llevar hasta allá—.

—Pero no veo nada—, Mis emociones me mezclaron a mi alrededor. Glad Yannis podría estar cerca, pero estaba asustada por los otros chicos.

—¿Viste lo que hay dentro de la construcción?—.

—No—. Y eso podría explicar también la nieve manchada de sangre. Si hubiera ocurrido durante la estación cálida o fría, la nieve ya habría cubierto la mancha.

—Entonces bien—, dijo. Discusión terminada.

Tan pronto como consideré esta nueva información, una gran esperanza floreció. Mineros en la estación daban a entender más personas y potenciales aliados.

Los siguientes dos días pasaron sin incidentes. Llegamos a la capa de hielo mientras los gruesos copos de nieve caían suavemente.

Una manta de oscuras nubes grises selló el cielo, permitiendo un amanecer pálido de principio a fin. La oscuridad llena descendía temprano por la tarde.

Según Namir, podría nevar por un día completo antes de los vientos huracanados llegaran. Los hombres se apresuraron en intercambiar las ruedas de los vagones por madera para deslizarse, convirtiéndolos en trineo. Los caballos fueron sustituidos por perros.

—No nos detendremos hasta llegar a la estación—, dijo Namir.

—¿Cuánto tiempo falta?— Devlen preguntó.

—Cuatro horas si no nos encontramos con ninguna sorpresa—.

Pregunté, —¿Sorpresa?—.

—Gatos de nieve, grietas en el hielo, montañas o que los vientos comiencen antes de tiempo—. Namir miró hacia el oeste. —Mal tiempo—.

No podía estar más de acuerdo.

El viaje hacia la estación se volvió una prueba realmente dura. Grandes copos de nieve mojaban nuestras capas, y avanzar en trineo lleno de arena sobre la montaña, requería del uso de mucha fuerza de parte de todos, incluida yo. Cada hora de esfuerzo quería decir que me acercaba a la estación y era la única persona que no estaba entusiasmada por divisar a un conjunto de construcciones de madera a la distancia.

Cuando llegamos, nadie hizo frente al clima para salir y darnos una bienvenida. Para cuando almacenamos la mercancía en el cobertizo y alimentamos a los perros, el viento se había incrementado. Aquellos esponjosos copos, ahora eran proyectiles, que punzaban en la piel expuesta.

Arremolinantes ondas de nieve nos encerraron mientras nos envolvía y la visibilidad se redujo. Por una vez estaba contenta de que la mano de Devlen me sujetara por mi codo. La ceguera causada por la nieve tomaba un significado completamente diferente.

Entramos dentro de la construcción como un ejercito invasor— dando gritos, maldiciones y pisando fuerte, sorprendiendo a los ocupantes.

Supongo que debería haber sabido. Debería haber aprendido a no impactarme por nada ni por nadie. Pero no. Mi boca se abrió y mis ideas se diseminaron.

Sir y Tal discutían con Namir, por el tono de Sir, supuse que nuestra llegada era inesperada.

—No se te debe otra semana. Y la última vez que viniste, dirigiste al Stormdancer directo a nosotros—, Sir le dijo a Namir con tono enojado. —¿A quién trajiste esta vez?—.

Ambos miraron a Devlen con expectación. Exigiendo una explicación.

Un rápido movimiento a mi izquierda y estaba siendo golpeada contra la pared. Mi capa era sujetada con las manos empuñadas y mis pies ya no tocaban el suelo.

Tricky. Completa furia quemaba en sus ojos, y temí por mi vida. Me jaló hacia él y entonces me empujo de regreso a la pared. Mi cabeza se golpeó ruidosamente, lo suficientemente duro como para que se me nublara la visión mientras el dolor rodeaba mi cuello. Más gritos, Yannis y Devlen tiraron de los hombros de Tricky. Me soltó y caí al suelo, pensando en mi estupidez. ¿Cómo podría salvar a Kade y a Ulrick cuando no podía salvarme a mi misma? Entonces comencé a entender los gritos guturales de Tricky.

—La perra…tiene… que… morir—. Forcejeó otra vez con otros cuatro hombres. —Nada… nada queda. Robó toda… mi… magia… déjenme ir—.

Los dedos de Devlen cavaron dentro de la clavícula de Tricky. En un instante, el gran hombre cayó al piso inconsciente. Por unos pocos latidos de corazón, el hombre jadeó y recuperó su aliento. Los conté. Namir y sus tres hombres, Devlen, Sir, Tricky, Tal – el traidor— y Crafty. Yannis se pendió cerca a mi. Ningún Kade o Varum. Diez contra dos. No hay manera.

—¿Quién diablos eres tú?— Sir demandó a Devlen.

—Devlen y puedo probarlo—.

—¿Una ilusión?— Crafty preguntó. Ella era la única maga en el cuarto.

—Sangre mágica—. Devlen explicó sobre el intercambio de almas con Ulrick. —Y te traje un regalo—.

Tomándome por los brazos, me jaló bruscamente hacia mis pies.

—Pronto conoceremos la receta de la arena—, dijo Tal con un tono desdeñoso. —Ash a estado haciendo orbes por semanas y enviándolos hacia nosotros—. Él hizo gestos a Namir.



—Pero ella es la única otra persona que lo sabe. Bien ahora los Stormdancers no tienen a nadie con ese conocimiento—. Devlen sonrió. —Necesito que me ayude, después de eso, será toda tuya—.

Los ojos de Sir brillaron con la repentina comprensión, mientras fríos cálculos hacían que bailaran con gozo.—Y será de mucha utilidad con cierto Stormdancer terco. Especialmente con sus ventiscas. Él podría cargar todos los orbes para nosotros—.

—Es muy pronto—, dijo Tail. —La energía completa de la tormenta no llegará a nosotros hasta mañana—.

—Entonces hay tiempo suficiente para convencerlo—, dijo Sir.

—Puedo ayudar con eso— Dijo Devlen. —Junto al Stormdancer. Permítele ponerse al corriente—.

Tal llevó una antorcha y lideró el camino mientras Devlen me jalaba por él. Intercambié una mirada con Yannis. Espera. Le articulé, esperando que hubiera una oportunidad de usarlo después.

La parte de atrás terminó siendo un cuarto de almacenaje. Nuevos cerrojos relucían en la gruesa puerta. Dentro del cuarto, barriles ensuciaban el suelo y montones de sacos de arpillera reposaban en contra de las paredes. Algunos orbes vacíos descansaban sobre una mesa. Ninguna ventana y ningún fogón, incluso el único muro de piedra podría ser la parte de atrás de una chimenea. Sentí un poquito de calor cuando pasé por él.. La luz de antorcha se mecía sobre un bulto redes de mantas.

—Por acá—, dijo Tal. Él señaló unas esposas colgando a lo largo de cadenas fijadas al techo.

Mis esposas de metal, no se podrían ajustar dentro, así que Devlen las removió. Tuve un segundo de alivio antes de que mis muñecas crudas fueran chasqueadas en las cadenas. Él se metió en el bolsillo la pequeña llave de plata y examinó mi nuevo predicamento. Mis pies no tocaban el piso así que Devlen movió algunos sacos debajo de mí hasta que pude estar de pie...

—No tiene sentido que sufras aún—, él dijo. —Quizá tu amigo será razonable y no sufrirás por todo—.

Tal había ido al bulto y lo había pateado. —Despiértate. Tenemos una sorpresa para ti—.

El bulto de redes de mantas gimió y se cayó rodando. Kade apareció entre la red.

Me mordí los labios para evitar gritar. Había recibido una paliza. Los verdugones ensangrentados y las enormes magulladuras púrpuras marcaban su mandíbula. Sus manos y sus pies estaban amarrados detrás de él.

Tal gesticuló hacia mí. Kade volteó su cabeza y se reunió mi mirada. Él cerró sus ojos por un momento como si estuviera resistiendo una oleada de dolor.

El traidor le observó con una gran satisfacción. —Es especial para ti, ¿verdad? No dejarás que ella sea comida por un gato de nieve como lo hiciste con Varun. ¿Lo harás—?

Kade no dijo nada. Cambió su atención hacia Devlen — sin embargo, vio sólo a Ulrick . Disgusto y desazón tocaron sus ojos antes de que clavara los ojos en los hombres con determinación.

Su testaruda determinación me dio una idea. ¿Por qué no danzaba para estos hombres? Él sería llevado fuera del escudo de la red nula… dandole acceso a sus poderes. Pero tenía que hacerlo parecer como que no quisiera que él lo hiciera.

Dije, — No Cedas. No me matarán—.

Tal se movió en mi dirección, alzando su puño. Devlen lo interceptó. —Tus métodos crudos no surtirán efecto—. Él hurgó su bolso hasta que encontro una de sus tenazas.

No podía detener mi grito de alarma.

—Manténla callada—. Devlen indicó a Tal donde sujetarme para inmovilizar mi pierna derecha.

Luché, para no facilitarselo. No cedas—, grité cuando encontró el horrible lugar y posicionó la abrazadera. —no me matarán.

—Hay peores cosas que la muerte—, dijo Devlen mientras tensaba el tornillo. —le daremos algunas horas para considerar la idea.

Una vez que la abrazadera presionó mi pierna, mi habilidad para formar palabras coherentes se disolvió mientras mi mundo se encogía para una sola sensación intolerable — peor que la muerte.

Cuando el dolor se detuvo, reconecté con el mundo.

Devlen estaba parado delante de mí. —Buenas noticias. Tu Stormdancer decidió cooperar. Pero tendrás que pender por aquí durante algún tiempo. Al menos hasta que la tormenta se disipe—.

Se hizo a un lado para dejar que Shen y Rutz acumularan una pila de sacos debajo de mí. Lo suficiente, de forma que podía acostarme y todavía estar pegada al techo.

—Los chicos están muy preocupados por tu bienestar— dijo Devlen. —Creo que esperarán que muestres tu gratitud—.

Rutz me pasó rozando mientras situaba otra bolsa. Me moví de un tirón lejos.

—Hasta se ofrecieron a ayudar a convencer al Stormdancer, porque pensaban que mis métodos eran demasiado duros—. Devlen pasó su brazo fuera, apuntando hacia Kade.

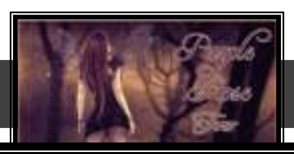
Kade se había elevado a la altura de sus rodillas. Estaba presionada en contra de la red lo más lejos que podía ir. Si no hubiera estado pegado a la pared, suponía que habría estado a mi lado.

—Quizá son rudos, pero son efectivos. Nadie esperó que él cediera tan fácilmente— dijo Devlen. —no he fallado aún—.

Los tres hombres salieron, tomando la luz con ellos. Después de que los sonidos de cierre cesaron, yací allí e intenté expresar con palabras mis pensamientos. El viento ululó a través de las vigas. Mis ropas humedecidas con sudor se volvieron heladas en mi piel.

—Nunca me gustó—, dijo Kade en la oscuridad.

—Él no es Ulrick. Él es un Warper—. Expliqué sobre la sangre mágica.



—Confié en que estuvieras a salvo. ¿Ul—Devlen te persuadió con engaños para venir aquí?— Kade preguntó.

—Yo en realidad lo guié aquí—.

No hubo respuesta excepto por sonidos de pies arrastandose mientras Kade se movía a una posición más confortable.

—¿Por qué?— Él preguntó.

—Así te podría rescatar—.

Él se rió, pero fue un sonido tenso, de incrédulidad.

—Sé lo que piensas—, dije. —Se ve mal—

—¿Mal? Observarte mientras te torturaban por horas fue lo peor que he resistido en mi vida entera. La muerte de mi hermana.. Fue rápida. Ella no sufrió.

¿—Qué hay acerca de Varun—? Tal había mencionado que había sido comido.

—Acordé trabajar para ellos tan pronto como amenazaron con lastimarle. Cuando Varun supo de la muerte de su hermano y hermana, se enfureció y atacó a Sir. Incluso logró escapar, pero encontraron nieve manchada de sangre y evidencias de que un gato de nieve había llegado a él antes de que dejara el complejo—. La voz de Kade se rompió. —Una vez que se fue, tuve libertad de rechazarlos. Pero ahora, dijiste que no cediera. No te matarían, pero no podía estar parado…—.

—Hiciste lo correcto, Kade. Contaba con que cedieras—.

—¿Entonces por qué no me lo preguntaste, como lo hizo Varun—?

—Porque quería que vieras que la muerte es mejor que la tortura de Devlen. Así no tendrás dudas de hacer lo correcto—.

—¿Qué quieres que haga—? Kade preguntó con alarma.

Aspiré un profundo aliento. —Cuando salgas a la tormenta, quiero que uses la energía de la tormenta para desgarrar los edificios, dispersar a todo el mundo a los cuatro vientos, y ––me preparé duramente para que su reacción— —me mates—.

—Absolutamente no. Podría usar la fuerza de la tormenta para ayudarnos a salir—.

—No. Me tendrán cerca, así es que si hasta un viento errante viene, me lastimarán—.

Una pausa. —Dijiste que no te matarán. ¿Por qué no —?

Tiempo para una confesión. —Devlen me necesita. Puedo encontrar la prisión de su mentor, la cuál él desea. Y la verdad es.... se lo diré.... No puedo.... soy demasiado débil para resistir. Algunas sesiones de su tortura y haré cualquier cosa.

Todo. No estoy orgullosa sobre eso. Es simplemente un hecho—.

Opal, no eres––

—Dejame terminar—. El aullido del viento se volvió estridente mientras la tormenta se acercaba. Vendrían por pronto por él. Me tendí sobre los sacos, y por una vez, supe que mi curso de la acción era la elección correcta.

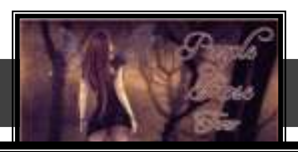
—Conmigo... muerta— A pesar de mi desición, la palabra fueron difíciles de decir. —sólo queda una persona que conoce los lugares de las prisiones. Ya no estoy en deuda. Ningún otro Manipulador (Warper) me puede utilizar para encontrarlos—.

—Un noble sacrificio, pero tendrás que hacer otro plan. No voy a matarte—.

¿— Quieres que Devlen me torture? ¿Y si haces lo que quiere y te conviertes en un Manipulador (Warper) poderoso —? La cólera le echó combustible a mis palabras. —Eso es todo lo que yo soy. Alguien a quién utilizar. Alea me utilizó, Yelena me utilizó, y ahora Devlen. Y lo hacen porque les dejo. Quiero que eso se detenga. No seré útil para nadie cuando esté muerta—. Grité al viento, soltando todas mis frustraciones y mi furia reprimida.

¿Te siéntes mejor ahora—?

—Un poco—.



—Bien. No quiero que alguien te utilice, Opal. No quiero verte lastimada. Me gustaría hacerlos trizas con la fuerza de la tormenta. Pero soy demasiado débil—. Su voz se desvaneció.

—Una vez que la red se vaya deberías tener bastante energía—.

—No quise decir eso…— lanzó resoplidos. — Tiempo para una analogía de clima. No tengo fuerzas para ser más creativo.Opal, llegaste a mi vida como un inoportuno chubasco en una estación cálida. Después de que mi hermana muriera, sólo quería debilitarme con el sol y estar solo. Pero no, tú no me dejaste. Bloqueaste el sol y me lanzaste gotas de lluvia de curiosidad, empatía e inteligencia. Y soplaste por mi vida tan pronto como llegaste—— pero dijiste——

Espera a que termine. Hizo una pausa. —Debería haberme alegrado de que te fueras, pero me encontré perdido en la turbulencia. Cuando te vi en la fortaleza con Ulrick, me convencí de que estabas mejor con él, y que no valía la pena de perder alguien que amaba otra vez. Logré aferrarme a esa convicción hasta el día de hoy.

—No. No haré nada para ponerte en peligro, porque esta vez estoy siendo egoísta. Habrá una oportunidad de que escapes, y me mantendré firmemente esperanzado. Porque sin ti en mi vida, también puedo dejar que la tormenta me lleve.

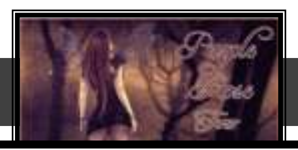
—Pensé… Aclarartelo…— la lógica escurrió de mi mente. Profundas grietas serpentearon a través de mi corazón de cristal. Quebrandose una parte.

Había sabido qué cosa hacer. Había tenido sentido. No habría dejado atrás ningún pesar. Pero ahora. —Kade, no puedo——

—Sé que te lastimo y entiendo si ya no sientes lo mismo por mí. Pero no cambio de idea—.

Atada con cadenas al techo, recobrándome de la tortura, quedándome mirando un futuro poco prometedor y aún así podía encontrar un instante de alegría. Kade había sido mi elegido desde el momento en que me dio la esfera de Kaya en la playa. Esperaba que hubiera confiado en mí, para aferrarme a la esperanza y esperarlo.

¿Opal?



—Mis sentimientos por ti no han cambiado. Me había mentido a mi misma durante algún tiempo. Pero ahora. Diablos, Kade, me has dado una razón para vivir—.

¿—Qué está mal—?

—Mis planes trabajaban un poco mejor que cuando pensaba que no me querías. No tengo ninguna otra idea de cómo sacarnos de esto—.

—Eres lista, Opal. Lo resolverás—.

Las palabras de Kade eran exactamente igual a las de su hermana. Ambos tenían semejante confianza en mí. Quizá era hora de que demostra ser digna de mi misma y tuviera confianza en mí. Hora de dejar de estár melancólica por el engaño de Devlen. Él me enamoró.

Liso y llano. Me dejé atraer por él y probablemente todavía estaría con él si no hubiera mostrado su verdadera personalidad. Otro hecho del que no me enorgullecí, pero no puedo cambiar el pasado. Mis pensamientos revisaron todos los errores estúpidos y trágicos que había hecho.

Las palabras de Yelena, *no puedes dejar que el pasado destruya tu futuro*, habían sido palabras para repetir antes. El pasado no debería pasar al olvido. Debería ser usado como un guía para situaciones futuras y no usado como una razón para evitar hacer decisiones difíciles. Siempre había una elección.

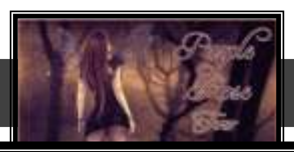
Enfoqué la atención en mis habilidades. Hasta ahora, engañé a Devlen para venir aquí. Había descubierto quién hacía los diamantes falsos. Tricky ya no podría acceder a la fuente de poder por mi causa.

Mis metas eran simples. Salvar a Kade, a mí misma y rescatar a Ulrick. Esperaba que Devlen no hubiera mentido de que estuviera sano y salvo.. Con la posibilidad de Kade en mi futuro, tenía una recompensa. Ahora todo lo que necesitaba era un plan.

—Si logro sacar algo en claro, ¿puedes prometerme una cosa —?

—Lo prometo—. Su tono alegre me hizo sonreír.

¿No quieres saber de qué se trata la promesa—?



—Dimelo más tarde.

CAPITULO 30

Devlen me despertó de en un sopor de luz. Tenía una abrazadera en una mano y un cuchillo en la otra. Se había cambiado de ropa y olía a jabón. —La diversión comienza—, dijo mientras que Sir y Tal vinieron por Kade.

Le desataron las manos y los pies, pero dejó el paño envuelto alrededor de él hasta que Crafty entró en el almacén. Sacó la red. Sir y Tal sacaron sus armas y caminaron detrás mientras que el Stormdancer se colocaba de pie.

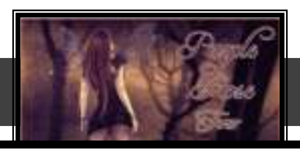
Crafty dijo: —Tengo un escudo nulo a su alrededor.—

Kade frotó la sangre de vuelta en sus brazos y piernas. Su enfoque nunca dejó a Devlen. El Warper coloco una pinza en mi brazo izquierdo, girando el tornillo hasta que el dispositivo se asegurara lo suficiente para que permaneciera puesto, sin causarme dolor.

—Crafty la acompañará al exterior. Tan pronto como se caiga el escudo nulo, deberás de llenar los orbes, y le enseñaras a bailar —, dijo Sir.

—¿Cuántos orbes? Kade preguntó.

—Estoy seguro de que el gran y maravilloso Kade puede llenar por lo menos cinco— Tal dijo. Tomó cinco vacíos de la mesa, dejando dos detrás. —Si Crafty puede hacer bailar, cinco va a estar bien—, dijo Kade. —Si ella no puede, sólo puedo hacer tres.— Su tono se mantuvo plano.



Miré a los orbes extra. ¿Armas potenciales? No, si nadie me ataca con la magia. Además, yo no podía llegar a ellos.

Grité como Devlen cavó su dedo pulgar en mi cadera. —Apartarte de tu trabajo de ninguna manera— —Guarda las amenazas. Le dije que cooperaría. Vamos. —Kade camino en la sala con un sentido de un propósito en su paso como si fuera el encargado. Crafty, Sir y Tal se apresuraron tras de él.

Después de unos momentos incómodos a solas con Devlen, Tricky trajo un paquete de Devlen. El día volvió de mal en peor. El orbe de Kaya sonaba agitado y trastornado, que emite un agudo lamento más fuerte que los vientos de la tormenta.

—Vamos a hacer un experimento—, dijo Devlen, cavando en la bolsa. —Sé lo mucho que te gustan.—Retiro un cuchillo.

—Vamos a ver… en alguna parte en donde tu novio no se dará cuenta.— Devlen empujó hasta la manga, dejando al descubierto mi codo.

Siéntate. Quiero tu brazo doblado. —

Me esforcé para estar en una posición sentada. Mis muñecas me dolían de estar esposada.

—Encuentra el tazón—, Devlen ordenó a Tricky.

Los vientos de la tormenta sacudieron las vigas. Tricky los miró antes de buscar en el paquete de Devlen. —Mejor démonos prisa con el Stormdancer —, dijo mientras sacaba un tazón de madera de la bolsa.

—Sostenlo debajo de tu codo.— Devlen reclinó la hoja del cuchillo contra mi antebrazo. El interior del tazón estaba manchado de color marrón oscuro. La inquietud torcía alrededor de mi corazón.

Una vez que el tazón estaba en posición, Devlen cortó una incisión larga en mi brazo. Jadeé corrió como el fuego a lo largo de mi piel.

La sangre manaba y fluía, salpicando el recipiente con gotas de color carmesí.

Cuando la hemorragia se detenga, Tricky. Devlen preguntó, —¿Más?—



—No. Vamos a empezar poco a poco. No quiero perder la sangre, si no funciona—.

—El mejor trabajo.— Tricky me miraba con ojos de asesino.

—A pesar de que sus poderes son débiles, la magia de la sangre es muy poderosa. Voy a inyectar su sangre en tú piel y vamos a ver si eso te ayuda a recuperar toda tu magia. Hay vendas en la mochila. Cubre la herida y te unes a mí cuando hayas terminado. Necesito fuego para completar el ritual. —

—¿Qué pasara con ella?, Sir dijo, se quedara—

—Ella no va ira a ninguna parte. Déjala. Además, —Devlen ladeó la cabeza como si estuviera escuchando la tormenta—, los vientos se están apagando. Sospecho que tendrás muchos orbes para apaciguar a su amigo el general. —Salió de la habitación, teniendo mi sangre con él.

Tricky excavo a través de la mochila, sacando artículos mientras buscaba. Puso el orbe de Kaya y un par de pantalones de Devlen en el suelo, dispersando algunas otras cosas.

Encontró las vendas, y se apresuró a meter dentro la mayoría de los artículos de nuevo.

Le complacía la causa de mi dolor al limpiarme y envolvió mi corte y deslizo la manga hacia abajo.

—Si esta magia de la sangre funciona, entonces tengo el poder para desviar al Stormdance Una vez que le enseñe a Crafty, no lo necesitare más. —Se rió de mi consternación. —Yo no confío en ti aquí mismo.— Tricky puso su mano sobre el tornillo.

—No—

Apretó la pinza. El dolor domino todos mis sentidos, pero me aferre a los conocimientos, con rapidez, Tricky perdió la llave de plata.

Mi mundo se volvió en el momento en que la presión disminuyó. Devlen celebró la abrazadera. Su boca torcida en disgusto como él escaneo a los otros en el almacén. Sir y Tal llevaron a Kade. El agotamiento tiró de él y él no ofreció resistencia cuando le ataron las manos y lo envolvieron en la red de escudo nulo. Parecía dormido en el momento en que fue empujado al suelo.



—¿Puedes hacer bailar a las tormentas?— Sir preguntó a Crafty.

—Sí. Pero con dos de nosotros, podemos conseguir más orbes—.

—Con el tiempo le causara problemas.— Sir volvió a Devlen. —Tricky ¿Qué pasa con esta sangre, la magia la entusiasma? Se ha recuperado algo de energía. ¿Significa eso que si se transfiere la energía del Stormdance a Tricky, él podría bailar en las tormentas? —

La sangre que Devlen experimento con la magia había funcionado. Sin embargo, esta noticia no me provoco un brillante plan para escapar.

—Él debe tener la magia. Tendrá que aprender a usarla. Pero Tricky debe seguir mis órdenes, o bien voy a mantener el poder de la Stormdancer para mí mismo. —La molestia coloro las últimas palabras.

—¡Oh, vamos!— Sir me hizo un gesto. —Fue un acto de venganza por lo que hizo para él.—

—¿Y si había una conexión con el Stormdancer y sentía su dolor, mientras que el aprovechara la energía de la tormenta? Todas las ofertas se han apagado y se hubiera arrancado este lugar a pedazos.—

—Tú te cortaste en el brazo,— Sir replicó.

—Un momento de dolor.—

—No importa de todos modos. ¡Bailara y acapararemos el mercado! —Los ojos de Sir se iluminaron. —Vamos a enviar los orbes llenos con Namir y a tu tripulación después de la próxima tormenta. Se puede vender en Sitia. Las fábricas fuera de Stormdance estarán dispuestas a pagar una gran cantidad de oro por ellos. Desde que el Clan Stormdancer no pueda hacer sus propias esferas (orbes), podemos vender los vacíos a tu clan. La tormenta murió antes de llegar a MD—1, por lo que el General tiene su demostración de que hemos hecho el trabajo y vamos a tener más oro. —

Sir se fue con buen humor para hacer sus planes. Devlen volvió hacia mí.

—¿Por qué no quieres la energía de Kade?—, Le pregunté.



—Si no le hubiera ayudado a Tricky, el hubiera encontrado una manera para matarlo. Lo necesito vivo por ahora. Una tormenta más y luego cumplirás tu promesa y te encuentras en la prisión. —

—¿Una más?—

—Estas tormentas de nieve del norte vienen en pares alrededor de un día de diferencia. He esperado casi cinco años para encontrar mi mentor. Puedo esperar un poco más—. Devlen dio vuelta para salirse, es eso se detuvo. —¿Qué es esto?— Se agachó y cogió la llave. —¿De dónde viene?—

Todos los planes para usar la llave desaparecieron. Yo admití que los planes eran vagos y dependerían de muchos factores, pero aún podría haber sido útil. No hay razón para mentir, le hablé del desastre de Tricky.

—Debe haber sido frustrante, sabiendo que estaba allí y no pude llegar a ella.—

—¿Quieres que lo admita para que pueda sentir un placer perverso por mi molestia?—

Su mirada aplano. —No me gusta todo esto. Yo quería ser Ulrick todo el tiempo, engañándolos a ustedes en la búsqueda de la prisión. —Se acercó, bajando la voz. —Quédate conmigo después de liberar a mi mentor. Le mentí a Sir. Yo quería que tú fueras mi sacrificio Kirakawa. En cambio, yo te voy a enseñar la magia de la sangre. Vamos a aumentar sus poderes limitados, y no tendrás que preocuparte de estar a merced de nadie más. —

Me quedé mirándolo, buscando el engaño. Parecía sincero en su oferta y no he podido coincidir con el hombre, él que con frecuencia me torturaba. La idea de no estar a merced de nadie, sobre todo de la suya, era tentadora. —Yo no confío en ti. Tú no tienes escrúpulos para mentir. Incluso si estoy de acuerdo en permanecer contigo, es probable que me uses para el ritual de todos modos. —

—Todo el mundo miente cuando se adapta a sus necesidades, y la gente utiliza a todo el mundo, también. Está en nuestra naturaleza—.

Miré de forma inerte a Kade. —Kade y Ulrick no—.



Movió su mano en la ira. —¿Te hace sentir mejor mentirte a ti misma?—

No le contesté.

—Es necesario. Debido a que Kade te utilizo cuando él te dio su orbe para mantenerla segura.

Es un objeto peligroso para tenerlo ahí. —

—Él me preguntó. Hay una gran diferencia—.

—Si el orbe te asustara, ¿Le habrías dicho que no?— Él no esperó mi respuesta. —Por supuesto que no. Ulrick tenía razón, usted es un felpudo con la capacidad de ser agradable—.

—El no dijo eso.—

—No a ti. Afirmas que nunca te utilizó Ulrick. Su conexión con la Torre y con los principales magos fue através de tí. ¿Por qué crees que fingió cuidarte y actuar como tu guardaespaldas? Le preocupaba que fuera enviado si algo te sucedía—.

Devlen me torturaba incluso sin tocar mi cuerpo. Pero yo seguía siendo obstinada. —Estás mintiendo otra vez.—

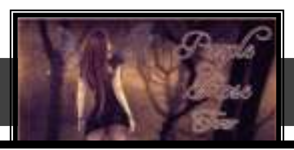
Señaló a su sien. —He visto sus memorias y he sentido sus emociones. No se arrepintió cuando te cambió por magia. —

Mi reacción debe haber traicionado la confusión en mi mente. Arqueó los labios en una media sonrisa de satisfacción. —Dejaré que pienses en mi oferta.—

Una negación automática empujó en mi pecho, pero se cerró sobre mi impulso. En su lugar, le pregunté: —Desde cuando me consideras un felpudo con la capacidad de mentirme a mi misma,

¿Por qué me ofreces más poder?—

Un torrente de emociones, demasiado rápido, para descifrar, cruzó su rostro. —Tú has sufrido más que nadie.



Por lo general sólo necesito una sesión y la persona es mía, sin embargo, sufriste un largo tiempo antes de dejarme entrar. Admiro tu fuerza interior y tu valor. —Un acento nostálgico robo su voz. —Disfruté de nuestro tiempo juntos, y sé que también lo hiciste. Piensa en lo que estoy dispuesto a hacer por tí, y, esta vez, no te mientas a tí misma. —Él salió de la habitación.

Yo ya había terminado de engañarme a mí misma. Yo sabía que deseaba, y no fue Devlen. Pero yo no se lo diría. No todavía. Fingir e ir con él podría ser la única oportunidad que tendría de huir.

Una vez que estaba segura de que Devlen no volvería al almacén por un tiempo, me moví hasta mis rodillas luego obtuvo los pies en todos los sacos. Me quedé colgando del techo, pero ahora mis manos podían llegar a mi cintura. Fue un alivio que mis brazos estuvieran hacia abajo. Las interrupciones de Devlen eran para darme de comer y las cuales no eran lo suficientes largas.

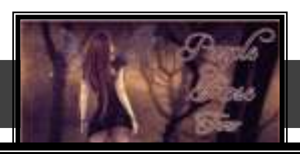
Mis dedos buscaron la araña de cristal y después de un instante de pánico, tire de ella de donde me había metido él. ¿Pero qué hago con él? Kade estaba en un profundo sueño y otra tormenta de nieve estaba en camino. Sir quería que bailara en la próxima tormenta y él debe estar en reposo para entonces. El mejor momento para intentar una huida, como la próxima tormenta golpee. Kade tendría pleno poder de la tormenta a su disposición.

Reflexione sobre mi lógica. Lamentablemente, eso fue cuando Sir y los otros tenían extraordinariamente protección y cuidados.

Metiendo a la araña de nuevo en su espacio en la clandestinidad, yo estaba sentada. Las ideas formadas se disiparon cuando las expuse a la razón.

Eventualmente me acosté, dejándome llevar por el sueño. Un clic silencioso me despertó. La puerta se abrió, revelando una cuña de fuego y la silueta de un hombre antes de cerrar sin un sonido. Dibujé una bocanada de aire y me dispuse a gritar si era uno de los hombres de Namir en busca de diversión. Mis ojos se esforzaban en la oscuridad, pero perdí de vista al intruso en silencio.

Una mano tapó mi boca, ahogando mi protesta.



—Shhhh. Soy yo, Yannis ... soy ... Janco, susurró en mi oído.

Dejé de luchar y me quitó la mano.

—Yo no tengo mucho tiempo. A pesar de que este a media noche, Devlen nos mira de cerca.

El hombre no miro sobre la tortura, pero es protector de ustedes —, le susurro. —Entonces, ¿cuál es el plan?—

—¿No vendrá el ejército Ixian a nuestro rescate? ¿Tu socio?—

—Esta fue una misión de descubrimiento. Máximo secreto. Ari no puede llegar hasta un día después de las tormentas de todos modos, pero a continuación, Sir y Devlen previeron sangrar a un Stormdancer. —Se estremeció. —Toda esta magia me da escalofríos.—

No hay más remedio que averiguarlo por mi cuenta. Pensé rápido. ¿Qué hacea mejor? En cuanto a la solución como una serie de pasos de fabricación de vidrio, he creado una lista de necesidades. Necesidad de una tormenta, necesidad de un orbe y la necesidad de la libertad de movimiento.

—Janco, ¿Puedes traer el orbe del paquete de Devlen que esta ahí para cuando venga mañana Kade?—

—¿El verde que acaba de vender al Sir?—

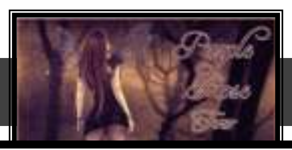
—Sí. Mézclalo con Kade cuando yo te dé la señal. ¿Tienen más orbes de las tormentas? —

—Sí. Había muchas bolas de cristal escondidas bajo las lonas en los vagones, eso es lo que se debe de entregar a Namir . La arena y la cal son sólo una trampa. —

—¿Cuál es el pozo?—

—El General Kitvivan comenzó una operación minera aquí, en la temporada de calor. Esa es una de las razones por las que estoy aquí. Para ver lo que ha pasado en la minería —.

Yo sabía la respuesta. —Diamantes. Para pagar a Sir por esta operación en domesticar las ventiscas. —



—Tiene sentido. El Comandante no va a estar feliz con todo esto. —Hizo una pausa. —¿Qué más?—

—¿Puedes conseguirme una llave para las esposas?—

—No, pero puede abrirlas para ti.— Sacó algunas selecciones de su bolsillo, levantó la mano y las esposas se abrieron en cuestión de segundos.

—Habilidad Practica—.

—Ya que tienes la misma propensión a meterte en problemas, debes preguntar a Yelena que te enseñe.—

—Suponiendo que yo viva por esto—. Me toqué mis muñecas.

—Piensa en positivo. ¿Algo más? —

—Cuando y si las cosas comiencen a suceder, no mates a Devlen—.

—¿Por qué no?—

—Necesito su cuerpo—, le dije, pensando en Ulrick atrapado en el cuerpo real de Devlen. Yo no sabía si había incluso una forma de cambiarlo de nuevo. Me preocuparía de eso más tarde.

—Magia—. Janco escupió la palabra. —Retorcido—.

—Necesito un cuchillo. ¿Tienes alguno?

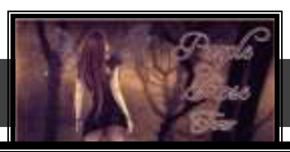
—Siempre.— Me entregó su navaja. —Es tuyo—.

Dispare la navaja.

—Sabes como usarlo, ¿verdad?— Un indicio de la preocupación en su voz.

—Piensa en positivo—.

Se rió y se deslizo de la habitación sin otro sonido.



Esperé unos minutos antes de deslizarme fuera de los sacos. La delgada línea de fuego debajo de la puerta despedía la luz suficiente para iluminar formas negras. Tejí mi manera a través de ellas y casi tropecé con la cubierta de Kade.

—¿Kade?— Dije en voz baja. Un murmullo somñoliento. Corte las cuerdas de las muñecas y los tobillos.

Sin previo aviso, sus manos tomaron mis hombros. Se dio la vuelta hacia a mí, y las deposito en el suelo.

—Soy yo—, le dije.

—¿Opal?—

—No suenes tan sorprendido.—

—Lo siento—. Me liberaste.

Terminé de cortar la cuerda, lejos de su cuerpo.

—Ah. Mejor —. Kade se estiro.

—No te acostumbres a ello.— Le expliqué mi plan.

—¿Qué pasa si Crafty trata de atraparme en un escudo nulo? ¿Puedes tu retirarlo? —

—No lo sé, pero si ella se centra en mí, debe ser libre—.

—Debe ser. Opal, sin ofender, pero este plan tiene un montón de agujeros. —

Yo lo desafió. —¿Tienes mejores ideas?—

Él contuvo el aliento después lo liberó. —No.—

Reorganice la cuerda alrededor de Kade y fingió que sus manos y pies estaban atados. Tal había dejado dos orbes vacíos en el almacén, así que lo pusieron más cerca de mí. Me escondí el cuchillo en el bolsillo y la palma de mi araña de cristal.

Entonces fue mi turno para pretender estar esposada.

La espera era insoportable. Dudas perseguían a las preocupaciones. Los temores seguidos de esperanza. La impaciencia se mezclaba con la necesidad de conservar la energía. El aumento lamento el viento no ayudo en absoluto. El ruido de aserrado a través de mi cuerpo con sus dientes de hielo.

Cuando se abrió la puerta, salté. Sin embargo, se me establecieron los nervios. Inclinada sobre la pila de sacos, asumí una abatida y la postura cautelosa. Sir, Tal y Crafty entraron primero, y luego Devlen y Tricky. Me di cuenta de que Tricky y Devlen parecía como si esperaran el permiso. Janco se detuvo en el umbral.

—Es hora de bailar—, dijo Sir. Tal y él se inclinaron sobre Kade. Crafty levantó los brazos.

—Ahora—, le grite. Tiré mis muñecas de las esposas y se rompió la araña de cristal por la mitad. Kade se puso de pie y lanzó la red a Crafty. Ella gritó con sorpresa.

Muerde a Tricky, ordené a la araña.

Salte de la pila, agarre una de las órbitas vacías. Desde la puerta Janco lanzó el orbe de Kaya en Kade.

Lo atrapó en el aire.

Janco se giro y los sonidos metálicos de una lucha de espada sonaron del vestíbulo, y él bloqueó la entrada a la sala. Un fragmento de una canción, —Cinco contra uno es muy divertido,— significaba que Janco mantuvo a Namir y a sus hombres ocupados. Lo que no duraría mucho tiempo.

Una brisa agito furiosa a la vida.

Y murió

Devlen sonrió. ¿Y ahora qué? —Señaló Tal y Sir, ambos tenían espadas a unas pulgadas de Kade. Tomando en sus dedos el tapón para el orbe de Kaya, Kade hizo una mueca de dolor.

La araña había desaparecido, dejando una mancha roja desagradable y a un hombre furioso.



Crafty encontró el agujero en la red y se encogió de hombros en ella. El helicóptero aterrizó.

—Crafty no es el único que sabe cómo trabajar un escudo nulo,— Devlen, rompió el silencio.

—Fue una de las primeras habilidades que aprendí —. Consideró Kade. —Ahora, si el Stormdancer libera la energía dentro de su órbita mientras que él está atrapado en un escudo nula, asumo que todos vamos a morir. Pero realmente no creo que él quiere que muera. —El se volvió hacia mí. —¿Y qué piensas hacer? A menos que uno de nosotros te ataque con la magia, el globo vacío no es más que cristal en tus manos. —

Yo había calculado mal y subestime a Devlen. Error. Los anillos de acero y gruñidos desde el pasillo dejaron una maldición. Janco entró en la habitación con las manos detrás de la cabeza. Rutz y Shen lo siguieron con las espadas destinadas a su espalda.

—¿Me perdí la fiesta?— Janco preguntó.

—Oh, no. Apenas estamos comenzando —, dijo Devlen.

Todavía sostenía el orbe. Devlen un paso hacia mí indiferente. Podría romperlo en tu cabeza o utilizar un fragmento para cortarte la garganta.

—Vuelve a las cadenas como una buena chica.— De manera segura. Esperaba que obedeciera sin titubear.

Ser un felpudo con capacidad, yo siempre lo había escuchado a él. No esta vez. El vidrio estaba en mis manos. Palpitaba con potencia. Llegué hacia Devlen y desviado su magia. Los tintineos del vidrio sonaban como el granizo en la ventana. Luchó en pánico, pero sin éxito. Tiré hasta que ya no tenía nada.

Crafty empezó a moverse con el escudo nulo para abarcarme, pero llegue antes que su poder me tocara. La magia de Crafty llovió en el orbe durante muchos minutos hasta que le arruinó el seco. Me volví a Tricky desplumado en una pequeña energía. Se negó a ceder. Él sonrió con triunfo hasta que una ráfaga de viento lo estrelló contra la pared, dejándolo inconsciente. Yo me establecí como Kade utilizo el aire para desarmar al resto

de los hombres. La realización de lo que había hecho me tiró de rodillas. No era el canal de Devlen y la magia Crafty. Lo había robado. Usando mis propios poderes.

El mareo y el agotamiento se arremolinaban. Presionando mi frente en el suelo, cerré los ojos.



CAPITULO 31

Me desperté con la luz solar reflejada en la nieve. En la cama podía circular libremente, mi día comenzó mejor que los días anteriores. ¿Veinte? El Agotamiento caía en mí como una manta pesada. Y por la manera en que su cuerpo se derrumbó, yo supuse que Kade estaba cansado también. O simplemente podía ser porque dormía en una silla. Su cabeza descansaba en el respaldo, los codos apoyados en los brazos, las manos entrelazadas sobre el vientre y las piernas estaban extendidas al frente.

—Kade,— dije. Se despertó. Los cortes en su cara había formado costras, y los golpes se desvanecieron a un color gris amarillento. Él me lanzó una tímida sonrisa. —No soy como un guardia, durmiendo en el trabajo—.

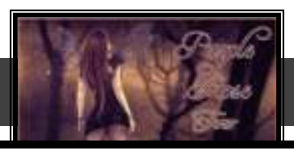
—¿Guardia? ¿Qué está pasando?— Él se acomodó en una posición más relajada.

—Relájate—. Él me empujó de nuevo sobre las almohadas. —Estoy aquí para vigilar que no te levantes de la cama y para buscar cosas para ti. ¿Tienes sed? —

—Mucha—. Sirvió un vaso de agua de la jarra sobre la mesa de noche y me lo entregó. La tomé, deteniéndome sólo cuando una daga de hielo apuñaló mi frente.

—Tranquila. Hay un montón de agua fría por aquí—.

Miré alrededor del cuarto. Una cama, una mesita de noche, silla y chimenea. Espartano y cálido, considerando que estábamos en la capa de hielo del norte.



Ya no siendo capaz de retrasar la cuestión, le pregunté: —¿Qué pasó?—

Kade se puso sobrio. —Después de que tú… cosecharas la magia de los magos, tuve que llenar tres esferas con la energía de la tormenta de nieve o el riesgo de tener la estación derribándonos y quedar enterrados por la nieve. Cuando regresé, Janco había asegurado a los otros—.

—Dile a Janco que mantenga una estrecha vigilancia sobre Tricky. Él todavía tiene un poquito de magia.— Mi magia.

Kade no dijo nada. Se negó a encontrarse con mi mirada, y sentí que no me estaba contando toda la historia. —Dilo—, ordené.

—Tu orbe…— Hizo una pausa como si tratara de encontrar las palabras adecuadas. —El orbe está lleno de… diamantes—.

Esta vez me las arreglé para sentarme sin luchar. —¿Diamantes? ¿Estás seguro? Puede ser vidrio de alta calidad.— El vidrio tenía sentido.

Él no respondió. En lugar de eso, sacó un claro destello de su bolsillo y me lo entregó. El diamante me quemó helado, entonces una visión de Devlen se formó en mi mente. Llevaba su propia cara. Se me cayó la joya en la mesa. Atónita, no pude empezar a contemplar las ramificaciones. ¿Por qué diamantes? Me acordé de una vaga conexión entre la magia y los diamantes, pero no pude aprovecharla. Bain Bloodgood lo sabría.

—Mi sugerencia sería que no le digas a nadie que tienes esta nueva capacidad—, dijo. —Sólo sé que cosechan sus poderes sin que te ataquen.— Kade se frotó las manos sobre las piernas, luego se puso de pie. —Si el Consejo Sitian lo descubre…—.

—Estaré detenida y encerrada en la Torre del Homenaje de las células hasta que el Consejo decida qué hacer conmigo, que, según Yelena, sería un largo tiempo.—

—Ya ha pensado en esto—.

—Sí. Zitora mencionó la posibilidad de un ejercicio de lógica. No puedo mentir sobre ello, Kade. Le diré a Zitora y al Master y a otros magos, y que escojan ellos cómo manejarlo. —



Kade se desplomó en el borde de mi cama. —La decisión correcta—.

—No pareces feliz.—

—Estoy pensando en cosas egoístas. Si tú estás encerrada en la Torre del Homenaje de las células, yo no tengo a nadie más. —

—¿Qué pasa con Kaya?—

—He pensado en lo que dijiste en la Fortaleza.—

—¿Cuando te dije que eras tan espeso como un banco de niebla?—

—Es curioso, yo había olvidado esa parte. Pero tuve un montón de tiempo para considerar tus palabras, y tus acciones en este último par de días me han enseñado mucho. Voy a decir adiós a Kaya—.

—Es la decisión correcta—.

Antes de que Kade pudiera responder, Janco asomó la cabeza en la habitación. —¡Ah, la directora de cristal está despierta! ¡Bueno! Ari viene con copia de seguridad. ¿Debo fingir que sobreviví a duras penas sin su ayuda o regodearme de que no lo necesitaba en absoluto? —

—La decisión es difícil—, dije.

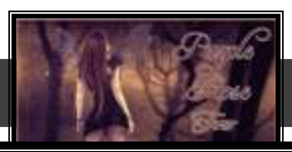
—No se puede ir mal con cualquiera de ellos—, dijo Kade.

—Ustedes no son divertidos. Tengo que ir con el regodeo. Pero no mencionar qué cosas mágicas. Se arruina el efecto. —

Janco se fue corriendo. Ari llegó con un puñado de hombres. Hizo caso omiso de un Janco petulante y se dirigió directamente al corazón del asunto. —¿Qué hacemos con ellos?—, Preguntó. Se refirió a Sir, Tricky y los otros.

—Arrestarlos. Ellos están aquí ilegalmente. Utilizaron la magia. Productos de contrabando—, Janco, dijo.

—¿Es posible aún usar su magia?— Ari me preguntó.



—Sólo uno. El resto han sido neutralizados…. —

—¿Uno?—

—Duérmelos—, Janco dijo. —Hasta que sepamos qué hacer con él.—

—Los poderes de Tricky son débiles, y no sé lo que puede hacer con ellos—, me explicó.

—Vamos a detener a todos y dejar que el Comandante decida su destino—, dijo Ari.

—Tenemos que llevar uno con nosotros—, le dije.

—¿Cuál?—

—Devlen—.

—¿Por qué?—

—Su cuerpo y el alma no coinciden.— Le expliqué acerca de la magia de la sangre.

—Sé que odiaba a la magia de la razón—, Janco dijo.

—Felicidades. Esta es la primera vez que había una razón válida para odiar algo—, respondió Ari.

—¿Recuerdas su campaña contra la arena?—

—¡Arena! Cosas un poco horribles. Se obtiene de todas partes. Tenía un perfecto argumento…—

—Janco.— La Voz de Ari hizo un profundo estruendo en su garganta.

En un latido de corazón, Janco cambió de tema. —Bueno, esta magia de la sangre suena peor que la arena—.

—¿Sabes cómo cambiar de nuevo?— Kade preguntó, quien había estado siguiendo la conversación con una sonrisa divertida.

—No estoy segura.— Me estremecí al pensar que iba a necesitar aprender más acerca de la magia de la sangre.



—Es fácil—, Janco dijo.

A todos nos miró fijamente, esperando.

—¡Santos Gatos de nieve! ¿No sabes?— Su tono de incredulidad se transformó en una sonrisa enorme. Bailó un poco.

Mientras él se regocijaba, hice la conexión. Su conocimiento de la magia se limitaba a su contacto con Yelena.

—El Soulfinder (encuentra almas)—, dije.

—¡Exacto! Almas cambiado mientras espera—. Janco giró.

Entonces tendría que rescatar a Ulrick. Pensé que Devlen no me ayudaría a encontrarlo. ¿Y qué hay de mis sentimientos por Ulrick? Cuando había pensado que había sido herido por su hermana, me di cuenta de lo mucho que me preocupaba por él.

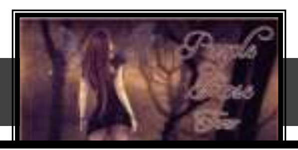
Aunque sé que me encantaba Kade, le debía a Ulrick y a mí el explorar nuestra relación sin la mancha de Devlen. ¿Kade me ayudaría? Como decía mi padre, sólo había una manera de averiguarlo.

Kade me miró y me preguntó lo que pensaba. No tuve la oportunidad de hacerlo hasta el día siguiente. Llevamos el orbe de Kaya lejos de la construcción y sobre un montón de hielo. Janco nos advirtió que mantuviéramos un ojo a cabo por los gatos de nieve. Sostuve una esfera vacía. Una vez que Kade liberara la energía de la tormenta y a Kaya, él recuperaría la tormenta, pero dejaría ir a Kaya.

—No quiero otra tormenta de nieve para derribar el MD—1,— Kade había dicho. Nuestras botas crujían sobre la nieve y temblé en mi capa, pensando en los hornos calientes

—Entiendo por qué el general Kitvivan querría domesticar las ventiscas. Son desagradables.— A Kade los ojos le brillaban de admiración por las tormentas. —Yo estaría dispuesto a venir aquí cada temporada de frío para ayudarlo. Los orbes extras serían útiles, y estoy seguro de que los Stormdancers estarían encantados de venir. —

—Yo no,— dije. —Demasiado frío.— Sus palabras me recordaron a mi nueva misión. —¿Estarías dispuesto a venir conmigo a rescatar Ulrick?—



—¿No deberías permitir que las autoridades se ocuparan de Devlen—Ulrick? Kade preguntó en vez de contestarme.

—No. Yo soy la responsable. Mi relación con Ulrick lo puso en peligro. Tengo que encontrarlo y hablar con él, que sepa cómo me siento.—

—Entonces sólo se complicarían las cosas.— Kade sostuvo mi mano libre. —Sabes lo que siento por ti. Y sabes dónde voy a estar esperando. Aunque me gustaría luchar por tu amor en un duelo dramático con un rayo, confío en ti, Opal. Siempre. Siempre—.

Su fe calentó mi corazón. —No tienes que luchar por mi amor. Ya lo tienes. Sólo necesito que Ulrick descubra lo que tiene.—

Él sonrió con confianza, apretando mi mano. —Eres un solucionador de problemas, Opal. No dudo de que resuelvas éste también.—

Su comentario acerca de la solución de problemas me recordó a nuestro primer encuentro. Tuve que reír. —Si siempre confiabas en mí, entonces, ¿qué pasó cuando me conociste y saliste corriendo en un arrebato?—

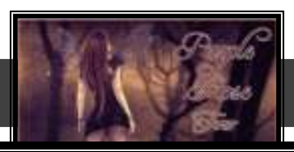
Se echó a reír. —Está bien, quizás no siempre, pero muy, muy cerca. En mi defensa, tú te veías como de doce años, y nosotros estábamos desesperados por ayuda. —

Cuando Kade vio que estábamos lo suficientemente lejos de la estación, se detuvo. Me alejé mientras acunaba el orbe de Kaya. Mis pensamientos se dirigieron a mi hermana Tula y a cómo me hubiera gustado tener la oportunidad de decir adiós.

El maldito aire frío, envió nieve en el aire a girar alrededor de nosotros. La alegría de Kaya llenó el aire. Se giró hacia mí por un momento. Su gratitud pulsó en mi corazón antes de desaparecer. Cuando la nieve se estableció, Kade se agazapó en las pilas. Recordando mi conferencia con él acerca de tener a otros para ayudarte a sostenerte mientras te curas, me abrazó.

Se aferró a mí por un rato. Nieve se derretía debajo de nosotros y se sumergía en los pantalones, pero me sentía cáñida en sus brazos.

—Siempre se puede tratar de sobornar al Consejo,— dijo Kade.



—¿De qué estás hablando?—

—Dale tus diamantes a ellos y tal vez no se encierre en la subsistencia de las células.—

—¿Siendo egoísta de nuevo?—

Él asintió con la cabeza.

—No son mis diamantes,— dije.

—¿De veras? Entonces, ¿de quién son? —

Yo no tenía una respuesta para él. Nos quedamos en silencio un momento.

Estaba a centímetros de mí. Mi deseo de darle un beso apartó todos los otros pensamientos, así que pegué mis labios a los suyos. Él me atrajo más y el calor se propagó en todo mi cuerpo. Había más nieve derretida debajo de nosotros, pero no me importaba. Finalmente, un viento helado nos invadió. Yo me separé de su abrazo.

—¿Vamos a continuar nuestra conversación adentro?— Kade preguntó con una amplia sonrisa.

Caminamos por la nieve, de la mano. —Ojalá pudiéramos congelar este tiempo juntos, y todas las…— ondulé la mano, indicando los problemas futuros que me esperaban —, desaparecieran.—

Era una larga lista, la búsqueda de Ulrick, el cambio de su alma, convencer al Consejo de que no me arresten, descubrir cómo mis nuevos poderes afectarían Sitia.

Kade guardó silencio por un tiempo. —Esto exige una analogía de vidrio—.

Me quejé, pero no me hizo caso.

—La vida es como el vidrio fundido. Que fluye, es flexible, puede ser moldeada y formada, y… ¿qué dices? ¡Ah, sí! Tiene un gran potencial. Tú tienes un número de incertidumbres en su fusión en este momento. Pero siempre estará ahí en una forma u otra. Siempre. A diferencia del vidrio fundido, la vida no puede estar fija o congelada en un jarrón bonito y colocada en un estante para recoger el polvo.—



—No me importaría una capa de polvo en lugar de enfrentar a los Magos Maestros y al Consejo. ¿Qué pasa si ellos simplemente me encierran? —

Se detuvo y me jaló para un fuerte abrazo. —No lo harán. Porque tú eres inteligente, Opal.—

—Dijiste lo mismo en el almacén y yo casi nos mato.—

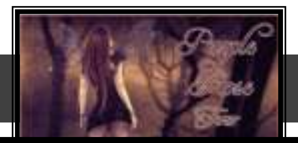
—Pero no lo hiciste. Y eso me recuerda. ¿Qué fue exactamente lo que te prometí?

Me acordé de su descripción de mí, que llegué como una tormenta inoportuna cuando lo único que deseaba era quedarse solo. —Me prometiste que la próxima vez que decidas languidecer con el sol, me llevarás contigo. Tengo la desesperada necesidad de unas vacaciones y estoy segura de que tú conoces mejor playa para languidecer—.

Se echó a reír. —Existe esta pequeña cala a lo largo de la costa de Bloodgood. Arena blanca, aguas cristalinas, pero se puede poner caluroso durante el día. —

—Perfecto. Odio el frío. —





No se pierdan en el foro Purple Rose…



Como los coloridos trozos del mar de cristal arrojados en la costa, Opal ha superado aguas turbulentas y fuertes corrientes. Pero en lugar de encontrar tranquilos remolinos, Opal es atrapada en medio de aguas tormentosas. Su único mensajero de cristal con el cual puede comunicarse instantáneamente a través de grandes distancias se ha convertido en una parte vital de la sociedad de Sitia.

Una vez que ha sido utilizada únicamente por Consejeros y Magos, otros bandos poderosos ya están compitiendo por el control. Y control de los mensajeros igual, a control de Sitia. Desgraciadamente, eso también significa controlar a Opal. Y como si eso fuera poco, la determinación de Opal de demostrar que la magia de la sangre todavía se sigue utilizando, se encuentra con una fuerte resistencia. El Consejo duda de ella, su mentor también lo hace, e incluso su familia está preocupada.

Cuando su mundo se empieza a poner de cabeza, ella empieza a dudar de sí misma. Al final, Opal debe decidir a quién creer, en quién confiar y quién debe tener el control –de lo contrario- se romperá en mil pedazos y será arrastrada por la marea.



BIOGRAFIA



MARÍA V. SNYDER

María V. Snyder cambió de carrera en 1995 de ser Meteoróloga a Escritora cuando comenzó a trabajar en su primer libro, Poison Study. Publicado en Octubre del 2005, Poison Study ganó el Compton Crook Award por Primer Mejor Libro en el 2006. Impartiendo clases de escritura de la ficción en la universidad local le da la encantadora oportunidad de alentar a escritores novatos y seguir mejorando en su arte.

Nació y se crió en Philadelphia, Pennsylvania. Asistió 12 años en una escuela católica antes de ir a la Universidad Penn State para estudiar Meteorología. Pero descubrió, muy a su pesar, que el prevenir el tiempo no era una de sus habilidades. Después de escribir muchas historias cortas de ciencia ficción, María comenzó Poison Study, su primera novela acerca de una catadora de alimentos.

Su siguiente saga, comenzando con Storm Glass, combinó dos cosas que María disfrutó al investigar, el clima y el cristal.

En la actualidad, ella vive en Pennsylvania con su familia, donde está trabajando en el tercer libro de la Saga Glass.

Saga Glass

1. Storm Glass
2. Sea Glass
3. Spy Glass





http://www.purplerose1.com/

